

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

[63]

euskal
soziologia eta
zientzia
politikoaren
elkartea



asociación
vasca
de sociología
y ciencia política

PRODUCE • EKOIZLEA

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkartea

Email: info@inguruak.eus

Web: <http://inguruak.eus>

INDEXACIÓN • INDEXAZIOA:

La Revista Vasca de Sociología y Ciencias Políticas INGURUAK está indexada en las bases de datos siguientes: CIRC, MIAR, LATINDEX, IN-RECS, RESH, DICE y Dialnet

INGURUAK Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria honako datu-baseetan zerrendatuta dago: CIRC, MIAR, LATINDEX, IN-RECS, RESH, DICE eta Dialnet.

EDICIÓN • ARGITARATZAILEA:

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkartea

Diciembre de 2017 • 2017ko abendua

INGURUAK. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política se publica bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad:



Reconocimiento—No Comercial (CC BY-NC 4.0): se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga su uso comercial.

ISSN: 0214-7912

Depósito legal • Lege gordailua: BI 2059-98

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

DIRECTORA • ZUZENDARIA

Patricia Campelo (UPV/EHU)

CONSEJO EDITORIAL • ARGITALPEN KONTSEILUA

Ekhi Atutxa (UPV/EHU)
Iraide Fernández (UPV/EHU)
Jonatan García Rabadán (UPV/EHU)
Jone Goirigolzarri (UD /DU)
Amaia Izaola (UPV/EHU)
Rafael Leonisio (UPV/EHU)
Julia Shershneva (UPV/EHU)

CONSEJO DE REDACCIÓN • ERREDAKZIO KONTSEILUA

Beatriz Otero (UPV/EHU)
Jaione Mondragón (UPV/EHU)
Gorka Urrutia (UD/ DU)
Joseba Azkarraga (UPV/EHU)
Ana Irene Del Valle (UPV/EHU)
Elisa Usategui (UPV/EHU)
Marian Ispizua (UPV/EHU)
María Silvestre (UD/ DU)
Iratxe Aristegui (UD/ DU)
Raquel Royo (UD/ DU)
Patxi Juaristi (UPV/EHU)
Juan Aldaz (UPV/EHU)
José Antonio Oleaga (UPV/EHU)
Alberto de la Peña (UPV/EHU)
Jone Martínez (UPV/EHU)
Enrique Antolín (UPV/EHU)
José Manuel Fernández (UPV/EHU)

CONSEJO ASESOR • AHOLKU KONTSEILUA

Cristina Lavía (UPV/EHU)
Víctor Urrutia (UPV/EHU)
Imanol Zubero (UPV/EHU)
Xabier Aierdi (UPV/EHU)
Gorka Moreno (UPV/EHU)
Ibai Atutxa (Universidad de Columbia/Columbiako Unibertsitatea)
Igor Ahedo (UPV/EHU)
Andrés Dávila (UPV/EHU)
Beatriz Izquierdo (Universidad de Burgos/Burgoseko Unibertsitatea)
Sara González (University of Leeds)
Guadalupe Ramos (UVA)



Universidad del País Vasco
Euskal Herriko Unibertsitatea



 **Deusto**
Universidad de Deusto
University of Deusto

SUMARIO · AURKIBIDEA**ARTÍCULOS · ARTIKULUAK**

Beatriz Acha Ugarte	1
La relación de la crisis económica con el ascenso de los partidos de extrema derecha: el caso de las elecciones europeas de 2014	
Iker Nabaskues Martínez de Eulate	19
Radicalización y desradicalización de jóvenes yihadistas en Francia	
Igor Ahedo Gurrutxaga , Miriam Ureta García	51
Kuasi-mugimendutze prozesu baterantz? Bizkaian gobernatzen duten «herri-plataforma independenteak» (1991-2017)	
Manuel M. ^a Urrutia León	71
¿Desaparición o transformación de las clases sociales en el siglo XXI?	
Amaia Garcia-Azpuru, Angeriñe Elorriaga Illera	95
Immigrañteak EAE-ra etortzeko faktoreak eta arrazoiak. Zein dei-faktoreri buruz ari gara?	
Ivana Belén Ruiz-Estramil	120
Cómo las fronteras atraviesan al desplazado forzado. Solicitantes de asilo residentes en el País Vasco	

NOTA DE INVESTIGACIÓN · IKERKETA OHARRA

Laura Lorenzo Carrascosa	137
¿De verdad los mayores en España están <i>e-conectados</i>?	

RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

Alfredo Langa Herrero	154
Sudán y Sudán del Sur. Génesis, guerra y división en dos estados	

La relación de la crisis económica con el ascenso de los partidos de extrema derecha: el caso de las elecciones europeas de 2014

The relationship of the economic crisis with the rise of right-wing extremist parties: the European elections

Beatriz Acha Ugarte · beatriz.acha@unavarra.es
UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA

Recibido: 01/03/2017
Aceptado: 22/05/2017



Resumen

En este artículo cuestiono una concepción muy extendida sobre una de las más graves consecuencias de la crisis que se vive en nuestras sociedades: ésta —se dice— ha estimulado el ascenso de los partidos populistas, xenófobos y/o de extrema derecha a través de un discurso marcadamente anti-inmigrante que ha encontrado amplio eco entre numerosos sectores de población. Las teorías que explican el auge del extremismo de derechas en base a la crisis han encontrado amplia resonancia en los medios de comunicación, los cuales pretenden así explicar fácilmente un fenómeno muy complejo. Sin embargo, tras décadas de investigación, conocemos ya algunos aspectos fundamentales del fenómeno de los partidos extremistas que cuestionan la validez de su asociación con la crisis. Este artículo repasa algunos datos que muestran que el auge de los nuevos partidos de extrema derecha no coincide temporalmente con la actual ni anteriores crisis económicas; y que la supuesta relación entre la crisis (económica) y el auge de la extrema derecha no explica por qué, en países en los que ésta ha sido especialmente dura, no ha surgido un partido extremista con apoyos considerables entre el electorado; por último, el artículo se hace eco de algunos hallazgos de la literatura especializada que sugieren que los sectores sociales más proclives al mensaje xenófobo no son precisamente los más afectados por las consecuencias de la crisis. Las últimas elecciones al Parlamento Europeo de 2014 constituyen un buen escenario para revisar y cuestionar esta relación.

Palabras clave: partidos de extrema derecha, crisis, inmigración, elecciones europeas.

Abstract

This article challenges the extended view that the recent economic crisis has fostered the emergence of populist, xenophobic and/or right-wing extremist parties due to their markedly anti-immigrant discourse, which has resonated with large sectors of the population. Theories that link the upsurge of extremism and the crisis have become rather popular in the media, but attempt to (simply) explain a phenomenon which certainly is more complex than suggested. After some decades now, the literature has acknowledged some fundamental aspects on this topic of research which challenge this relationship: the rise of right-wing extremist parties does not coincide with previous or contemporary crises; some cases exist where the impact of the crisis has been very hard, but no extremist party has emerged at all; and finally, several contributions emphasize suggest those social sectors leaning towards xenophobia are actually not the most deeply affected by the consequences of the crisis. The last elections to the European Parliament in 2014 are the context in which this relationship between crisis and right-wing extremism will be tested and revised.

Key words: right-wing extremist parties, crisis, immigration, electorates, populism.

1. EL ÉXITO DE LOS PARTIDOS DE EXTREMA DERECHA EN EUROPA —¿O NO TANTO?—¹

En los últimos tiempos parece ineludible reflexionar sobre las causas —y las consecuencias— del auge de los populismos y extremismos en diversas partes del mundo. La victoria de Trump en los Estados Unidos, del referéndum británico para abandonar la Unión Europea, o el —aparentemente— irresistible ascenso del Frente Nacional en Francia, por mencionar sólo algunos hechos notables, han hecho de éste un tema presente en los medios de comunicación de todo el mundo². En Europa occidental, en concreto, son ya muchos los países europeos en los cuales la extrema derecha ha realizado avances significativos en las últimas décadas, alcanzando incluso posiciones de gobierno, bien directa (formando parte del mismo) o indirectamente (apoyando a otros partidos). Hasta tal punto es esto así que, actualmente, se habla de «excepciones» en este panorama de auge extremista para referirse a los aislados fracasos de estos partidos³.

El fenómeno, además de producirse a escala nacional, parece presentar también una dimensión netamente europea. En este ámbito de la competición los partidos ultras suelen obtener buenos resultados. Así, las últimas elecciones al Parlamento Europeo celebradas el 25 de mayo de 2014, en las que se centra este artículo, colocaron a los partidos populistas y de ultraderecha en el centro de la agenda política de varios países de nuestro entorno. Los triunfos de algunos de estas formaciones ya habían sido anticipados por varios medios de comunicación, que difundieron diversos pronósticos y contribuyeron así a extender la sensación de gran escalada electoral de la ultraderecha⁴. El no por vaticinado menos llamativo éxito del *Front National*, que se alzó con el 25% de los votos en Francia, el igualmente notorio triunfo del novedoso UKIP británico (26,77%), y los contundentes logros de otros populistas como los liderados por Geert Wilders en Holanda (13,32% de los votos), la Liga Norte en Italia (6,15%), el FPÖ en Austria (19,70%), los Demócratas Suecos (9,70%) o

¹ Una versión de este artículo fue presentada al Congreso Internacional ¿Qué dicen las Ciencias Sociales sobre la Crisis?, organizado por la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política y celebrado en Bilbao entre el 14 y el 15 de julio de 2014. El título de la ponencia: «¿Crisis? ¿qué crisis? La relación de la crisis con el ascenso de los partidos de extrema derecha», homenajeaba el del mítico álbum del grupo *Supertramp* publicado en 1975.

² Véase, por ejemplo, www.lavanguardia.com/internacional/20160505/401589387195/extrema-derecha-europa.html; www.theguardian.com/world/2016/nov/01/the-ruthlessly-effective-rebranding-of-europes-new-far-right; www.bbc.com/news/world-europe-34442121; <http://time.com/4075396/far-right-politics-rise-europe/>; www.deutschlandfunk.de/rechtsextremismus-in-europa-ein-alarmsignal-fuer.694.de.html?dram:article_id=340862; www.spiegel.de/politik/ausland/interaktive-karte-rechtspopulisten-und-rechtsextreme-in-europa-a-932226.html;

³ Los casos de España, Irlanda y Portugal son los habitualmente citados como ejemplos de «fracaso» de la extrema derecha. Véase, para un breve repaso de los ultras sin representación en sus parlamentos nacionales, Backes (2012), Hainsworth (2008), Carter (2005) y Acha (2017).

⁴ Por mencionar tan sólo algunos ejemplos, el *Washington Post* publicó varios artículos del experto Cas Mudde refiriéndose a «El cierre de Europa» (04.11.2013) y a «La Ultraderecha en las elecciones europeas de 2014: sobre terremotos, carteles y fascistas de diseño» (30.05.2014); *Euronews* (30.10.2013) se hacía eco de las declaraciones de líderes europeos como el entonces Presidente de la Comisión Europea, Jose Manuel Barroso, quien alertaba sobre el aumento de la xenofobia y el racismo en las elecciones de 2014, y el *New York Times* se hacía eco de la «Reacción Populista en Europa» (15.10.2013). Tras la celebración de las elecciones, la CNN se preguntaba por «¿Ese “terremoto” en Europa? Las ganancias de la ultraderecha en las elecciones al Parlamento» (26.05.2014), mientras que «Los euroescépticos asaltan Europa» y «Los radicales avanzan en Europa» eran los titulares del *Financial Times* y *El País* (26.05.2014). En la misma línea, *El Mundo* (26.05.2014) resumía los resultados del Frente Nacional en las elecciones al Parlamento Europeo: «La extrema derecha arrasa en Francia».

el *Dansk Folkeparti* en Dinamarca (26,6%) se sumaron a los menores, pero muy significativos logros de partidos tradicionalmente considerados «de extrema derecha» como el viejo NPD alemán, que consiguió por primera vez en su historia un escaño en el Parlamento Europeo; el ya clásico *Vlaams Belang*, que también obtuvo representación en Bruselas gracias al 4,14% de los votos reunidos en la región de Flandes; el Movimiento *Jobbik* en Hungría (14,7%), y el joven partido *Amanecer Dorado*, que fue votado por el 9,38% del electorado griego. En este sentido, las elecciones al Parlamento europeo vinieron a confirmar el protagonismo de estos nuevos actores en la escena política del viejo continente, representados ahora con un amplio grupo parlamentario en la institución⁵.

Sin embargo, el éxito de estos partidos no debe ser sobredimensionado, pues depende en buena medida de la manera en que definamos al conjunto de partidos de extrema derecha, y a los miembros que pertenecen a esta familia de partidos. Así, Mudde (2014) entiende, por ejemplo, que el UKIP, pese a sus puntuales alegatos extremistas, no tiene una ideología típica de «extrema derecha» y no pertenece por tanto a esta familia de partidos⁶, sino a la de partidos euroescépticos, entre los que también hay otros de extrema izquierda como «el partido Socialista holandés, el griego Syriza, anti-europeos como Los Fineses o *Alternativa por Alemania*, y partidos protesta *sui generis* como el movimiento Cinco Estrellas de Beppe Grillo en Italia» (ibíd.). Bajo este prisma, los resultados conjuntos de los «auténticos» extremistas se concretarían en un total de 52 escaños, es decir, un 6,92% del total de 751, lejos de los catastrofistas escenarios que algunos políticos —y muchos medios de comunicación— pronosticaban. Más aún, si tenemos en cuenta que el Frente Nacional —capitaneado por Marine Le Pen— se atribuyó 24 de esos 52 escaños (obtuvo veintiuno más que hace cinco años), el éxito de la extrema derecha en estas elecciones, fue, en buena medida, el éxito de la extrema derecha francesa (y en menor medida, la danesa), lo que relativiza su tan pronosticado triunfo global: «sólo 10 de los 28 estados-miembro, es decir, el 36%, eligieron diputados de extrema derecha (...). En general, los partidos de ultraderecha consiguieron escaños adicionales en tan sólo seis países, mientras que perdieron escaños en otros siete. Más llamativo aún: mientras que dos «nuevos» partidos de ultra derecha entraron por primera vez en el Parlamento Europeo (*Amanecer Dorado* y los Demócratas Suecos), cinco perdieron su representación en Bruselas – *Ataka* en Bulgaria, el *British National Party* en el Reino Unido, el Rally Popular Ortodoxo en Grecia, el Partido por una Rumanía Grande y el Partido Nacional Eslovaco» (Mudde, 2014). Por todo esto la cuestión de la definición de la nueva familia de partidos extremistas se torna crucial: ¿quiénes son, entonces, los nuevos partidos de extrema derecha?

⁵ La mayoría de los partidos de ultraderecha más conocidos han constituido en esta octava legislatura el Grupo *Europa de las Naciones y de las Libertades*, que cuenta actualmente con 37 diputados. Otros diputados de ultraderecha como los de *Amanecer Dorado*, *Jobbik* (Hungría) y Udo Voigt, presidente del NPD, o el mismo Jean Mari Le Pen, del Frente Nacional francés, forman parte de los Diputados No Inscritos a ningún grupo.

⁶ Esta impresión quedaría confirmada por el hecho de que el UKIP ingresó en 2014 en un grupo distinto al formado en torno al Frente Nacional de Marine Le Pen. El grupo, denominado «Europa de la libertad y la democracia directa» incluye, además de a los eurodiputados del UKIP, a los del Movimiento italiano 5 Estrellas Beppe Grillo, los Demócratas Suecos, varios partidos checos y lituanos, y diputados individuales —no adscritos a ningún partido— de Francia y Polonia (véase la página web del Parlamento Europeo: <http://www.efddgroup.eu/about-us/delegations>).

Éste ha venido siendo un tema clave en la literatura desde que ésta comenzara a desarrollarse, hace ya más de tres décadas, en paralelo a los primeros signos de despegue electoral de distintas formaciones ultras. En los años ochenta y primeros noventa del pasado siglo comenzó a hablarse de una «tercera ola» de extremismo que seguía a las dos oleadas previas (Von Beyme, 1988; Ignazi, 1992; Carter, 2005). La primera se había producido en los años inmediatamente posteriores a la II Guerra Mundial, cuando se formaron pequeñas agrupaciones que aglutinaban a excombatientes y cargos de los anteriores regímenes nazis y que tuvieron escasa continuidad en el tiempo; la «segunda oleada» se había producido a finales de los años cincuenta y mediados de los años sesenta, cuando nuevos movimientos populistas como el *poujadismo* en Francia o la reorganización de la extrema derecha alemana en el nuevo NPD —aún activo—, consiguieron alzarse con diversos triunfos en las urnas. Más aún, a mediados de los años setenta se formaron también en varios países nórdicos formaciones políticas de signo populista y anti-sistema. Éstas surgieron como protesta contra la excesiva política fiscal y la adhesión a Europa, y acabaron confluyendo en un mismo «movimiento» al que también se consideró vinculado el despegue electoral del Frente Nacional en Francia, que había cosechado un importante triunfo en las elecciones regionales de 1983. En torno a estos signos de revitalización de la escena política extremista⁷ se fue desarrollando una incipiente literatura que treinta años más tarde resulta prácticamente inabarcable por su volumen. Inicialmente, ésta estaba casi exclusivamente centrada en la identificación de los nuevos extremistas, lo que, a la vista de los numerosos posibles candidatos era una tarea nada sencilla; y en agruparlos adecuadamente bajo una misma denominación común; no era infrecuente, de hecho, la expresión de voces críticas con la misma idea de que existiera una nueva familia de partidos de extrema derecha en Europa.

En la actualidad, la cuestión sobre si existe o no un grupo de partidos genéricamente agrupables bajo la rúbrica de «extremistas de derechas» parece haber quedado zanjada —pese a que la diversidad discursiva, ideológica y organizativa entre todos los extremistas se ha ampliado, y no reducido— en los últimos tiempos⁸. No así la discusión en torno a cómo llamarlos, que si bien alcanzó su punto álgido a mediados de los años noventa, cuando se llegó a hablar de una «competencia entre etiquetas», aún se sigue planteando hoy en día. Mudde (1995) identificó en su momento distintas escuelas de análisis (la marxista, la escuela del extremismo, y la de la Nueva Política⁹) que defendían la idoneidad de términos como partidos «neo-fascistas», partidos «de extrema derecha» o partidos «populistas», con

⁷ El nuevo auge del extremismo se manifestó, no sólo en el aumento de votos a partidos extremistas, sino también —para algunos autores— en la oleada de violencia racial vivida contra los inmigrantes y solicitantes de asilo que se produjo en países como Alemania entre los años 1991 y 1993 (Merkl, 1997).

⁸ Ivarsflaten (2011) cree que la familia de la derecha radical populista, pese a los rasgos programáticos comunes que presenta con respecto al tema de la inmigración, es más heterogénea en términos de políticas que otras familias de partidos europeas. Para Ennser (2012), sin embargo, la homogeneidad de la familia de la extrema derecha es mayor que la que hay dentro de la izquierda, parecida a la de los partidos conservadores, e inferior a la observada en el seno de la familia liberal.

⁹ Mudde también destacaba la existencia de la escuela de la modernización, a la que asociaría la contribución del historiador Ernst Nolte sobre el fascismo como reacción a la izquierda, y la de Piero Ignazi (1992) sobre la silenciosa contra-revolución de la nueva extrema derecha, pero esta corriente no optaría claramente por una etiqueta específica para (auto)definirse.

los que se reflejaba la diversidad del fenómeno; hoy se tiende más bien a utilizar denominaciones genéricas, que pretenden dar cabida a esta amplia variabilidad interna. Así, se han popularizado conceptos como los de «partidos de extrema derecha populistas» o «partidos populistas de derecha radical»¹⁰ (Mudde, 2007; Rydgren, 2004). Atrás han quedado otros como el de partidos «racistas» o «antiinmigrantes», que en su momento se hacían eco de la enorme importancia otorgada al *issue* de la inmigración en los programas de los nuevos actores (Husbands, 1988); o los de partidos «neo-nazis» y/o «neo-fascistas», que enfatizaban la continuidad ideológica —y hasta estética— entre el fascismo de entreguerras y el de la tercera ola de extremismo, y fueron cayendo en desuso en paralelo a la progresiva pérdida de relevancia política de su más destacado representante, el MSI italiano (reconvertido desde mediados de los años noventa en Alianza Nacional, una formación conservadora que formó parte de la coalición de apoyo a los gobiernos de *Forza Italia*). Por último, también la denominación de «partidos-protesta» ha perdido fuerza en la literatura tras los primeros años noventa: la evidencia de un voto crecientemente consolidado, leal e ideológicamente convencido, y por tanto, racional y de proximidad (Carter, 2012) ha desplazado el uso de esta categorización.

En la mayoría de contribuciones actuales tiende a enfatizarse el componente «populista» de esta nueva familia de partidos: como se verá más adelante, esto está relacionado, no sólo con un estilo propio de hacer política, sino con una de las cuestiones centrales de su mensaje: la pretendida defensa de los intereses del «hombre común», del «ciudadano normal», olvidado por el sistema y los partidos —y sus líderes— tradicionales. En mi opinión, si bien este elemento resulta hoy en día crucial para entender el éxito en las urnas de estos partidos, no define de una manera tan acertada su núcleo ideológico central, que sigue girando en torno a la inmigración, aún cuando se haya ampliado para dar cabida a un amplio abanico de propuestas programáticas para electores descontentos y alejados de la política tradicional. En lo que sigue, por lo tanto, me referiré a estos partidos denominándolos colectivamente como «de extrema derecha», y/o de «ultraderecha». Siguiendo a Mudde (2013) excluiré de este grupo a nuevas formaciones —como el UKIP británico— aún difíciles de clasificar.

Pues bien, ¿cómo se explica el actual auge de estos partidos «de extrema derecha populistas» o «radicales de derechas»?; ¿qué relación tienen con la actual crisis económica? el próximo apartado aborda esta cuestión.

¹⁰ Aunque utilizados frecuentemente de manera indistinta, en el ámbito alemán y en el norteamericano los dos términos entrañan significados diferentes: en Alemania, y como resultado de la influencia de la Oficina de Protección de la Constitución, la diferencia entre radicalismo y extremismo es que el primero tan sólo es *verfassungsfreundlich* (está en oposición a los principios de la constitución), mientras que el segundo es directamente *verfassungswidrig* (inconstitucional)» (Mudde, 1995:10). La distinción es fundamental si tenemos en cuenta que los partidos considerados extremistas pueden ser prohibidos y perseguidos legalmente en este país, razón por la que es difícil encontrar partidos que se definan a sí mismos con este término. Por lo que respecta a Norteamérica, la noción de «derecha radical» alude más al populismo anticomunista, cristiano-fundamentalista, militarista y anti-gubernamental desarrollado después de la II Guerra Mundial (ibíd., 231).

2. LAS EXPLICACIONES SOBRE EL ASCENSO DE LOS NUEVOS PARTIDOS POPULISTAS DE EXTREMA DERECHA: LA CRISIS ECONÓMICA

Una de las explicaciones más utilizadas para entender el ascenso del fascismo y el nazismo en Europa en los años cuarenta y cincuenta relacionaba este fenómeno con las profundas transformaciones sociales y económicas vividas en Europa desde comienzos del siglo xx, que habían afectado sobre todo a las clases medias, temerosas de los efectos de la modernización de las economías en su bienestar. Basándose en aportaciones anteriores como la de Lipset y Raab (1981), autores que han estudiado la tercera oleada del extremismo como Betz (1993) popularizaron la tesis de que el paso de las sociedades industriales a las post-industriales también ha venido afectando a amplios sectores de población, descontentos por el empeoramiento de sus condiciones de vida, asustados ante las incertidumbres generadas por una sociedad globalizada y la llegada de inmigrantes que podrían constituir una amenaza para sus intereses; por todo ello se ha ido instaurando entre ellos una «política del resentimiento», alimentada por los nuevos procesos de individualización que acompañan la transición del capitalismo industrial al post-industrial. Así, Von Beyme (1988) apuntaba, a la luz de los primeros datos que alertaban de una nueva oleada de extremismo, que ésta parecía «condicionada por nuevas olas de privación social» (...) «Una tercera fase del extremismo de derechas fue causada por el desempleo y la xenofobia al final de un largo período de prosperidad» (ibíd.: 11). También Husband aludía pronto a las teorías de privación relativa, según las cuales «los actores acumulan agravios (definiéndose) en desventaja con respecto a la distribución de algún recurso, material (...) o no-material, en comparación con otros grupos de referencia» (1988: 705).

Casi tres décadas después, la explicación se mantiene en algunos medios de comunicación¹¹: los partidos de extrema derecha se benefician del descontento generado por la fuerte crisis económica que atraviesan muchos países europeos. Pero, ¿es ésta una explicación válida? Cabe revisar la evidencia sobre esta frecuente asociación en dos frentes: el primero de ellos se plantea a un nivel «macro» de análisis y está relacionado con el desajuste geográfico y temporal entre ambos fenómenos; el segundo lo hace a un nivel micro-sociológico, y se basa en la incongruencia entre los postulados derivados de esta teoría y el perfil del votante extremista en la mayoría de los países en los que existe un nuevo partido extremista/ultra.

¹¹ Véase, por ejemplo http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/05/120501_grecia_extrema_derecha_bd; <http://www.elpais.com.co/mundo/crisis-economica-empuja-a-europa-hacia-la-ultraderecha.html> / <http://www.deia.com/2015/12/20/opinion/columnistas/bis-a-bis/europa-y-el-auge-de-la-ultraderecha-la-crisis-destila-su-veneno>; http://cadenaser.com/ser/2014/12/05/internacional/1417778042_210739.html / <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/feb/11/economic-crisis-europe-far-right-left-alternative-austerity>. Pero véase también para un enfoque más completo que incluye variables adicionales: https://elpais.com/elpais/2012/12/31/masterdelperiodismo/1355155627_616058.html.

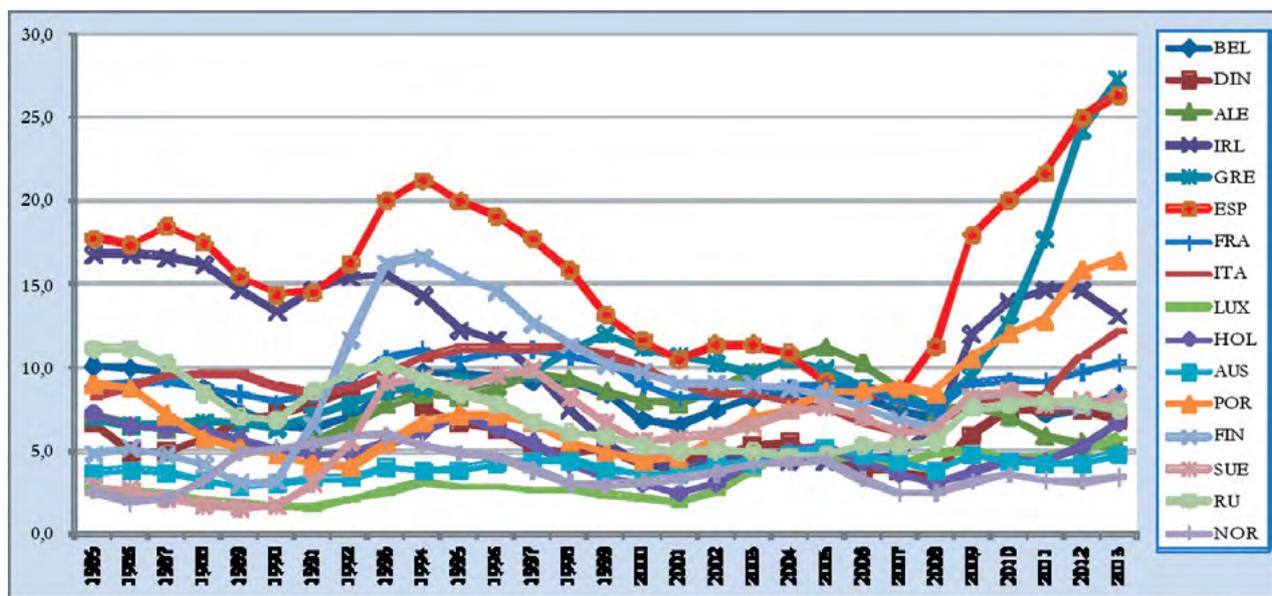
2.1. El nivel macro social: la imperfecta conexión geográfico-temporal entre la crisis económica y el ascenso de la extrema derecha

En los primeros años noventa, poco después de que se advirtieran los primeros síntomas de resurgimiento de la extrema derecha en varios países europeos, la realidad ponía en entredicho la asociación entre la crisis y el auge de la extrema derecha. El empeoramiento de las condiciones económicas podía favorecer el crecimiento de los partidos extremistas, tanto los constituidos como nuevos actores y organizaciones, como los que fueron fruto de la transformación de algunos partidos ya existentes, como era el caso del hasta entonces liberal FPÖ austriaco —luego bajo la dirección de Haider—, o el MSI italiano reconvertido en la *Alleanza Nazionale* con Fini (AN). Pero no podía decirse lo mismo de otros casos como el español, sacudido también por los efectos de una fuerte recesión, o el británico, donde por entonces la extrema derecha estaba sólo débilmente representada a través del *British Nationalist Party* y el *National Front*. Esta misma contradicción —por qué la crisis puede explicar el crecimiento de los radicales en algunos países, pero falla al explicar su irrelevancia en otros— persiste, décadas después, a pesar de los intentos de algunos sectores por seguir sosteniendo que la crisis tiene un impacto decisivo en el éxito de los partidos de extrema derecha. A continuación se muestran algunos datos que sugieren lo contrario. El abanico temporal de los mismos abarca hasta 2014 (con datos de 2013), por ser éste el año de celebración de las últimas elecciones al Parlamento Europeo, y el que marca, en la mayoría de países europeos, el final de la etapa más aguda de la crisis.

Si bien los efectos de una crisis económica son amplios y afectan a múltiples aspectos de la realidad social, comúnmente suele tomarse el nivel de desempleo como uno de los indicadores más fiables del impacto social de la misma¹². En el gráfico a continuación se han recopilado los datos de desempleo de varios países europeos¹³ para ilustrar su evolución desde —aproximadamente— el momento en que fueron emergiendo los principales partidos de extrema derecha en Europa en esta tercera oleada que arranca a mediados de los años ochenta, hasta la celebración de las elecciones europeas de 2014.

¹² Ciertamente, existen otros indicadores de las negativas consecuencias de la crisis en la población (o amplios sectores de la misma). Así, recientemente, Standing (2011; 2014) ha teorizado sobre otra importante consecuencia de la crisis en el mercado de trabajo: el nacimiento de una nueva clase social, que él denomina el «precarizado».

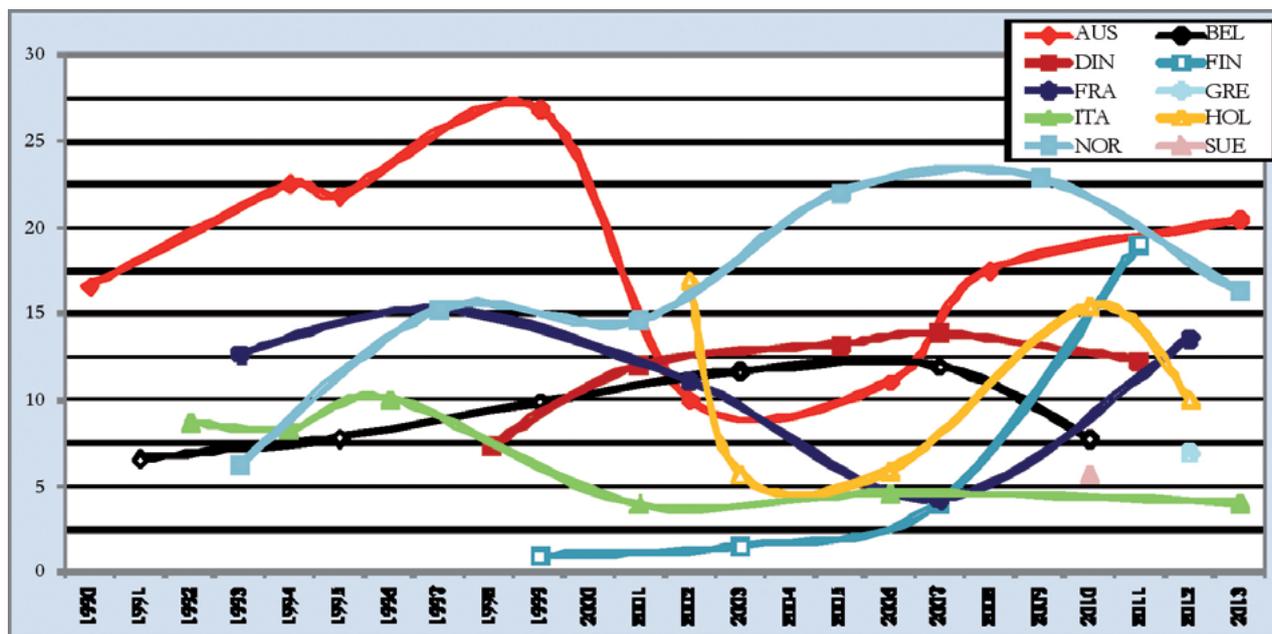
¹³ Por razones de espacio y a efectos de comparación, he limitado el análisis a los países de la UE-15 más Noruega, donde también existe un partido de extrema derecha desde hace décadas. También viene pasando así más recientemente en varios países del este de Europa en los que la ultraderecha ha cosechado rotundos éxitos electorales, que ya están siendo analizados en la literatura especializada. Éste es el caso de Jobbik en Hungría, alineado en el Parlamento Europeo con el Frente Nacional francés y el Partido Liberal Austriaco. En algunos países el antiguo bloque comunista, sin embargo, el fenómeno podría estar manifestándose de manera incluso más peligrosa, como evidencia la deriva autoritaria del gobierno húngaro encabezado por Viktor Orbán al frente de Fidesz (Unión Cívica Húngara); o la actuación del partido Ley y Justicia en manos de Jaroslaw Kaczynski, en Polonia desde 2015, para muchos también de ultraderecha.

Gráfico 1. Evolución de la tasa de desempleo (1985-2013)

Fuente: Eurostat.

Como puede apreciarse, el constatable ascenso de los niveles de desempleo en épocas concretas —notablemente, a principios y mediados de los años noventa, y, ya en el marco de la actual crisis económica, desde mediados de la década pasada—, apenas se corresponde con la trayectoria electoral de los principales partidos de extrema derecha. Ésta queda sucintamente recogida en el siguiente gráfico, donde aparecen los datos relativos a aquellos países europeos en los que un nuevo partido de extrema derecha consiguió (hasta 2014) representación parlamentaria en convocatorias de ámbito estatal-nacional¹⁴. En este gráfico faltan los ya mencionados casos de España, Portugal, Luxemburgo e Irlanda, países en los que no emergió exitosamente en este período ninguno de estos partidos. En el caso de Grecia, sólo a partir de las elecciones parlamentarias de 2012 consiguió el partido *Khryse Ayge* (Amanecer Dorado) obtener representación parlamentaria (tras alcanzar casi el 7% de los votos). En los dos años que transcurrieron entre estas elecciones y las europeas de mayo de 2014, la joven formación vio aumentado su porcentaje de voto en algo más de dos puntos porcentuales (alcanzando el 9,38%), pero este incremento fue mucho menor del registrado en las cifras de paro.

¹⁴ Ciertamente, ésta es una medida muy restringida del éxito de partidos extremistas, que puede manifestarse en otros niveles de la competición electoral —notablemente, en convocatorias regionales y/o europeas—. Sin embargo, por limitaciones de espacio acotaré el análisis a los datos para elecciones a la Cámara Baja.

Gráfico 2. Evolución electoral de los principales partidos de extrema derecha en Europa, 1990-2013

Notas: Austria: Partido Liberal de Austria (FPÖ-Freiheitliche Partei Österreichs); Bélgica: hasta 2004, Bloque Flamenco (VB-Vlaams Blok); desde 2004, Interés Flamenco (VB-Vlaams Belang); Dinamarca: Partido Popular Danés (DF-Danskfolkeparti); Finlandia: Verdaderos Fineses (PS-Perussuomalaiset); Francia: Frente Nacional (FN-Front National); Grecia: Amanecer Dorado (CA-Chrysi Aysi); Italia: En 1992, Liga Lombarda (LL-Lega Lombarda). Desde 1994, Liga Norte (LN-Lega Nord); Holanda: En 2002-03, Lista Pim Fortuyn (LPF-Lijst Pim Fortuyn). De 2006 en adelante, Partido por la Libertad (PVV-Partij voor de Vrijheid); Noruega: Partido del Progreso (FRP-Fremskrittspartiet); Suecia: Demócratas suecos (SD-Sverigedemokraterna).

Fuente: European Election Database (http://www.nsd.uib.no/european_election_database).

De esta simple comparación entre los datos de uno y otro tipo se deduce que no existe, *a priori*, ninguna automática, obvia y/o evidente correspondencia entre los efectos de la crisis económica (al menos medida a través del desempleo) y las trayectorias de los partidos de extrema derecha en décadas recientes: los países en los que más fuerte golpeó la crisis en los años noventa fueron justamente España, Irlanda y Finlandia. En ninguno de ellos emergió un partido de extrema derecha (sí lo ha hecho en Finlandia, pero más tarde, cuando ello difícilmente podía ser atribuible al impacto de la crisis). Si avanzamos en el tiempo, veremos que esto es también perfectamente aplicable a la situación surgida a raíz de la gran crisis del siglo XXI, a partir del año 2008: con la excepción de Grecia, los otros cuatro países con más dificultades económicas y que han tenido que ser «rescatados» son aquéllos en los que, precisamente, menos éxito ha tenido la extrema derecha. Éste vuelve a ser el caso de España, Irlanda, Portugal e Italia. En este último país, los éxitos de partidos extremistas no son en absoluto desdeñables, pero no han aumentado —sino más bien al revés— en los años en los que más ha subido el desempleo. Por el contrario, en los países en los que más éxito han tenido los representantes de esta nueva familia desde hace años —y hasta décadas—: Francia, Austria, Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca, los niveles de desempleo son más bajos y se mantienen en algunos casos cercanos a la situación de pleno empleo.

Diversos estudios recientes han apuntalado esta no-correspondencia entre los indicadores socio-económicos y los resultados de partidos radicales de derecha. Así, Afonso (2014) ha relacionado la tasa de desempleo y los resultados de las últimas elecciones al Parlamento Europeo y ha concluido que «La idea de que la crisis y el desempleo alimentan a la ultra derecha es atractiva, pero no parece apoyarse en hechos». Aumentando el marco temporal de análisis hasta el comienzo de la crisis, Mudde (2014) ha relativizado también el impacto de ésta en las trayectorias de los partidos extremistas: «En resumen, sólo diecinueve de los veintiocho estados miembro de la UE tienen un partido ultra que haya ganado más de un 1% del voto en elecciones nacionales en el período 2005-2013. La ultraderecha ha ganado votos en diez países desde el comienzo de la crisis económica, pero sólo en cuatro la diferencia ha sido relativamente amplia, de más del 5% (Austria, Francia, Hungría y Letonia). Frente a esto, en nueve países (la ultraderecha) ha sufrido pérdidas, superiores en tres de ellos a un 5% (Bélgica, Italia y Eslovaquia). En otras palabras, solo en diez de los veintiocho países de la Unión Europea (35%) la ultra derecha creció durante la crisis económica, y solo en cuatro (14%) las ganancias fueron relativamente amplias, es decir, superiores al 5%».

Esto no significa que la crisis económica no haya tenido efecto político alguno. Sin duda, la formación de actitudes de rechazo a la política convencional, y de apoyo a formaciones críticas con el actual estado de cosas, han venido acompañando este último período de aguda recesión económica. Así, por ejemplo, Bosco y Verney (2012) han tratado de estimar el alto coste político de la crisis en los países más afectados por la misma del sur de Europa, y han concluido que «En España, parte del precio pagado fue el debilitamiento de uno de los tradicionales partidos de gobierno hasta un punto que presagia el declive del bipartidismo. Otra consecuencia es el incremento de los partidos regionalistas con todas sus potenciales implicaciones para el Estado español. De manera más general, la epidemia electoral que se extiende por el sur de Europa ha incluido el crecimiento de la abstención, el aumento de la fragmentación parlamentaria y la emergencia de nuevas fuerzas políticas, notablemente las que expresan posiciones anti-partidistas, de extrema derecha, o incluso racistas». Por esto los datos sobre el porcentaje del electorado que expresa su confianza en instituciones como los partidos políticos, muestran un escenario preocupante, pasando del 40% al 12 % en tan sólo tres años (entre 2008 y 2011), lo que representa una pérdida del 228%, entre 3 y 7 veces superior a la media de la UE y una profunda deslegitimación de los partidos (Bosco y Verney, 2012). Otros estudios han constatado un amplio crecimiento del desencanto y apatía políticos entre la ciudadanía europea.

Ciertamente, la crisis actual puede tener un coste político más o menos alto, pero éste no necesariamente se traduce en el voto a partidos de extrema derecha. De hecho, mientras estudios tempranos sobre la relación entre el desempleo y el voto a la extrema derecha parecían confirmarla, al menos a nivel agregado (ver Jackman y Volpert, 1996), y/o interactuando con otras variables como la presencia de inmigrantes (Lewis-Beck y Mitchell, 1993), análisis más recientes (Givens, 2002) han encontrado una débil evidencia empírica al respecto; otras contribuciones, incluso, han planteado directamente lo inexacto de esta

asociación entre las crisis económicas y el voto a los extremistas de derechas. Así, Carter (2012) afirma que «la investigación ha hallado recurrentemente que los partidos de extrema derecha contemporáneos han tenido peores resultados en tiempos de crecimiento del desempleo. Parece que, en tiempos económicamente difíciles, los votantes se vuelven a partidos *mainstream* con experiencia»; asimismo, Ivarsflaten y Gudbrandsen (2011) han relativizado el papel de los agravios económicos en el crecimiento de los partidos de derecha radical, y también Lubbers y Scheepers (2001) cuestionan el efecto positivo del desempleo sobre el voto a partidos de extrema derecha en Alemania cuando se mide, no ya al nivel federal, sino de *Land*. En otro análisis sobre el Frente Nacional (2002), estos mismos autores encuentran también un efecto sólo indirecto del desempleo en el distinto nivel de apoyo entre las regiones francesas. En esta misma línea, Golder (2003) relativiza la influencia del desempleo: sólo influye en el nivel de apoyo a nuevos partidos de ultraderecha si el nivel de población inmigrante en cada país es a su vez, alto. Por último, Knigge (1998) también encuentra un efecto negativo del desempleo en el voto a los partidos de extrema derecha, mientras que, sin embargo, el aumento de las tasas de inmigración y de los niveles de insatisfacción política son correlatos ecológicos del atractivo electoral de estos mismos partidos.

Pero la evidencia que cuestiona la supuesta relación entre la crisis y el ascenso del voto a partidos extremistas de derecha no se limita a cuestiones de orden macro-sociológico, sino que alcanza también el plano «micro» de análisis ¿Quién vota a estos partidos? El siguiente apartado aborda esta cuestión con el objetivo de arrojar algo de luz sobre la relación entre crisis y (aumento del) extremismo.

2.2. Los votantes de los partidos de extrema derecha

Las diversas teorías sobre el ascenso de la extrema derecha —que aquí no se han podido revisar— esbozan un distinto perfil del votante extremista: según Norris (2005), las explicaciones sociológicas clásicas como las que en su día daban cuenta del ascenso del fascismo se verían reforzadas si, como entonces, el perfil del votante extremista de hoy fuera el de la pequeña burguesía (artesanos, tenderos, granjeros...), lo que de hecho encaja bastante bien en el caso de países como Italia, Rumanía y Hungría, reforzando así la tesis de la continuidad histórica entre el fascismo y la extrema derecha actual; desde otras aproximaciones sociológicas más actuales se destacaría sin embargo la importancia de la aparición de un nuevo *cleavage*: el que se forma en torno al miedo a los inmigrantes, en torno al cual se articularía un electorado de «infra-clase» residual o trabajador de poca cualificación. Por último, si son correctas las intuiciones ofrecidas por las teorías sobre los procesos de desalineamiento social y político, los *cleavages* sociales sólo estarían débilmente relacionados con el comportamiento electoral y no se encontraría un perfil distintivo de los votantes de derecha radical, sino que éstos serían más bien votantes del tipo protesta.

Si bien los primeros estudios —centrados sobre todo en el caso del Frente Nacional francés— señalaban el carácter ecléctico del apoyo social a este partido (Bréchon y Mitra,

1992) y confirmaban la impresión de que el súbito auge extremista representaba sobre todo un fenómeno de «protesta» social (Mitra 1988, Mayer y Perineau 1992), estudios posteriores han confirmado que el perfil del votante de nuevo partido de derecha extrema sí se ajusta a ciertas características socio-demográficas, y que la estructura social de los electorados de la derecha populista contemporánea es llamativamente similar en varios países europeos (Ivarsflaten, 2005). Ésta se puede resumir en una caricaturesca descripción: «hombre joven y trabajador manual» (Mudde, 2007: 225) (véase también Carter, 2012).

Empezando por la primera de estas características: los votantes de los nuevos partidos extremistas y/o radicales son sobre todo hombres, hasta el punto de que éstos han sido llamados *Männerparteien* (Betz, 1994; Hainsworth, 2008; Norris, 2005). Incluso en investigaciones que controlan el efecto de otras muchas variables socio-demográficas, el hecho de ser hombre «aumenta la probabilidad de que un individuo sea un votante de extrema derecha en más de un 50%» (Arzheimer y Carter, 2006). Las diferencias entre hombres y mujeres han sido destacadas en el caso del FPÖ austríaco en 1990 (60% vs. 40%) y también en el del *Vlaams Belang*, partido en el que el 75% son hombres y el 25% mujeres; Norris (2005) concluye que también en la Liga Norte se puede observar esa sobrerrepresentación de votantes masculinos, así como entre los votantes extremistas de otros países como Dinamarca, Noruega, Bélgica y Alemania, manteniéndose Holanda como la excepción en este sentido.

En relación a la variable edad, para los años noventa ya se destacaba también la juventud del electorado de partidos como el Frente Nacional (Betz, 1994). En estudios más recientes (Arzheimer, 2009) que abarcan prácticamente todos los casos exitosos de nuevos partidos extremistas de derecha se ha vuelto a poner de manifiesto el efecto en forma de «U» de la variable edad: el nivel de apoyo a los partidos es mayor entre votantes más jóvenes y más mayores. Ambos grupos podrían compartir su inclinación por opciones políticas extremistas puesto que son más propensos a verse afectados por la pérdida de lazos sociales y, por lo tanto, por un menor nivel de integración social. A la vez, son más dependientes de la estructura del bienestar, y en consecuencia, más susceptibles de contemplar a los inmigrantes como claros competidores (Arzheimer y Carter, 2006). Aunque otras investigaciones (Norris, 2005) encuentran evidencia de perfiles generacionales diferentes en cada país, en general parece incuestionable el éxito que algunos de estos partidos han cosechado entre los jóvenes votantes, especialmente entre nuevos votantes (Hainsworth, 2008). La juventud, además, es un factor que multiplica las posibilidades del voto extremista cuando se combina con otras variables: el género masculino, la clase trabajadora, el estatus de desempleado y el menor nivel educativo (ibíd.).

Y es que otra de las características habitualmente identificadas entre los votantes de los nuevos partidos de extrema derecha es precisamente esta última: su bajo nivel educativo, y en relación con ello, la composición de clase de su electorado: «Cuanto más elevado el nivel educativo, la ocupación profesional y el estatus social, menor es la probabilidad de que se vote a la derecha (extrema)» (Falter, 1994). Varios autores han encontrado evidencia de

que la probabilidad de expresar un voto a favor de la extrema derecha aumenta cuanto más bajo es el nivel máximo de estudios alcanzado, si bien esto no se aplica sólo a las personas con la mínima cualificación (sin estudios o estudios primarios), sino también a aquellas con estudios de nivel medio-bajo (Norris, 2005; Arzheimer y Carter, 2006).

En consonancia con este hallazgo empírico, se ha detectado también el fenómeno del creciente apoyo a los nuevos partidos extremistas de derecha entre las clases trabajadoras. La proletarización de las bases de apoyo a los nuevos PEDs no resultaba tan evidente al principio de esta tercera oleada de éxitos extremistas, pero pronto se encontró que «el típico votante de derecha radical provenía de las clases bajas, tenía solo un nivel educativo moderado y tendía a vivir en las áreas desfavorecidas de ciudades de tamaño medio y grande de Europa Occidental. Como resultado, en los primeros años noventa varios partidos populistas de derecha radical se parecían a los partidos Socialistas y Social Demócratas más que cualquier otro partido» (Betz, 1994:166).

Por lo que respecta a otro tipo de variables sociológicas como la religiosidad o la vinculación con sindicatos y otras asociaciones, para algunos las características de los votantes de nuevos partidos extremistas confirman la hipótesis sobre la importancia de la desintegración social en el voto extremista. La mayoría de los estudios han encontrado indicios de que individuos menos religiosos o «integrados» en otros grupos sociales (sindicatos, partidos, etc.) tienen más probabilidades de votar a la extrema derecha. Norris (2005) ha confirmado que el apoyo a estos partidos es mayor entre los menos religiosos, si bien otras investigaciones han puesto de manifiesto resultados que apuntan a un efecto débil y/o inconsistente de la religiosidad sobre el voto (ver van der Brug y Fenemna, 2003).

En resumen, la evidencia empírica apoya la idea de que el electorado típico de los partidos extremistas presenta un perfil determinado que no necesariamente se corresponde con el de quien podríamos esperar ha sido más golpeado por la crisis. Lo que explica la predisposición al voto extremista, más que las características socio-demográficas, es, de hecho, la exhibición de una serie de actitudes típicamente «de extrema derecha» entre amplios sectores del electorado. Entre éstas, la más importante es sin duda la actitud hacia los inmigrantes: «las actitudes negativas hacia los inmigrantes son fuertes predictores del voto a la derecha radical» (Arzheimer y Carter, 2006: 1005). Otros autores también han confirmado esta importancia crucial de la actitud ante la inmigración para explicar el auge político-electoral de estos partidos (Van der Brug y Fennema, 2003), importancia que llegaría al punto de generar un nuevo *cleavage* en el electorado de varios países europeos; esta nueva línea de conflicto, que ha servido de trampolín a su éxito electoral, atraviesa las tradicionales divisiones de clase del electorado forjando una improbable (Immerfall, 1998: 252), inusual e incómoda coalición (Ivarsflaten; 2002) entre, por una parte, trabajadores manuales y por otra, *petit bourgeoisie* (artesanos, comerciantes, trabajadores autónomos, agricultores, dueños de pequeños negocios,...). Siendo los unos defensores de una amplia intervención del estado en la economía y los otros de lo contrario, los nuevos partidos de extrema derecha sólo pueden dar con la «fórmula ganadora» que les garantiza el éxito

electoral (Kitschelt, 1994) si canalizan en una sola las demandas a favor de una política etnocéntrica, autoritaria y a favor del libre mercado. Ivarsflaten (2002), sin embargo, ha encontrado que las diferencias entre los intereses socioeconómicos de los dos sectores se mantienen (y no, como argumenta Kitschelt, que los trabajadores manuales hayan convergido hacia posiciones neoliberales en lo económico), y por tanto, que ésta es una alianza contradictoria y vulnerable a la relevancia de temas propios de la dimensión económica. Lo que realmente «une» a los partidos de derechas populistas es su apelación al tema de la inmigración (Ivarsflaten, 2005a, 2005b, 2008), sin la cual ninguno de estos partidos triunfa electoralmente.

3. CONCLUSIÓN: HACIA OTRAS EXPLICACIONES SOBRE EL ASCENSO DE LA EXTREMA DERECHA

En los anteriores apartados he reflexionado sobre la supuesta relación entre la crisis económica y el ascenso de los partidos de ultraderecha. Siendo ésta una relación que se da por supuesta y se airea recurrentemente en los medios de comunicación y hasta en ciertas publicaciones académicas, sin embargo resulta no ser tan evidente: no puede trazarse una conexión temporal entre ambos fenómenos, pues los partidos de ultraderecha llevan décadas experimentando trayectorias ascendentes y/o variables que no corresponden con los vaivenes experimentados por indicadores clásicos de la crisis como, por ejemplo, el desempleo. Más aún, la ultraderecha no ha crecido donde debería haberlo hecho, de ser esta relación cierta: en países muy castigados por la crisis como España o Portugal. Pero sí lo ha hecho donde los efectos de la recesión han sido mucho más moderados, como en Noruega, Dinamarca o Suecia. Por otra parte, he recogido los hallazgos de la literatura sobre los votantes de los partidos ultra que cuestionan, justamente, que sean los desempleados quienes más votan a estas formaciones extremistas. La conclusión que de aquí se deriva es que hay que analizar y repensar con más detalle esta relación. De hecho, en la literatura sobre la ultraderecha se considera que las explicaciones sobre su auge basadas en la crisis plantean un modelo de análisis centrado en la «demanda» a favor de opciones políticas de este tipo. Sin embargo, desde hace tiempo se viene destacando la necesidad de analizar también factores «de oferta». Sólo así puede darse cuenta de la variabilidad de resultados de estos partidos, tanto entre distintos países, como, dentro del mismo país, en distintas épocas o elecciones.

De entre estos factores de oferta que deben analizarse pueden mencionarse, en primer lugar, los *institucionales*: los casos en los que —contra todo pronóstico— la extrema derecha no ha triunfado, suelen serlo de países en los que los constreñimientos institucionales (muy notablemente, el sistema electoral u otras disposiciones legales) juegan en contra de la aparición de cualquier nuevo (y/o pequeño) partido, como los de ultraderecha. Pero esto no es todo: desde una perspectiva más centrada en los partidos en sí, podría destacarse, de un lado, la importancia de las pautas de *competición* inter-partidista (lo que los otros

partidos establecidos hagan para favorecer o perjudicar a los nuevos extremistas de derecha). Kitschelt (1996) apuntó que los cambios en la estructura social y económica del capitalismo avanzado habían dado lugar al surgimiento de una nueva dimensión de conflicto que favorecía la cristalización de un nuevo electorado extremista, y que éste era movilizable bajo ciertas premisas relativas a las decisiones estratégicas que tomaran los otros partidos; y de otro, la actuación de los propios partidos extremistas, que deberán desarrollar una serie de *recursos propios* (de liderazgo, organizativos, económicos, y hasta ideológico-discursivos) que les permitan afrontar con cierta garantía de éxito el difícil camino hacia su surgimiento y eventual consolidación política. En este sentido, Carter (2012) afirma que defender que la crisis económica ha representado un campo fértil para los partidos de extrema derecha supone, no sólo ignorar los hallazgos empíricos sobre la negativa relación entre desempleo y éxito de estas formaciones, sino minimizar el papel que ellos mismos han jugado en su propio éxito: «en la última década en particular, los partidos de extrema derecha se han vuelto más organizados, más profesionales, más creíbles y más legítimos. Su persistencia y éxito futuro, por lo tanto, parecen estar en sus propias manos». Más que hacia el supuesto impacto de la crisis económica sobre el ascenso de los partidos de extrema derecha en Europa, futuras investigaciones sobre las causas tras su auge deben volverse hacia estos —y otros— factores de mayor capacidad explicativa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acha Ugarte, Beatriz. (2017). *Nuevos Partidos de Ultraderecha en Europa Occidental: el Caso de los Republikaner alemanes en Baden-Württemberg*. Tesis doctoral sin publicar. Universidad Autónoma de Madrid.
- Afonso, A. (2014). «The far right vote in the European elections: It's not the economy, stupid». Disponible en <http://alexandreafonso.wordpress.com/2014/05/26/the-far-right-vote-in-the-european-elections-its-not-the-economy-stupid/>
- Arzheimer, K. y Carter, E. (2006). «Political opportunity structures and right-wing extremist party success». *European Journal of Political Research*, 45, 3: 419-443.
- Arzheimer, K. (2009). «Contextual Factors and the Extreme Right Vote in Western Europe, 1980-2002.» *American Journal of Political Science*» 53, 2: 259-275.
- Backes, Uwe (2012). «The Unsuccessful Parties –Ideologies, Strategies and Conditions of the Failure?. En *The Extreme Right in Europe. Current Trends and Perspectives*, editado por Uwe Backes y Patrick Morreau, 146-169. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Betz, H-G. (1993). «The New Politics of Resentment: Radical Right-Wing Populism in Western Europe». *Comparative Politics*, 25, 4: 413-428.

- Betz, H-G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. Basingstoke: Macmillan.
- Betz, H-G. e Immerfall, S. (eds.) (1998). *The New Politics of the Right: Neo-Populist Parties and Movements in Established Democracies*. Nueva York: St. Martins' Press.
- Bosco, A.y Verney S. (2012). «Electoral Epidemic: The Political Cost of Economic Crisis in Southern Europe, 2010-11». *South European Society and Politics*, 17, 2:129-154.
- Brechon, P. y Mitra, S.K. (1992). «The National Front in France: The Emergence of an Extreme Right Protest Movement». *Comparative Politics*, 25:1: 63-82.
- Carter, E. (2005). *The Extreme Right in Western Europe*. Manchester: Manchester University Press.
- Carter, E. (2012). «The extreme right's new clothes», en *Global –the international briefing*. Disponible en <http://www.globalbriefing.org//2012/01/the-extreme-rights-new-clothes>
- Ennsner, L. (2012). «The homogeneity of West European party families: The radical right in comparative perspective». *Party Politics*, 18(2): 151-171.
- Falter, J. W. (1994). *Wer wählt rechts? Die Wähler und Anhänger rechtsextremistischer Parteien im vereinigten Deutschland*. Munich: Beck'sche Reihe
- Givens, T. (2002). The Role of Socioeconomic Variables in the Success of Radical Right Parties. En Schain, M., Zohlberg A. y Hossay, P. (eds.). *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Golder, M. (2003). «Explaining Variation in the Success of Extreme Right Parties in Western Europe». *Comparative Political Studies*, 36 (4): 432-466.
- Hainsworth, P. (2008). *The Extreme Right in Western Europe*. Nueva York: Routledge.
- Husbands, C. (1988). «The Dynamics of Racial Exclusion and Expulsion: Racist Politics in Western Europe». *European Journal of Political Research*, 16 (6): 701-720.
- Ignazi, P. (1992). «The Silent Counter Revolution: Hypotheses on the Emergence of the Extreme Right-Wing Parties in Europe». *European Journal of Political Research*, 22: 3-34.
- Ivarsflaten, E. (2005a). «The Vulnerable Populist Right Parties: No Economic Alignment Fueling their Electoral Success». *European Journal of Political Research*, 44 (3): 465-492.

—(2005b). «Threatened by diversity: Why Restrictive Asylum and Immigration Policies Appeal to Voters in Western Europe». *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 15 (1): pp. 21-45.

—(2008). «What Unites the Populist Right in Western Europe? Reexamining grievance mobilization models in seven successful cases». *Comparative Political Studies*, 41(1): 3-23.

Ivarsflaten, E. y Grudbrandsen, F. (2011). The Populist Radical Right in Western Europe. En *Research Network on Nordic Populism*. Aalborg University. Disponible en http://www.nordic-populism.aau.dk/digitalAssets/43/43663_populistright_routledge_regionalsurveys11.pdf

Jackman, R. y Volpert, K. (1996). «Conditions Favoring Parties of the Extreme Right in Western Europe». *British Journal of Political Science*, 26: 501-521.

Kitschelt, H. (en colaboración con McGann, A.J.). (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*, Ann Arbor: University of Michigan Press.

Knigge, P. (1998). The ecological correlates of right-wing extremism in Western Europe. *European Journal of Political Research*, 34(2): 249-279.

Lewis-Beck, M.S. y Glenn, M. (1993). French electoral Theory: The National Front Test. *Electoral Studies*, 12 (2): 102-117.

Lipset, S. M. y Raab, E. (1981). *La política de la sinrazón*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lubbers, M, Gijsberts, G y Scheepers, P. (2002). «Extreme Right-Wing Voting in Western Europe». *European Journal of Political Research*, 41, 3: 345-378.

Mayer, N. y Perrineau, P. (1992). «Why do they Vote for Le Pen?». *European Journal of Political Research*, 22 (1): 123-141.

Merkel, P. (1997). Why are they So Strong Now? Comparative Reflections on the Revival of the Radical Right in Europe. En Merkel, P. y Weinberg, L. (eds.). *The Revival of Right-Wing Extremism in the Nineties*. Londres: Frank Cass.

Mitra, S. (1988). The National Front in France- a single-issue movement?. *West European Politics*, 11, 2: 47-64.

Mudde, C. (1999). The Single-Issue Party Thesis: Extreme Right Parties and the Immigration Issue. *West European Politics*, 22, 3: 182-197.

- Mudde, C. (2000). *The Ideology of the Extreme Right*. Manchester: Manchester University Press.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2013). A European shutdown? The 2014 European elections and the great recession. *The Washington Post*, 4.11.2013. Disponible en <http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2013/11/04/a-european-shutdown-the-2014-european-elections-and-the-great-recession/>
- Mudde, C. (2014). The far right in the 2014 European elections: Of earthquakes, cartels and designer fascists. *The Washington Post*, 30.3.2014. Disponible en <http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/05/30/the-far-right-in-the-2014-european-elections-of-earthquakes-cartels-and-designer-fascists/>
- Norris, P. (2005). *Radical Right. Voters and Parties in the Electoral Market*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rydgren, J. (2004). *The Populist Challenge. Political Protest and Ethno-Nationalist Mobilization in France*. Nueva York: Bergham Books.
- Schain, M., Zolberg, A. y Hossay, P. (2002). *Shadows over Europe: The Development and Impact of the Extreme Right in Western Europe*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Standing, Guy. (2011). *The Precariat: The New Dangerous Class*. Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Standing, Guy. (2014). *A Precariat Charter: From Denizens to Citizens*. Londres y Nueva York: Bloomsbury Academic.
- Van der Brug, W. y Fennema, M. (2003). Protest or Mainstream? How the European Anti-Immigrant Parties Developed into Two Separate Groups by 1999. *European Journal of Political Research*, 37, 1: 77-102.
- Von Beyme, K. (1988). Right-Wing Extremism in Post-War Europe. *West European Politics*, 11(2): 1-18.

Radicalización y desradicalización de jóvenes yihadistas en Francia

Radicalization and deradicalization of young jihadists in France

Iker Nabaskues Martínez de Eulate · iker.navascues@ehu.es
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA
(UPV/EHU)

Recibido: 14/08/2017
Aceptado: 17/10/2017



Resumen

El presente artículo analiza el fenómeno de la radicalización yihadista en Francia. Primero me detengo en el enfoque general de algunos académicos franceses más importantes sobre las causas de esa explosión radical. En segundo lugar, desde una perspectiva menos generalista y estructural desgrano algunos elementos específicos relacionados con aspectos biográficos y sociales que determinan según los expertos, un proceso de radicalización. En tercer lugar, se hace una aproximación al panorama general de las políticas de desradicalización que se están implementando en nuestro contexto institucional: Unión Europea, países del entorno, Estado y Comunidades autónomas. En cuarto lugar, se presentan los aspectos más esenciales del Programa de desradicalización llevado a cabo por el gobierno francés en el año 2016 y el Programa CAPRI implementado en la ciudad de Burdeos. Finalmente en el apartado final se extraen una serie de conclusiones sobre el fenómeno de la radicalización yihadista y los programas de desradicalización en Francia a la luz de los datos extraídos.

Palabras clave: Radicalización, yihadismo, programas de desradicalización, islamismo radical, prevención.

Abstract

This article analyzes the jihadist radicalization phenomenon in France. Firstly, I analyze the general approach of some major French scholars about the causes of the explosion of radicalism. Secondly, I analyze from a specific approach, some of the social and biographical aspects of jihadist young people that determine, according to experts, a radicalization process. Thirdly, I make an approximation to the general outlook of de-radicalization policies in European Union, neighboring countries, Spain and autonomous communities in Spain. Fourthly, I analyze the main features of the De-radicalization program carried out by the French Government in 2016 as well as the CAPRI program implemented in the city of Bordeaux. Finally, I extract some conclusions about the jihadist radicalization phenomenon and De-radicalization programs in France in the light of the presented data.

Key words: Radicalization, Jihadism, De-radicalization programs, Radical Islam, prevention.

1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la radicalización yihadista ha pasado a formar parte central en de la agenda del gobierno francés desde los atentados terroristas de 2015. La explosión de violencia yihadista ha propiciado acalorados debates entre los expertos sobre el islamismo político. El hecho es que existen diferencias sensibles entre los académicos más reputados del país, sobre la interpretación sociológica de la realidad y los elementos que condicionan el fenómeno de la radicalización francesa. Algunos señalan la segregación y marginación de los barrios periféricos de las grandes conurbaciones urbanas de Francia como el caldo de cultivo para la aparición de los nuevos yihadistas, otros plantean que los jóvenes franceses pertenecen a una nueva yihad de tercera generación que actúa ejecutando una estrategia calculada por los líderes islamistas, que pretende hacer implosionar las sociedades occidentales desde dentro en base a sus propias contradicciones sociales. Hay académicos que señalan que la explosión de violencia es la consecuencia directa de la errática política internacional de Francia en Siria y el norte de Africa o que los yihadistas representan una nueva generación de nihilistas que odian a la sociedad y que adoptan la forma islamista como una cobertura ideológica de negación radical de las democracias occidentales. Todos ellos son elementos que son aludidos en la explicación de la violencia terrorista por parte de todos, pero hay académicos que priman unos matices sobre otros y en este punto radica la controversia intelectual.

En 2016 se puso en práctica un centro de desradicalización en Francia que no ha dado los resultados esperados. Distintas asociaciones civiles que trabajan en el ámbito de la prevención e intervención de la radicalización juvenil en el país desarrollan planes de intervención alejados de los postulados gubernamentales. El contraste entre dos tipos de programas muy diferentes respecto al abordaje del problema de la radicalización en Francia, permite comprender el fenómeno de la radicalización yihadista en toda su complejidad. En todo caso, la evaluación del plan de desradicalización del gobierno recogido en dos informes del senado del año 2017 —febrero y julio— señala hacia un cambio de rumbo en el modelo de intervención gubernamental.

Como en otros ámbitos de investigación, las definiciones del término *radicalización* abundan en el campo del terrorismo, pero no existe ninguna definición aceptada de manera unívoca, por lo que la creación de indicadores para medir la radicalización es en sí una tarea difícil. Otro punto importante para la investigación de la radicalización es la relación entre las creencias y el comportamiento violento. No está claro que las actitudes radicales impliquen directamente la acción violenta (Fishman, 2010: 10). El uso de herramientas de comunicación flexibles on-line como vía para la radicalización de individuos es un hecho notablemente popularizado en la última década con la extensión planetaria de internet, por lo que, llegar a comprender cómo son utilizados para captar jóvenes para la causa de la yihad, está resultando una cuestión esencial en el contexto de las políticas de desradicalización (Thompson, 2011: 167).

La literatura existente destaca la escasez de investigaciones sobre los procesos internos y cognitivos inherentes a la radicalización pero también explicita que partiendo de las ciencias en educación, salud y rehabilitación, se puede llegar a comprender los procesos de radicalización. Esto ayuda a explicar cómo individuos no violentos puede llegar a aceptar, legitimar, y llegado el caso, ingresar en redes yihadistas (Wilnera y Duboulozb, 2010: 34). Hay autores que señalan algunas líneas de trabajo como prioritarias de las políticas de desradicalización: en primer lugar, conseguir deslindar una definición de la radicalización como un proceso separado del extremismo violento característico de los grupos terroristas; en segundo lugar, separar los procesos de desradicalización de otros objetivos de integración y cohesión social de naturaleza más generalista; en tercer lugar mejorar la formación especializada, la comunicación entre agentes de intervención, educativa, policial, social y sanitaria; por último focalizar el objetivo de los programas de desradicalización sobre personas con vulnerabilidades sociales, prescindiendo del enfoque teológico (Brandon y Vidino, 2012: 69).

El conocimiento sobre los programas de radicalización es todavía muy fragmentado y desigual, lo que hace que la evaluación comparativa de las numerosas iniciativas que se están implementando estos dos últimos años sea una tarea complicada. Pese a ello, el campo de la desradicalización se va desarrollando como consecuencia directa de la preocupación creciente provocada por los últimos atentados en suelo europeo, aunque se necesita tiempo para poder acometer análisis comparativos de resultados (Schmid, 2013: 55). La falta de claridad conceptual es uno de los principales obstáculos y se necesita aún de más investigaciones empíricas que generen nuevas evidencias con las que trabajar. Es difícil decir lo que funciona y lo que no funciona, o lo que es incluso contraproducente cuando se trata de radicalización y contra-radicalización. El contexto local importa mucho. En esta etapa, todavía carecemos de evaluaciones rigurosas que permitan determinar los méritos relativos de distintas políticas con un alto grado de certeza (2013: 61). El estudio de la radicalización requiere un enfoque analítico multifacético y una conceptualización muy matizada de los numerosos elementos que entran en juego en procesos de esta naturaleza (Schuurman et al., 2016: 16). Las estrategias desde enfoques generalistas, prescindiendo de que las causas que originan la radicalización obedecen a factores locales, cambiantes y circunstanciales, es contraproducente. Los estudios más recientes invitan a la formación especializada sobre radicalización así como a valerse del apoyo de los familiares de las personas radicalizadas en el futuro y a establecer itinerarios de reinserción de jóvenes que han llegado a integrarse en células yihadistas. Los estudios son cada vez más conscientes del precario apoyo que se ha prestado a la red familiar y cada vez se recalca que la familia es una institución fundamental que debe desempeñar un papel activo en un proceso de desradicalización (Parlamento Británico, 2016: 33).

2. FACTORES GENERALES QUE EXPLICAN LA RADICALIZACIÓN JUVENIL EN FRANCIA

Los especialistas en el islam político han adquirido un peso muy importante en la arena política francesa como lo muestra la especial proliferación de publicaciones sobre la yihad francesa en 2016.¹ Entre los autores que investigan las causas de la explosión yihadista juvenil destacamos en este artículo a Gilles Kepel, Olivier Roy, Jean Pierre Filiu, Francois Burgat, Fehti Benslama y Farhad Khosrokhavar.²

Gilles Kepel sostiene la tesis conocida en Francia como la «radicalización del islam.» Ubica el germen de una nueva generación de la yihad francesa en los años 2004 y 2005.³ Aunque en términos de idioma, educación y cultura pop los jóvenes de los suburbios eran jóvenes asimilados, no se sentían vinculados a la política nacional y pese a carecer de educación musulmana comenzaron a ser islamizados sobre las bases ideológicas del salafismo radical. Estos jóvenes constituyen una tercera generación de yihadistas franceses que descansa en la lógica de las redes, potenciada por la existencia de grupos similares en barrios desfavorecidos, por el reclutamiento en las cárceles y por la extraordinaria difusión de los espacios en internet para compartir videos (2016: 31).

Según Kepel, los servicios de inteligencia no previeron el surgimiento de una nueva generación de yihadistas que fueron guiados por la obra de Abu Moussab Al-Suri —Mustafá Setmarián—, ex miembro de los Hermanos Musulmanes y Al Qaeda, «*Llamamiento a la resistencia islámica mundial*» (2016: 67-68).⁴ Kepel alude a una motivación retrocolonial, cin-

¹ El islam político fue objeto de estudio específico en Francia sobre todo a partir de la década de 1980. Los estudios sobre el islamismo comienzan como disciplina autónoma a partir del trabajo de Bruno Étienne, *El islamismo radical* (1987) y la obra de Gilles Kepel *Los musulmanes extremistas en Egipto: El profeta y el faraón* (1984). Hay que citar a otros islamistas de aquella década como Olivier Carré, Rémy Leveau, Michel Seurat, o Alain Roussillon. Los investigadores en este campo no se fundamentaron en hacer exégesis del Corán ni sobre las diferentes interpretaciones del islam sino que cimentaron su labor desde la ciencia política, la sociología o la historia del pensamiento. Sus estudios habían perdido interés en Francia pero sobre todo a partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001, volvieron a ganar protagonismo, que se ha incrementado con los últimos atentados en suelo francés.

² Existen numerosos académicos franceses expertos sobre el islam político a los que hay que hacer referencia de manera obligada para un acercamiento científico a la materia. Algunos de ellos se mencionan en este artículo y otros no. Entre otros autores franceses destacados, además de los que se recogen en el cuerpo de este artículo, pueden citarse a Stéphane Lacroix, Alain Bertho, Samir Amghar, Nilüfer Göle, Bernard Rougier, Myriam Benraad, Laurent Bonnefoy, Vincent Geisser, Jean-Pierre Luizard, Nacira Gueif-Souilamas, Mohammed El Adraoui, David Thomson, Anna Erelle, Romain Caillet o Raphael Liögier entre otros.

³ En 2004 se promulgó la Ley francesa sobre laicidad que prohibía la utilización en la escuela del *hijab* musulmán —velo que cubre la cabeza de las mujeres—, la *kipá* judía, el turbante sij o el mostrar símbolos cristianos de manera ostentosa, permitiendo únicamente el uso de símbolos religiosos discretos de cualquier religión a modo de colgante, pulsera etc. La cuestión creó controversia con la Unión de Organizaciones Islámicas de Francia puesto que la anterior regulación dejaba en las direcciones de los colegios la decisión final. El mismo Gilles Kepel participó como experto en uno de los grupos de discusión de la ley. Un año más tarde, en 2005, y en el contexto de la polémica generada por la ley, se produjeron las grandes revueltas en los *banlieues*, como consecuencia de la muerte de dos jóvenes electrocutados en su huida de la policía en Clichy, en los suburbios del extrarradio de París y que más tarde se extendieron por toda Francia. Para Kepel, estas revueltas, que tuvieron un impacto mediático enorme, cristalizaron en una nueva conciencia en jóvenes musulmanes franceses que se sintieron atraídos por un lenguaje fundamentalista con una fuerza nunca vista en generaciones anteriores (Kepel: 2016, 51-81).

⁴ Al-Suri, sirio de nacimiento y que posee la nacionalidad española, fue el responsable de la sección de relaciones exteriores de Al-Qaeda y como tal tuvo un papel en el máximo nivel, en la elaboración de los planes para

cuenta años después del final de la Guerra en Argelia, como elemento coadyuvante de la nueva generación de yihadistas. Una generación de jóvenes franceses que se conecta de manera imaginaria a un tiempo que no conoció. Este vínculo imaginario persigue su hipotética venganza por el desprecio de Francia para con sus padres y abuelos, en un contexto de auto-minusvaloración de la comunidad francesa respecto al resto de ciudadanos (Khosrokhavar, 2015). Los yihadistas de tercera generación, crecidos en el clima de marginalidad de los suburbios y con grandes carencias afectivas, se creen con legitimidad para proceder a un ajuste de cuentas generacional, pese a que han nacido en Francia, han estudiado en la escuela francesa y se han beneficiado de las ayudas sociales del Estado de bienestar (Kepel, 2016a). Los líderes e imanes salafistas radicales promovieron en ese caldo de cultivo, la segregación cultural de los jóvenes de los barrios relegados y comenzaron a aplicar la *sharia* —ley islámica— en los suburbios por la vía de hecho.

Kepel otorga a la ideología salafista una importancia crucial en la estructuración de la personalidad de estos jóvenes.⁵ El salafismo se plantea como ideario de ruptura y negación de los valores republicanos y occidentales e impide, por su rigorismo político, que otras tendencias del islam mayoritarias y no violentas puedan influirles. Con el fin de la sociedad industrial estos jóvenes en paro no se ven reconocidos en los instrumentos de representación política. Los conflictos, estandarizados en base a la dialéctica izquierda-derecha, enfrentan ahora a una sociedad global universal y a la dicotomía entre el islam y el republicanismo francés que alimenta el fundamentalismo islámico y su reacción por medio del Frente Nacional. Estas transformaciones «redefinen las pertenencias de grupo y la comunidad imaginaria con la que sus adeptos se identifican, es transversal y heterogénea y se suma a una ética de sustitución de certezas morales que se enfrenta a una política institucional corrupta» (2016: 39).

Tras los atentados de noviembre de 2015, el académico Olivier Roy salió a la palestra refutando abiertamente la tesis de Kepel en un breve ensayo publicado por *Le Monde*. Roy invierte la tesis de Kepel y sostiene la tesis de la «islamización de la radicalidad» (2015: 4). Para Roy los nuevos yihadistas franceses proceden de la periferia del mundo musulmán y no han frecuentado la mezquita. Rompen con la sociedad desde un nihilismo que se adapta a las consignas yihadistas con la promesa de un paraíso, pero solamente como un elemento que ennoblece un profundo impulso nihilista. Los jóvenes encarnan una ruptura generacional contra la forma de vida de sus padres y contra la forma de vida occidental en la que el salafismo les atrae como cobertura radical, pero no como una ideología que oriente sus acciones. Los jóvenes franceses no aspiran a una islamización de la sociedad

el atentado del 11-S. apela en su obra, al «terrorismo por imitación» donde la confianza, la amistad, el lugar de procedencia o el parentesco son los elementos de conexión e identidad de las células de intervención (Instituto Español de Estudios Estratégicos: 2014). Anima a los nuevos integrantes de la yihad a atacar objetivos civiles en sus países de origen creando el caldo de cultivo para el enfrentamiento social en las sociedades occidentales en base a la contradicción islamofobia-multiculturalismo acentuada por los atentados en suelo occidental (2016b: 75-76).

⁵ El salafismo contiene varias corrientes en su propio seno y se asocia a menudo, de manera equivocada, con la violencia cuando los estudios de los expertos coinciden en que la corriente que aboga por ella, es muy minoritaria (Castien, 2010, Burgat 2010, Al-Adraoui, 2013 o Suárez Ballester, 2016).

sino a la materialización de una fantasía heroica que sirve de cobertura a una violencia destructiva de carácter esencialmente nihilista (2016: 15).

Estaríamos según Roy, ante una revuelta nihilista, donde el fundamentalismo religioso es una reacción defensiva de reconstrucción de una identidad religiosa en una situación de crisis de identidades provocada por la globalización (2016a). La religión no es más que la forma con la cual aparece el conflicto, cuyo origen hay que buscarlo en las fallas del sistema institucional francés. Para Roy, los jóvenes franceses que se enrolan en el Estado Islámico no creen en el proyecto político de esa organización (2015: 5). Los jóvenes carecen de un planteamiento religioso que luego bascula hacia la violencia sino que es su nihilismo el que adopta una forma religiosa donde el salafismo es una simple capa exterior. La asunción de la muerte como parte de la narrativa yihadista les aleja de otro tipo de terrorismo político donde se produce una maximización del militante y donde el esquema ideológico adquiere una importancia central (2016: 10-35).

La conversión religiosa de los yihadistas franceses se produce de manera fulgurante y jamás en el marco de una organización religiosa. Los jóvenes ignoran los movimientos políticos y religiosos de la época colonial, no han participado en movimientos contra la islamofobia o en ONGs a favor de la causa palestina (2015: 5), no son utopistas implicados en la lucha social sino que deciden dar el paso a la yihad por emulación con amistades pertenecientes a redes precedentes (2016a: 18). Para Roy lo que vincula a casi todos los jóvenes yihadistas franceses es la sublimación de la muerte, «producida en una explosión final por la que un héroe solitario y vengador se libera de la dominación y humillación a la que le ha sometido el sistema republicano» (2016a: 19). No son milenaristas, son nihilistas modernos para los que la muerte es un fin de trayecto sublimado (2015: 15). El éxito del Daesh es aportar un marco de posibilitamiento de esta opción nihilista en la que el salafismo, y no el islam, actúa como ideología de ruptura y como la opción de tabula rasa que funciona como la cobertura de la sublimación de la muerte. La violencia es un fin, no es un medio para un proyecto político, puesto que para Roy «estos jóvenes no están interesados ni en el islam, ni en el sufrimiento provocado a los países musulmanes (2016a: 19-20).

A pesar de estas diferencias de fondo, existe un nexo de unión entre Kepel y Roy. Ambos fundamentan la irrupción de la violencia yihadista en una lógica hexagonal francesa y en relación a fenómenos sociales endógenos. El enfoque de Francois Burgat y Jean-Pierre Filiu en cambio, se fundamenta en los errores de la política internacional francesa, fundamentalmente en el apoyo a los regímenes dictatoriales de Africa del Norte y Oriente Medio y en la errónea interpretación del gobierno francés de la crisis revolucionaria de los países árabes en el 2011. Francois Burgat ve en la teoría de Roy una pretensión de despolitizar las motivaciones de los actores de la yihad francesa y propone el acercamiento al fenómeno desde un enfoque político y global, que es el que permite entender la erupción de la violencia juvenil como el resultado de factores geopolíticos, sociales y aspiraciones de emancipación directamente ligados a ellos. El salafismo radical francés sería así, la respuesta de los oprimidos «a unas políticas coloniales que se transformaron en globales» (Dakhli, 2016:

24). Para Burgat, negarse a interpretar el fenómeno desde el panorama político árabe y de las políticas de Occidente respecto al Tercer Mundo, atribuyéndole un carácter de rebelión nihilista plantea más problemas de los que resuelve (2016: 15).

Desde esta premisa, para comprender el origen de la erupción de la violencia y de la radicalización juvenil, hay que examinar las circunstancias esencialmente políticas (injerencias militares occidentales en países árabes, complacencia con dictadores de aquellos países, la marginación, la represión o la tortura inflingida a jóvenes franceses excluidos de los suburbios...) que han fabricado actores deseosos, «no tanto de usar el Islam para justificar su conducta, como de considerar la violencia como la única respuesta posible ante su situación» (2016: 25) Burgat, desde un enfoque bourdieuano, no cree en la autonomía de la locura de los jóvenes franceses que más bien serían los *outsiders* de un sistema de dominación que ha logrado imponer sus propias reglas (Dakhli, 2016: 25).

El desacuerdo de Burgat con Kepel aún es más profundo dado que éste apunta que el salafismo atenta contra los axiomas más básicos y fundamentales de la República (Burgat, 2016: 210) El problema para Burgat es la propia interpretación sectaria y unilateral que se hace sobre los valores de la República francesa que propicia que «quienes están en una situación geopolítica de dominación tienden a preferir aquellas explicaciones del fenómeno que le exoneran de su propia responsabilidad» (2016: 29). Para Burgat las reacciones islamistas de hoy tienen un peso identitario que descansa en la lógica de los procesos de descolonización y la interpretación hexagonal del problema es el velo que cubre el análisis de profundos desequilibrios provocados por la escena política mundial. Desde este punto de vista, cualquier solución debería pasar por «proceder a la deconstrucción de las disfunciones que cimentan las estructuras de la explosión de la violencia en Francia (2016a).

Jean Pierre Filiu al igual que Burgat, relaciona los atentados en Francia con las desestabilizaciones geoestratégicas que han propiciado la crisis de seguridad generalizada en los países occidentales (2015: 65). Para Filiu «estamos ante conflictos importados al territorio francés desde Argelia, Siria o Irak y no de la aparición de una «yihad francesa» ya que detrás de la red francesa, aún y cuando se erija en torno al principio de descentralización, lo que le permite un gran poder de maniobra, «siempre hay una orden de Oriente Medio» (2015a: 16) El gran error de Francia, y de Occidente por extensión, sería el haber permitido desarrollar todo un poder yihadista en el propio territorio, «pensando que la violencia quedaría relegada a oriente próximo (2015: 64). Desde este enfoque la explosión de violencia en Francia no hay que buscarla en textos teológicos sino en la política exterior de los países occidentales y en la exclusión socioeconómica de los suburbios, cimentada por un abandono institucional agravado con el paso de los años. Los jóvenes yihadistas serían «la primera generación posthistórica» (Bertho, 2016: 104) ante el final de la política como potencia subjetiva para abrir nuevos disensos y propiciar nuevas narrativas de emancipación (Bertho, 2016: 206).

El psicoanalista y académico Fehti Benslama afirma que sociológicamente, gran parte del fenómeno de la radicalización yihadista está vinculado a la pérdida de esperanza que se

incuba en los suburbios de las ciudades francesas. Falta de integración social para los jóvenes de familias migrantes y musulmanas, carencia de horizontes de vida para otros jóvenes que viven de empleos precarios, carencias educativas y fuertes presiones de una sociedad de consumo que «ofrece mucho pero no proporciona los recursos suficientes para adquirir su oferta» (2015). La desesperación es el resultado de la ausencia de esperanza y la carencia de perspectivas. En esta etapa de la vida, los jóvenes viven profundos ajustes en su identidad y buscan ideales para orientar su acción, los ideales enlazan lo individual con lo colectivo en la formación del sujeto. La oferta de la *yihad* capta a unos jóvenes angustiados por su identidad y se transforma en un ideal total que colma sus fallas y les permite reparar su condición de desplazados. La creencia religiosa constituye una coraza sobre la que no existe duda alguna. En este encuentro con un ideal absoluto, «se pasa de sentirse nada a sentirse todo y la fragilidad de la identidad deviene un blindaje poderoso cuando la juventud se viste con ese ideal. La angustia se alivia, se produce un sentimiento de liberación de los males de este mundo y de omnipotencia, con la desaparición de la individualidad, fusionada en un ideal histórico religioso muy grande.» De esta manera, el islamismo radical se presenta como la solución a los problemas de la existencia —soledad, comunicación, marginación, pobreza y hasta de la propia muerte— (2015).

Casi siempre los reclutas del yihadismo francés son perfectos analfabetos en materia religiosa y ha habido casos en que entre sus pertenencias se han encontrado libros como *L'Islam pour les nuls*, —Islam para ignorantes— una introducción a la religión musulmana (2015). Se trata de personas que «buscan la radicalización, antes incluso de encontrar el producto». La salida para el mártir de la fe, es un camino en el que se siente poderoso porque pone en jaque a los aparatos represivos más sofisticados del Estado. El mártir es alguien que busca sobrevivir desapareciendo, llevando a cabo un auto-sacrificio de transferencia hacia un ideal absoluto (2015).

Pese a estas connotaciones, para Fehti Benslama, la explicación psicopatológica es insuficiente. Distingue tres grupos de personas terroristas: los «idealistas fanáticos», los «delincuentes» y por último, un grupo minoritario de personas que sufren una enfermedad mental. La reducción del radicalismo yihadista a una cuestión psicopatológica es un error. La pretensión de identificar una causa como principal para el fenómeno de la radicalización está abocada al fracaso teniendo en cuenta su complejidad y causas multifacéticas que la originan (2017).

El mito sacrificial y de salvación de los yihadistas, que opera de manera paradójica contra la ortodoxia suní, lleva al activista a considerarse el «más musulmán de los musulmanes». Roy afirma que «al verse a sí mismos de esa manera, reivindicaban su pureza musulmana por encima de la de sus padres.» (2015: 6). Benslama ha teorizado este peculiar fenómeno identitario con la tesis del «*surmusulman*»: «El mártir no es el que toma el riesgo de morir en combate sino el que se sacrifica matando el máximo de enemigos. El *surmusulman* que se compromete en organizaciones yihadistas está convencido que la muerte es su gran y última recompensa» (2016: 82).

Para Benslama, todas las generaciones en el mundo musulmán, desde el final de la «llamada colonial», en la segunda mitad del siglo xx, han sido formadas por una guerra de subjetividades, cuya radicalización comienza en la década de los setenta y continúa hoy en día (2014). Benslama describe un mundo musulmán enfrascado en una «guerra de subjetividades». Para los yihadistas, ser musulmán significa «imponer una definición de los musulmanes» a todos los que viven en la «tierra del islam», que no es un lugar geográfico, sino cualquier parte del territorio donde viven los musulmanes. Los nuevos yihadistas asumen el poder «para asumir el privilegio de hablar en nombre del islam» y algunos movimientos islamistas más minoritarios y rigoristas ven a los yihadistas como una recuperación de la antigua definición original del musulmán de hace catorce siglos (2015a: 14-15). Son los *surmusulmanes*, jóvenes que se convierten en yihadistas de guerreros para vengar el «ideal herido» y «la deidad ultrajada» y así reactivar la *Umma* —comunidad musulmana— (2015a: 27). Benslama deconstruye, con la encarnación del «*surmusulman*», el islamismo radical partiendo del psicoanálisis, identificación reactiva que lleva a adoptar una lógica de sobre-identificación del ideal musulmán, tomándolo como un absoluto a-histórico. Esta identificación es crucial para entender el proceso de radicalización según Benslama. El *surmusulman* se convierte en un imaginario absoluto, en un horizonte mental que estructura la totalidad del «individuo ideal» y que se convierte en un motor legitimado moralmente para la crueldad.

Farhad Khosrokhavar diluye el hecho de que los jóvenes de los suburbios sean los protagonistas de la yihad, ya que el 20% de los yihadistas pertenecen a familias de clase media (2015a: 30). Muchos jóvenes de clases medias, no son condenados al ostracismo social, tienen trabajo y sin embargo muchos de ellos se radicalizan (2015a: 31). Khosrokhavar pone el acento en un odio de la sociedad⁶ que proviene del sentimiento de sentirse víctimas de una profunda injusticia social que en muchos casos, se muestra con mayor virulencia tras el paso por la prisión, estancia que profundiza el desarraigo social hasta la exclusión social. La célula yihadista, con una nueva disciplina de vida y la violencia de su ruptura con la sociedad ofrece un fascinante horizonte futuro, un calor compartido en la esperanza de una nueva comunidad marcada por el sello sagrado de la identidad. Para Khosrokhavar, la estancia en prisión es uno de los catalizadores más potentes de radicalización. La prisión lejos de ser el vehículo de reinserción del individuo en la comunidad, convierte el delincuente de poca monta en un guerrero listo para el combate (2015a: 41).

Khosrokhavar definió la radicalización en 2014 como «un proceso por el cual un individuo o un grupo adopta una forma de acción violenta, directamente ligada a una ideología extremista de contenido político, social o religioso, que desafía el orden establecido por medio de un programa político, social o cultural» (2014: 8). Esta noción de radicalización fue

⁶ Amélie Boukhobza ha investigado la construcción imaginaria del judío en el discurso yihadista y se basa en el trabajo de campo con jóvenes delincuentes suburbanos y con padres de yihadistas. De las entrevistas y su análisis se desprende «el odio al judío», que se repite en el discurso extremo del islamismo. Esta construcción del judío como «conspirador satánico que manipula todos los agentes mundiales contra el islam, parece hoy alcanzar una virulencia nueva y alarmante» (2015: 127).

objeto de muchas críticas y debates dentro y fuera de la comunidad científica. Khosrokhavar ha analizado estos últimos años los diversos mecanismos y procesos sociológicos contemporáneos de radicalización yihadista, y pese a que, como se ha expresado en líneas anteriores, no existe un itinerario común para describir un proceso de radicalización, hace hincapié en algunos elementos recurrentes como son: el sentimiento de victimización, la adhesión total a una causa colectiva, el odio a la sociedad y la cárcel como lugar de reclutamiento idóneo.

Los enfoques de Kepel y Roy apuntan a un enfoque exclusivamente francés de las políticas públicas como solución al problema de la radicalización. Kepel señala el combate ideológico al salafismo en los *banlieues* como un elemento clave para frenar la yihad francesa. Roy, en sentido inverso, prioriza el abordamiento psicológico y psiquiátrico del porqué los jóvenes abandonados, pero plenamente occidentalizados, de los suburbios tienen esa fascinación por la violencia y la muerte. La posición de Burgat y Filiu, desde una visión poscolonial de izquierda, aboga por extraer conclusiones de la interacción de la política exterior francesa con los procesos de marginación en los barrios. Benslama y Khosrokhavar se fijan en aspectos psicológicos y biográficos de los jóvenes como son la búsqueda de una identidad radical o el odio a la sociedad y la estancia en prisión como elementos definitorios. Este panorama refleja un panorama bastante plural por parte de los expertos, lo que condiciona la orientación de las políticas públicas en Francia.

3. FACTORES ESPECÍFICOS QUE EXPLICAN LA RADICALIZACIÓN JUVENIL EN FRANCIA

Otra experta que ha estudiado la radicalización yihadista es la antropóloga social y directora del Centro de Prevención de las Derivas Sectarias Relacionadas con el Islam,⁷ Dounia Bouzar. Bouzar define la radicalización como un «método de reclutamiento relacional e ideológico, en el que un grupo provoca en el joven una adhesión a una nueva comunidad social e ideológica.» Esas dos dimensiones están según Bouzar estrechamente unidas puesto que la «convicción de poseer el verdadero islam es el punto que amalgama al grupo» (2016: 83). La adhesión se logra por medio de una teoría de la conspiración por la cual el joven tiene el sentimiento de que todo el mundo es cómplice de una sociedad secreta que se guarda el poder y la ciencia para ella. «Esto acelera la sensación de incertidumbre del joven en relación al mundo, lo que acelera la necesidad de poner orden y estructurar el mundo a través de medidas compensatorias» (2016: 84). La teoría de la cons-

⁷ El centro de Bouzar (CPDSI) estuvo muy ligada a los programas del gobierno. En marzo de 2015 el Ministerio del Interior contrató con su centro algunos programas de intervención socio-pedagógica. En abril de 2016 Bouzar anunció que no renovaría ningún programa más con el gobierno francés por causa del progresivo endurecimiento de la legislación terrorista en Francia que plantea la privación de la nacionalidad francesa para los involucrados en redes yihadistas. Para Bouzar este tipo de medidas creaba un contexto desfavorable para la prevención pedagógica y científica de la radicalización en Francia (Le Monde, 2016). La información sobre el Centro está a disposición en <http://www.cpdsi.fr/>.

piración como generadora de ansiedad y discurso radical como solución a esa misma ansiedad están para Bouzar indisolublemente unidas.

Para Gerald Bronner, no existe ningún tipo de indicador que nos induzca a creer que los jóvenes franceses ingresan en la yihad debido a motivos psiquiátricos (2016). Según Bronner, la teoría de la conspiración es muy seductora para jóvenes con unas determinadas características sociales, «el joven da la impresión de ser más inteligente que otros que le rodean, lo que le da una plusvalía en el espacio social y le permite poner en coherencia toda una serie de acontecimientos que ni siquiera le concernían. Cuando el joven se la cree, suscita tal indignación moral que le hace soñar en una revolución» (2016a). Existen recientes estudios que avalan el nexo entre la asimilación de la teoría de la conspiración y la generación de pensamientos extremos en el individuo (Van Prooijen et al., 2015), en línea de lo que afirma Bronner.

En medio del proceso de creación de incertidumbre y adquisición de certidumbres por medio de la asimilación de la ideología radical yihadista, se producen las rupturas sociales, escolares y familiares que facilitarán este proceso (Bouzar, 2016: 84-85). La claridad y la conciencia del joven depende en gran medida de sus aptitudes personales como de la existencia de una red sociofamiliar de apoyo lo suficientemente sólida como para parapetarse en ella antes las contradicciones generadas por el proceso de radicalización. La lectura paranoica del yihadismo penetra mucho más fácilmente en un joven debilitado como consecuencia de una historia familiar difícil o a acontecimientos traumáticos sufridos en su vida (2016: 85). El grupo yihadista llena el vacío afectivo producido en realidades sociales comunes a los suburbios de las grandes ciudades. Se reprocha a los padres, el no haber sabido transmitir una religión verdadera y haber optado por la no confrontación con una sociedad que se desapruueba, lo que propicia el alejamiento intergeneracional con los padres. La ausencia de figura paterna y el debilitamiento del vínculo materno son elementos habituales en la vida de los yihadistas franceses. La lógica del joven se instala en una lógica hiperindividualista que se manifiesta en la desintegración con las estructuras sociocomunitarias (Al Adraoui, 2015: 18-19).

Existe, siguiendo el marco teórico con el que trabaja el CPDSI, un proceso secuencial en un proceso de radicalización. Para Bouzar «conocer el método en que estas personas son apartadas de su ambiente originario y convertidas en títeres del fanatismo ayuda a entender el modo en que se las puede desenganchar de ese mundo» (2016a: 20). La radicalización se produce según Dounia Bouzar en cuatro etapas (2016a: 21-22).

1. Desgajar al individuo de su familia y entorno. El discurso de adoctrinamiento a través de internet⁸ de que vive en una sociedad que le engaña provoca dudas e incertidumbre

⁸ La influencia de portales yihadistas sobre la nueva generación de la yihad es un hecho sobradamente conocido. Asiem El Difraoui explica el cuidado y detalle con el que se producen los videos del Estado Islámico: «los movimientos de cámara salen de los videoclip musicales. Los cantos de guerra a capella, los anashid (música vocal musulmana) adoptan el código y el lenguaje del gangster-*rap* para enganchar a los «nativos digitales, hi-

en el joven. El joven deja de frecuentar a sus amigos a quienes considera ciegos, con sus actividades recreativas que le parecen vacuas. Rompe con la escuela y finalmente con la familia a quien considera sujetos aletargados por el sistema.

2. La destrucción del individuo. El joven recibe el mensaje de que el genuino islam posibilita el despertar y discernimiento. El individuo es engullido por el grupo. La nueva vestimenta permite que se borre su individualidad. El efecto a medio plazo es borrar los recuerdos y las emociones de su vida. En este punto, el intentar disuadir al joven es ya una tarea imposible.
3. Adhesión a la ideología radical yihadista. El grupo ostenta la pureza y primacía. El joven no debe mezclarse con nadie más. El profundo sentimiento de injusticia social de la que se cree víctima el joven permite el tránsito al «odio de la sociedad» (Khosrokhavar, 2016: 277).
4. Deshumanización. Quienes no quieren despertar y regenerarse no son humanos. Matarlos no es un crimen sino un deber. La crueldad y la banalización de la violencia son el vehículo para anular el concepto de humanidad que queda en la persona.

Bouzar defiende que cualquier proceso de desradicalización debe basarse en un acompañamiento personal a la víctima desarrollado desde un plano emocional y no racional. El proceso de desradicalización debe buscar la reconstrucción de los vínculos afectivos entre la víctima y su familia (2016a: 20). La ayuda familiar en ese proceso es crucial, recuperando episodios de vida en los que la víctima manifestaba un vínculo con ellos, por ejemplo mediante fotos, videos, etc. Lo fundamental es «hacer resurgir la antigua identidad perdida (2016a: 23). El contexto privado, emocional y personal es el único que puede ofrecer garantías de éxito. Para Bronner, «toda desradicalización tiene que ser una auto-desradicalización», por la que el sujeto abandona una adhesión incondicional por su propio discernimiento (2016b). Frente a una vivencia de este tipo, el elemento básico es que la víctima recupere su espíritu crítico por medio de vivencias propias y privadas.

Uno de los aspectos cruciales es lo que Bouzar denomina la «actualización de las contradicciones de la víctima» (2016: 24). El CPDSI emplea el testimonio de personas exreclutadas para que la joven o el joven tomen conciencia de los mecanismos de captación de los que han sido víctima. El exreclutado⁹ «confronta el desfase del discurso del DAESH —acró-

jos de Occidente que han crecido con el rap y el pop» (2014: 24). Estos vídeos funcionan en torno a tres niveles: en primer lugar, se muestran acciones militares para convencer a los posibles reclutas. Después, se elabora una gran narración entorno al ejemplo de Mahoma y sus primeros compañeros, mostrando un simbolismo islámico basado en el sable del profeta, la bandera negra de la guerra, el Corán y la vestimenta de la época del profeta. Finalmente, se construye una escatología del mártir, un mito de salvación en las que los más nobles son aquellos que se sacrifican en el combate y más todavía en ataques suicidas (2014: 24-26).

⁹ Un reciente estudio explica que los testimonios de los exreclutados pueden ser un recurso muy poderoso en los planes de desradicalización. Así, detalla que el testimonio del exreclutado rompe la unidad de discurso que busca transmitir el grupo yihadista sobre el reclutado; la narración del exreclutado destaca las contradicciones del ideario del grupo; pone a la luz que las promesas nunca se cumplen y alienta a los reclutados a desgajarse del grupo. El informe recomienda a los gobiernos y los activistas que trabajan en el ámbito de la desradicali-

nimo del Estado Islámico en árabe— y la realidad que le espera al joven, y la víctima se ve reconocida en ese discurso. Al no saber en quien confiar se crea una duda saludable. Para Bouzar este punto es clave en el proceso de desradicalización. Solo el exreclutado es capaz de introducir dudas e incertidumbre en el nuevo discurso construido por la víctima (2016a: 25). El exyihadista Farid Benyettou, que fue imán salafista y mentor de los hermanos Kouachi, autores del atentado sobre la revista satírica de París, ha colaborado con el centro de Bouzar lo que provocó gran controversia con asociaciones de víctimas francesas que mostraron su rechazo a que un exconvicto participase en este tipo de procesos. Sin embargo su labor en los procesos de desradicalización es elogiada en el libro blanco del CPDSI, donde se expresa que: «la introspección entre pares es una herramienta que proporciona resultados muy buenos para el interés de la investigación científica, mucho más que el empleo de estrategias de contradiscurso» (Bouzar, 2016b: 5). Por medio del grupo de apoyo con la participación de exreclutados se realiza una revisión crítica de las convicciones que pueden ayudar a la reconstrucción del yo, mediante el fomento de la reflexión, la duda y la conversación. Es solo cuando el joven o la joven es capaz de construir un análisis propio y cuando puede vivir un «desplazamiento emocional y cognitivo» (2016a: 24).

4. LOS PROGRAMAS DE DESRADICALIZACIÓN

Los programas de radicalización se han tenido que enfrentar a una serie de problemas conceptuales desde el inicio. Y es que establecer un consenso en torno al significado que se les atribuía a los términos «radicalización» y «desradicalización», resulta esencial para testar la efectividad de los programas. Hay autores que defienden un modelo de asistencia y acompañamiento personalizado, como condición indispensable, en relación a cualquier intento de catalogar como «radicalizado» a un joven y acometer cualquier «proceso de desradicalización». El miembro de la Asamblea Nacional Sébastien Pietrassanta, autor de una ponencia relativa al proyecto de ley de lucha contra el terrorismo en 2015, basándose en la definición del alto funcionario de Defensa Pierre Conessa, afirma que «la radicalización implica una legitimación intelectual, filosófica y religiosa del tránsito a la violencia y la inserción en un nuevo grupo que aporta al individuo una identidad de sustitución y la sensación de una dignidad recuperada» (2015: 8-9). Asiem El Difraoui define la radicalización como un proceso «complejo y delicado» y que puede durar años, en el que es preciso desterrar ideas preconcebidas respecto a recetas milagrosas para acabar con ella. En todo caso, el acierto sobre el espacio en el que se van a producir las llamadas «medidas de desradicalización» resulta fundamental, ya que un enfoque basado exclusivamente en la seguridad puede conducir paradójicamente, a la estigmatización y comunitarización de los radicales (Pietrassanta, 2015: 23). En cualquier caso, parece obvio que no se puede acometer ningún proceso de desradicalización si antes no se ha comprendido bien cómo se ha generado la propia radicalización (Benslama, 2016a: 5).

zación que establezcan espacios de diálogo con exreclutados, se garantice su seguridad y se remuevan los obstáculos legales que les impidan tener una presencia pública (Neumann, 2015).

Respecto al modo en que se acomete un proceso de desradicalización, no existe un protocolo ideal. La desradicalización en cualquier caso, «no supone solamente que desaparezca la radicalización sino que se de un proceso de emancipación del radicalismo que implica la integración del individuo en la sociedad (Pietrassanta, 2015: 23 y 62). Burgat no creen en «enseñar a los jóvenes a interpretar el Corán de manera personal y no manipulada, en tanto que la radicalización no es ideológica sino política» (2016a). Otros como Olivier Roy muestran un total escepticismo ante los programas de desradicalización cuando expresa que «los jóvenes quieren radicalizarse. Si se les explica que eso está mal, lo van a desear aún más (2016: 37).

A continuación se va a exponer de manera somera los principales programas de desradicalización existentes en nuestro entorno institucional: la Unión Europea, dos países del entorno europeo más próximo como Reino Unido y Alemania, el Estado Español, y las Comunidades autónomas de Euskadi y Cataluña.

4.1. Panorama general de los programas de desradicalización

En la Unión Europea existe el programa Radicalisation Awareness Network —RAN— que se inició en el año 2011 por parte de la Comisión. El RAN se basa en el trabajo conjunto entre profesores, trabajadores sociales, ONGs, think-tanks y policía. En el 2015 se creó el *Centre of Excellence* que es el órgano coordinador de todo el programa. El RAN ha seleccionado una variedad de prácticas que ha reunido en siete campos diferentes. Cada uno de los siete tiene una metodología concreta. Se trata de extraer lecciones aprendidas de los programas que se aplican en el territorio de la Unión (*Preventing Radicalisation*, 2017: 13):

Campos de actuación del RAN
1. Formación de profesionales en primera línea: sensibilización de profesionales que trabajan con personas en riesgo de radicalización.
2. Estrategias de salida: programas de desradicalización para reintegrar a los extremistas violentos y disuadir a los que están en riesgo de radicalización.
3. Empoderamiento y participación comunitaria: empoderamiento de las comunidades de riesgo para que establezcan una relación de confianza con las autoridades.
4. Educación para los jóvenes: educación en ciudadanía, tolerancia religiosa, política y étnica, en un pensamiento sin prejuicios, contra el extremismo, y en valores democráticos, la diversidad cultural y las consecuencias históricas de la violencia étnica y de motivación política.
5. Apoyo familiar: para las familias de los jóvenes en riesgo de radicalización y para las de jóvenes radicalizados.
6. Elaboración de narrativas alternativas: ofrecer alternativas a la propaganda extremista bien en la red de internet o fuera de ella.
7. Estructuras multinivel: creación de redes interconectadas para asegurar que las personas en riesgo reciban un apoyo temprano.

Fuente: RAN. (2017). *Preventing Radicalisation*.

El RAN no es un marco teórico. Aunque sus campos de acción se han basado en la literatura científica existente, su labor se desarrolla en base al trabajo empírico y la experimentación de programas. El RAN descarta la pretensión de alcanzar un perfil común del «radicalizado» para después elaborar teorías entorno a esa definición. La radicalización es el resultado de una combinación de factores relacionados con hechos de vida de la persona que la sufre. Desde este punto de vista se pregunta: ¿Cómo identificar a las personas vulnerables en riesgo de radicalización, teniendo en cuenta que no existe ningún *checklist* definitivo — indicadores— para la radicalización? Por eso, la desradicalización conlleva un trabajo de confianza, conversación, paciencia e intervención multinivel y coordinada, desde la conciencia de que hay muchas instituciones implicadas para la respuesta a procesos complejos y en el que se precisan tanto la confidencialidad —con el radicalizado— como el intercambio de información sensible con las instituciones implicadas (2017: 13-14).

En el Reino Unido existe el programa *Contest* (2014) que se articula en cuatro programas con objetivos diferenciados: *Prevent*, *Pursue*, *Protect* y *Prepare*. En 2013 se puso en marcha también el programa *Tarabiyah* (2013) para luchar contra la radicalización en las prisiones. El modelo británico se caracteriza por la implicación de la red civil empleando actores de confianza de los jóvenes en el desarrollo de los programas. El programa *Prevent* es el que está dedicado específicamente a impedir que las personas lleguen a integrar las redes terroristas; garantiza que las personas en riesgo de radicalización reciban un apoyo personal y trabaja con los sectores específicos en riesgo de radicalización en los municipios (*Contest*, 2016: 15).

El *Prevent* británico ha desarrollado acciones como: la eliminación de material ilegal de terroristas en línea —más de 55.000 piezas en 2015—; se han tomado medidas para suspender las cuentas de quienes propagan páginas extremistas; ofrece formación para producir sitios web de contra-narrativa yihadista —las visitas en línea a estas páginas generaron más 15 millones de visitas en línea en 2015—; asesora a los tribunales de familia británicos para proteger a los menores en riesgo de radicalización en coordinación con las autoridades locales y la policía; implementa el programa *Channel*, que ha formado grupos de apoyo y discusión en los que se detectan a personas en riesgo de radicalización en cada municipio del Reino Unido; realiza una programación específica sobre los más de 1.000 presos en cárceles británicas en riesgo de radicalización; ha impartido formación sobre más de 150.000 trabajadores del sistema de salud británico; ha proporcionado asesoramiento y materiales de prevención a los padres y responsables escolares; ha desarrollado programas de acción comunitaria a nivel local para favorecer la resiliencia sobre jóvenes en riesgo de radicalización; ha dispuesto un fondo de beca de 3,6 millones de libras esterlinas para desarrollar nuevos planes de intervención preventiva a escala local y por último va a proceder a estudiar en el futuro un nuevo esquema de desradicalización para aquellas personas que necesitan un apoyo más intensivo (*Contest* 2016: 17-18).

En Alemania, basándose en la estrategia de años en la prevención contra las redes neonazis está el *Violence, and Prevention Network* desde 2014. El programa alemán se apoya

también en la sociedad civil y engloba factores ideológicos, religiosos y emocionales y se basa en la atención temprana, para evitar el aislamiento social de los jóvenes. El *Violence and Prevention Network* se fundamenta en estrategias que buscan que los jóvenes se alejen de esquemas de pensamiento que pueden ser el inicio de un proceso de radicalización, por eso el programa busca «el alejamiento de patrones de pensamiento radicales, lo único que puede funcionar en un esquema de prevención sostenible».¹⁰ No se trata de buscar una oposición directa al esquema ideológico que puede afectar a los jóvenes sino de «buscar el cuestionamiento de su propia biografía en relación a problemas individuales que se les presentan». Por eso el aislamiento de grupos homogéneos en base a problemas comunes es un profundo error (2016: 12). Hay que recalcar que el programa alemán concede una gran importancia al establecimiento de redes coordinadas de intervención para lo que está integrado en el programa de la UE y creó una estructura propia internacional para compartir estrategias la *European Network of Deradicalisation* (ENoD).

En España existe el «Pacto antiyihadista» —Acuerdo para afianzar la unidad en defensa de las libertades y en la lucha contra el terrorismo— suscrito por el Presidente del Gobierno y el líder de la oposición, tras los atentados terroristas islamistas de enero de 2015 en Francia. Se trató de un acuerdo polémico puesto que fuerzas con representación parlamentaria como las minorías nacionalistas catalana y vasca y partidos importantes de ámbito estatal como Izquierda Unida y Podemos no llegaron a suscribirlo por diferentes razones. El acuerdo, consta de ocho puntos y uno de ellos trata sobre «Poner en marcha políticas activas eficaces en la erradicación de cualquier forma de radicalización violenta, incluidas las expresiones de racismo, xenofobia o discriminación, motivadas por la intolerancia respecto a distintas opiniones, creencias o confesiones religiosas».

El Ministerio del Interior designó al Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado —CITCO—, el desarrollo de un plan estratégico contra el terrorismo y la radicalización que eligió una comisión de representantes de 12 ministerios y del Centro Nacional de Inteligencia —CNI— para su elaboración. Finalmente el Ejecutivo aprobó el «Plan estratégico nacional de lucha contra la radicalización violenta» —PEN-LRV—. El objetivo del Plan se centra en «constituir un instrumento eficaz de detección temprana y neutralización de los brotes y focos de radicalismo violento, actuando sobre aquellas co-

¹⁰ El documento *Deradicalisation, Intervention, Prevention* de 2016 de la organización alemana incluye un ejemplo de intervención que expresa de manera gráfica el método preventivo que emplea *Violence and Prevention Network*: «La madre de H está sentada en el sofá de su sala de estar llorando. Ayer, encontró una maleta llena de cosas de su hijo. Había un billete a Estambul. La madre expresa: «Él nunca ha sido organizado y he encontrado todo doblado de manera perfecta.» El profesional del programa intenta calmarla. El desafío reside en la relación entre la madre y el hijo. Han estado semanas evitándose. «Está siempre en la mezquita» afirma la madre. El padre está fuera por motivos laborales y solo vuelve a casa los fines de semana. «¿Debemos solucionar el problema a base de prohibiciones?», se pregunta la madre. El profesional no juzga a los padres. Trabaja con la madre para que recupere el diálogo con su hijo pero lo importante es que este diálogo se lleve a cabo únicamente sobre temas triviales de la vida cotidiana. La cuestión religiosa debe evitarse de manera obligada. Aunque H está en casa, no quiere hablar de manera directa con el profesional. Al día siguiente, el profesional vuelve a casa y mete una carta para H por debajo de la puerta de su habitación. Es una invitación a dialogar. Una semana más tarde cuando el profesional está con la madre en casa, sale una nota por debajo de la puerta de H: «Quizás mañana». Es un comienzo.» (*Violence and Prevention Network*, 2016: 13)

munidades, colectivos o individuos en situación de riesgo o vulnerabilidad» (PEN-LRV, 2015: 5). El Plan se estructura en tres áreas funcionales: área de prevenir —antes—; destinada a generar confianza social y a impedir la propagación de ideologías radicales y violentas; área de vigilar —durante—; diseñada para ejercer funciones de observación en el área local sobre procesos de radicalización incipiente y obstaculizarla; y área de actuar —después—; enfocada al seguimiento de los individuos que legitimen la violencia terrorista (2015: 8). Como responsable máximo del Plan ha sido creado un órgano interministerial bajo la supervisión del Ministerio del Interior que está directamente conectado en cada municipio con un Grupo Local multisectorial (2015: 17).

Después de los atentados en la Rambla de Barcelona y Cambrils en agosto del 2017, el Plan recibió algunas críticas dado que dos años y medio después de su presentación, solamente 13 municipios de los 8000 que hay en España han puesto en práctica Grupos Locales. Del mismo modo, «altos mandos de la lucha antiterrorista achacan el escaso desarrollo del plan a la falta de voluntad política por todo lo que implica de coordinación entre administraciones y a que falta toda una parte técnica por desarrollar, como la creación de un software para poder compartir la información» (*El País*, 2017).

En Euskadi el Gobierno vasco constituyó en junio de 2017 un grupo de trabajo destinado a desarrollar una estrategia integral para prevenir la radicalización yihadista. Este grupo se desarrolla en el contexto del «Plan Integral contra el islamismo radical» que se realizó tras los atentados de París de 2015 por parte del Departamento de Seguridad del Gobierno Vasco que implica medidas específicas de formación para la policía autonómica y la mejora en la protección de la ciudadanía.

En Cataluña también se activaron en el seno de la policía autonómica una serie de protocolos a partir de 2015. En 2017 se ha realizado el «Plan de prevención, detección e intervención de procesos de radicalización en los centros educativos». Entre sus objetivos están; dar a conocer los riesgos personales, escolares, familiares y sociales que pueden llevar a un alumno a un proceso de radicalización; proporcionar a los centros educativos los recursos y orientación para prevenirlos; trabajar sobre los factores de riesgo y potenciar los factores asociados a la función docente (Prevenir, 2017: 5-6).

4.2. Los programas de desradicalización en Francia: el centro de Pontourny

En Francia, se han puesto en marcha, a partir de 2015, toda una serie de medidas relacionadas con el terrorismo yihadista: en enero de 2015, un Plan Antiterrorista; en noviembre, un Pacto de Seguridad; en mayo de 2016, el Plan contra la radicalización que referimos más adelante; en septiembre, un Plan de reinserción y ciudadanía; y en octubre, un Plan para la seguridad penitenciaria y contra la radicalización violenta en las cárceles. Mención especial requiere la puesta en marcha de la página web «Stop-Djihadisme» en febrero de 2015 como herramienta accesible a la ciudadanía —<http://www.stop-djihadisme.gouv.fr/>—

donde puede consultarse la información relacionada con las medidas del gobierno francés para combatir la radicalización (Benbassa y Troendlé, 2017).

Según un informe de investigación para las políticas públicas del Instituto Montaigne del 2016, los ciudadanos musulmanes de Francia representan el 5.6% de la población y alcanzan el número de 3 millones de habitantes. Hay que tener en cuenta las restricciones demoscópicas a las que se enfrentan este tipo de instituciones en Francia, por cuanto el Instituto de Estadística de Francia no facilita información censal en base a pertenencia étnica o religiosa, lo que provoca que las cifras de seguidores del islam en Francia fluctúe bastante de un estudio a otro. El estudio del Instituto Montaigne ha sido elaborado por Hakim El Karoui que fue asesor del exprimer Ministro Jean-Pierre Raffarin (2002-2005) y se realizó sobre una muestra de 15.459 entrevistas realizadas entre el 13 de abril y el 23 de mayo de 2016, sobre musulmanes franceses de entre 15 y 30 años (2016: 12).

El estudio estableció tres perfiles entre los musulmanes de Francia. Un primer grupo, denominado los «seculares», representan el 46% de la población musulmana. Son aquellos que aunque admiten que la religión es una parte importante en sus vidas, se consideran secularizados. En un segundo, estarían los «orgullosos del islam», que representan un 25%. Estos se autodefinen principalmente como musulmanes y proclaman su observancia de la fe en público por medio del código de vestimenta femenina —*hijab*— y el código alimentario —*halal*—. A pesar de ello, rechaza los aspectos más rigoristas de la ley islámica en su sentido más estricto, el velo que cubre el rostro —*niqab*— y la poligamia, por cuanto dicen respetar el secularismo y las leyes republicanas francesas. Finalmente está el grupo calificado como «ultra» por los autores del estudio, que representa el 28%. Afirman su voluntad de vivir ignorando los valores republicanos de manera explícita, para ellos la ley islámica —*sharia*—, es lo primero. Aprueban la poligamia y la vestimenta del *niqab* e incluso el *burqa*. La adhesión a la versión más rigorista del islam se ha convertido para este grupo en una forma de identidad y en sostén de su rebelión contra el sistema republicano. (2016: 18). Un dato significativo sobre este grupo es que es el predominante entre los jóvenes —el 50% de los menores de 25 años—, lo que significa que uno de cada dos jóvenes franceses de la comunidad musulmana en la actualidad se adscribe al salafismo como ideario de ruptura (2016: 19).

El gobierno francés de Manuel Valls anunció en mayo de 2016 la puesta en marcha de manera experimental de «Centros de desradicalización» para jóvenes yihadistas y supervisados por el «Comité Interministerial para la Prevención de la delincuencia y la radicalización», con un presupuesto de 100 millones de euros. El primer ministro Valls aseguró que «la radicalización de los jóvenes era el reto más serio al que se enfrentaba el país desde la Segunda Guerra Mundial» (Le Monde, 2016a), y anunció en septiembre de 2016 la apertura del Centro de Pontourny, en el municipio de Beaumont-en-Véron en el Departamento Indre-Loire —Región del Valle del Loire—. El centro contó con la supervisión de expertos como Gerald Bronner o Fehdi Benslama y debía servir como modelo para otros 13 centros, uno en cada región metropolitana y dependientes del «Centro de Prevención, inserción y

de ciudadanía». El objetivo del gobierno era que en dos años 3600 jóvenes radicalizados ingresaran en los centros (Le Monde, 2016a).

El Centro de Pontourny, proyectado como programa de desradicalización experimental, tuvo una capacidad para acoger 25 personas de entre 18-30 años y contó con una plantilla de 27 profesionales: 5 psicólogos, un enfermero psiquiátrico y 9 educadores especializados. La selección de jóvenes se realizó en base a la información policial proporcionada por la Unidad de coordinación de la lucha antiterrorista de París, que desde 2015 tenía en sus bases de datos, a 1200 jóvenes radicalizados (Benbassa y Troendlé, 2017: 2). Seis meses después de la apertura del centro piloto, en febrero de 2017, se procedió a celebrar una sesión de evaluación del rendimiento del Centro de Pontourny en el Senado. Según el informe elaborado por las senadoras Esther Benbassa y Catherine Troendlé, Pontourny acogió en el periodo de su mayor apogeo a 9 jóvenes. En febrero de 2017, solo quedaba una persona en el centro y con la condena del joven a 4 meses de prisión por apología del terrorismo, a finales de mes, quedó vacío (2017: 3). Debido a las salidas anticipadas, ninguno de los participantes cumplió la fase de estancia programada de 10 meses, no llegando a alcanzar nadie los 5 meses de estancia. El eco mediático que tuvo la apertura del centro propició también un clima contrario en la población local, algo que contribuyó a la estigmatización de los internos y a las protestas por su alto coste —2,5 millones—, en un clima de progresiva eliminación de servicios sociales de ámbito local (2017: 12).

El informe del senado plantea algunas lecciones de la experiencia que ponen seriamente en cuestión la eficacia de la misma. La elección de un medio aislado no favoreció el éxito del programa y una serie de medidas obligatorias para los internos para una educación «republicana», y de gran contenido mediático, y de marketing, como el estudio de la historia de Francia, honrar la bandera nacional y cantar la marsellesa una vez por semana resultaron estériles. El aislamiento de los internos propició la influencia de los líderes sobre otros internos que abandonaron el centro más contaminados a cómo habían entrado (2017: 5). De forma paralela al centro de Pontourny, se llevó a cabo un programa piloto destinado a crear unidades de prevención de la radicalización en las prisiones de Fresnes, Fleury-Mérogis, Osny y Lille-Annoeullin. Las estadísticas mostraron también que el aislamiento propició la radicalización grupal y no se consiguieron los objetivos propuestos en las cárceles (2017: 5). Del mismo modo, se utilizaron las bases de datos de unidades policiales para catalogar a la población «radical» y seleccionarla como interna en el centro de desradicalización. Se consideraron radicalizados a los jóvenes que se hallaban en las bases de datos policiales sin conocer su historia personal, simplemente por figurar como sospechosos.

El Senado en un último informe del 12 de julio de 2017 descarta de manera definitiva la puesta en marcha centros de desradicalización como el de Pontourny y en un listado de 10 propuestas de actuación, destaca 5 en relación a las políticas de desradicalización en el futuro (Benbassa y Troendlé 2017a: 5):

1. Seleccionar las organizaciones que se encargan de procesos de desradicalización en Francia y sistematizar la evaluación del contenido de su actividad. Reducir el número de programas y optar por la calidad y no por la cantidad.
2. Mejorar la formación de los actores públicos en relación a la radicalización y definir los objetivos y delegar el trabajo en aquellas estructuras que se están mostrando eficaces.
3. Poner fin a la prueba del centro, inserción y ciudadanía de Pontourny y a su extensión.
4. Promover en la lucha contra la radicalización elementos como la personalización, las redes de apoyo, la transversalidad y la apuesta por el equilibrio entre la intervención social y la seguridad.
5. Establecer redes interactivas para compartir experiencias con otros países.

El informe de julio del Senado pretende reorientar las políticas de prevención a favor de dispositivos de proximidad para mejorar el contenido de los programas de desradicalización (2017a: 39). Frente al modelo fallido del centro de Pontourny basado en el aislamiento, el informe pone su atención en los programas de Vilvorde (Bélgica) y Aarhus (Dinamarca). En ambos casos los jóvenes radicalizados son intervenidos sin separarlos del hogar familiar. El informe se hace eco que la intervención de proximidad permite la integración social y laboral de las personas radicalizadas como un elemento fundamental para evitar la recaída en conductas extremistas (2017a: 43). La proximidad permite en estas ciudades la cooperación entre servicios sociales y policía, la involucración de la familia y el empleo de la red sociocomunitaria del joven radicalizado como factores de apoyo en la estrategia contra la radicalización. Los programas belga y danés apuestan también por el intercambio fluido de información entre la escuela y los servicios de salud. (2017a: 46). Tanto senadores como expertos reivindican la restitución de la red de servicios sociales en Francia en el ámbito de la protección infantil y juvenil y la prevención coordinada con la escuela (Benbassa y Troendlé, 2017; Benraad, 2016 y 2017) como requisito de personalización sobre el que debe pivotar cualquier programa en el futuro (Nabaskues 2003). Además de al esquema de intervención de los programas señalados, el informe alude al menor coste de los mismos en comparación al programa francés.

El Senado extrae una serie de conclusiones de la experiencia de Pontourny (Benbassa y Troendlé 2017a: 81):

—La tipología de los terroristas tiene una gran diversidad pero la mayoría proviene de segmentos sociales desfavorecidos y el mundo de la delincuencia. Esto implica una reflexión urgente sobre las políticas urbanas en los suburbios, la creación de planes para reducir el desempleo, contra el abandono escolar, la creación de una policía de proximidad, y el apoyo a asociaciones civiles en los suburbios.

- Hay que tener en cuenta que el comportamiento sectario de los radicalizados se relaciona con la búsqueda de una nueva personalidad radical y vinculada al islam.
- La respuesta a la radicalización requiere respuestas múltiples y no solo represivas que tengan como objetivo el acompañamiento personalizado y poner el acento en la rehabilitación.

El contexto post-atentados propició en Francia una lógica utilitarista y de corto plazo de los planes de desradicalización puestos en marcha en 2016 (Bonnefoy, 2016). Han sido elaborados desde la precipitación y en un clima de ansiedad general que ha llevado al gobierno a una actuación condicionada por el pánico creado por los atentados (Benbassa y Troendlé, 2017), y fueron anunciados a bombo y platillo en los medios de comunicación, lo que refleja que el gobierno se instaló en una visión cortoplacista centrada en extender en el país la sensación de que tenía el problema bajo control. El discurso institucional se ha enfocado en la línea de la seguridad pública, primando la metodología y presupuestos de esta lógica como postulados de investigación científica (Bouzar, 2016a: 5).

Muriel Domenach, la responsable del programa del gobierno, señala que los informes del senado marcan el final de los grandes proyectos de desradicalización en Francia, y aunque defiende la experiencia de Pontourny, de la que se han podido extraer valiosas conclusiones, afirma que los programas en el futuro deben centrarse en la prevención y la coordinación de los servicios sociales y educativos en red. El enfoque multidisciplinar (social, psicológico y educativo) deberá ser el paradigma de estos programas en base al método ensayo-error y buscando guiar a los profesionales sobre herramientas flexibles de intervención como manuales de buenas prácticas (Domenach, 2017a). En la misma línea, el colaborador del programa gubernamental Fehti Benslama señala como un factor clave, el aprovechamiento de la red de servicios sociales por encima de grandes planes de acción a escala nacional en los que se preste formación especializada a psicólogos, educadores y trabajadores sociales y manifiesta una sentencia concluyente y reveladora sobre el programa del gobierno: «cuando se ha creado y etiquetado un centro como de «desradicalización», los jóvenes han optado por abandonarlo» (2016a: 5).

4.3. El programa CAPRI de Burdeos

Una vez constatado el fracaso del programa de desradicalización del gobierno francés, los responsables institucionales han vuelto a situar la mirada en las asociaciones civiles. Ya hemos visto las líneas maestras del programa de desradicalización del CPDSI de Douña Bouzar, que en fechas recientes se desvinculó de los contratos que mantenía con el gobierno por poner en marcha acciones restrictivas de los derechos fundamentales contra personas inmigrantes. Vamos a analizar las líneas maestras del programa de desradicalización de la ciudad de Burdeos, al que Muriel Domenach, la responsable de desradicalización del gobierno, alude como ejemplo de buena práctica a tener en cuenta como modelo de futuro (2017a).

Organización

El centro CAPRI abierto en enero de 2016, trabaja en el ámbito de la prevención tratando de reparar los factores de radicalización y basa su estrategia en evitar la estigmatización y aislamiento de los jóvenes y sus familias. El centro de Burdeos favorece, al igual que el CPDSI, el espacio para la autonomía del individuo, respetando su proceso evolutivo.

La misión de la intervención de CAPRI, se basa en tres pilares: desmontar el discurso yihadista de internet, formar el personal de servicios sociales y educativos para favorecer la detección precoz y el uso de herramientas de prevención secundaria para actuar ante los primeros indicadores de radicalización. El centro trabaja en coordinación con psiquiatras y profesionales contra las actividades sectarias en la ciudad y con instituciones como el Ayuntamiento o la Federación musulmana de la Gironde. Para CAPRI la radicalización es un fenómeno polimorfo por lo que es preciso individualizar la intervención caso por caso. El método de intervención de CAPRI trabaja sobre la base de la definición de radicalización de Farhad Khosrokhavar mencionada en líneas anteriores (Fetouh, 2016).

El presupuesto es financiado por la Prefectura y el Comité Interministerial para la prevención de la delincuencia, por las autoridades locales territoriales —Ayuntamiento de Burdeos, Consejo General de Gironde y Consejo Regional de Nueva Aquitania— y el Servicio Judicial de Protección infantil y juvenil. Los locales y los recursos son sufragados por *Bordeaux Metropole*, la Metropoli surgida como consecuencia de la Ley de modernización administrativa aprobada en Francia en 2015 (European Forum, 2017: 4).

Modelo de intervención

La acción preventiva de CAPRI está organizada según la categorización clásica de prevención: acciones de prevención primaria y acciones de prevención secundaria.

Entre las actividades de prevención primaria se pueden destacar las siguientes:

- Acciones de contra-discurso en internet contra las técnicas de manipulación mental por medio de argumentos extremistas y la teoría de la conspiración.
- Formación de activistas del ámbito social y juvenil para la detección de casos de radicalización. Los cursos están orientados a que las personas que intervienen con jóvenes radicalizados adopten un enfoque de intervención no estigmatizador, y que reduzcan la tensión mediante el diálogo a la vez que promueven el conocimiento sobre los factores de radicalización.
- Intervención psicosocial mediante audiencias sociales con personas radicalizadas o en riesgo de radicalización.

Entre las actividades de prevención secundaria destacamos:

- Apoyo psicosocial por medio de psiquiatras y psicólogos especializados.
- Apoyo con expertos en teología llegado el caso.

Se trabaja con una lógica de caso. El caso entra en CAPRI por mail, teléfono o por iniciativa de cualquier interesado, amigo o familiar directo de la persona en cuestión. Inicialmente, el equipo informa y acompaña a la persona en su demanda de ayuda, que es voluntaria y se ejerce de manera estrictamente confidencial. La célula de evaluación multidisciplinar realiza un análisis para determinar si existen señales significativas de radicalización y propone el tipo de intervención más adecuado. Si considera que existen elementos que sugieren un peligro inmediato para la seguridad individual o pública, la asociación informa a las autoridades competentes, empleando para ello un protocolo específico (European Forum, 2017: 2).

Se emplean tres tipos de indicador (Fetouh, 2016: 27-29):

Indicadores no significantes de radicalización
— Sostener las convicciones de manera ferviente
— Expresar la identidad o afiliación religiosa de manera visible
— Abogar pacíficamente por una causa vinculada a una visión grupal
— Mostrar un interés especial en asuntos de actualidad nacional o internacional
— Expresar una voluntad de integrarse o profundizar en prácticas religiosas o políticas
— Adoptar nuevas creencias que no van contra la convivencia

Fuente: Fetouh, M. (2016). CAPRI. *La prévention de la radicalisation*.

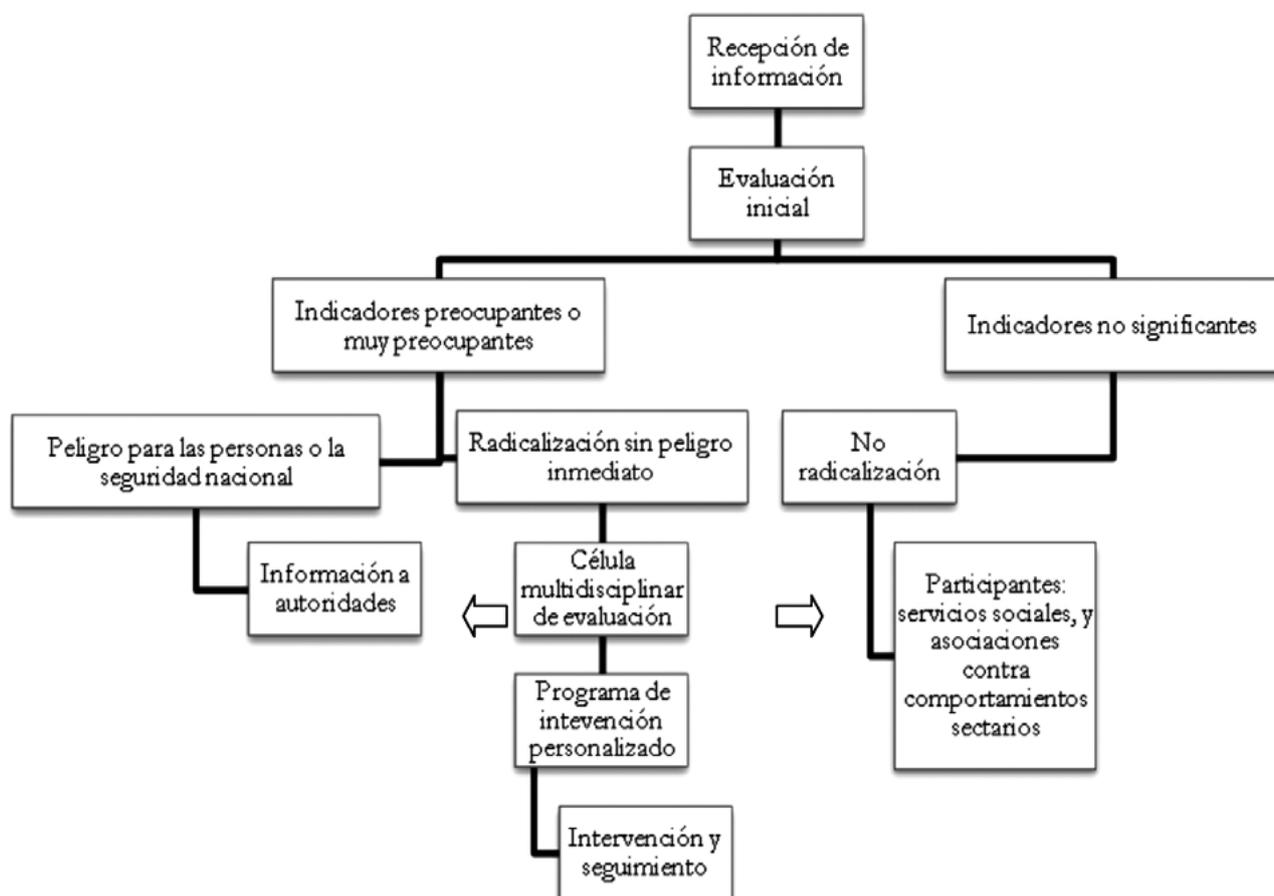
Indicadores preocupantes de radicalización
— Adhesión a teorías conspirativas
— Discursos paranoides, antisociales o antisemitas
— Obsesión con discursos mesiánicos como los que anticipan el fin del mundo
— Aislamiento del grupo de amigos o espacios de ocio habitual y frecuentación exclusiva de nuevas amistades (CAPRI discrimina este indicador como un indicador fundamental)
— Fragilidad psicológica o social, desestructuración familiar
— Antecedentes judiciales

Fuente: Fetouh, M. (2016). CAPRI. *La prévention de la radicalisation*.

Indicadores muy preocupantes de radicalización
— Estrategia de ocultación de creencias religiosas y de signos externos de pertenencia
— Ruptura profesional, escolar o familiar
— Legitimación de la violencia para sostener una causa o ideología
— Discursos deshumanizadores de otros colectivos o individuos
— Frecuentación de personas radicalizadas en proximidad o por internet
— Consulta de lugares o foros telemáticos radicales

Fuente: Fetouh, M. (2016). CAPRI. *La prévention de la radicalisation*.

Proceso de Intervención de CAPRI



Fuente: Fetouh, M. (2016). CAPRI. *La prévention de la radicalisation*.

Como se puede ver en el cuadro, CAPRI desarrolla el programa siguiendo un itinerario personalizado en el que la utilización de los tres tipos de indicadores referidos condiciona el trabajo de desradicalización. La derivación policial solo se produce en un primer momento, en los casos de aparición de indicadores muy preocupantes. En el caso de aparición de indicadores no significantes pueden llevarse a cabo actividades de diálogo intrafamiliar o de sesiones de sensibilización adaptadas al caso. En caso de detectarse indicadores de radicalización sin peligro inmediato se pone en marcha el verdadero trabajo interdisciplinar.

Resultados y evaluación

Desde su lanzamiento en enero de 2016, CAPRI actuó sobre 33 casos en el ámbito de prevención secundaria —a fecha de 7 de septiembre de 2016—. En paralelo a las intervenciones del grupo, la organización ha prestado labores de formación en otras instancias territoriales del país. En el ámbito de prevención primaria casi 800 personas, principalmente profesionales, han colaborado con CAPRI sobre distintos campos de intervención. Asimismo el video divulgativo elaborado por la asociación fue visitado por más de 400.000 personas durante el año 2016. Los responsables de la organización expresan que aún es pronto para poder acometer una evaluación cualitativa de todas las acciones de la organización. No obstante se expresa que han sido capaces de poner en marcha el modelo de intervención, que ha sido posible ejecutar en todos los casos atendidos (European Forum, 2017: 4-5).

Respecto a la evaluación de la intervención en prevención primaria, los módulos formativos que se imparten están trabajados y adaptados en base a hojas de evaluación devueltos por los participantes. El video divulgativo colgado en la página web de la asociación ha sido el primer test para evaluar el impacto de las herramientas telemáticas. Tras el éxito del video experimental sobre el tema de la lucha contra la propaganda yihadista, la organización se ha comprometido a producir un segundo video de similares características (2017: 4-5).

Las perspectivas de la asociación son dos: desarrollar una formación común que incluya a los profesionales identificados como importantes para el trabajo en el territorio de la Gironde y ayudar a construir una cultura común en el fenómeno de la prevención de la radicalización en su territorio (2017: 5).

En prevención secundaria, el equipo de CAPRI evalúa mensualmente los casos de intervención. Desde un punto de vista global, seis meses después del lanzamiento de la estructura, fue presentado un informe interno en la reunión general de la asociación. A finales del 2016 la asociación considera prematuro establecer conclusiones de unas acciones cuyo impacto y resultados se observarán con el tiempo. Se establece como línea prioritaria en el futuro fortalecer la alianza con los servicios judiciales de protección juvenil (2017: 5).

Resulta paradójico, que la máxima responsable del programa gubernamental señale el centro de prevención de Burdeos de CAPRI como ejemplo de cómo se deben abordar procesos de desradicalización en el futuro, sobre lógicas de prevención primaria y secundaria y siempre en un contexto en red y multidisciplinar, precisamente en el sentido inverso al programa del gobierno que ha descansado en las lógicas de seguridad y segregación espacial. El fracaso del programa del gobierno marca un horizonte para el abordaje del fenómeno de la radicalización yihadista en el futuro que deberán ajustarse a otros parámetros de intervención social más centrados en la prevención que en la seguridad como muestra el caso de Burdeos.

5. CONCLUSIONES

En este artículo se han recogido los fenómenos sociales más significativos que según algunos de los expertos más reputados explican la explosión radical yihadista juvenil en Francia. Si bien todos aluden a las brechas sociales en los suburbios de las principales ciudades del país como un factor fundamental de donde se nutre el yihadismo, las tesis que se inscriben en una lógica endógena de la sociedad francesa —Kepel y Roy— difieren sobre matices importantes respecto de aquellas que explican el fenómeno de la violencia como una consecuencia directa de procesos políticos internacionales y decisiones erróneas en torno a los mismos —Burgat y Filiu—. Otros autores, que se nutren de los mismos argumentos estructurales, se apoyan asimismo en elementos psicológicos de los jóvenes adolescentes en busca de identidades fuertes de sustitución —Benslama— o la estancia en prisión y el odio a la sociedad —Khosrokhavar— como factores importantes de ingreso en las redes yihadistas.

Se puede vislumbrar, a la luz de los datos expuestos en el artículo, que la radicalización, implica un proceso de reclutamiento relacional e ideológico —Bouzar— que acarrea una serie de rupturas biográficas severas con la escuela, trabajo, entorno social y familia. El modelo de radicalización del CPDSI articulado en cuatro fases muestra un itinerario visible de la radicalización. El acercamiento realizado a los programas de desradicalización europeo (*RAN*), británico (*Prevent*), alemán (*Violence and Prevention Network*), estatal (*PEN-LRV*) y los nuevos planes de Euskadi y Catalunya muestran un creciente interés y esfuerzo por la implantación de programas en nuestro entorno institucional. En todo caso, y aunque algunos países están por delante de otros en lo que se refiere a la lucha contra la radicalización, la adaptación y la atención personalizada y en red serán los ejes sobre los que van a pivotar los programas en el futuro aunque estamos aún, como sostiene la literatura, en una fase de ensayo, experimentación y aprendizaje.

Con los dos casos de Francia, se ha podido comprobar que el programa de desradicalización del gobierno se ha basado en una lógica nacional-central, primando el establecimiento de espacios segregados como el centro de Pontourny y las unidades aisladas en las cárceles, pero esa segregación no ha dado sus frutos y la racionalidad sistémica desde la que se ha orientado no ha resultado operativa. Los informes de evaluación del Senado francés concluyen que la atención temprana y sobre la lógica de itinerarios personalizados y desarrollados en el propio contexto de los jóvenes es la base sobre la que debe enfrentarse la política de desradicalización en el futuro. Aún es pronto para extraer conclusiones de gran calado sobre la intervención de la asociación bordelesa CAPRI, pero el programa de la ciudad de Burdeos es interesante porque representa el paradigma sobre el que pueden basarse otros programas institucionales franceses en adelante.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ali Adraoui, M. (2013). *Du Golfe aux banlieues : le salafisme mondialisé*. Paris: PUF.
- Ali Adraoui, M. (2015a). Sociología de los yihadistas contemporáneos. *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*, n.º 45, pp. 18-20.
- Benbassa T. y Troendlé C. (2017). Informe de evaluación del Senado sobre los programas de desradicalización en Francia, 12 de enero de 2017, disponible en <http://www.senat.fr/rap/r16-438/r16-4380.html#toc4>
- Benbassa T. y Troendlé C. (2017a). Informe de evaluación del Senado sobre los programas de desradicalización en Francia, 12 de julio de 2017, disponible en http://www.senat.fr/espace_presse/actualites/201707/rapport_final_de_la_mission_dinformation_sur_le_desendoctrinement_le_desembrigadement_et_la_reinsertion_des_djihadistes_en_france_et_en_europe.html
- Benslama, F. (2014). *La guerre des subjectivités en Islam*. Paris : Lignes.
- Benslama, F. (2015). *Pour les désespérés, l'islamisme radical est un produit excitant*. Disponible en http://www.lemonde.fr/societe/article/2015/11/12/pour-les-desesperes-l-islamisme-radical-est-un-produit-excitant_4808430_3224.html
- Benslama, F. (2015a). L'idéal blessé et le Surmusulman. En Benslama, F. (eds), (pp 1-28). *L'ideal eta la cruauté. Subjectivité et politique de la radicalisation*. Paris : Lignes.
- Benslama, F. (2016). *Un furieux désir de sacrifice. Le surmusulman*, Paris: Seuil.
- Benslama, F. (2016a). Les resorts de la radicalization et de son traitement, Observatoire de la fraternité, Saint-Denis, París, 5 de octubre de 2016, disponible en <http://observatoirefraternite93.org/wp-content/uploads/2017/01/CR-Fethi-benslama-deradicalisation.pdf>
- Benslama, F. (2017). *Beaucoup de terroristes ne sont pas fous*. France Inter Radio. Disponible en <https://www.franceinter.fr/emissions/l-invite-de-8h20/l-invite-de-8h20-23-aout-2017>
- Benraad, M. (2016). French Men attracted To 'Anti-sistem Utopia, disponible en <http://www.npr.org/2016/07/19/486646224/french-men-attracted-to-anti-system-utopia-in-drive-to-join-isis>
- Benraad, M. (2017). L'Etat islamique, c'est l'irruption de reliquats de la tradition dans une hypermodernité, disponible en <http://www.liberation.fr/debats/2017/06/02/myriam->

benraad-l-etat-islamique-c-est-l-irruption-de-reliquats-de-la-tradition-dans-une-hypermoderni_1574195

Bertho, Alain (2016). *Les enfants de chaos. Essai sur le temps des martyrs*. Paris: La Découverte.

Bonnefoy, L. (2016). *Des islamogues contre l'organisation de l'État islamique*, disponible en <http://orientxxi.info/magazine/des-islamologues-contre-l-organisation-de-l-etat-islamique,1315,1315>

Bouzar, D. (2016). Méthode expérimentale de déradicalisation, quelles stratégies émotionnelles et cognitives? *Pouvoirs: Revue française d'études constitutionnelles et politiques*, (La lutte contre le terrorisme), pp. 83-96.

Bouzar, D. (2016a). Despegarse de las redes yihadistas. *Mente y cerebro*, n.º 76, pp. 18-25.

Bouzar, D. y Martin, M. (2016b). Pour quels motifs les jeunes s'engagent-ils dans le djihad ? Centre de prévention contre les dérives sectaires liées à l'islam (CPDSI).

Bronner, G. (2016a). *Globalement, les terroristes jihadistes sont psychologiquement normaux*, disponible en <http://rmc.bfmtv.com/emission/gerald-bronner-les-terroristes-jihadistes-sont-psychologiquement-normaux-941438.html>

Bronner, G. (2016a). *La théorie du complot est un marchepied à la radicalisation djihadiste*, disponible en <http://www.lejdd.fr/Societe/La-theorie-du-complot-est-un-marchepied-a-la-radicalisation-djihadiste-789945>

Bronner, G. (2016b). *La pensée extrême. Comment des hommes ordinaires deviennent des fanatiques*. Paris : Denoël.

Boukhobza, A. (2015). De la construction imaginaire du juif dans le discours islamiste extrême. En Benslama, F. (eds.) (pp 120-130). *L'ideal eta la cruauté. Subjectivité et politique de la radicalisation*. Paris : Lignes.

Burgat, F. (2010). Salafistas contra Hermanos Musulmanes. *Le Monde Diplomatique en español*, n.º 177, p. 6.

Burgat, F. (2016). *Comprendre l'islam politique: une trajectoire de recherche sur l'altérité islamiste, 1973-2016*. Paris: La Découverte.

Burgat, François. (2016a). Comparecencia en el Senado francés, 12 de enero de 2016, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=cbRnWMP9fr4>

- Castien Maestro, J.I. (2013). Las corrientes salafíes. Puritanismo religioso, proselitismo y militancia. *Cuadernos de estrategia*, n.º 163, pp. 117-154.
- Contest. *The United Kingdom's Strategy for Counter Terrorism*. (2016). Annual Report for 2015. Home Office. British Government. Disponible en https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/539683/55469_Cm_9310_Web_Accessible_v0.11.pdf
- Dakhli, L. (2016). L'islamologie est un sport de combat. *Revue du Crieur*, n.º 3, pp. 24-26.
- Departament d'Ensenyament. Generalitat de Catalunya. (2015). *Prevenió, detecció i intervenció de processos de radicalització als centres educatius*. Disponible en <http://educacio.gencat.cat/documents/PC/ProjectesEducatius/PRODERAI-CE.pdf>
- Domenach M. (2017). *Contre la radicalisation, il faut se concentrer sur la prévention*, disponible en http://www.lemonde.fr/idees/article/2017/03/15/muriel-domenach-contre-la-radicalisation-il-faut-se-concentrer-sur-la-prevention_5094655_3232.html#To3pDhw6th4QKGeQ.99
- Domenach M. (2017a). *Prevention de la radicalisation: Muriel Domenach répond aux polémiques*, disponible en <http://www.lagazettedescommunes.com/490888/prevention-de-la-radicalisation-muriel-domenach-repond-aux-polemiques/>
- El Difraoui, A. (2014). El yihad de la imagen, *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb*, n.º 43, pp. 24-26.
- El País*, 28 de agosto de 2017. Disponible en https://politica.elpais.com/politica/2017/08/28/actualidad/1503946491_613708.html
- European Forum for Urban Security. (2016). Fiche de pratique. Centre d'action et prévention contre la radicalization des individus (CAPRI). Disponible en https://efus.eu/files/2016/09/PS_Bordeaux_pr%C3%A9vention-radicalisation_FR.pdf
- Fetouh, M. (2016). CAPRI. *La prévention de la radicalisation*. Disponible en <http://www.vienne.gouv.fr/content/download/9711/68196/file/Pr%C3%A9sentation%20M.%20FETOUH.pdf>
- Filiu, J.P. (2015a). Califato del terror a las puertas de Europa. *Política Exterior*, Vol. 29, n.º 164, pp. 64-70.
- Filiu, J.P. (2015b). Las redes yihadistas a la luz de «Charlie Hebdo», *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb*, n.º 45, pp. 16-17.

- Fishman, S. (2010). *Community Level Indicators of Radicalization: A Data and Methods Task Force*. National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism. Department of Homeland Security Science and Technology Center of Excellence, University of Maryland. Disponible en https://www.start.umd.edu/pubs/START_HFD_CommRadReport.pdf
- Home Affairs Committee. (2016). Radicalisation: the counter-narrative and identifying the tipping point. House of Commons. Disponible en <https://publications.parliament.uk/pa/cm201617/cmselect/cmhaff/135/135.pdf>
- Instituto Español de Estudios Estratégicos (2014). *Mustafá Setmarián. El ideólogo de la yihad moderna*. Madrid. Ministerio de Defensa.
- Institut Montaigne (2016). *Un Islam français est possible*. Paris : Institut Montaigne.
- Kepel, G. (2016). *El terror entre nosotros. Una historia de yihad francesa* (traducción Silvia Furió). Barcelona: Península.
- Kepel, G. (2016a). *La fracture*. Paris: Gallimard.
- Kepel, Gilles. (2016b). *Radicalisations et islamophobie: le roi est nu*, disponible en http://www.liberation.fr/debats/2016/03/14/radicalisations-et-islamophobie-le-roi-est-nu_1439535
- Kepel, G. (2016c). L'Europe face au terrorisme. *Revue politique et parlementaire*, n.º 1079, (L'Europe dans la tourmente), pp. 75-78.
- Khosrokhavar, F. (2014). *Radicalisation*. Paris : Maison des Sciences de l'Homme.
- Khosrokhavar, F. (2015). Francia. Las nuevas clases medias musulmanas y su alienación. *Vanguardia dossier*, n.º 56, pp. 64-69.
- Khosrokhavar, F. (2015a). Le héros négatif. En Benslama, F. (eds.), (pp 30-45). *L'ideal eta la cruauté. Subjectivité et politique de la radicalisation*. Paris : Lignes.
- Khosrokhavar, F. (2016). *Prisons de France. Violence, radicalisation, déshumanisation : surveillants et détenus parlent*, Paris : Robert Laffont.
- Le Monde*, 11 de febrero de 2016, disponible en http://www.lemonde.fr/societe/article/2016/02/11/dounia-bouzar-renonce-a-sa-mission-sur-la-deradicalisation_4863906_3224.html
- Le Monde*, 9 de mayo de 2016a, disponible en http://www.lemonde.fr/societe/article/2016/05/09/manuel-valls-doit-annoncer-ses-mesures-contre-la-radicalisation-djihadiste_4915701_3224.html

- Nabaskues, I. (2003). *Globalización y nueva política local*. Bilbao: Instituto Vasco de Administración Pública.
- Neumann, Peter R. (2015). Victims, Perpetrators, Assets: The Narratives of Islamic State Defectors. The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence. Disponible en <http://www.ceskatelevize.cz/ct24/sites/default/files/1627584-icsr-report-victims-perpertrators-assets-the-narratives-of-islamic-state-defectors.pdf>
- Piétrassanta, S. (2015). *La déradicalisation, outil de lutte contre le terrorisme. Repporteur du project de la loi relatif á la lutte contre le terrorisme*. Assemblée Nationales, Paris.
- Radicalisation Awareness Network (RAN). (2017). *Preventing radicalisation to Terrorism and Violent Extremism. Approaches and practices*. Disponible en https://ec.europa.eu/home-affairs/sites/homeaffairs/files/what-we-do/networks/radicalisation_awareness_network/ran-best-practices/docs/ran_collection-approaches_and_practices_en.pdf
- Roy, Olivier (2015). Le djihadisme est une révolte générationnelle et nihiliste. *Le Monde* (ensayo en separata), 24 de noviembre de 2015.
- Roy, O. (2016). *La djihad et le mort*. Paris : Seuil.
- Roy, O. (2016a). Peut-on comprendre les motivations des djihadistes? *Pouvoirs: Revue française d'études constitutionnelles et politiques*, n.º 158 (La lutte contre le terrorisme), pp. 15-24.
- Schmid, A. (2013). Radicalisation, De-Radicalisation, Counter-Radicalisation: A Conceptual Discussion and Literature Review. International Centro for Counter-Terrorism, The Hague. Disponible en <https://www.icct.nl/download/file/ICCT-Schmid-Radicalisation-De-Radicalisation-Counter-Radicalisation-March-2013.pdf>
- Schuurman, B., Flower, S. (2016). Converts and Islamist Terrorism: An Introduction. International Centre for Counter-Terrorism, The Hague. Disponible en <https://www.icct.nl/wp-content/uploads/2016/06/ICCT-Schuurman-Grol-Flower-Converts-June-2016.pdf>
- Secretaría de Estado de Seguridad. Ministerio del Interior (2015). *Plan estratégico nacional de lucha contra la radicalización violenta: un marco para el respeto y el entendimiento común*. Disponible en <http://www.interior.gob.es/documents/642012/5179146/PLAN+DEFINITIVO+APROBADO.pdf/f8226631-740a-489a-88c3-fb48146ae20d>
- Suárez Ballester, Juan Marcos (2016). El pensamiento salafista yihadista y su concepto de yihad. *Revista de Relaciones Internacionales*, Vol. 126, Septiembre-Diciembre, pp. 65-96.

Thompson, R.L. (2011). Perspectives on Radicalization and Involvement in Terrorism. Radicalization and the use of social media. *Journal of Strategic Security*. Number 4, Volume 4, n.º 4. Henley-Putnam University, California. Disponible en <http://scholarcommons.usf.edu/jss/vol4/iss4/>

Van Prooijen, J.W., Krouwel A.P.M., Pollet, T.V. (2015). Political Extremism Predicts Belief in Conspiracy Theories, *Social Psychological and Personality Science*, Vol. 6, Issue 5, pp. 570-578.

Vidino, L., Brandon, J. (2012). *Countering Radicalization in Europe*. International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence. Disponible en <http://icsr.info/wp-content/uploads/2012/12/ICSR-Report-Countering-Radicalization-in-Europe.pdf>

Violence and Prevention Network. (2016). *Deradicalisation, Intervention, Prevention*. Berlín. Disponible en <http://www.violence-prevention-network.de/en/publications>

Wilnera, Alex S., Duboulozb C. (2010). Homegrown terrorism and transformative learning: an interdisciplinary approach to understanding radicalization. *Global Change, Peace & Security*. Vol. 22, No. 1, pp. 33-51. Disponible en <http://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14781150903487956>

Kuasi-mugimendutze prozesu baterantz? Bizkaian gobernatzen duten «herri-plataforma independenteak» (1991-2017)¹

Towards a quasi-mobilization process?

The popular platforms that govern in Biscay (1991-2017)

Igor Ahedo Gurrutxaga · igor.ahedo@ehu.eus

Miriam Ureta García · miriam.ureta@ehu.eus

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA
(UPV/EHU)

Recibido: 22/08/2017

Aceptado: 01/12/2017



Laburpena

1991z geroztik fenomeno hau detektatu da Bizkaian: «herri-plataforma independenteak» sortu dira eta haien ordezkagarritasunak gora egin du. Horregatik, gure lehenengo helburua da ikerketaren analisi-unitatea definitzea, eta, horretarako, Gemma Ubasartek Katalunian egindako azterketak birplanteatu ditugu azpikategoria propio bat sortuz: «herri-plataforma independenteak», alderdi konbentzionaletatik, «marka zurietatik», eszisiotik eta koalizioetatik bereizten den azpikategoria. Bigarren helburua fenomeno hau karakterizatzea da, bere mugaketa (i) denboraren, (ii) lurraldearen eta (iii) laginen ikuspuntutik justifikatuta; eta baita fenomenoari zentzua ematea ere, haren sorkuntzaren testuingurua analizatuta. Hirugarren helburua da ekarpen teoriko bat egitea eta era praktikoan gauzatzea, gizarte-mugimenduen erakundetze-prozesuen argudioak alderantzikatuta. Horrela, kuasi-mugimendutze prozesu bat proposatzen du ikerketa honek, non hasierako konfigurazio alderdikari batetik gizarte-mugimenduen antzeko eredu baterantz egon daitekeen ibilbidea aztertzen den. Lan honen helburuak bete ahal izateko, zortzi elkarrizketa sakon egin zaizkie herri-plataforma independenteetako zinegotziei, eta lortutako emaitzek ustezko kuasi-mugimendutze prozesua argitzen lagundu digute, batez ere analisi-unitatea gobernuan dagoen lehenengo urteei begira.

Hitz-gakoak: «herri-plataforma independenteak», «kuasi-mugimendutze» prozesua.

Abstract

From 1991 on, a phenomenon has been identified in Biscay: the emergence of «community independent platforms» and its growth in terms of representation. Therefore, the first goal is to define them after reconsidering the work of Gemma Ubasart in Catalonia, from which it has been possible the construction of a subcategory that distinguishes «independent community platforms» from political parties, their «white brands», spin-offs and coalitions. The second objective is to characterise the mentioned phenomenon, motivating its (i) temporary, (ii) territorial and (iii) sample delimitation, while the context of the phenomenon is explained. The third goal develops a theoretical contribution: reversing the discussions about the institutionalization of social movements in order to suggest the quasi-movement approach, which analyzes the potential evolution from an initial partisan configuration towards a model similar to social movements. So as to achieve the objectives of the study, eight in-depth interviews to mayors have been carried out, and the results show the possibility of the quasi-movement process.

Key words: «local community platforms», quasi-movement process.

¹ Ikerketa hau doktorengo-tesiaren programan txertatuta dago, Igor Ahedoren (EHU) eta Joan Subiratsen (IGOP/UAB) ardurapean eta Eusko Jaurlaritzak emandako diru laguntzari esker.

1. «HERRI-PLATAFORMA INDEPENDENTEN» DEFINIZIOA

Gemma Ubasartek (2012a: 145; 2012b: 32) sailkapen bat garatu zuen, non alderdi politiko tradizionalak ez ziren tokiko sigla guztiak izendatzeko «hautagaitza bitxia» kontzeptua erabili zuen. Kategoria horretan azpikategoria hauek bereizi zituen Ubasartek: «hautagaitza independenteak», «marka zuriak» eta «herri-hautagaitza alternatiboak» (azken horretan jarri zuen arreta bereziki). Irizpide hori erreferentziazkoa da Euskal Autonomia Erkidegoaren kasuan, nahiz eta Kataluniatik datozen kontzeptuak berraztertu egin diren, euskal errealitatera moldatzeko² (Ureta 2017b). Zentzu horretan, eta aurretiko azterketei jarraituz, kategoriak eta definizioak biltzen dituen taula egin dugu; hala, EAEn kasuan, sigla handietatik kanpo dauden hautagaitza guztiak eta, gainera, tokiko mailan baino aurkezten ez direnak, «tokiko hautesle-elkarteak» izango dira, eta kategoria orokor horren baitan azpi-kategoriak hauek egongo dira:

Lehenik, «marka zuriak». Hautagaitza horiek (i) alderdi politiko konbentzionalenak dira, baina hauteskundetara sigla ofizialekin aurkeztu beharrean, beste izen bat hartzen dute arrazoi estrategikoengatik —alderdi konbentzionalak onuragarri aurkitzen dutelako hautagai independente bezala maila lokalean lehiatzea (Hjellum, 1967: 75; Ubasart, 2012a: 145)—; idiosinkratikoak diren arrazoiengatik eta argudio legezkoengatik. (ii) Izan ere, Euskal Autonomia Erkidegoan ezker abertzalearen «marka zuriak» sortu dira ilegalizazioaren ondorioak (edo ilegalizazioa bera) saihestu eta udalerrri batzuetan hauteskundetara aurkeztu ahal izateko, bereziki 2003., 2007. eta 2011. urteetan. Era berean, azpikategoria horretan sartzen dira (iii) herri mailako alderdi-egitura zehatz bat(zu)en gabezia(k) betetzeko aurkezten diren formazioak, eta fenomeno hori bi garaitan detektatu da bereziki: lehenik 1979an, ezinezkoa zelako alderdi politikoen egitura antolatzea demokraziaren lehenengo urteetan udal guzti mailan; eta bigarrenik 2015an, *Podemos* alderdi politikoak beste sigla batzuekin hartu zuenean parte hauteskundetan, erakundeak ez zuelako denborarik izan herri mailako egitura antolatzeko. (iv) «Marka zuriak» dira, era berean, koalizioak osatuz aurkezten diren alderdi politikoak, baina beste izen bat hartzen dutenak beste alderdi batzuekin batera aurkezteko. Azkenik, (v) eszizioak ere «marka zuriak» dira lan honetan, eta baita (vi) transfugek osatutako hautagaitzak ere.

Bigarren azpikategoria —ikerketa honetan interes handiena eragiten duena— «herri-plataforma independenteek» osatzen dute. Hautagaitza horien ezaugarri nagusia da tokiko errealitateak direla testuinguruan finkatuta (Holtmann, 2008: 3; Ubasart, 2012a: 144), eta hala aldarrikatzen dute. Gainera, azterketa horren egileek adierazten dute herri-ekimenok

² Ubasarten ekarpenekin alderatuta, Euskadin proposatutako sailkapenaren aldaketa nagusiak hauek dira: lehenik, Ubasartek «hautagaitza bitxia» terminoa zerabilen kategoria orokor gisa, baina EAEn «hauteskunde-elkar-tea» kontzeptua erabiltzea erabaki da, balorazio-karga txikiagoa duelako. Bigarrenik, Ubasartek «eszisioen ondoriozko hautagaitzak» ezartzen zituen «hautagaitza independenteak» azpikategoriaren barruan; hala ere, ikerketa honek «eszisioen ondoriozko hautagaitzak» azpikategoria bereizi eta «marka zuriak» azpikategoriarekin elkartzeko beharra ikusten du. Hirugarrenik, lan honetan sakondu egin da bai «herri-plataforma independenteen» definizioan, haren izaera autonomoa nabarmenduz, bai «marka zurien» definizioan. Laugarrenik, Ubasartek «herri-hautagaitza alternatiboak» azpikategoria sartu zuen, baina EAEn ez da begiesten azpikategoria hori. Bosgarrenik, EAEn «Herri Hautagaitzak» azpikategoria sartu da eta, azkenik eta seigarrenik, Ubasartek politizazio mailaren arabera sailkatu zituen azpikategoriak, baina EAEn ez zaio jarraitu irizpide horri.

autonomoak direla alderdi politiko handiekiko. Hau da, «herri-plataforma independenteak» ez daude —eta ez dira inoiz egon— alderdi tradizionalekin lortuta, ez organikoki, ez antolakuntza mailan, ez ekonomikoki ezta estrategikoki ere. Zentzu horretan, «herri-plataforma independenteak» ez dira «marka zuriak»; izan ere, ez dira sortzen ezker abertzalea hauteskundeetara aurkeztu ahal izateko, ez dira egituratzen alderdi tradizionalak tokiko mailan dituzten gabezia estrukturalak asetzeko, ez dituzte koalizioak osatzen alderdi handiekin, eta ez dira transfuga taldeak. Bestalde, ez dira «Herri-hautagaitzak» eta, beraz, «herri-plataforma independenteak» «marka zurietatik» eta «Herri Hautagaitzetatik» bereiz daitezkeen errealitatea dira. Bukatzeko, esan beharra dago «herri-plataforma independenteetan» parte hartzen duten kideek —oro har— ez daukatela inolako aurreko esperientziarik politikan, ezta afiliazio alderdikoiarik ere (Aguirre et al., 2017: 76).

Azkenik, hirugarren azpimota «Herri-hautagaitzak» dira. Hautagaitza horiek herri oso txikietan (250 biztanlera arte) agertzen dira eta hauteskunde-zerrenda irekiak dituzte, 1985eko Hauteskunde Araubide Orokorren Lege Organikoan (HAOLO) ezarri eta 2011n birformulatu zen bezala. «Herri-hautagaitzak» HAOLOan ezarritako legezko berariazkotasunetik sortzen dira, nahiz eta berariazkotasun horrek ez duen galarazten alderdi politiko konbentzionalek ere udalerriotako hauteskundeetan parte hartzea. Taula honetan azpikategorien definizioak jaso dira:

1. taula. Hauteskunde-elkarteen azpikategoriak Euskal Autonomia Erkidegoan

«Hauteskunde-elkarteen» azpimotak	Definizioa
«Marka zuriak»	Hauteskundeetara beste sigla batzuekin aurkeztzen diren alderdi politiko tradizionalak, beren baitan alderdi tradizionalak dituzten koalizioak, eszizioak eta transfuga taldeak.
«Herri-plataforma independenteak»	Alderdi politikoekiko autonomoak diren herri-hautagaitzak.
«Herri-hautagaitzak»	Udalerri oso txikietako hautagaitzak, HAOLOaren arabera. Zerrenda irekiak dituzte.

Iturria: Egileek egina (Ureta, 2017a; Ureta, 2017b).

2. FENOMENOAREN EZAUGARRIAK

Lehenengo eta behin, Euskal Autonomia Erkidegoko «tokiko hauteskunde-elkarteen» aulki kopuruaren bilakaera aurkeztuko dugu taula baten bitartez, eta kategoria orokor hori azpikategoriatan banatuko dugu —«marka zuriak», «herri-plataforma independenteak» eta «Herri-hautagaitzak»³—, ikerketaren denbora-mugak justifikatze aldera, beste ikerketa batzuetan egin izan den bezala (Ureta, 2017b):

³ Ikerketa honetako kategoria orokorra azpikategoriatan banatu da, lehen atalean aurkeztutako definizioak jarraituz eta ondoriozko pauso metodologiko hauen arabera: (i) hauteskundeetako portaeraren behaketa herriz herri (1991tik 2015era), (ii) ezaguera-iturri arruntekiko kontrastea, eta (iii) zalantzak daudenean, Udalei zuzenean egindako kontsultak.

2. taula. EAEko «tokiko hauteskunde-elkarteen» bilakaera, azpikategorien arabera (1979-2015)

Hauteskunde-urtea	1979	1983	1987	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015
«Tokiko hauteskunde-elkarteen» bilakaera										
Aulkiak	594	278	220	175	232	223	329	340	329	402
«Marka zurien» bilakaera										
Aulkiak	578	237	105	91	110	80	190	159	130	189
«Herri-plataforma independenteen» bilakaera										
Aulkiak	16	41	38	26	36	53	58	80	112	126
«Herri Hautagaitzen» bilakaera										
Aulkiak	— ³	— ⁴	77	58	86	90	81	101	87	87

Iturria: Egileek egina (Ureta, 2017b).

Datuok bi ziklo erakusten dituzte, «tokiko hauteskunde-elkartek» kategoria orokorraren eta «herri-plataforma independenteak» azpikategoriaren ordezkagarritasun maileri dagokienez. Lehenengo zikloak 1979tik 1991ra bitarte irauten du eta, bigarren zikloak, 1991tik 2015era.

Lehenengo zikloari dagokionez (1979-1991), «tokiko hauteskunde-elkarteen» ordezkagarritasun handia azpimarra daiteke alde batetik, politizazio maila handia zelako 1979an, eta ezinezkoa zelako denbora gutxian alderdi politiko handien egitura antolatzea EAEko herri guztietan. Beste alde batetik, «herri-plataforma independenteen» hazkundea garai horretako politizazio maila altuaren ondorio izan daiteke, trantsizio demokratikoek halako sustagarri batzuk eman zituelako hautagaitza independenteak funtzionatu ahal izateko (González, 2015); izan ere, hautagaitza-independenteak lehen hauteskunde demokratikoetan zehar posizioak lortzeko joerakoagoak dira (Boix, 1999). Beste ikerketa batzuen arabera, herri-elkarteen hazkundea erlazionatuta dago demokrazia ezarri aurreko urteetako «herri-elkarteen legalizazio masiboarekin»; gainera, herri-elkarteetako buruen «kooptazioa» gertatu zen behin «lehenengo udaletxe ordezkagarrietan» elkarte horiek instituzionalizatu zirenean, eta horrek ere zerikusia du aipaturiko hazkundearekin (Villasante, 1992a: 36).

Hala ere, «tokiko hauteskunde-elkarteen» eta «herri-plataforma independenteen» *boom* horren ostean, demokraziaren lehenengo urteetan, nola kategoria orokorrak hala azpikategoria guztiek behera egiten zuten eta aulki gutxiago lortu zituzten euskal udaletan 1991ra arte. Beherakada horren arrazoiak beste lan batzuetan aztertu izan dira, eta agerian gelditu da elkarteetako parte-hartzearen gainbehera gertatu zela «desmobilizazioagatik» (Villasante, 1992a: 37) eta «aldarrikapen-izaera» galtzeagatik (Villasante, 1992a: 37-40).

⁴ «Herri Hautagaitzak» azpikategoria 1985ean legalizatu zen formalki, HAOLoatera zenean.

⁵ «Herri Hautagaitzak» azpikategoria 1985ean legalizatu zen formalki, HAOLoatera zenean.

Aldiz, 1991tik aurrera, nola «tokiko hauteskunde-elkarteen» hala «herri-plataforma independenteen» bigarren hazkunde-zikloa hasi zen, bereziki 1991tik 2015era bitarte, garaiko testuingurua definitzen duten faktore estruktural hauengatik (Ureta, 2017b): (i) gero eta zilegitasun txikiagoa duten instituzioak eta demokrazia ordezkatzailaren sistema (Subirats, 2001), «gizarte-mobilizazioaren garrantzi gero eta handiagoa» (Subirats, 2016: 109) eta aktore goiztiar berriei «herri-hautagaitza berriak» (Subirats, 2016: 15) sortzeko ireki zaien Aukera Politikoaren Lehioa (Tarrow, 1992: 118), alternatiba izateko eta demokraziaren kalitatea hobetzen saiatzeko (Montero et al., 2006; Navarro et al., 2009). Dinamika horren protagonistak (ii) tokiko gobernuak dira, «bultzada handia jaso eta indartu egin direlako» (Borja, 1990: 674; Brugué eta Gomá, 1998: 18); izan ere, «partekatutako lurraldearen ohikotasunean soilik aurkitzen dute erantzuteko gaitasuna artikulatzeko» (Subirats, 2016: 10), «arazo zehatzak behetik konpontzeko» (Villasante, 1992b: 28) eta «sozializazio politikoa sustatzeko oinarria» (Borja, 1990: 656). Logika horiek (iii) globalizazioaren biziagotze-prozesu baten barruan kokatzen dira, eta, ondorioz, derrigorrezkoa da «tokiko arazoak testuinguru globalean kokatzea, eta (...) tokiko mailatik maila globalarekin hitz egitea» (Subirats *et al.*, 2002: 17), «behetik abiatuta, munduko orden berria» eraikitzeko (Subirats, 2016: 10).

Bigarrenik, ikerketaren lurralde-mugaketa justifikatu behar da (Ureta, 2017b), eta, horretarako, taula bat aurkeztuko dugu, non analisi-unitateak —«herri-plataforma independenteek»— bigarren hazkunde-zikloan (1991-2015) izandako bilakaera agertzen den. Bilakaera hori Lurralde Historikoen arabera banatuta dago, aztertzen ari garen fenomenoak Bizkaian eragin berezia duela ikusteko; izan ere, Bizkaia da «herri-plataforma independente» gehien sortu eta gora egin duten lurraldea:

3. taula. «Herri-plataforma independenteen» bilakaera, Lurralde Historikoen arabera (1991-2015)

Hauteskunde-urtea	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015
Bizkaia	24	32	42	37	43	76	84
Gipuzkoa	2	3	3	2	10	12	8
Araba	—	1	8	19	27	24	34

Iturria: Egileek egina (Ureta, 2017b).

«Herri-plataforma independenteen» progresio handiena Bizkaian gertatu izatea eragin duten faktore azpimarragarrienetako bat hauxe da: analisi-unitatea alternatiba sortzaile bat izan daitekeela Bizkaian, alderdi politiko nagusia den EAJren hegemoniari aurre egiteko —Gipuzkoan eta Araban indar politikoak zatituagoak daude—.

Hirugarrenik, fenomenoaren karakterizazioa findu dugu, Bizkaian gobernatzen duten eta ikerketan parte hartu duten⁶ «herri-plataforma independenteak» analisi-unitatetzat har-

⁶ Murueta eta Zaratamo herriek ez dute ikerketa honetan parte hartu.

tuta (Ureta, 2017b). Erabaki hori muga metodologikoengatik hartu da, eta baita Bizkaian gobernatzen duten «herri-plataforma independenteak» direlako jarduteko eta erabakitzeko ahalmen handiena dutenak. Beraz, hurrengo taulan (i) Bizkaiko (iii) «herri-plataforma independente» (ii) gobernatzaileen bilakaera ikusten da: *Abadiño*ko *Independenteak* Abadiñon, ADIE Orozkon, *Armendu* Ibarrangelun, *Karrantza Zabala* Karrantzan, *La Voz del Pueblo* Etxebarrin eta *Zalla Bai* Zallan.

4. taula. Bizkaiko «herri-plataforma independente» gobernatzaileen bilakaera (1991-2015)

Bizkaian gobernatzen duten «herri-plataforma independenteen» bilakaera							
Hauteskunde-urtea	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015
Aulkiak	6	9	13	13	22	38	43

Iturria: Egileek egina (Ureta, 2017a; Ureta, 2017b).

3. PROPOSAMEN TEORIKOA: KUASI-MUGIMENDUTZE PROZESUA

Behin lehenengo bi helburuak landu ondoren (gure azterketa-xedearen mugaketa teoriko eta aplikatua), azterketa honen hirugarren xedea da Bizkaian gobernatzen duten «herri-plataforma independenteen» (1991-2017)⁷ eskutik kuasi-mugimendutze prozesu bat gertatzen ari ote den jakitea. Hau da, ea lanaren analisi-unitatea hasiera batean alderdi politiko bati legokiokeen konfiguraziotik gizarte-mugimenduen antz handiagoa duen konfigurazio batera igaro ote den ikustea.

Ikerketa-galdera horrek indar handiagoa du kontuan hartzen badugu Bizkaian gobernatzen duten «herri-plataforma independente» guztiak ez direla sortu gizarte-mugimenduek alde aurretik planifikatutako estrategia batetik abiatuta eta gerora instituzionalizatu eta alderdi politikoaren ezaugarriak hartuta⁸. Aitzitik, egiaztatu da Bizkaian gobernatzen duten «herri-plataforma independente» gehienak proiektu politiko nahiko «espontaneoetatik» sortu direla —gizarte-mugimendu bezala autodefinituz (Schedler, 1996: 301)— hauteskundeetan parte hartzeko urgentziak bultzatuta. Kuasi-mugimendutze hipotesiak leku horietan funtziona dezakeen; esate baterako, Etxebarrin, Ibarrangelun, Orozkon eta Zallan.

Bien bitartean, Abadiño eta Karrantza ez dira kontuan hartu azterketa honetan, kuasi-mugimendutze hipotesia ez baita hasieratik betetzen haietan. Abadiñon eta Karrantzan instituzionalizazio-prozesuak gertatu dira: (i) esate baterako, *Abadiño*ko *Trafikoaren Kontrako*

⁷ Ikus erlazionatutako ikerketa, «herri-plataforma independenteak» osatzen dituzten aktore kolektiboen tipologiari buruzkoa (Ureta, 2017b).

⁸ Ikus herri-municipalismo alternatiboko subjektu politikoaren instituzionalizazioari buruzko ikerketa eta Cortinak eta Ubasartek (2010) instituzionalizazio-teorien inguruan egindako berrikusketak.

Plataforma zeritzona *Abadiñoko Independenteak* izeneko «herri-plataforma independente» bihurtu zen, interes-taldearen mugimendu-eredu batetik abiatuta (Rucht, 1999: 266), eta (ii) *Karrantza Naturala* zeritzon oinarrizko mugimendu ekologista (Rucht, 1999: 266) instituzionalizatu eta *Karrantza Zabala* bilakatu zen.

Hortaz, gehiago sakondu dugu fenomenoaren karakterizazioan, azterketa honen behin betiko lagina osatzeko; hau da: (ii) Bizkaiko (i) «herri-plataforma independenteak», (iii) dagozkien udalerrietan gobernatzen dutenak eta (iv) kuasi-mugimendutze hipotesia betetzeko aukera dutenak. Hurrengo taulan artikuluko honetako ikerketaren behin betiko lagina jaso da:

5. taula. Etxebarri, Ibarrangelu, Orozko eta Zallak osatutako laginaren bilakaera

Bizkaian gobernatzen duten «herri-plataforma independenteen» bilakaera							
Hauteskunde-urtea	1991	1995	1999	2003	2007	2011	2015
Aulkiak	6	9	9	9	14	27	31

Iturria: Egileek egina.

Beraz, lagina osatzen duten plataformak —Etxebarri, Ibarrangelu, Orozko eta Zalla— kuasi-mugimendutze prozesu baterako hautagaiak dira, ez dira sortu eta gizarte-mugimenduetatik. Lagineko udalerrietako plataformak funtsezko helburu batekin sortu ziren jatorritik: lehenengo eta behin, alderdi politiko baten itxura hartu nahi zuten, eta, ondorioz, elementu formaletan jarri behar izan zuten arreta beren ibilbidearen hasieran, hauteskundeetara aurkeztu ahal izateko (sinadura bilketa, hautagaien zerrendak osatu edo legez baliagarria zen gutxieneko barne-egitura bat antolatu). Gainera, «herri-plataforma independenteetako» militante askorentzat horixe izan da politikan izan duten lehen esperientzia, eta maila publikoan antolatu eta ezagutzen ez zituzten herritarrekin harremanetan jarri behar izan dute lehenengo aldiz. Baina orain, politizazio-prozesuak jarri dituzte martxan herritar horiekin batera, eta lehen pertsonal-pribatutzat hartzen ziren arazoak estruktural eta publikotzat hartzen dira orain, eta, ondorioz, politika publikoetan islatu behar dira.

Horrela bada, «herri-plataforma independenteek» politizazio-prozesuak piztu dituztela esaten da. (i) Sorreran, «herri-plataforma independenteek» minimo formalei eta legezkoiei ematen diete lehentasuna hauteskundeetara aurkezteko, eta, horregatik, alderdi politikoaren irizpideak bete nahi dituzte. (ii) Gerora, gizarte-mugimenduek berezko dituzten ezaugarriak hartzen dituzte, beren bilakaera-prozesuan. Lan honetan, kuasi-mugimendutzearen hipotesiaren arabera analizatu da bilakaera-prozesu hori eta (iii) hipotesi horrek indarra hartzen du kontuan hartuta analisi-unitateko kideek politizazio-prozesu bat izan dutela. Hipotesi horrek, alderantzizko zentzuan, hurbilketa orijinal eta berritzaile bat proposatzen du gizarte-mugimenduen eta alderdi politikoaren arteko harremanera, orain arte

gizarte-mugimenduen instituzionalizazio prozesuetan jarri izan baita arreta. Hala, ikerketa honen ekarpen nagusia beste ikuspuntu bat da, gutxiago aztertua: gizarte-mugimenduen logikak formazio politikoetan aplikatzea.

Artikulu honen ekarpen teoriko nagusia garatzeko —kuasi-mugimendutze prozesuaren proposamena— Ibarra eta Letamendiak (1999) egindako taula hartuko da erreferentzia, taula horretan gizarte-mugimenduak eta alderdi politikoak argi eta garbi bereizten baitira kategoria teorikoetan operazionalizatutako zortzi dimentsioen arabera:

6. Taula. Gizarte-mugimenduen eta alderdi politikoaren zortzi dimentsioak

Dimentsioak	Alderdi politikoak	Gizarte-mugimenduak
Boterearekiko orientazioa	Gauzatu	Aldatu
Alderdiekiko erlazioak	— ⁹	Gatazkatsuak
Antolakuntza	Hierarkikoa/formalizatua	Horizontala/informala/sarea
Interesak	Orokorrak eta zehaztugabeak	Orokorrak eta zehaztugabeak
Ordezkaritza-bideak	Konbentzionalak	Ez-konbentzionalak
Ekintza kolektiboa	Interes orokorrak gehitu	Interesak eta identitatea
Estrategia	Lehiakortasuna	Gatazka
Helburuak	Sistemikoak	Potentzialki antisistemikoak

Iturria: Ibarra eta Letamendia, 1999.

Aktore politikoak bereizten dituzten zortzi dimentsioen artean, kuasi-mugimendutze prozesua gauzatzeko garrantzitsuak direnak baino ez dira kontuan hartuko, hau da: botere politikoarekiko orientazioa, beste alderdi batzuekiko harremanak, ekintza kolektiboa eta ordezkaritza-bideak. Horiek dira funtsezko bost dimentsioak, besteak kanpoan utzi ondoren arrazoi hauengatik: lehenengo eta behin, baztertu egin dira ordezkatutako taldeak eta interesak, alderdi politikoetarako eta gizarte-mugimenduetarako berdin operazionalizatzen direlako; bigarrenik, strategiaren dimentsioa ere ez da kontuan hartu, lan honetan aplikatzeko orduan alderdi politikoaren arteko erlazioen dimentsioaren antzekoa delako; eta azkenik, helburuen dimentsioa ere ez da kontuan hartu, gizarte-mugimenduen inguruko literatura gehienaren arabera, *grosso modo*, gizarte-mugimenduen helburuak ez direlako potentzialki antisistemikoak beti¹⁰. Hortaz, kuasi-mugimendutze prozesuaren proposamen teorikoa atal honetan hautatu diren bost dimentsioen bitartez garatu da.

⁹ Jatorrizko taulan lauki hau hutsik dago, baina ikerketa honetan kategoria hau berriz formulatu da alderdien arteko harremanak —era orokor batean— lankidetzazkoak eta lehiakortasunezkoak direla interpretatuz.

¹⁰ Adibide argi bat Joshua Cohen-en eta Andrew Arato-ren teoriak dira (2000), «erradikaltasun automugatu» kontzeptuaren ingurukoak. Kontzeptu horrek «erreforma instituzionaleko proiektu automugatzaille eta demokratikoak» ditu aipagai, eta proiektu horiek «diskurtsuaren eta konpromisoaren egiturak zabaltzea eta demokratizatzea dute helburu» (Cohen eta Arato, 2000: 593). Haien teoriak gizarte-mugimenduen proiektu automugatzailleen bidez egindako erreforma instituzionalak azpimarratzen dituzte eta, beraz, helburu antisistemikoak ukatzen dituzte.

Gainera, kuasi-mugimendutze prozesu bat gertatu ahal izateko, aldez aurretiko baldintza hauek bete behar direla defendatzen du artikulu honek: «herri-plataforma independenteak» boterea eraldatu nahi izan behar du, eta, gainera, (ii) barne egitura informala edo horizontala izan behar du hasieratik. «Herri-plataforma independente» batek bi irizpide horiek hasieratik betetzen ez baditu (boterea aldatzeko nahia eta era horizontal batean antolatzea —edo gutxienez ez behintzat modu hierarkikoan, alderdi handiak bezala—) gerora ezin izango ditu —proposamen horren arabera— gizarte-mugimenduen antzeko ezaugarriak lortu. Gainera, *sin e qua non* diren baldintza horiez gain, behin «herri-plataforma independenteak» ordezkariak lortu duenean edo boterera heldu denean, kuasi-mugimenduzatu ahal izateko —azterketa honetako hipotesi nagusia baieztatzen bada—, (iii) konbentzionalak ez diren ordezkariak-bideak erabili behar dira, (iv) ekimenak proiektu-identitateak berreskuratzeko eta indartzeko helburuarekin gauzatu behar dira Castellsen (1997) baldintzen arabera eta (v) oposizioan dauden alderdiekiko harremanek gatazkatsuak izan behar dute.

Kuasi-mugimendutze prozesuari eduki teorikoa emateko, aukeratutako bost dimentsioetako kontzeptu teorikoak operazionalizatu dira. Azaldu den moduan, kuasi-mugimendutze prozesua gauzatu ahal izateko, beharrezkotzat jotzen da gutxienez aldez-aurretiko baldintza hau betetzea: «herri-plataforma independenteak» boterea aldatu eta eraldatu nahi izatea, gizarte-mugimenduek bezala (Blumer, 1946; Wilkinson, 1971; McCarthy y Zald, 1977; Haberle, 1979; Touraine, 1981; Tilly, 1984; Killian eta Turner, 1987; Melucci, 1989; Ibarra, 2005; Diani, 2015). Hori da, beharbada, gizarte-mugimenduen ezaugarri nagusia: «gizartea aldatzeko prozesuan parte hartzeko borondate irmoa» (Casquete, 1998: 21).

Kuasi-mugimendutze prozesua gauzatu ahal izateko bigarren baldintza «herri-plataforma independenteen» antolakuntzarekin lotuta dago; izan ere, antolakuntza-printzipio informal (Killian eta Turner, 1987) eta horizontal (Melucci, 1996) batean oinarrituta funtzionatu behar dute, gizarte-mugimenduek bezala. Horrela, «sare trinkoak osatu behar dituzte» (Della Porta eta Diani, 2011: 43) eta barne-egiturak «*ad hoc* eta etena izan behar du, testuinguruarekiko sentsibilitatearekin (...) Ohikoa da (...) desberdintzearen antolakuntza-printzipioari ez jarraitzea» (Offe, 1988: 182). Alderdi politikoetan, aldiz, egitura hierarkikoa eta formalizatua da.

Hirugarrenik —kuasi-mugimendutze prozesua sortzen hasteko beharrezkoak diren lehengo bi baldintzak bete ostean—, beste ezaugarri bat bete behar da: «herri-plataforma independenteak» oposizioko alderdi politikoekin duten harreman mota. Gizarte-mugimenduen kasuan, alderdiekiko harremanak liskartsuak dira: «argi eta garbi identifikatutako aurkariarekin harreman gatazkatsuak dituzte» (Della Porta eta Diani, 2011: 43), «objektu bera kontrolatu nahi duten oposizioko eragileen arteko aurkaritza» sortzen da (Touraine, 1981: 80), eta «ondasun eta balore berberak eskatzen dituen aurkariarekin oposizioan» (Melucci, 1989: 29) geratzen dira. Aldiz, alderdi politikoek itunaketa lankidetzaharremanak egiten dituzte haien artean, nahiz eta aldi berean lehiakortasun-sareak osatzen dituzten botoak lortzeko (Vázquez eta Vázquez, 2011: 183-185).

Halaber, laugarren ezaugarri bat ere aintzat hartu behar da: «herri-plataforma independenteen» ekintza kolektiboaren ordezkari-tza-bideek konbentzionalak ez diren dimentsioetan oinarrituta egon behar dute, «ezohiko jokabide-eredu politikoak hartuta» (Della Porta eta Diani, 2011: 51), gizarte-mugimenduek bezala. Horregatik, artikuluko honetan honako hauek hartzen dira ekintza ez-konbentzionaltzat: «gizarte-mugimenduek sortu ohi dituzten ekintza urratzaileak, kaleko politika egiten jarraitzea helburu dutenak» (Della Porta eta Diani, 2011: 52); hau da, ekintza kolektibo berritzaileak, demokrazia ordezkari-tzaileak berezko duen hauteskunde-ordezkari-tza urratu eta haratago joaten direnak, alderdi politikoek batez ere hauteskunde-ordezkari-tzarekin zerikusia duten irizpideetan oinarritutako mekanismoak erabiltzen dituztelako.

Ekintza ez-konbentzionalak, gainera, kuasi-mugimendutze prozesua ixteko proposamen teorikoan kontuan hartu beharreko bosgarren dimentsioan oinarrituta edo hark indartuta egon daitezke. Hauxe da dimentsio hori: identitatearen protagonismoa ekintza kolektiboan, gizarte-mugimenduetan gertatzen den bezala. Kuasi-mugimendutze prozesua gauzatu ahal izateko, «herri-plataforma independenteen» ekintzek identitatearen eraikuntzan eta sendotzean oinarrituta egon behar dute, eta ezaugarri hori oso garatuta dago gizarte-mugimenduetan (alderdi politikoetan baino askoz gehiago). Identitate kolektiboa da: «Ekintza kolektiboari eskainitako aukera —eta hertsadura— eremuaren definizio partekatua» (Taylor eta Whittier, 1992: 105; Melucci, 1999: 38). «Partekatua izateak esan nahi du gizarte-harremanak aktibatze prozesu jarraituen bidez eraikia eta negoziatua izan dela» (Taylor eta Whittier, 1992: 105) eta «kideen interesetan, esperientzietan eta elkartzunean duela jatorria».

Beraz, partaidetzatik haratago doan kide-tasun-sentimendua da (Diani, 1998; Casquete, 1998), eta elkartzun-sentimenduak sortzen ditu (Diani, 2015). Beraz, identitatea gizarte-mugimenduari zentzua ematen dion oinarritzko ardatza da, zeren eta kideek «gizarte-mugimenduak eraikitako ikuspuntuaren arabera (...) ikusten eta bizi izaten dute errealtatea» (Ibarra, 2005: 85). Identitate hori pragmatikoa, erresistentziazkoa edo proaktiboa izan daiteke, eta ikerketa honi gehien interesatzen zaiona proaktibitatearekin lotuta dagoena da. Proiektu-identitate batek subjektu berriak, «gizartea eraldatzeko agenteak» (Castells, 1997: 90) sorrarazten ditu; eta agente horiek «identitate berri bat eraikitzen dute, gizartean duten kokapena birdefinitzeko eta gizarte-egituren eraldaketa lortzeko» (Castells, 1997: 30).

Azaldu den moduan, kuasi-mugimendutze prozesua gizarte-mugimenduei buruzko literaturatik abiatuta garatzen diren instituzionalizazio-teorien (Gamson, 1990: 91-109; Meyer eta Tarrow, 1998: 20-24; Kriesi, 1999: 247; Ibarra, 2005: 113-115; Tilly, 2010: 299-300; Della Porta eta Diani, 2011: 187) argudioen alderantzizkatze teoriko bat da. Horregatik, kuasi-mugimendutze prozesua alderdi politikoaren zutabetik gizarte-mugimenduek bereizgarri duten zutaberantz egon daitezkeen bilakaera da; eta harreman hori —azpimarratu den bezala— ez denez aztertu Akademiaren barruan, artikuluko honek hutsune hori bete nahi du.

4. HIPOTESIA

Adierazitakoan oinarrituta, (i) azterketa-xedea kontzeptualki eta testuinguruan kokatu ondoren eta (ii) lan honen oinarri teorikoak aurkeztu ostean, hipotesia formulatu daiteke:

H1: Etxebarrin, Ibarrangelun, Orozkon eta Zallan gobernatzen duten «herri-plataforma independenteak» (1991-2017) kuasi-mugimendutze prozesua jasaten ari dira edo jasan dute.

5. PLANTEAMENDU METODOLOGIKOA

5.1. Diseinuaren tipologia eta ikuspegi metodologikoa

Esplorazio-diseinua da, azterketa-xedeari buruzko informazio kualitatiborik ez baitago. Hortaz, era berritzailean lan egin nahi izan da, gaiaren inguruko jakintza lortzeko: azterketa-xedeari gerturatzeko, ondoren lan sakonago bat egitearen bideragarritasuna egiaztatzeko, ikerketa-galdera berriak planteatzeko eta etorkizuneko ikerketetan erabili beharreko metodologia birformulatzeko.

Diseinu metodologikoari dagokionez, kualitatiboa da, Eusko Jaurlaritzako Erregistroaren hauteskunde-datuak kontsultatu ostean eta gizarte-mugimenduei buruzko literatura berrikusi ondoren, zortzi elkarrizketa sakon egin direlako. Bina elkarrizketa «pertsonal, horlistiko eta erdi-egituratu» (García *et al.*, 1996; Taylor eta Bogdan, 1998; Olabuénaga, 2009; Juaristi, 2003; Sierra, 2003) egin zaizkie lagineko lau alkateei, hain zuzen, eta laginketa in-tentzionala eta opinatikoa (Olabuénaga, 2009: 66; Taylor eta Bogdan, 1998: 109) edo estra-tegikoa (Vallés, 2002: 70) izan da.

5.2. Informazioa aztertzeiko teknika

Literaturaren analisisan jatorri duten kategoria teorikoak (Olabuénaga, 2009: 69) eraiki dira kodifikazio-prozesurako; izan ere, analisi kualitatiboa egiterakoan «kategoriekin kodifikatu nahi izaten da, eta ez zenbakiekin» (Olabuénaga, 2009: 69). Emaitzak analizatzeko orduan, haiek interpretatu egin dira elkarrizketak behin eta berriz entzun eta berrirakurri ondoren (Juaristi, 2003: 154). Dimentsioen operazionalizazio teorikoaren arabera, diskurtsoaren mamia zein den zehaztu da: operazionalizazio teorikotik datorren indar-ideia bat ezarri da, testuinguruan kokatu da ondorengo *verbatim*ekin, eta, azkenik, ideia hori aurrekoarekin lotu da. Beti interpretazio-lan bat da, eta diskurtsoaren zatiak aukeratu, esanahiak bilatu eta ideiak behin eta berriro testuinguruan kokatu behar dira (Juaristi, 2003: 154).

5.3. Kalitatearen kontrola eta etika

Elkarrizketen kalitate-kontrola bermatzeko kalitatea bermatzeko testa eta egiaztapen testa erabili dira (Taylor eta Bogdan, 1998; Vallés, 2002; Juaristi, 2003; Olabuénaga, 2009). Bi pro-

zesu horiek etikarekin lotuta daude, tratamendu etikoa informazioaren kalitatearen eta etorkizunean egin daitezkeen azterketen bideragarritasunaren mende ere badago eta. Elkarrizketatuen anonimotasuna bermatzea garrantzitsua da, arazo etikoak saihesteko eta fenomeno honetan lan egiten jarraitu ahal izateko, konfiantza osoz eta elkar errespetatuz.

6. EMAITZEN AURKEZPENA

Atal teorikoan azaldu den moduan, aztertutako «herri-plataforma independenteek» alderdi politikoan antzeko konfigurazioa dute sorreran. Izan ere, (i) premiazko momentu batean sortu ziren hautagaitza bat aurkezteko: «Presioaren ondorioz, egun batean aurkeztea erabaki genuen» (E5) «jaietan, bero-bero, esan genuen: aski da, nazkatuta gaude!» (E3). Horregatik, elkarrizketatuek diote hasiera batean (ii) minimo formal eta legezkoak bete behar izan zituztela hauteskudetara joateko, alderdi politikoek bereizgarri dituzten irizpideei jarraiki: «Aralar alderdi politikoak bere siglak utzi zizkigun aurkeztu ahal izateko... bestela, ezin izango ginen aurkeztu, berandu zen eta hautesle-elkartea antolatzen; eta Aralarrek bere egitura utzi zigun» (E1). Horregatik, (iii) plataforma horien kideek politizazio-prozesu bat bizi izan dute, aurretik ez zutelako mugimendu edo alderdi politikoetan parte hartu; hortaz, hauxe da aztertutako laginaren ezaugarri nagusietako bat: «herri-plataforma independenteak» eratu zirenean, militante-esperientziarik ez zuten pertsonen izan zela (E1, E2, E3, E4).

6.1. Aurretiko lehen baldintza: Boterea aldatzeko nahia

Legitimitate-krisia eta herritarren nahigabea da «herri-plataforma independenteen» sorrera eta hazkunde-fenomenoa azaltzen duen faktore nagusia, fenomeno horri esanahia ematen diona, eta horixe da kuasi-mugimendutze prozesua gertatu ahal izateko bete behar den lehen baldintza. Kasu guztietan, elkarrizketatuek nahigabe politikoa lotu dute herriko proiektuen artikulazioarekin eta boterea aldatzeko nahiarekin, Udaletako gobernueetan parte hartuz. Behin elkarrizketatuek esandakoak aztertuta, «aldaketarako bulkada» horren atzean lau arrazoi nagusi daudela ondorioztatzen da: lehenik, «herri-plataforma independenteek» politika egiteko modua eraldatu nahi dute, aurretiko politika egiteko moduak herritarrei gero eta kalte sakonagoa egiten ziela iritzi dutelako (E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8); bigarrenik, gainbegiratze-lanak egin nahi dituzte, indar politiko bakar bati erabaki guztiak hartzen ez uzteko, oposizioko alderdien kontrolik gabe (E3, E4, E7, E8); hirugarrenik, auzo marjinal batzuk isolamendutik atera nahi dituzte, baztertuta zeudelako (E4, E5, E7, E8); eta azkenik, udalaz gaindiko erakundeek —Eusko Jaurlaritzak eta Bizkaiko Foru Aldundiak— hartutako erabakiek herriaren interesei kalte egin diezaieten saihestu nahi dute, kontuan hartuta alderdi politiko berberak —EAJk— gobernatzeko duela erakunde horietan eta aztertutako «herri-plataforma independenteek» (E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8) egoera horri aurre egin nahi diote, eta horrexegatik du Bizkaia protagonismoa azterketa honetan.

6.2. Aurretiko 2. baldintza: Antolakuntza/barne-egitura

Lortutako emaitzen arabera, «herri-plataforma independenteek» artikulazio informal eta horizontala dute, eta ezaugarri hauek dituzte: (i) oinarrizko egitura, hauteskudetara joan ahal izateko behar diren minimoekin, (ii) rolen edo eginkizunen bereizketa eskasa, (iii) kaleko presentzia eta biltzarirekiak, eta (iv) profil ideologiko anitzeko militanteak. Lehenengo ezaugarriari dagokionez, egitura nahiko sinplea eta pragmatikoa da, aintzat hartuta, gainera, tokiko mailan lan egingo dela herri ertain eta txikietan. Gainera, «herri-plataforma independenteek» badute bigarren ezaugarri komun bat, kalean presentzia izatea, eta, horretarako, estrategia bat behar da herritarrekin konektatuta dauden erabakiak hartzeko, nahiz eta estrategia hori era informal batean planteatuta egon, «gai garrantzitsuei» buruzko hausnarketa bermatzeko (E1, E2, E3, E4, E7, E8). Irekitze horren emaitza gisa hiritarrak integratzeko espazio espezifikoak indartzen dira, herritarrek parte hartzeko egitura gisa eraikitzen diren barne antolakuntzako logiken bidez. «Enpresa bat kontratatu genuen antolatzen laguntzeko (...) gaikako taldeak egin ziren herrian, Udaleko jendea eta guzti, eta bakoitzak gehien interesatzen zitzaion taldean parte hartzen zuen... ingurumenarena da aktiboena... haur-hezkuntzako taldeareta kultura-gaietako ere badaude» (E2). Horrela, «herri-plataforma independenteek» hartutako erabakiak herritarren borondatearekin konektatuta egoteko (E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8) saiakera bat dago, eta, ondorioz, kanpokoranzko antolakuntza-egitura bat ezartzen da (E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8) demokrazia parte-hartzailearen, hurbiltasun-demokraziaren eta demokrazia deliberatiboaren mekanismoak erabilita, hurrengo azpiatalean, «ordezkaritza-bideak» egituratzeko moduari buruzkoan, ikusiko den moduan.

Azkenik, barneko antolaketari dagokionez partekatzen duten hirugarren ezaugarria da ez dagoela bereizketa sendorik kideen roletan: «Ez zaigu gustatzen zinegotzien eta zinegotzi ez direnen arteko bereizketa egitea... zinegotziek beren postuan egon behar dute formalki, norbaitek joan behar duelako (...) baina zortzigarrena zerrendan badago eta laugarrenak baino aukera eta gogo handiagoa baditu parte hartzeko, bada, laugarrenak baino gehiago parte hartzen du!» (E3). Lana antolatzeko malgutasun hori erlazionatuta dago «herri-plataforma independenteetako» militanteen profil ideologikoaren aniztasunarekin; izan ere, aniztasun horren eraginez ikuspuntu desberdinak sortzen dira: «Aniztasunak aberastu egiten du beti, batzuetan liskarrak sortzen diren arren» (E6). Hala ere, formaltasunik ezak hauskortasuna eragin dezakeela adierazten dute, egitura sendoa, hierarkizatua eta hainbat mailatan banatua ez izateak sostengu animiko, ekonomiko, eta mediatikorik ez izatea esan nahi baitu: «Horrelako talde batean sartzen zarenean, bakarrik zaude arriskuaren aurrean (...) ez daukazu alderdi baten laguntza egiturarik, ezta sostengu animikorik ere... laguntza ekonomikoa edo teknikoa soilik ez da nahikoa» (E7).

6.3. 3. dimentsioa: Alderdiekiko harremanak

Behin kuasi-mugimendutze prozesu bat gertatzeko beharrezkoak diren bi aurrebaldintzak betetakoan, hirugarren dimentsioa analizatuko dugu: alderdiekiko harremanak. Kasu ge-

hienetan, «herri-plataforma independenteen» eta alderdi politikoen arteko harremanak nahiko zailak izan dira. Arrazoi nagusia da Bizkaiko udalerrietan Alkatetzak galdu dituzten alderdi politikoen erresistentzia handia jartzen dutela, orain Udal horietan «herri-plataforma independenteak» daudelako gobernatzen (edo baita oposizioko alderdien «hauteskundeetako ehiza-barrutia» nabarmen murriztudelako ere, «etorri berritzat» hartzen diren lehiakideak sortzearekin bat), eta, ondorioz, gatazkak sortu dira (E1, E2, E3, E4, E7, E8). Beste kasu batzuetan, harreman txar horiek ez dute konfrontaziorik eragin, lankidetzarik eza baizik, eta alderdi politikoen ez diete dokumentaziorik edo informaziorik eman nahi izan «herri-plataforma independenteek», edo udal-kudeaketan era arduragabeen parte hartu dute (E2). Hala ere, elkarrizketen emaitzek agerian uzten dute legealdiek aurrera egin ahala harremanak ez direla horren gatazkatsuak eta lankidetzaren areagotu egin dela (E3, E4, E5, E6), bereziki Etxebarrin; eta Orozkoko alderdien arteko harremanak ere leuntzen ari dira apurka-apurka.

6.4. 4. dimentsioa: Ordezkaritza-bideak

Nahiz eta «herri-plataforma independente» gehienak hauteskundeetan parte hartzeko urgentziak bultzatuta sortu ziren, eta berez alderdi politikoenak eta demokrazia ordezkatzailearenak diren ekintza kolektibo konbentzionalak gauzatu zituzten arren, behin *makila* lortutakoan ordezkaritza-bide «ez-konbentzionalak» ezarri dituzte geroago. Emaitzek islatzen dutenez, «herri-plataforma independenteak» demokrazia ordezkatzailearen esparrutik haratago joan dira, eta demokrazian sakondu dute gerora, parte-hartzearen, hurbiltasunaren eta deliberazioaren bidez (Ureta, 2017a). Lehenik eta behin, partaidetza-ereduari dagokionez, ikerketa honetan aintzat hartu diren plataformetako batek Parte-hartze bidezko Aurrekontuak egin ditu (E7, E8). Bigarrenik, hurbiltasuneko demokraziari dagokionez, «herri-plataforma independenteek» *democratie du proximité* delakoaren berezko mekanismoak ezarri dituzte kasu guztietan; hala, (i) herritarren biltzarrek jarri dituzte abian auzo guztietan, politika publikoak batera ezartzeko (E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8) eta (ii) gaikako foroak ezarri dituzte herritar guztiek gai zehatzei buruz eztabaidatu ahal izateko (E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8). Azkenik, deliberazio-ereduari dagokionez, «gune babestu» gisa funtzionatzen duten Herritar Batzordeak garatu dira (Mansbridge, 1996: 51-60) kasu batean, tradizionalki erabakiak hartzeko prozesuetatik kanpo utzi izan diren sektoreetako kideek haiengan eragina duten gaiak landu ahal izateko, errealitatea eta esku hartzeko estrategia egokienak beraien terminoetan definituta: «Hirugarren Adinekoen gaiarekin hasi gara eta erretirodunen taldeei, anbulatorioko pertsoneri... dei egin diegu; gerora, enplegu-gaiei buruzko Herritar Batzordeasortu nahi dugu» (E6).

6.5. 5. dimentsioa: Ekintza kolektiboa

Aztertutako «herri-plataforma independente» guztiek, behin Alkatetza lortutakoan, haien identitatea lantzeari ekin diote. Elkarrizketatik ondorioztatu denez, identitateak «herri-plataforma independenteen» ekintza kolektiboak bideratu ditu hiru motibazio motaren

bidez: (i) herritarrak auzo zehatz batzuekin identifikatzeari utzi eta herri osoarekin identifikatzen hasteko beharra; (ii) herriei balioa emateko eta herri-identitatea indartzeko asmoa; eta (iii) identitatea eraikitzen duten materialak liburuetan eta aldizkarietan islatuta egoteko nahia. «Herri-plataforma independenteetako» zinegotzien arabera, laneko ardatz nagusietako bat herri-identitatea berreskuratzea da, auzoen arteko tentsio zaharrak gaindituta eta guztiak proiektu komun batean elkartuta: «Lehen ez zegoen herri-identitatearen kontzepturik... herria gauza bat zen, eta auzoak beste bat... horregatik, ez zegoen herri-sentimendurik» (E7), auzoen artean euste-hormak bailiran eraiki ziren diferentziengatik, nagusiki historian zehar enkistatutako liskarren ondorioz eta auzoen arteko egitura-berdintasunik ezagatik (E5).

Halaere, identitatea suspertzea eta indartzea lan handia da eta nolabaiteko pedagogia eskatzen du, zaila delako epe motzean auzo zehatz batzuekiko identifikazioa leundu eta tokiko identitate kolektiboa eraikitzea, auzo batzuen arteko harreman gatazkatsuek oraindik ere irauten dutelako (E5, E6). Zentzu horretan, «herri-plataforma independenteetako» alkateek uste dute herri osorako lan egiten bada konexio gehiago eta erlazio hobeak sortzen direla (E5), eta bizikidetzaren kalitatea areagotu egiten dela. «Herri osorako lan egiten dugu eta zerbitzu guztiak ez bikoizten saiatzen gara, jendea elkarrekin nahasteko» (E6) eta haien artean konektatzeko; ikastetxetik bertatik ere egiten den lana da: «Herriko jendea gara eta herriarentzat lan egiteko etorri gara... Eta auzoen eta herriaren nomenklatura nahiko gaiztoa zen une hartan, ez? Behekoak eta goikoak (...) Baina guk hauxe esan dugu: ongi, egia da herrian auzo ugari daudela, baina herria guztiok gara, eta pedagogia hori egiten saiatuko gara... eta pedagogia hori eskolan bertan ere egiten dugu, haurrek unitate didaktiko bat dute eta auzo guztiak elkartuta daudela ulertzeko» (E6). Azken batean, partaidetza-prozesuekin gertatzen den bezala, «nirea» ardatz duen logika batetik (banako bakartua, kasu honetan baita auzoa ere), «gurea» kontuan hartzen duen logika batera (herritarrak, herria) igaro behar da.

Ekintza kolektiboa herri-identitateak gidatzea eragiten duen bigarren motibazioa herriari balioa emateko eta beste udal batzuetatik desberdintzeko eta bereizteko asmoa da (E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8). Dena den, zeregin horretan ere egon dira gatazkak, zeren eta identitatea onartzeko borroka irain-sentimenduagatik etorri da, eta, ondorioz, konfrontazioa gertatu izan da batzuetan beste erakunde batzuekin (E1, E2, E5, E6, E7, E8).

Hautagaitzon eskutik ekintza kolektiboa herri-identitate proaktiboak gidatzea eragiten duen hirugarren motibazioak herri-identitatea bultzatzen duten ekimenak ditu emaitza: liburuen eta aldizkarien argitalpena, udalerriaren identitatea indartzea helburu duten museoak zabaltzea edo ekitaldiak eta jaialdiak antolatzea (E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7, E8, E9), oraina iraganarekin lotzen duen esparru partekatu bat ezarriz, etorkizunerantz bideratuta eta politika publikoetan oinarrituta dauden ekintzekin batera.

7. ONDORIOAK

Hasiera batean «herri-plataforma independenteak» hautesle-elkarte gisa hauteskundee-tan parte hartzeko minimo formalekin konfiguratu ziren arren, badaude gerora gizarte-mugimenduek berezkoago dituzten ezaugarriak hartzen joan direla eta kuasi-mugimen-dutze prozesua sortu dela adierazten duten seinaleak. Hala ere, joera bat antzematen da: kuasi-mugimendutze prozesua identifikagarriagoa da lehen gobernu-urteetan, une zehatz batean gertatutako loratze bat bailitzan; izan ere, legealdiek aurrera egin ahala, kuasi-mu-gimendutze prozesua ikusgai bihurtzen duten dimentsio batzuek indarra gal dezakete. Eta ahultze horrek eraginda, pixkanaka erlazio adeitsuagoak sor daitezke gainerako alderdie-kin, tokiko panoraman sendotu ahala. Beraz, etorkizuneko ikerketei begira, beharrezkoa izango da diseinu metodologikoa zabaltzea eta denbora-aldagaia aintzat hartzea.

Gainera —eta etorkizunerako— beste aldagai bat kontuan hartu behar da hautagaitza independenteen inguruko ikerketei begira: tamainarena (Dahl y Tufte, 1973: 13-14; Ke-ning eta Rahat, 2016; Vampa). Ikasketa enpiriko gehienen arabera, tamaina bai garran-tzitsua da, faktore honek baldintzatzen baitu hautagaitza-independenteen arrakasta (Maskarinec eta Klimovsky, 2016), bereziki txikiak diren herrietan (Angenendt, 2016). Hori dela eta, aintzat hartu behar da hurrengo ikerketarako tamainak zerikusia izan de-zaketeela kuasi-mugimendutze prozesuetan.

ERREFERENTZIA BIBLIOGRAFIKOAK

Aguirre, J. F., Aranda, M. A., Indante, J. M., y J. F. (2017). Candidaturas independientes en Méjico. *Recerca*, n.º 21, pp. 63-86.

Angenendt, M. (2016). Anti-Party Sentiment among Members in German Local Parties. Conceptual Framework and Empirical Analysis. *ECPR Graduate Students Conference*. 10-13 July, Tartu.

Blumer, H. (1946). Collective Behaviour. En Lee, A. (eds.), *New Outline of the Principles of Sociology* (pp. 167-220). Nueva York: Barnes and Noble.

Boix, C. (1999). Setting the rules of the game: the choice of electoral systems in advanced democracies. *American Political Science Review*, vol. 3, n.º 93, pp. 609-624.

Borja, J. (1990). Políticas y gobierno en las grandes ciudades. En Borja, J., Quintana, I. y Castells, M. (eds.), *Las grandes ciudades en la década de los noventa* (pp. 649-722). Madrid: Editorial Sistema.

Brugué, Q. y Gomá, R. (1998). Gobierno local: de la nacionalización al localismo y de la g-rencialización a la repolitización. En Brugué, Q. y Gomá, R. (coords.), *Gobiernos loca-les y políticas públicas* (pp.16-23). Barcelona: Ariel.

- Casquete, J. (1998). *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Bakeaz.
- Castells, M. (1997). *La era de la información, economía, sociedad y cultura. Vol. 2. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cohen, J. y Arato, A. (2000). *Sociedad civil y teoría política*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Cortina y Ubasart; M. y G. (2010). Municipalismo alternativo y popular, hacia una definición del concepto». *X Congreso de la Federación Española de Sociología*, Iruña.
- Dahl and Tufte ; R. and E. (1973). *Size and Democracy*. Stanford: Stanford University Press.
- Della Porta, D. y M. Diani (2011). *Los movimientos sociales. Una introducción*. Madrid: CIS y Editorial Complutense.
- Diani, M. (1992). The Concept of Social Movement. *Sociological Review*, vol. 40, n.º 1, pp. 1-25.
- (1998). Las redes de los movimientos: una perspectiva de análisis. En Ibarra, P. y Tejerina, B. (comp.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 243-270). Madrid: Trotta.
- (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas*, vol. 9, pp. 1-16. disponible en: <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/161/145>
- Gamson, W. (1990). *The strategy of social protest*. Belmont-California: Wadsworth Press.
- García, E., Gil, J. y Gómez, G. (1996). *Metodología de la Investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Gobierno Vasco (2017). *Resultados Elecciones Municipales y Forales 2015*. disponible en http://www.euskadi.net/elecinf/2015/elecciones-municipales-juntas-generales/resultados/municipales/resultados_c.htm
- González, R. (2016). La difícil construcción de la democracia desde abajo: apuntes sobre la inexperiencia de partidos políticos locales en el Estado de Méjico. *Revista de Temas Contemporáneos sobre Lugares, Política y Cultura*, vol. 6, n.º 2, pp. 125-152.
- Haberle, R. (1979). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.
- Hjellum, T. (1967). The politicization of local government: Rates of change, conditioning factors, effects on political culture. *Scandinavian Political Studies*, vol. 2, n.º 1, pp. 69-93.
- Ibarra, P. 2005. *Manual de la sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.

Ibarra, P. y Letamendia, F. (1999). Los movimientos sociales. En Caminal, M. (eds.), *Manual de Ciencia Política* (pp. 372-403). Madrid: Tecnós.

Juaristi, P. (2003). *Gizarte ikerketarako teknikak. Teoria eta adibideak*. Zarautz: Argitalpen Zerbitzua EHU/UPV.

Kening and Rahat; O. and G. (2016). The Performance of National Level Parties in Local and Regional Elections. *Annual Conference of the Canadian Science Association (CPSA)*, 31 May- 2 June, University of Calgary, Alberta, Canada.

Killian, L. y Turner, R.H. (1987). *Collective Behaviour*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

Kriesi, H.P. (1999). La estructura organizacional de los movimientos sociales en su contexto político. En McAdam, D., McCarthy, J.D. y Zald, M.N. (eds.), *Movimientos sociales, perspectivas comparadas*(pp. 221-261). Madrid: Ediciones Istmo.

Mansbridge, J. (1996). Using/Fighting Power: the Polity. En Benhabib, S. (eds.), *Democracy and difference. Contesting the Boundaries of the Political* (pp. 46-66). Princeton: Princeton University Press.

Maskarinec and Klimovsky; P. and D. (2016). Independent Candidates in the Local Elections of 2014 in the Czech Republic and Slovakia. *Lex Localis*, vol. 14, n.º 4, pp. 853-871.

McCarthy, J.D. y Zald, M.N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, vol. 82, n.º 6, pp. 1212-41.

Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. London: Hutchinson.

—(1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.

—(1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

Meyer, D.S. y Tarrow, S. (1998). *The Social Movement Society. Contentious Politics for a New Century*. Maryland: Rowman and Littlefield.

Montero, J.R, Font, J. y Torcal, M. (2006). Ciudadanos, asociaciones y activistas. En Montero, J.R., Font, J. y Torcal, M. (eds.), *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* (pp. 50-70). Madrid: CIS.

Navarro, M., Cuesta, M. y Font, J. (2009). ¿Municipios participativos? Participación política y ciudadanía en las ciudades medias españolas. *Opiniones y Actitudes CIS*, n.º 62, pp. 1-107.

- Offe, C. (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Sistema.
- Olabuénaga, J.I. (2009). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Rucht, D. (1999). El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional y entre movimientos. En McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, (pp. 262-287). Madrid: Istmo.
- Sierra, R. (2003). *Técnicas de investigación social. Teoría y ejercicios*. Madrid: Thompson Editores.
- Schedler, A. (1996): Anti-Political-Establishment Parties. *Party Politics*, vol. 2, n.º 3, pp. 291–312.
- Subirats, J. (2001). Nuevos mecanismos participativos y democracia: promesas y amenazas. En Font, J. (coord.), *Ciudadanos y decisiones públicas* (pp. 33-42). Barcelona: Ariel.
- (2016). *El poder de lo próximo. Las virtudes del municipalismo*. Madrid: Catarata.
- Subirats, J., Brugué, Q. y Gomá, R. (2002). La agenda y el debate sobre el territorio en la sociedad de las redes. En Subirats, J. (coord.), *Redes, territorios y gobierno. Nuevas respuestas locales a los retos de la globalización* (pp. 321-351). Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Tarrow, S. (1994): *Power in movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Taylor, V. y Whittier, N. (1992). Collective Identity in Social Movements Communities: Lesbian Feminist Mobilization. En Morris, A. y Mueller, C. (eds.), *Frontiers in Social Movement Theory* (pp. 169-194). New Haven: Yale University Press.
- Taylor, S. y R. Bodgan (1998). *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós.
- Tilly, C. (1984). Social Movements and National Politics. En Bright, C. y Harding, S. (eds.), *State-Making and Social Movements* (pp.297-317). Michigan: University of Michigan Press.
- (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes hasta Facebook*. Barcelona: Crítica.
- Touraine, A. (1981). *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.

Ubasart, G. (2012a). Municipalismo alternativo y popular: ¿Hacia una consolidación de las tesis del nuevo localismo y la politización del mundo local? *Revista de Estudios Políticos*, n.º 157, pp. 135-162.

—(2012b). *Candidatures alternatives i populars a Catalunya: construint democracia*. Barcelona: Icaria.

Ureta, M. (2017a). Profundizar la democracia a través de la inclusión económica y urbana: el caso de las «plataformas vecinales independientes» que gobiernan en Bizkaia (1991-2017). *Clivatge*, n.º 5, pp. 387-414.

—(2017b). La emergencia de las «plataformas vecinales independientes» que gobiernan en Bizkaia: un híbrido entre movimiento social y partido político como alternativa (1991-2017). *Encrucijadas*, vol. 13, pp. 1-21.

Vallés, M. S. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Cuadernos Metodológicos CIS.

Vampa, D. (2016). Declining partisan representation at the local level: assessing and explaining the strengthening of local lists in Italian municipalities (1995-2014). *Local Government Studies*, vol. 44, n.º 2, pp. 579-597.

Vázquez, D. y Vázquez, J. (2011). *La desafección social hacia los partidos políticos*. Madrid: J. Vázquez.

Villasante, T. (1992a). El desarrollo local: analizadores y potencialidades desde iniciativas ciudadanas. *Política y Sociedad*, vol. 10, pp. 17-31.

—(1992b). Experiencias y propuestas sobre la participación ciudadana. *Psychosocial Intervention*, vol., n.º 5, pp. 17-31.

Wilkinson, P. (1971). *Social Movements*. New York: Praeger

¿Desaparición o transformación de las clases sociales en el siglo XXI?

Disappearance or transformation of social classes in the XXI century?

Manuel M.^a Urrutia León · murrutia@deusto.es
UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Recibido: 22/09/2017
Aceptado: 10/11/2017



Resumen

El presente artículo se acerca al debate que, desde los años 70 del pasado siglo, tiene lugar, sobre todo en la sociología, respecto a la presunta desaparición de las clases sociales en las sociedades avanzadas. Es evidente que la estructura de clases, debido a los intensos cambios históricos, sociales y políticos que han tenido lugar desde los años 70, se ha transformado profundamente. Pero el concepto de clase social, convenientemente actualizado, sigue siendo fundamental para el análisis sociológico de la estructura social de las sociedades globales en el siglo XXI. A partir de esta revisión del concepto de clase social, este trabajo concluye dibujando someramente las líneas principales de la nueva estructura de clases emergente en nuestras sociedades globales.

Palabras clave: Clase social; Desigualdad; Estructura social; Globalización.

Abstract

This article approaches the debate that, since the 1970s, has taken place, especially in sociology, with respect to the presumed disappearance of social classes in advanced societies. It is clear that the class structure, due to the intense historical, social and political changes that have taken place since the 1970s, has been profoundly transformed. But the concept of social class, suitably updated, remains fundamental (critical) to the sociological analysis of the social structure of global societies in the twenty-first century. From this revision of the concept of social class, this paper concludes by outlining the main lines of the emerging class structure in our global societies.

Key words: Social class; Inequality; Social structure; Globalization.

INTRODUCCIÓN

Los profundos cambios producidos en las sociedades capitalistas desde el siglo XIX, singularmente a partir de la 2.ª Guerra Mundial y, sobre todo, durante el período socialdemócrata (1945-1973), llevaron a algunos analistas sociales a cuestionarse la pertinencia de seguir utilizando el término «clase social» para el análisis de los nuevos sistemas de estratificación emergentes. A partir de los años 70 del siglo XX se iniciaría un debate, que llega hasta la actualidad, entre los que defendían el retroceso o incluso el fin definitivo de las clases sociales, y los que no compartían en absoluto tal diagnóstico, abogando por la persistencia de las mismas, y por tanto del concepto de clase social de cara al análisis de la nueva estructura de las desigualdades sociales. Esta última postura es la que nos parece más adecuada y habremos de desarrollar. Es obvio que la naturaleza y la composición de las clases han cambiado mucho, pero, convenientemente redefinido, el concepto de clase social sigue siendo enormemente relevante para el análisis sociológico de la estructura social de las sociedades avanzadas. De ahí que, en resumen, haremos el siguiente recorrido: (1) Comenzaremos aludiendo a los términos fundamentales del debate que sobre la desaparición y/o persistencia de las clases se ha venido desarrollando en las últimas décadas. (2) A la luz de este debate, habrá que clarificar el concepto de clase, y otros directamente relacionados con ella, muchas veces ambiguos y confusos, pues la noción de clase, como cualquier otro concepto realmente importante en las ciencias sociales, es polivalente y, a veces, es utilizado en distintos contextos histórico-sociales para referirse a cosas diferentes. Es preciso, por ello, evaluar críticamente la pertinencia teórica y empírica de las teorías de los clásicos más relevantes de la sociología (Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber) y, sobre todo, de las más recientes revisiones y actualizaciones de estas tradiciones, o incluso del planteamiento de nuevas teorías. (3) Pero, aún más importante, debido a los decisivos cambios histórico-sociales acaecidos a partir de las últimas décadas del siglo XX, es necesario interpretar, al menos tentativamente, la nueva forma de estratificación que está emergiendo en las sociedades capitalistas avanzadas (algunas de cuyas clases están adquiriendo alcance global). (4) Al hacerlo, concluiremos defendiendo la pertinencia y utilidad del concepto de clase social para comprender cabalmente la sociedad global del siglo XXI.

1. EL DEBATE EN TORNO A LA DESAPARICIÓN DE LAS CLASES SOCIALES

Si alguien osa plantear la cuestión de la clase social, se ignoran sus argumentos y se le tacha de dinosaurio aferrado a panaceas obsoletas e irrelevantes, aunque sus detractores derechistas promuevan vergonzosamente el tipo de teorías económicas que florecieron a finales del siglo XIX. (Jones, 2013: 298)

La sociología, desde sus mismos inicios, se ocupó de las clases sociales como de uno de sus temas de estudio más relevantes. Más aún, para el notable sociólogo Anthony Giddens, la

cuestión de las clases y del conflicto de clases «ha sido durante mucho tiempo el problema fundamental de la sociología —podría decirse, *el* problema de la sociología—» (Giddens, 1996: 19). Las cosas empezaron a cambiar, sin embargo, en las últimas décadas del siglo XX, cuando el interés por las clases comenzó a declinar de manera importante, hasta el punto de que algunos autores más radicales llegaron a hablar incluso de la desaparición o de la «muerte de las clases sociales» (Pakulski y Waters, 1996). Conviene no olvidar que esto sucede en un contexto donde también, y desde una perspectiva más amplia, con importantes derivaciones políticas e ideológicas, se habla del fin de la modernidad, del fin de la historia, o más concretamente del final de las ideologías. Para comprender los motivos de este cambio de perspectiva es preciso distinguir, desde un punto de vista analítico, entre las dimensiones científica, que se suele apoyar en un conjunto de observaciones empíricas y en una determinada interpretación de la evolución del capitalismo; y la político-ideológica que varía en paralelo a aquélla.

(1) Desde el punto de vista predominantemente teórico, se va a argumentar que, si bien las clases sociales fueron importantes en el capitalismo industrial del siglo XIX, ya no lo son. Que son los profundos cambios histórico-sociales habidos, sobre todo a partir de mediados del siglo XX, y su repercusión en la estructura social, la causa de la pérdida de importancia o incluso, la irrelevancia de las clases sociales en las sociedades contemporáneas. Las teorías posmodernas, por ejemplo, consideran que para explicar el orden social, más que la política o la economía, cuentan las identidades culturales, nacionales, religiosas o sexuales, y más que la producción, el consumo, por lo que las clases sociales pierden relevancia. Más aún, para planteamientos más radicales como el de Pakulski y Waters las sociedades de clases, que obviamente son entidades históricas, «nacieron con el capitalismo industrial, cambiaron su forma bajo el impacto del capitalismo organizado o corporativo, y están desapareciendo en la fase de la postindustrialización y postmodernización» (1996: 4). Las clases sociales, sostienen estos autores, se disuelven radicalmente en todas sus manifestaciones cruciales que incluyen su determinación económica, la agrupación social y cultural en comunidades de clase, la identidad de clase y la acción política en agrupaciones específicas, como partidos y sindicatos de clase (Pakulski y Waters, 1996: 67). La sociedad posindustrial y posmoderna, con la incorporación de las mujeres y de las minorías étnicas al ámbito del trabajo, supuso importantes procesos de diferenciación social y de individualización progresiva, lo que erosionó las tradicionales comunidades de clase, promoviendo un gran pluralismo de valores y de estilos de vida. La estratificación ya no vendría marcada, en una sociedad centrada en el consumo más que en la producción, por la posición de clase en la división del trabajo, sino por las diferencias de estatus, el estilo de vida y las pautas de consumo que se asocian a él. A juicio de Pakulski, dado que obviamente las desigualdades sociales siguen existiendo, es preciso realizar un análisis no clasista de la desigualdad y el conflicto social. «Las desigualdades sociales en las sociedades contemporáneas avanzadas se aproximan cada vez más [...] a un tipo de «desigualdad compleja *sin* clases» (Pakulski, 2015: 239).¹ En conclusión, los autores

¹ Si bien incluye en el error, a mi juicio, de asignar a Weber las bases principales de tal análisis, pues en Weber, como veremos más adelante, además del estudio de los «grupos de estatus», al que se refiere, hay también

defienden que las sociedades más avanzadas ya no son sociedades clasistas. Parece evidente que la estructura estratificacional se ha complejizado de manera importante, y que las desigualdades sociales no pueden explicarse únicamente en términos de clase, sino también de estilos de vida, identidades o de desigualdades sociales asociadas al género, la etnia o la cultura. Pero también es cierto que todos estos tipos de diferencias mantienen relaciones complejas con la clase social, ya que en nuestra sociedad hipercapitalista el trabajo continúa siendo la fuente principal de la riqueza y el salario delimita el consumo o estilo de vida posibles.² En definitiva, la mayoría de los autores, de una u otra postura, concuerdan en que la estructura social se ha complejizado y diversificado de manera decisiva, señalándose factores como la importancia creciente de gerentes y directivos empresariales, con lo que la propiedad no confiere automáticamente poder; la redistribución de la propiedad en pequeños y medios propietarios; la importancia creciente de la enseñanza superior y de la cualificación profesional en la generación de beneficios; la gran segmentación y globalización de los mercados y del tipo de trabajo; el crecimiento estructural del desempleo; el papel creciente del consumo como generador de estatus y estilos de vida, etc. Todo ello lleva, no cabe duda, a una complejización de la estructura de clases y a la erosión de las viejas pautas de clase y de estratificación. Ahora bien, estos cambios, si bien contribuyen a transformar los mecanismos de identificación individual y colectiva, debilitando los lazos de identidad y de conciencia de clase tradicionales; no parecen tan importantes ni suficientes, sin embargo, para alterar significativamente la centralidad de la posesión (y/o el control) de la propiedad privada de los medios de producción, tanto en lo que se refiere a la distribución del poder político (Giddens, 1996: 321-322), como a la generación de beneficios económicos y de activos de distinto tipo, o simplemente, de la posición que cada uno ocupa en el mercado de trabajo. Es obvio que la validez de estos nuevos planteamientos sobre la clase social no depende solo de su plausibilidad teórica y empírica para comprender la sociedad en la que vivimos, sino especialmente de su capacidad explicativa de fenómenos sociales concretos. ¿En qué medida la clase social explica desigualdades sociales significativas? Si bien, responder a esta pregunta excede los objetivos de este artículo, sí aludiremos brevemente a un par de campos particulares de estudio, a modo de ejemplo, y que no dejan lugar a dudas. Un primer ámbito de investigación importante, a nivel internacional, es la relación entre clase social y delincuencia. Tras un repaso a muchos años de estudios y controversias, Hernández de Fru-

un importante análisis de clase, así como en Durkheim, al que también incluye aquí. El error de algunas perspectivas, como la actual, es identificar el análisis de clase casi exclusivamente con el planteamiento marxista, siempre unido a la concepción materialista de la historia, entendida además de manera determinista. Conuerdo con la opinión de Giddens de que la «desilusión en relación con el concepto de clase se basa en unas premisas falsas; si el concepto no puede servir para todo lo que hoy se pide de él, se debe a que los que primero lo colocaron al frente de la teoría social —incluido Marx— han exigido demasiado de él, y no a que haya quedado superado por los cambios sociales que se han producido desde el siglo XIX» (1996: 10).

² Ante la concepción más habitual de clase, que se refiere ante todo a la posición y la determinación económica productiva, basada en la propiedad o en las relaciones de mercado (Pakulski y Waters, 1996: 2), los autores citados proponen una teoría alternativa de la estratificación según el estatus. Teoría de la posición o prestigio sociales que sería, a su juicio, primariamente un fenómeno cultural. Se basa en la asunción de estilos de vida según los modelos de consumo, flujos de información, preferencias estéticas y compromisos valorativos. Lo que no sabemos, sin embargo, es de dónde surge la *posibilidad de elegir* un determinado estilo de vida, al margen de la capacidad económica de cada cual, que depende básicamente de su propiedad o de la posición en el mercado de trabajo. Llegan a escribir que los fenómenos material y de poder son reducibles a estas manifestaciones simbólicas de estilo de vida y al fenómeno valorativo (Pakulski y Waters, 1996: 155), con lo que incurren en un *culturalismo idealista* ciertamente insostenible.

tos llega a la conclusión de que, si bien los resultados varían según las escalas utilizadas, es indiscutible la relación entre clase social y delito. La evidencia indica, añade, que según se baja en la escala de clases aumentan los delitos, lo que sobre todo sucede en el ámbito de la «infrac clase». Hasta el punto de que, concluye citando a Hagan, «la simple omisión de las clases sociales del estudio del crimen empobrecería a toda la criminología». (2006: 227). El otro ámbito importante de investigación es el de la salud. Como se nos recuerda, para la OMS, la pobreza y la desigualdad económica son lo que mejor explica las diferencias de salud en todas las sociedades. En este sentido, la clase social se considera un determinante de la salud. «Se mida en el país que se mida, el estado de salud y las tasas de mortalidad son mucho peores en las clases sociales pobres», lo que puede mitigarse con la redistribución de la riqueza y la mejora de las oportunidades educativas (Cabrera de León et al., 2009: 232).³ Lo que se extiende tanto al ámbito español (Borrell et al., 2004: 77), como al ámbito vasco (Martín y Bacigalupe, 2007). Baste el ejemplo de estas dos dimensiones, para probar que la clase social continúa siendo un factor determinante de las oportunidades vitales de muchas personas a lo largo del mundo global. Los ejemplos podrían multiplicarse, pero no es necesario, ya que las evidencias son abrumadoras en muchos ámbitos de la vida social. Como han escrito recientemente Requena y Stanek, en un estudio sobre las clases sociales en España, «un volumen importante de la investigación ha demostrado de forma reiterada y concluyente que la clase social es una de las variables cruciales para entender y explicar las desigualdades» en las sociedades modernas, el acceso a recursos socialmente valorados, la diferencia de oportunidades vitales en lo que se refiere a los ingresos económicos, el logro educativo, el desempleo o la salud (2015: 504 y ss.) Lo que comparten muchos otros autores, que a su vez se basan en las múltiples investigaciones sobre el tema, como Macionis y Plummer (2011: 281), o Giddens y Sutton, para quienes las divisiones de clase «siguen siendo un factor primordial de las desigualdades económicas», por lo que no dudan en hablar en este sentido de «la persistencia de la clase social» (2014: 594).

(2) Por lo que se refiere a la perspectiva política, hay que decir que las democracias liberales de principios del siglo XX, debido en gran parte a la presión de los partidos y sindicatos obreros, fueron evolucionando hacia estructuras sociales más inclusivas y desarrollando instituciones públicas con capacidad regulatoria sobre la actividad económica y una cierta redistribución de la riqueza a través del desarrollo del Estado de Bienestar, lo que alcanzará su máxima expresión durante el periodo socialdemócrata (1945-1973). El pacto entre capital y trabajo, a través de una cierta democracia industrial, la instauración de los derechos económicos y sociales, etc., supuso importantes cambios en la estructura social, en el mundo del trabajo, y por tanto de las relaciones de clase, con la institucionalización del conflicto social y la canalización y reducción de los conflictos de clase. El periodo socialdemócrata supuso el momento histórico de mayor crecimiento económico y de

³ Hasta tal punto es así, que, según datos contrastados, en la ciudad escocesa de Glasgow, la esperanza de vida de los hombres que viven en las áreas socioeconómicamente más deprimidas es de 54 años, frente a los de las zonas más ricas que es de 82. Luego los hombres pobres de Glasgow tendrían una esperanza de vida menor que la media en la India. Lo mismo ocurre con los más pobres de EEUU, con una esperanza de vida por debajo de la media de Pakistán (Martín y Bacigalupe, 2009: 59-60).

menor desigualdad social de la historia, en la mayoría de los países europeos. Tal mejora del nivel de vida llevó a un cierto espejismo de una sociedad formada por amplias clases medias, que abarcaría a la mayoría de los individuos, que debilitaría, y en el límite, eliminaría los conflictos de clase, lo que podría conducirnos a una sociedad «sin clases». Pero la crisis económica de 1973-74 cambiaría el panorama de manera radical, al conducir a la crisis del modelo socialdemócrata y al posterior triunfo político de las corrientes conservadora y neoliberal en Gran Bretaña y los EEUU a finales de esa década y principios de la siguiente. Poco después, la caída del Muro de Berlín (1989), supuso el triunfo mundial del capitalismo sobre su alternativa histórica, el comunismo, propiciando una aceleración de la globalización económica, y convirtiendo en hegemónica la ideología política y económica neoliberal. Hasta el punto de que la profunda crisis económico-social iniciada en 2007 en los EEUU, y que pronto se traslada con virulencia al continente europeo y al resto del mundo, a pesar de profundizar enormemente unas desigualdades sociales nacionales e internacionales que ya estaban creciendo con las políticas neoliberales, no ha supuesto apenas una rectificación de las políticas económicas que la produjeron. Lo que sí ha ocasionado, es un importante resurgimiento de la atención a los problemas de desigualdad y de estratificación sociales. Y, por lo que respecta a las clases, algunos autores hablan de una hipotética «vuelta» de las clases sociales a la escena social. ¿No será, más bien, que en lugar de volver es que nunca se fueron, como tampoco, por ejemplo, nunca se fueron ni las ideologías ni las religiones? En la sociedad industrial, las clases sociales aparecían con total evidencia y la toma de conciencia de su realidad (la clase «para sí») condujo a la reivindicación y a la lucha de clases. Como consecuencia de las conquistas sociales, las mejoras económicas y la elevación del nivel de vida de los trabajadores, tal realidad se fue desfigurando, lo que llegó a su máxima expresión en el periodo socialdemócrata, marcado por una política de compromisos y pactos de clase. Tal éxito llevó a que la propia izquierda fuera abandonando el concepto de clase y, sobre todo la socialdemocracia, se centrara en la gestión del capitalismo y en un reparto más equitativo de la riqueza. Estrategia que parece haberse agotado definitivamente con la crisis económica, que vuelve a recordarnos bruscamente la vigencia de las clases y del conflicto entre ellas. Pero, obviamente, desde el punto de vista político e ideológico, ha sido la ideología neoliberal quien más ha hecho por cuestionar la existencia de las clases sociales y de sus conflictos y, dada su hegemonía ideológica desde los años 80 del pasado siglo, ha logrado contagiar a sus principales oponentes ideológicos. No sin caer en importantes contradicciones, que pueden ser gráficamente resumidas en una frase de Bernard Shaw, que es recogida por Owen Jones: «unos predicán una lucha de clases, otros la practican vigorosamente» (Jones, 2013: 55). Por un lado, el neoliberalismo es profundamente individualista, tanto ontológica como metodológicamente, por lo que defiende la no existencia de ninguna entidad grupal o «social» más allá de la mera agregación de individuos independientes. El reconocimiento de grupos con intereses particulares, en el seno de la sociedad, implicaría la continua intervención del Estado para garantizar sus «supuestos derechos» y, por lo tanto, la ruptura del orden del mercado que se autorregula espontáneamente. La «sociedad no existe», afirmará M. Thatcher siguiendo a F. Hayek, sino que solo existen individuos. Por lo que la sociedad no puede ser responsable de lo que les suceda a los individuos, ya que todo el mundo cuenta

con las mismas posibilidades, luego cada uno tiene lo que se merece como resultado de su esfuerzo y sus méritos individuales y del juego del mercado que se presenta como un mecanismo ciego (Urrutia, 2016). En consecuencia, el pobre, salvo cuando lo sea por causas naturales, es responsable de su pobreza, y ésta no puede deberse a causas sociales o estructurales, como se desprende de cualquier planteamiento que aluda a la existencia de clases sociales. Por otro lado, los neoliberales, al mismo tiempo que defienden que las clases sociales no existen y acusan a las izquierdas de practicar la lucha de clases, ejercen decididamente la lucha contra la clase trabajadora, como quedó patente desde el triunfo electoral de M. Thatcher en Gran Bretaña, que «marcó el comienzo de un asalto total a los pilares de la clase trabajadora británica» (Jones, 2013: 19). Ello condujo a un retroceso evidente de las vertientes cultural y política del conflicto de clases, a una progresiva descomposición de las formas de agrupación, de socialización y de formación de comunidades de la clase trabajadora, que en gran medida fue absorbida por la ideología y la cultura de la individualización, con el consiguiente debilitamiento de las organizaciones políticas y sindicales de clase. En esto, no cabe duda, tienen razón los que inciden en la decadencia de las clases sociales tradicionales. Ahora bien, como escribe Jones, «la trágica ironía es que el mito de la sociedad sin clases ganaba terreno a medida que se iba amañando la sociedad en favor de la clase media» (2013: 203). En realidad, es la clase alta, la clase dominante, la que sale ganando, como demuestran todos los estudios empíricos realizados en los últimos tiempos. Ahora bien, detrás de esta perspectiva neoliberal suele darse por hecho que la mayoría de la población pertenece a la «clase media» (y se habla en este sentido de una sociedad de «clase única»), salvo un pequeño grupo de ricos, que lo son gracias a su trabajo, y que además son absolutamente imprescindibles para la creación de riqueza, y un pequeño grupo de pobres, que igualmente son responsables de su situación (salvo aquellos a los que la «lotería natural» no les ha favorecido y son los únicos que, en realidad, merecen ser ayudados). Recientemente (2011), en el contexto de un debate similar sobre la existencia o no de la lucha de clases, y de la acusación al partido demócrata americano de favorecerla, el multimillonario estadounidense Warren Buffett reconocería que, evidentemente, la «guerra» de clases existía (esa fue la expresión utilizada, *warfare* = guerra, y no «lucha») y que era la clase rica, la suya, la que realmente practicaba la guerra de clases y que además la estaba ganando.⁴

⁴ La frase del financiero Warren Buffett, muy repetida, suele citarse fuera de contexto, por lo que conviene detenerse un momento para situarla en el marco más amplio, ciertamente interesante, en el que se ubica. Conviene saber que, en 2011, Buffett aparecía en el tercer lugar de la lista Forbes con 50 billones de dólares (en 2017 ha pasado al segundo lugar, con 75,6 billones). Pues bien, el 14 de agosto de 2011, Buffett escribiría en *The New York Times* un artículo titulado *Dejar de mimar a los super-ricos (Stop coddling the super-rich)*, en reacción a una petición de los líderes políticos a «compartir los sacrificios» (el Presidente Obama planeaba un nuevo plan de Imposición Fiscal), pero en la que, añade, «a mí se me ha perdonado». Y lo mismo sucedía con sus amigos super-ricos con los que habló. Los legisladores de Washington nos protegen, como si fuéramos una especie en extinción, con «recortes extraordinarios de impuestos», sentencia. Y añadía datos para probar que desde 1990 los impuestos a su grupo habían descendido y que, sin embargo, la creación de empleo era mucho menor (que es la justificación del neoliberalismo para la rebaja de impuestos). A modo de ejemplo, señalaba que el año anterior había tributado el 17,4% de sus ingresos gravables y que, tras hacer una breve encuesta en su oficina, entre sus 20 empleados la media de sus impuestos se situaba en el 36%. «Mis amigos y yo», concluía su artículo, «ya hemos sido mimados lo suficiente por un Congreso amigo de los billonarios. Ha llegado el momento para nuestro gobierno de tomar en serio el sacrificio compartido» (Buffett, 2011). Va a ser en una conversación de Buffett con Ben Stein, abogado y economista, a la que éste alude en un artículo, donde al hablar sobre el tema de la diferencia de impuestos con sus empleados, Buffett añadiría «¿Cómo es esto posible?, ¿Cómo puede

2. LOS PRIMEROS CIENTÍFICOS SOCIALES Y LAS CLASES SOCIALES. REPLANTEAMIENTOS ACTUALES

Si bien en todas las sociedades conocidas se producen desigualdades, es decir, diferencias de poder, de riqueza, de prestigio, etc., entre los diversos grupos sociales, a los sociólogos les interesa estudiar aquellas desigualdades que no son casuales, fruto del azar, ni que se deben a los rasgos biológicos o personales de los individuos, sino que dependen de factores sociales (étnicas, de género, etc.), y, sobre todo, de las relaciones establecidas en los sistemas productivos, y, en definitiva, de la forma en que se distribuyen las riquezas y recursos de todo tipo en una sociedad dada. Es decir, de las clases sociales. Podemos, con Tezanos, definir la clase social como «un grupo social relativamente homogéneo en sus condiciones laborales y en sus intereses económicos, que ocupa una posición determinada de poder, de influencia y de oportunidades en la estructura social, en un momento histórico determinado de la evolución de los sistemas productivos, entendidos como sistemas sociales generales» (Tezanos, 2001: 95). Frente a épocas históricas anteriores, las sociedades modernas, capitalistas e industriales, vienen caracterizadas por la centralidad del mercado capitalista, la propiedad privada de los medios de producción, y, por tanto, la importancia del trabajo como fuente principal de riqueza y del salario como forma de retribución del mismo. Por tanto, son sociedades basadas en las clases sociales, existiendo diversos tipos y niveles de estructuración de las clases, como destacarán los primeros científicos sociales. Como sostiene Erik O. Wright, hay una pregunta trascendental que está presente de una manera u otra en prácticamente todos los enfoques del análisis de clases: «¿Qué *explica* las desigualdades de oportunidades vitales y de niveles económicos de vida?». Lo que quiere decir que no basta con «ubicar a la gente dentro de algún sistema de estratificación», sino que lo verdaderamente importante es «identificar los mecanismos causales que ayudan a determinar los aspectos primordiales de dicho sistema» (Wright, 2015b: 256). Eso es lo que trataron de hacer los primeros científicos sociales. Nos centraremos básicamente en Karl Marx, uno de los más importantes precursores de la ciencia social, y en los dos fundadores de la sociología, Émile Durkheim y Max Weber, cuyas obras fueron escritas a la sombra de la poderosa influencia del fundador del marxismo. Los tres grandes pensadores, sobre todo los alemanes, establecieron las principales aportaciones sobre las clases sociales, que aún hoy, con importantes cambios y reactualizaciones de sus ideas, que también repasaremos a partir de cada una de las tra-

estar bien?» Aunque yo estaba de acuerdo con él, cuenta Stein, le dije que si alguien planteaba tal cuestión, sería acusado de «fomentar la guerra de clases». Y aquí es donde Stein escribe la tan repetida frase: «Existe guerra de clases, de acuerdo», dijo Mr. Buffett, «pero es mi clase, la clase rica, quien está haciendo la guerra, y quien la está ganando» (*There's class warfare, all right, but it's my class, the rich class, that's making war, and we're winning*) (Stein, 2006). Valoración que era compartida por la mayoría de sus compatriotas, como muestran los resultados de una encuesta del *Pew Research Center* (11 enero 2012), en que se analizaba la percepción pública de la lucha de clases. El 66% del total de los estadounidenses creían que existían *conflictos fuertes o muy fuertes* entre los ricos y los pobres (más que entre negros-blancos, inmigrantes-nativos o viejos-jóvenes). Sin apenas variaciones según el nivel de ingresos, y un 55% de los republicanos también lo pensaban. Incluso, en el país donde se valora por encima de todo el esfuerzo personal, el 46% de la población estaba de acuerdo con que los ricos no debían su fortuna al duro trabajo, sino a que nacieron en familias pudientes o a tener los contactos adecuados (frente al 43% que pensaban lo contrario) (Morin, 2012).

diciones inauguradas por los clásicos, siguen ayudándonos a interpretar la realidad social a la altura del siglo XXI.

2.1. Frente a los clásicos de la sociología, Durkheim y Weber, lo que distingue a la obra predecesora de Karl Marx, es que su planteamiento científico es inseparable de su perspectiva política revolucionaria, ya que el análisis de clase es parte de su crítica del capitalismo y de su teoría del cambio social. Su teoría de clases es, además, una teoría estructural de la desigualdad. El criterio esencial que divide a la sociedad capitalista en clases sociales es, para Marx, un criterio económico objetivo, que supone además la división social más importante: entre quienes poseen los medios de producción (capitalistas) y los que, al estar desposeídos de ellos, deben contratar con sus poseedores para poder subsistir y vivir de su salario (trabajadores), siendo además explotados por aquellos. A partir de este esquema más simple de la división de clases (burguesía y proletariado), Marx realizará investigaciones históricas donde el esquema dual se complejiza para hacerse cargo de los contextos histórico-sociales particulares. Desde la perspectiva marxista se van a establecer, además, algunas distinciones importantes, como la «clase en sí», que depende de la posición objetiva en la estructura de relaciones de clase; la «clase para sí», cuando a partir de aquélla se genera una identidad común (relacionada con la familia, la cultura, los estilos de vida, la política, etc.); y la «formación de clase», que alude a las agrupaciones de participación socio-política como partidos o sindicatos de clase (Martínez, 2013: 28-29). En relación con esto último, y acorde con su teoría de la sociedad, para Marx el poder es muy importante, ya que las desigualdades de renta y de riqueza vinculadas a la estructura de clases se sostienen mediante el ejercicio del poder político. Ante la complejidad creciente de la estructura de clases, en las últimas décadas del siglo XX se han producido distintos intentos de actualización de las perspectivas clásicas sobre las clases. En el caso de la tradición marxista descuellan, por su relevancia teórica, los planteamientos del marxista analítico Erik Olin Wright. Para Wright, el planteamiento neomarxista ha de centrarse en dos mecanismos fundamentales, los de explotación y dominación, reconociendo que no se trata de dos conceptos neutrales, sino que implican un juicio moral, sobre todo el primero de ellos. La «dominación» se refiere a la capacidad de controlar las actividades de otros; y la «explotación» (desechada la teoría del valor-trabajo de la obra de Marx, por no ser válida científicamente), es definida como la adquisición de beneficios económicos del trabajo de aquéllos que son dominados (Wright, 2010: 103-104). Por ello continúa siendo central la propiedad de los medios de producción, si bien las relaciones de propiedad sobre los mismos se han complejizado en las economías capitalistas avanzadas, y no siempre es sencillo identificar quién es el verdadero «propietario» de los medios de producción, pues en la actualidad se asignan derechos diferentes a agentes diversos (Wright, 2014: 127-128). Por ejemplo, el poder efectivo sobre muchos aspectos (como máquinas, infraestructuras, materias primas, etc.), en ocasiones lo ejerce el Estado y no recae exclusivamente en manos privadas, luego los beneficios se reparten. Además, es esencial distinguir entre la «propiedad» de los medios de producción y el «control» y/o «disposición» efectivo de los mismos, pues las grandes empresas capitalistas son propiedad de un número cada vez mayor de accionistas, pero la disposición real sobre su fun-

cionamiento está en manos de gestores y ejecutivos. Wright señalará diversas formas en que los derechos y poderes sobre la propiedad, que asociamos a la idea de poseer los medios de producción, se descomponen y redistribuyen en cierta medida, en el capitalismo actual.⁵ Más aún, con el giro que se está produciendo desde una economía industrial a otra economía de servicios y tecnológica, cada vez será más difícil, a su juicio, que los propietarios del capital controlen la actividad económica, pues la propiedad intelectual es en esencia más difícil de monopolizar que la propiedad o el capital físico. Además, los derechos a la propiedad privada respecto a la información y al conocimiento, pueden ser más fácilmente vulnerados con las nuevas tecnologías de la información, e, incluso, la propia producción de conocimiento e información es más eficiente como actividad colaborativa y cooperadora (Wright, 2014: 116). Por lo que se refiere a la «clase trabajadora», que tampoco es homogénea, sino cada vez más diversa internamente, es muy importante el grado en que se poseen diversos recursos económicos valorados en el mercado, sobre todo dos: a) los *recursos de conocimiento* (especialmente el conocimiento técnico: si se posee cualificación o no, y en qué medida), y b) los *recursos de organización* (la posición en la jerarquía de la empresa u organización), que inciden ambos en algo tan importante como es la autonomía que se posee en el proceso de trabajo. Todo lo dicho muestra con claridad la continua variación y complejización de las relaciones de clase contemporáneas. Una posición similar a la de Wright, al rechazar la teoría del valor-trabajo para definir la explotación, pero que sin embargo se acerca a la posición económica neoclásica al definir la explotación en relación con la «renta», es la de Aage B. Sørensen. Este autor, que sitúa el origen de la explotación también en los derechos de propiedad, la restringe sin embargo a la propiedad o la posesión de activos «que producen rentas»; sobre todo las rentas duraderas originadas por derechos de propiedad prolongados, sobre activos productivos que generan ventajas a costa de otras personas que no ostentan tal derecho. «Los recursos o activos que producen rentas generan desigualdades en las que la ventaja del propietario se obtiene a costa de los no propietarios» (Sørensen, 2015: 178). Aquí se sitúan los «cimientos de la formación de clases», puesto que los propietarios de dichos activos protegerán sus derechos sobre ellos y los que no lo son pretenderán eliminarlos. En cuanto a la estructuración de las relaciones de clase, según Wright, hay que tener en cuenta dos elementos: la posición de clase y las relaciones de clase. La «posición de clase» es la situación de los individuos dentro de las pautas de interacción estructuradas que componen las relaciones de clase. Y hablamos de «relaciones de clase», cuando los derechos y poderes de la gente sobre los «recursos de producción» y sobre la apropiación de los resultados del uso de esos recursos, están distribuidos de forma desigual, son mayores en unos grupos que en otros (Wright, 2015a: 27). A partir de los conceptos mencionados hasta aquí, llegamos a la metatesis fundamental del análisis de clase y es que la clase social «tiene conse-

⁵ Así, por ejemplo, son importantes los derechos del propietario de transferir derechos de propiedad (vender, regalar o comprar) y los derechos a controlar y adjudicar el excedente obtenido (el ingreso neto generado por el uso de los medios de producción). Como ejemplos de tal redistribución de derechos y poderes sobre la propiedad, se pueden señalar los siguientes: las restricciones gubernamentales a las prácticas laborales, la representación sindical en las juntas directivas, los planes de cogestión, las opciones de compra de acciones para empleados o los fondos contributivos de pensiones, las delegaciones de poder a jerarquías directivas, etc. (Wright, 2015a: 31).

cuencias sistemáticas y significativas tanto en la vida de los individuos como en las dinámicas de las instituciones» (2015a: 41).

2.2. La perspectiva funcionalista, derivada de la obra de Émile Durkheim, es la predominante en los estudios sociológicos sobre la llamada «estratificación social». Se centra en las profesiones y, concretamente, en la valoración social de las mismas (prestigio profesional), que depende de ciertas características como su relevancia social, las condiciones de trabajo, el salario, etc. Los «estratos sociales», que agrupan a las diversas profesiones, identifican los «atributos» que son económicamente importantes al influir en las oportunidades vitales de los individuos en una economía de mercado y, por tanto, en sus condiciones materiales de vida. El prestigio profesional depende principalmente de dos atributos como son el nivel de estudios y los ingresos medios de los profesionales (a los que se pueden añadir otros como los recursos culturales, las conexiones sociales, las motivaciones individuales, etc.) Luego un asunto de investigación relevante, que no siempre se suele efectuar desde esta perspectiva, y que enlazaría más directamente con la perspectiva de clase, sería estudiar el proceso por el que la gente obtiene los recursos que afectan a sus ocupaciones en el mercado de trabajo (Wright, 2010: 100). Al basarse en una única dimensión, el prestigio profesional, es un planteamiento muy utilizado para la investigación empírica y la comparación internacional (en la OCDE, por ejemplo), a través de la combinación de los niveles de ingresos y de estudios. Pero para este planteamiento, en general meramente descriptivo, como sostiene Saturnino Martínez, las clases sociales propiamente tales no existen, sino que más bien existiría, en la división social del trabajo, un continuum de estratos sociales sin conflicto entre ellos. «Las clases, en todo caso, no serían más que estratos en ese continuo necesario y funcional para el orden social» (Martínez, 2013: 33; Sørensen, 2015: 170). Estamos ante una perspectiva *atributiva*, no relacional, donde la situación de unos estratos no depende al parecer de la de los otros, sino que las ventajas y desventajas que se obtienen son el resultado de condiciones individuales (la renta o la educación, por ejemplo, son atributos que los individuos poseen en mayor o menor grado, debido seguramente a su propio esfuerzo, independientemente de los otros). Por lo que se piensa más bien en términos de estratificación, limitada prácticamente a una dimensión, en lugar de referirse propiamente a la estructura social generadora de clases sociales. Ahora bien, desde esta perspectiva teórica también se han producido nuevos planteamientos interesantes, como los de David Grusky, quien defiende la pertinencia de la perspectiva neodurkheimiana adaptada al «análisis de clase», para hacerse cargo de una estructura de clase de carácter más desagregado y particularizado («clases pequeñas», dirá Grusky), lo que se correspondería, en su opinión, con la realidad institucional del sistema contemporáneo de clases. A juicio de Grusky, los modelos de las «grandes clases» (como el marxista) fueron desarrollados para explicar cambios sociales a gran escala, pero a medida que el conflicto de clases se fue institucionalizando, fueron sustituidos por categorías de análisis de clases más modestas para explicar comportamientos a micronivel, como los estilos de vida o los comportamientos electorales. Esta regulación del conflicto de clases fue prevista por el propio Durkheim y, más aún, el sociólogo francés fue capaz de entrever el papel fundamental que habrían de desarrollar

las asociaciones profesionales en la sociedad moderna y particularmente en el mercado de trabajo. En este contexto, la perspectiva neodurkheimiana se centra en la división técnica del trabajo en el mercado laboral, y concretamente en la «unidad de ocupación», que agruparía a actividades técnicamente similares. Nos situamos también aquí, en el ámbito de la producción, donde existen impedimentos a las oportunidades de movilidad entre categorías laborales, además de disparidades salariales, dando como resultado unas clases sociales a pequeña escala que modelan valores individuales, oportunidades vitales y formas de vida (Grusky y Galescu, 2015: 86). No cabe duda de que la ocupación sigue siendo hoy en día un factor clave para la posición del individuo en la sociedad, para sus opciones vitales y su seguridad material. Ahora bien, además de no explicar realmente las causas de la desigualdad clasista y omitir otros tipos fundamentales de desigualdad estructural, como a los que aluden Marx o Weber, hay que señalar las obvias limitaciones de este planteamiento a la hora de aplicarse a los no ocupados, los económicamente inactivos como los parados, estudiantes, jubilados, etc. Lo contrario sucede en las otras dos perspectivas teóricas, no solo la de Marx, sino también en la de Max Weber, para las cuales la clase representa una categoría real que identifica mecanismos reales que tienen fuerza causal en la vida de las personas, que la conforman en gran medida, con independencia de que las personas reconozcan dicha fuerza (Wright, 2016: 2).

2.3. Es el caso de Max Weber, que concibe la clase (o la «situación de clase», como prefiere denominar, en cuanto alude al sistema de relaciones en el capitalismo), como una categoría objetiva que influye en las oportunidades vitales de las personas. Siendo también, en el caso de Weber, como en Marx, la propiedad y su carencia, la categoría decisiva que estructura las diversas situaciones de clase, en la medida en que condiciona las oportunidades vitales que se tienen gracias a los recursos conseguidos en el mercado. En este sentido, se ha definido la posición weberiana como de la «apropiación de oportunidades» (Charles Tilly), ya que las clases se definen desde ella como el acceso y la exclusión a ciertas oportunidades vitales. Varios tipos de derechos de propiedad conducen a una estructuración de las relaciones de clase en términos de oportunidades y estilos de vida que abren o bloquean, lo que nos permite comprender las múltiples variaciones que se dan en el capitalismo (Wright, 2016: 4). Los mecanismos de exclusión pueden ser tales como licencias, credenciales educativas, cultura, etc.; pero el más importante es sin duda el de los derechos de propiedad privada de los medios de producción. Lo que comparte y le asemeja a su antecesor Marx. Como sostiene Wright, «el núcleo de la división de clase entre capitalistas y trabajadores (común a las tradiciones sociológicas weberiana y marxista) puede comprenderse, por lo tanto, desde una perspectiva weberiana, como muestra de una forma específica de apropiación de oportunidades por las normas legales de los derechos de propiedad» (Wright, 2010: 102).⁶

⁶ Desde esta misma perspectiva, renunciando también a la noción de plusvalía de Marx, que deriva de la teoría del valor-trabajo, y apoyándose en la noción weberiana de «oportunidades vitales», Giddens redefine la noción de «explotación» «como cualquier forma socialmente condicionada de producción asimétrica de oportunidades vitales» («las oportunidades que un individuo tiene de participar de «bienes» culturales o económicos creados socialmente que existen típicamente en cualquier sociedad dada») (Giddens, 1996: 150).

En ambas tradiciones, por tanto, se trata como decíamos de una perspectiva *relacional*: la riqueza de unos depende de la pobreza de los otros. Ahora bien, Weber es un liberal y no contempla una transformación revolucionaria de la sociedad a través de la lucha de clases. Unido a ello, establece una clara distinción entre la «clase en sí» y la «clase para sí», que algunos marxistas relacionaban de manera directa e inmediata, lo que Weber consideraba una «operación pseudocientífica». La clase es una característica objetiva que influye en las oportunidades vitales de las personas, «pero solo bajo ciertas condiciones los que comparten una situación de clase común toman conciencia de ello y actúan de acuerdo con sus mutuos intereses económicos» (Giddens, 1996: 47). Distinción que tiene plena validez y cobra más importancia aún en la actualidad. Una de las virtualidades del análisis de Weber es que, frente a esquemas simples, permite dar cuenta de las múltiples y variadas posiciones posibles en el mercado. Así la clase es un determinante de las muy diversas oportunidades vitales: de la experiencia de abundancia o escasez, de seguridad o inseguridad económica, de perspectivas de mejora material o no, de promoción o no en el trabajo, etc. (Breen, 2015: 69). Es precisamente cuando se unen diversas situaciones de clase y crean un nexo común de intercambio social entre individuos, cuando existe realmente una «clase social». Concretamente, Weber llega a reconocer cuatro clases fundamentales: la *clase obrera de los trabajadores manuales*; la *clase media no propietaria* (que se subdivide, a su vez, en dos grupos de clase diferentes: la *pequeña burguesía* y los *trabajadores no propietarios de cuello blanco* como técnicos, administrativos, funcionarios, etc.); y la *clase alta propietaria*. Además de referirse a la clase, Weber va a efectuar otra aportación teórica importante, al aludir también a los «grupos de estatus». Junto con las clases sociales y los partidos políticos, están directamente relacionados con la distribución del poder en la sociedad. Igual que la clase, también se trata de un concepto relacional: «el orden —o jerarquía—, de estatus está formado por relaciones sociales de superioridad, igualdad e inferioridad que reflejan las evaluaciones prevalecientes del honor o valor social» (sea de ocupación, de etnia, etc.) (Goldthorpe, 2012: 47). Si bien históricamente los grupos de estatus no siempre mantuvieron una relación directa con las clases sociales, en el capitalismo a menudo la relación es mayor a través de la propiedad, que «es un factor determinante en la situación de clase y proporciona también la base para seguir un determinado *estilo de vida*» (Giddens, 1996: 47).⁷ Más relacionado con lo subjetivo y el consumo (que con lo objetivo y la producción), el estatus depende de la reputación o el prestigio que le atribuye la sociedad a cada uno y se expresa en forma de «estilos de vida» (vivienda, ocupación, ocio, vestido, lenguajes, etc.) Los que comparten un determinado estilo de vida sienten que forman una comunidad y que comparten una identidad común.⁸ Una parte

⁷ Ahora bien, como señala Goldthorpe, las investigaciones muestran que las correlaciones entre las estructuras de clase y las jerarquías de estatus tienden a ser moderadas. Luego «la clase y el estatus deben considerarse dos formas cualitativamente diferentes de estratificación social» (Goldthorpe, 2012: 47).

⁸ El análisis de clase de Pierre Bourdieu se apoya en esta distinción weberiana entre clase social y grupo de estatus, que Bourdieu interpreta en términos de una distinción entre lo material-económico y lo simbólico. La clase es vista, por el autor francés, como una propiedad emergente de diferentes «capitales» (económico, cultural y también social), que permiten a la gente acumular recursos, de tal manera que aumentan sus ventajas sobre los demás. A juicio de Bourdieu, los actores sociales se distribuyen a lo largo de una estructura objetiva de posiciones que condiciona que los actores compartan un mismo estilo de vida. Pero para que existan clases sociales, las probabilidades objetivas que resultan de la estructura del espacio social deben dar lugar a represen-

importante de los estudios empíricos que se realizan sobre las clases sociales (al margen de las escalas meramente económicas, de ingresos, etc.), se basan en la perspectiva neo-weberiana. Singularmente en el modelo de clases desarrollado por John Goldthorpe y colaboradores, que basa su éxito en su facilidad de uso, ya que extrae los datos necesarios de las estadísticas oficiales: los sistemas de clasificación ocupacional, que son divididos de acuerdo a ciertas jerarquías de estatus, por lo que su grado de desagregación es bastante variable (pues suele oscilar entre las 4 y las 11 clases). Con el telón de fondo de las dos distinciones básicas reflejadas por las clases: entre los que poseen los medios de producción y los desposeídos de ellos; y entre éstos últimos en función de la naturaleza de su relación con el empleador (regulación por «contrato de trabajo» o mediante «relación de servicio» con el empleador) (Breen, 2015: 62), John Goldthorpe se centra en la naturaleza intrínseca del trabajo. Las clases sociales se estructuran en torno a la dificultad intrínseca de la ocupación o tarea realizada (trabajo manual o no, grado de cualificación, etc.); y ocupar un puesto de responsabilidad jerárquica o no (empresarios, directivos, grado de autonomía en el trabajo, etc.) (Martínez, 2013: 31; 2014: 5). A partir de ahí se establecen categorías de clase homogéneas, mediante las categorías ocupacionales, que nos permitan identificar pautas de movilidad, analizar la desigualdad de oportunidades educativas o las diferencias de actitudes y de comportamientos. Si bien las críticas a su modelo van en el sentido de que se centra en el trabajo formal y retribuido, dejando fuera a muchas personas que no encajan en el mismo (trabajo «informal», a tiempo parcial, en paro, etc.), lo que va siendo corregido posteriormente (como la categoría 10 de la ESeC).⁹

Como hemos podido comprobar hasta aquí, hay varias aportaciones básicas en las distintas tradiciones consideradas, que además son claramente compatibles entre sí. De esa opinión es Olin Wright, quien recientemente ha defendido la necesidad de construir un planteamiento analítico integrado, adoptando ciertos postulados de las tradiciones neomarxista, neo-weberiana y neodurkheimiana que considera complementarios, para lograr una comprensión más adecuada y exhaustiva de la nueva estructura de clases (Wright, 2010).

taciones válidas de ellas, y de los límites que las dividen y las unen a un mismo tiempo (creencia subjetiva en la existencia de las clases). Una clase, por lo tanto, para Bourdieu, se define simultáneamente por lo que «es» y cómo «es percibida» (Weininger, 162-163).

⁹ La *Clasificación Socioeconómica de la Unión Europea (ESeC) (European Socio-economic Classification)* es el resultado de un Proyecto de Investigación para establecer un sistema de clasificación de las posiciones socioeconómicas, de cara a la realización de estudios de movilidad social y de la transmisión hereditaria intergeneracional de las desigualdades, entre otros. Deriva, en gran parte, del planteamiento de Goldthorpe, y está compuesta de las siguientes categorías (que se pueden agrupar para formar las clases): 1. Grandes empleadores, directivos y profesionales de nivel alto. 2. Directivos y profesionales de nivel bajo. 3. Empleados de cuello blanco de nivel alto. 4. Pequeños empleadores y trabajadores autónomos no agrícolas. 5. Trabajadores autónomos agrícolas. 6. Supervisores y técnicos de rango inferior. 7. Trabajadores de los servicios y comercio de rango inferior. 8. Trabajadores manuales cualificados. 9. Trabajadores no cualificados. 10. Excluidos del mercado de trabajo y parados de larga duración.

3. LA NUEVA ESTRUCTURA DE CLASES EMERGENTE EN EL MUNDO GLOBAL DEL SIGLO XXI

En las últimas décadas, a partir sobre todo de los años 90 del pasado siglo, con un capitalismo definitivamente triunfante sobre el comunismo expandiéndose sin freno a lo largo del mundo, se han ido produciendo un conjunto de cambios fundamentales en la estructura social de las sociedades avanzadas. Un aspecto importante, por tanto, que caracteriza a la etapa actual de capitalismo predominantemente financiero y sobre la base de un desarrollo científico-técnico y tecnológico continuo, es la conformación de un mundo crecientemente global. A partir de esta base podemos tratar de caracterizar, de manera puramente tentativa, las principales «clases» que caracterizan la cambiante estructura social de nuestras sociedades. Lo más novedoso es precisamente el proceso de emergencia de nuevas clases de carácter global, aun en formación, que se añaden a las clases de carácter nacional, en continuo proceso de cambio, además, y con las que mantienen diversas relaciones de cooperación o de conflicto. De hecho, los mismos autores que defienden la presunta «muerte» de las clases sociales en las sociedades avanzadas, consideran que las desigualdades clasistas se producen más a una escala global que nacional, entre las diversas naciones y en el interior de las sociedades que aun pugnan por industrializarse y modernizarse (Pakulski y Waters, 1996). Desde nuestro punto de vista, sin embargo, es únicamente una mayor presencia e intensificación de las clases y de su lucha lo que acontece en las sociedades de la «periferia» de la economía mundial. Una perspectiva imprescindible para abordar este análisis, teórico y empírico, de las diferencias de clase a nivel global, es sin duda la de Harold Kerbo (2003).¹⁰ Ahora bien, lo que a nosotros nos interesa aquí es identificar, claro que provisionalmente, cuáles son las clases sociales fundamentales que componen la móvil estructura social de nuestras sociedades avanzadas. En esta dirección, encontramos una coincidencia casi total en la mayoría de los análisis, en considerar la existencia de cuatro grandes clases sociales fundamentales (al margen de la interpretación de sus características internas, o de la extensión de las mismas), que generalmente se subdividen además en facciones o grupos internos, y con un carácter permeable entre las diversas clases o subgrupos: 1) Clase alta. 2) Clase media. 3) Clase trabajadora. 4) Infraclase.¹¹ Ni que

¹⁰ Véase, sobre todo, el capítulo 12, *Estratificación mundial y globalización: los pobres de la Tierra*, pp. 359-406. Para Kerbo, la ideología neoliberal dominante del mercado libre produce importantes desequilibrios de poder en el sistema de clases mundial. Los países ricos extraen o compran recursos naturales a bajo precio y venden sus bienes una vez facturados a los pobres, pero no sucede lo mismo en la otra dirección. Esto refuerza la lucha de clases interna en los países pobres, siendo los grandes beneficiadas las élites económicas y políticas aliadas con los países ricos y las multinacionales, que están en la periferia por los menores salarios, la ausencia de sindicatos, de controles laborales y de impuestos, etc. (Kerbo, 2003: 368-371). Para un análisis de «cómo los mecanismos del capitalismo son diferentes en la sociedad de clases dependiente» de América Latina, puede consultarse (Franco, 2007), en donde se sostiene que, en un capitalismo dependiente y subdesarrollado, como el latinoamericano, las clases sociales solo participan de manera marginal en el proceso de la economía mundial.

¹¹ Uno de los estudios recientes más relevantes, en nuestro contexto cercano, es, sin duda, el estudio de las clases sociales en el área metropolitana de Barcelona, realizado por Marina Subirats (2012), investigación empírica que nos permite extrapolar y señalar, a grandes líneas, cómo se va conformando la nueva estructura de clases, que es además progresivamente global (véase también: Subirats, 2013). Pueden consultarse también otros estudios empíricos importantes y recientes sobre las clases en el contexto español como los siguientes: (Tezanos, 2001; Antón, 2004; Requena, Radl y Salazar: 2011; Requena y Stanek, 2015).

decir tiene que este esquema, puramente analítico, y basado en algunas de las asunciones teóricas que repasábamos, ha de ser contrastado empíricamente en su aplicación a los distintos contextos histórico-sociales.

3.1. Clase alta

1.1. Una de las principales transformaciones en la estructura de clases es precisamente la de la alta burguesía, gran parte de la cual adquiere crecientemente su riqueza y poder de los beneficios obtenidos en los mercados globales. La *clase corporativa*, según la denominación estadounidense, no siempre fácil de identificar, se ha convertido en la nueva clase dominante que, por primera vez en la historia, opera a nivel mundial. Presenta diferencias muy importantes con la clase empresarial propietaria tradicional, en su manera de actuar, en sus mecanismos de acumulación, en cómo ejerce su poder e incluso en su ideología (Subirats, 2012: 164). No se trata ya de una burguesía preferentemente industrial, vinculada a la producción, sino especuladora, vinculada a los organismos financieros y las grandes corporaciones. Es una clase transnacional, no ya vinculada al territorio nacional, cuya dominación reposa en mecanismos económicos, al manejar las reglas del juego económico y financiero a través de organismos regionales o transnacionales (UE, BCE, BM, FMI, OMC, etc.) La acumulación de riqueza no se basa tanto en la propiedad de los medios de producción, sino, por ejemplo, en la ocupación de cargos gerenciales en las grandes corporaciones (Subirats, 2013: 165-166). Se trata de una élite bastante reducida, conformada por tres grupos diferentes cuyos intereses se relacionan con el control de las grandes empresas multinacionales y los beneficios que generan: los gerentes y directores ejecutivos de las grandes compañías multinacionales, los empresarios de las grandes industrias y los capitalistas financieros (directores de compañías de seguros, bancos, fondos de inversión, etc.) (Giddens y Sutton, 2014: 569). De ideología neoliberal, sus intereses pasan por la reducción al mínimo de la intervención del Estado en el mercado, luego la desregulación y privatización de servicios públicos (sobre todo los relacionados con los derechos sociales y económicos). Como decía Buffet, era la clase que planteaba la «guerra» y la está ganando, imponiendo su hegemonía. 1.2) Frente a esta élite, estaría la gran o mediana burguesía, ligada más a la producción industrial o a la economía de servicios, que opera a nivel local o a lo sumo regional, y cuenta con recursos, influencia y poder más limitados que aquella. Se trata de un grupo que se sitúa ya a caballo entre la clase alta y la clase media alta.

3.2. Clase media

El término de clase media es muy popular, pero a la vez muy complejo teóricamente y de contornos variables e imprecisos. Como sostiene Tezanos, en las sociedades tecnológicamente avanzadas, las ocupaciones de clase media experimentan una nueva fase de crecimiento y expansión, pero a la vez se están transformando de tal manera que cada vez es más complicada su ubicación en la estructura social (Tezanos, 2001: 297). El aumento de la clase media se debe a una cierta difuminación de las grandes diferencias por arriba, y a que otros sectores han ascendido en el último periodo histórico y mejorado notable-

mente su situación (Tezanos, 2001: 333), lo que se puede retrotraer a las «clases de servicios» (Goldthorpe) ligadas al desarrollo del Estado del Bienestar (Giddens y Sutton, 2014: 573). Sin embargo, no hay que caer en el espejismo, alentado por la ideología neoliberal, de creer que «todos somos de clase media», sino que ésta supone en torno al 40% de la población.¹² Concretando, pueden señalarse cuatro sectores o subclases fundamentales dentro de la clase media. 2.1) *Clase empresarial propietaria*. Característica de las sociedades industriales, por lo que se trata de una burguesía en declive en las sociedades «posindustriales». En todo caso se ubican aquí los propietarios de empresas medianas y pequeñas de todo tipo, no solo de carácter industrial. 2.2) *Clase profesional*. Se trata de una nueva clase característica de las sociedades modernas de capitalismo avanzado y posindustrial, en el que es fundamental el conocimiento científico y las nuevas tecnologías de la información, lo que conlleva asimismo la mecanización de muchas ocupaciones. Una sociedad de servicios basada en el saber técnico profesional como elemento de productividad y de bienestar público (*funcionariado*): médicos, abogados, técnicos, ingenieros, químicos, profesores, etc. (Subirats, 2012: 246). Este sector ha crecido de manera importante, sobre todo unido al desarrollo del Estado del Bienestar, y más ampliamente, de la sociedad de servicios técnicos de todo tipo, y que a pesar de ser asalariado, lo es de nivel medio y alto, y se vincula claramente a la clase media (Subirats, 2012: 171).¹³ Un sector social, recalca Tezanos, que es generalmente conformista, más bien pro-sistema (formaría parte de la «mayoría satisfecha» de la que hablaba Galbraith) (Tezanos, 2001: 333).¹⁴ 2.3) *Clase profesional global (o clase cosmopolita)*. Al igual que la corporativa, se trata de una clase de carácter global que ha ido emergiendo progresivamente, y que está menos organizada que aquella. Son todos aquellos expertos, profesionales y técnicos de alto nivel, al servicio directo de las grandes corporaciones empresariales, financieras, etc., o más indirectamente, a través de los medios de comunicación o de servicios técnicos, científicos o universitarios ligados a redes internacionales. Incluye también a los funcionarios de las instituciones regionales o internacionales, como la UE, BCE, ONU, FMI, BM, etc. Es una clase media con un elevado nivel educativo, luego clase media-alta, que se desplaza a menudo por el mundo y cuyo idioma preferente es el inglés (*clase cosmopolita*); y cuya función suele consistir en la legitimación y mantenimiento de aquellos aspectos técnicos e ideológicos necesarios para la actuación de la clase corporativa. Por lo que estaríamos ante la capa más elevada de la nueva clase media (Subirats, 2013: 166-167). 2.4) *Pequeños empresarios y autónomos*. Se trata de un grupo, la pequeña burguesía empresaria sin asalariados, y los autónomos, que tras un periodo de declive (comerciantes, artesanos, etc.), comienza a aumentar en nuevos tipos de trabajos autónomos ligados a la sociedad tecnológica y de servicios, y de pequeños empresarios subordinados a las grandes empresas. Mantienen una posición in-

¹² Según Antón, en nuestras sociedades avanzadas, la clase alta variaría aproximadamente entre un 1% y un 10% de la población, la clase media entre el 25% y el 40%; y el resto, la clase trabajadora y la infraclase, supondría entre un 60 y un 75% de la población total.

¹³ Lo que implicaría una conclusión importante y es que ya no puede asimilarse mecánicamente la propiedad de los medios de producción a la clase alta o a la clase media-alta, y el trabajo asalariado a la clase trabajadora. Luego ni uno ni otro valen como criterio «único» de pertenencia a una clase social (Subirats, 2012: 178 y ss).

¹⁴ Por otro lado, como señala Giddens, los estudios demuestran que la perspectiva cognitiva típica de la clase media, en las sociedades europeas, más que la conciencia de clase, es el «reconocimiento» de clase.

termedia entre la clase media y la clase trabajadora, a cuya posición tienden a parecerse cada vez más.

3.3. Clase trabajadora

Esta clase, en la que sobre todo se centra el debate sobre el presunto fin de las clases sociales, se encuentra, más si cabe que el resto, en profunda transformación. 3.1) Como ya veíamos, la gran concentración de las empresas, la aceleración de la globalización en las últimas décadas, con la creciente deslocalización de empresas a países emergentes o en desarrollo, implica un claro retroceso de la *clase obrera industrial* en los países avanzados, aunque continúa existiendo en menor grado, junto a trabajos en el sector primario (en el mar, la agricultura, la ganadería, etc.). 3.2) Por otro lado, aumentan los trabajadores de servicios y en tareas de oficina de tipo intelectual, algunos de los cuales pueden acercarse a la clase media en su nivel de vida. 3.3) Uno de los factores fundamentales de estratificación que operan en nuestras sociedades tecnológicas emergentes, según la caracterización de Tezanos, es decisivo para este sector del mundo del trabajo: la estratificación por el *empleo* (los otros dos, la estratificación por la *propiedad* y por el *estatus*, se refieren más a las otras clases). Tal estratificación conlleva la «desigualdad de empleo», es decir, cómo se distribuyen de manera diferenciada los bienes de empleo (Tezanos, 2001: 43). Y lo es debido a una de las tendencias estructurales esenciales que se manifiestan en nuestras sociedades, como consecuencia de las políticas de carácter neoliberal: el paro estructural de larga duración y la *precarización laboral*, que influyen directamente en la situación de los trabajadores (si se cuenta con un trabajo normal, seguro y bien remunerado; o con un trabajo parcial, esporádico o en la economía sumergida; se está en situación de paro coyuntural o de larga duración, etc.) (Tezanos, 2001: 349). En relación con esta importante precarización de la clase trabajadora, se encuentra el concepto de *precariado* que, aun con una cierta historia anterior, llegó a la opinión y debate públicos, gracias sobre todo a la obra de Guy Standing. Se trata de un neologismo que combina el adjetivo «precario» y el sustantivo «proletario». En opinión del autor se trata de una nueva «clase social», distinta de la clase trabajadora, de carácter global, aunque en proceso de formación, y en la que sus miembros aun no tienen conciencia de la misma (Standing, 2013: 15-16). En nuestra opinión, el colectivo heterogéneo al que se refiere, aun en contra de su opinión explícita, no es algo diferente de la clase obrera o del «proletariado» (salvo que se congelen sus contenidos y se les haga coincidir con una visión histórica superada), sino seguramente una de las capas inferiores de la clase trabajadora en profunda transformación.¹⁵ Lo que diferenciaría al precariado de lo que, al parecer, sería «común» al

¹⁵ No hay prácticamente ningún analista que no defienda que la clase trabajadora está sometida a una *gran fragmentación*, y que no asumiría totalmente una afirmación como la siguiente (que identifica muy bien esa «congelación histórica» del concepto, de la que hablo): «Es analíticamente útil diferenciar entre aquellos con trabajos manuales estables, con identidad y un estatus de clase trabajadora, como los mineros, estibadores, obreros de la siderurgia e incluso personal administrativo con empleos de larga duración, y el precariado...» (Standing, 2014: 10). ¿Y por qué hablar de «*proletariado precario*», entonces si son tan diferentes? De hecho, su tesis central ha sido muy debatida y cuestionada, sobre todo desde la perspectiva marxista, en dos sentidos fundamentales: 1) el concepto no representa nada nuevo y es poco convincente. 2) el precariado no es una nueva clase, sino el resultado de la fase neoliberal de la lucha de clases sobre la clase trabajadora (Wisniewski, 2014; Standing, 2014).

proletariado es, para Standing: 1) tener un empleo inseguro e inestable, 2) estar sometido a precarización (por lo que debe adaptar sus expectativas vitales a un empleo y una vida inestables), y 3) poseer un nivel educativo y formativo por encima del nivel que se le exigirá en el trabajo que entra en sus expectativas. Siendo esto último lo definitorio: «Esta característica es históricamente exclusiva», escribe Standing. Y, añade: «el precariado es la primera clase social de masas en la historia que ha ido perdiendo sistemáticamente los derechos conquistados por los ciudadanos» (*denizens*). Aludiendo tanto a los derechos civiles: el acceso a la justicia; culturales: a pertenecer a una comunidad identitaria; sociales: a los beneficios empresariales o estatales; económicos: a trabajar en lo que se está cualificado, o políticos: a ser representados (Standing, 2013: 51; 2014: 8-9). En este último sentido, no hace falta estar de acuerdo con que el precariado sea una nueva clase social, o más bien creer que se trata de un sector creciente de la clase trabajadora, para concordar con el autor en que se necesitan políticas del y por el precariado. Esta importante precarización de la clase trabajadora, debida a las políticas neoliberales de carácter global, incide de manera importante en la estratificación interna de la clase trabajadora, que se puede situar por su nivel de vida en paralelo a la clase media, o en los estratos más bajos, como los del precariado, cercana a las «infraclases». Y que no puede dejar de influir, al mismo tiempo, en la existencia o no de una posible conciencia colectiva de clase. Como sostiene Subirats, la clase trabajadora ha ido perdiendo conciencia de su identidad e intereses propios, perdiendo fuerza como actor político de primer orden, si bien la mayoría de los conflictos y negociaciones reflejan en el fondo, su existencia y diferencias de situación (Subirats, 2012: 185; Giddens, 1996: 227). 3.4) Aún en el interior de esta clase, por abajo, estaría surgiendo un *nuevo sector de la clase trabajadora de carácter global*, igual que el precariado, pero en una situación todavía más lamentable: de naturaleza itinerante, sin derechos y, por tanto, sin la protección del Estado del Bienestar y en situación, a veces, de semiclandestinidad. Compuesta, sobre todo, por migrantes de países pobres sin derechos, sin permiso de residencia, ni recursos, y que realizan los trabajos peor pagados (Subirats, 2013: 167-168). Y que se sitúan en el límite de la clase trabajadora, si no ya en el interior de la denominada «infraclase».

3.4. La infraclase

Del inglés *underclass*, palabra a veces también traducida por «subclase». Es una expresión muy ligada al análisis sociológico y, a veces, su uso es un tanto ambiguo e impreciso, pero necesario, junto a otros similares, para hacerse cargo de un sector de la población desgraciadamente en crecimiento.¹⁶ Se utiliza para referirse a un colectivo que ocupa el lugar

¹⁶ Definición que suele llevar aparejadas connotaciones políticas y, sobre todo, morales, negativas, al referirse a individuos peligrosos, indigentes, o, en consonancia con la ideología neoliberal, a vagos que se niegan a trabajar y prefieren sobrevivir al margen de la sociedad, o incluso a los que viven de la asistencia social («cultura de la dependencia» que, en el ámbito norteamericano, se asocia sobre todo con determinadas minorías étnicas, como los afroamericanos, o las madres solteras, etc.) Véase a este respecto la obra de uno de los principales sostenedores de tal visión de la *underclass* y del debate en torno a la misma (Murray, 1999). De ahí que sea necesario evitar el peligro de estigmatización social que pudiera llevar aparejado el uso del concepto. En Europa, por el contrario, y en consonancia con el planteamiento de clases, se responsabiliza primariamente a la estructura social y no al individuo de tales situaciones (de ahí, por ejemplo, el concepto de «exclusión social») (Giddens y Sutton, 2014: 576).

más bajo de la estructura de clases y en situación de marginalidad o exclusión del sistema social. Como sostiene Tezanos, si bien es un fenómeno anclado en situaciones preexistentes de marginación y pobreza, presenta nuevos perfiles y rasgos estructurales específicos, asociados a la revolución tecnológica, a las nuevas orientaciones económicas y a la existencia del paro estructural de larga duración (Tezanos, 2001: 211 y ss.) Y que remite a la lógica del mercado que deja fuera del núcleo de oportunidades (poder, influencia, recursos económicos, etc.), a quienes no necesita en un momento determinado, y que, al carecer de oportunidades estructurales de lograr un empleo estable y de calidad para vivir con un mínimo dignidad, son marginados, excluidos del sistema establecido (personas en situación de paro crónico, que pierden todo subsidio, la vivienda, los derechos sanitarios o educativos, carecen de redes de apoyo, etc.) (Subirats, 2013: 169). Posiblemente, más que ningún otro grupo o clase social, éste carece de conciencia e identidad de clase específicos.¹⁷

4. CONCLUSIONES

Es evidente que, desde el momento en que las clases sociales emergen, coincidiendo con el desarrollo del capitalismo industrial a finales del siglo XIX, pasando por la institucionalización del conflicto de clases en el periodo socialdemócrata (1945-1973), la caída del comunismo soviético y el triunfo del capitalismo que se expande a nivel global, bajo el paraguas de la ideología política y económica neoliberal, la estructura de clases se ha transformado profundamente. En un mercado laboral crecientemente desregulado, mucho más abierto y flexible que en el periodo anterior, las desigualdades sociales han crecido de manera alarmante y las clases no han desaparecido, pero sí se ha producido una importante fragmentación interna de las clases tradicionales y la emergencia de nuevas clases o subclases de carácter global. Conuerdo plenamente con la opinión de Wright, de que «ninguna de estas formas de complejidad de las relaciones de clase significa que la clase esté perdiendo importancia en las vidas de la gente o que las estructuras de clase sean menos capitalistas en alguna cuestión esencial» (Wright, 2014: 118). La clase social es una categoría real que se refiere a mecanismos causales reales que conforman en gran medida la vida de la gente (evidentemente junto a otros condicionamientos importantes: de género, étnicos, etc.), y que explica la importante desigualdad de oportunidades vitales y de niveles económicos de vida de las personas. Y las clases configuran en gran parte nuestra vida, y, esto es importante, con independencia de que las personas reconozcamos explícitamente tales condicionamientos o no. Ahora bien, una cosa es la innegable existencia de las clases sociales, y otra bien diferente es la medida en que pueda producirse o no una toma de con-

¹⁷ Recientemente, en abril del 2013, en la línea de lo escrito más arriba, se ha presentado en el Reino Unido una «nueva clasificación» para definir las clases sociales, que reemplaza a la tradicional (clases alta, media y trabajadora), para adaptarse a los importantes cambios socio-históricos habidos. Diseñada por la *Asociación Sociológica Británica*, está basada en el *Sondeo británico de clases* en el que participaron 160.000 personas. Se sostiene que la clase tiene tres dimensiones: económica, social y cultural. El nuevo modelo está compuesto por siete categorías: élite, clase media establecida, clase media técnica, nuevos trabajadores pudientes, clase trabajadora tradicional, trabajadores emergentes de servicio y precariado. Puede consultarse la noticia en internet: <http://www.bbc.com/news/av/uk-22011732/uk-now-has-seven-social-classes>

ciencia de clase, sobre todo de aquellas clases o subclases que están «perdiendo la guerra» (Buffett), que lleve a una acción política consecuente con ella, y pueda revertir la situación actual hacia una sociedad más justa y más igualitaria. A la espera de que el futuro dicte su veredicto, podemos concluir este artículo citando las palabras que el sociólogo inglés Richard Hoggart, fallecido en 2014, estampó como «intereses personales» en su página de Facebook: «Las diferencias de clase no mueren. Simplemente adoptan nuevas formas de expresarse. Esto es tan cierto hoy como lo era hace 25 años. Rutinariamente damos por enterradas las clases, pero el ataúd permanece vacío».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Antón, A. (2014). Sujetos y clases sociales. *Colección Estudios n.º 83*, marzo. Madrid: Fundación 1 de Mayo. Disponible en: www.1mayo.ccoo.es/nova/files/1018/Estudio83.pdf
- Borrell, C.; Rohlfes I.; Artazcoz, L. y Muntaner, C. (2004). Desigualdades en salud según la clase social de las mujeres. ¿Cómo influye el tipo de medida de la clase social? *Gac Sanit*, 18 (Supl 2), pp. 75-82.
- Breen, Richard (2015). Fundamentos de un análisis de clases neoweberiano. En *Modelos de análisis de clases* (Erik Olin Wright, ed.) (pp. 55-79). Valencia: Tirant.
- Buffett, Warren E. (2011). Stop coddling the super-rich. *The New York Times*, august 14. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2011/08/15/opinion/stop-coddling-the-super-rich.html>
- Cabrera de León, A.; Rodríguez Pérez, M.; Domínguez Coello, S.; Rodríguez Díaz, C.; Rodríguez Álvarez, C.; Aguirre Jaime, A.; y el grupo CDC (2009). Validación del modelo REI para medir la clase social en población adulta. *Revista Española de Salud Pública*, 83, n.º 2, marzo-abril, pp. 231-242.
- Carabaña, J.; Francisco, A. (comps.) (1992). Teorías contemporáneas de las clases sociales. *Zona Abierta*, 59/60, Madrid.
- Franco, R. (ed.) (2007): *Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Santiago: Ediciones LOM.
- Giddens, A. (1996). *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza editorial.
- Giddens, A.; Sutton, P.W. (2014). Estratificación y clase social. En *Sociología*, 7.^a ed. (pp. 546-597). Madrid: Alianza editorial.

- Goldthorpe, J.H. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Reis*, 137, enero-marzo, pp. 43-58.
- Grusky, D.; Galescu, G. (2015). Fundamentos de un análisis de clases neodurkheimiano. En *Modelos de análisis de clases* (Erik Olin Wright, ed.) (pp. 81-119). Valencia: Tirant.
- Hernández de Frutos, T. (2006). Estratificación social y delincuencia. Cuarenta años de discrepancias sociológicas. *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXIV, n.º 45, setiembre-diciembre, pp. 199-232.
- Jones, O. (2013) (3.^a ed.). Chavs. *La demonización de la clase obrera*. Madrid: Capitán Swing.
- Kerbo, H.R. (2003): *Estratificación social y desigualdad. El conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*, Madrid: McGraw Hill.
- Macionis, J.J.; Plummer, K. (2011) (4.^a ed.). Clases, pobreza y bienestar. En *Sociología* (pp. 271-296). Madrid: Pearson Educación S.A.
- Martínez García, J. (2013). Estructura social y desigualdad en España. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- (2014). ¿Cómo afecta la crisis a las clases sociales? *Zoom Político*, n.º 20, 16 pp.
- Martín, U. y Bacigalupe, A. (2007). Desigualdades sociales en la salud de la población autónoma del País Vasco. La clase social y el género como determinantes de la salud. *Victoria-Gasteiz*: Ararteko.
- (2009): Estructura social y salud en Euskadi: clase social, nivel educativo y lugar de nacimiento como determinantes de la salud. *Zerbitzuan*, 45, ekaina-junio, pp. 59-72.
- Morin, R. (2012). Rising share of americans see conflict between rich and poor. *Pew Research Center*, January 11. Disponible en: <http://www.pewsocialtrends.org/2012/01/11/rising-share-of-americans-see-conflict-between-rich-and-poor/>
- Murray, C. et al. (1999). Charles Murray and the underclass: the developing debate. London: IEA Health and Welfare Unit.
- Navarro, V. (2013). *¿Existen clases sociales? Y ¿hay conflicto entre ellas?*. 17 setiembre. Disponible en: <http://blogs.publico.es/vicencnavarro/2013/09/17/existen-clases-sociales-hay-conflicto-entre-ellas/>
- Pakulski, J. (2015). Fundamentos de un análisis de clases posclasistas. En *Modelos de análisis de clases* (Erik Olin Wright, ed.) (pp. 211-247). Valencia: Tirant.

- Pakulski, J. and Waters, M. (1996). *The death of class*. London: Sage.
- Requena, M.; Radl, J. y Salazar, L. (2011). Estratificación y clases sociales. *Informe España 2011. Una interpretación de su realidad social*. Madrid: Fundación Encuentro, pp. 300-366. Disponible en: www.fund-encuentro.org/informe_espana/descargar.php?id=2011-C5.
- Requena, M. y Stanek, M. (2015). Las clases sociales en España: cambio, composición y consecuencias. *Informe España 2015. Una interpretación de su realidad social*. Madrid: Fundación Encuentro, pp. 487-517. Disponible en: www.fund-encuentro.org/informe_espana/informe-espana.php
- Sørensen, A.B. (2015). Fundamentos de un análisis de clases basado en las rentas. En *Modelos de análisis de clases* (Erik Olin Wright, ed.) (pp. 167-209). Valencia: Tirant.
- Standing, G. (2013). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente.
- (2014). Por qué el precariado no es un «concepto espúreo». *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 82, otoño. Madrid: Siglo XXI, pp. 7-15.
- Stein, B. (2006). In class warfare, guess which class is winning. *The New York Times*, november 26. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2006/11/26/business/yourmoney/26ever.html>.
- Subirats, M. (2012). *Barcelona: de la necesidad a la libertad. Las clases sociales en los albores del siglo XXI*. Barcelona: Editorial UOC.
- (2013). Pobreza y globalización. Nuevas clases sociales, nuevos actores. *Cambio social y cooperación en el siglo XXI. Vol. 2. El reto de la equidad dentro de los límites económicos* (B. Román y G. De Castro, coords.). Barcelona: Icaria, pp. 158-170.
- Tezanos, J.F. (2001). *La sociedad dividida. Estructuras de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tittenbrun, J. (2015). The death of class? 12 octubre, pp. 35-53. Disponible en: http://www.cejsh.icm.edu.pl/cejsh/element/.../The_death_of_class_.....pdf.
- Urrutia León, M.M.^a (2016). ¿El mercado siempre tiene razón? Crítica de las ideas éticas, políticas y sociales del neoliberalismo de F. Hayek. *Pensamiento*, vol. 72, n.º 274, pp. 1217-1245.
- Weininger, E.B. (2015). Fundamentos del análisis de clases de Pierre Bourdieu. En *Modelos de análisis de clases* (Erik Olin Wright, ed.) (pp. 121-165). Valencia: Tirant.

Wisniewski, M. (2014). *Precariado: ¿una clase nueva o nueva lucha de clases?* Disponible en: <http://tercerainformacion.es/antigua/spip.php?article76540>.

Wright, E.O. (1985). *Classes*. Verso: London & New York.

—(2010). Comprender la clase. Hacia un planteamiento analítico integrado. *New Left Review*, 60, ene/feb, pp. 98-112.

—(2014). *Construyendo utopías reales*. Madrid: Akal.

—(2015a): Fundamentos de un análisis de clase neomarxista. En *Modelos de análisis de clases* (Erik Olin Wright, ed.) (pp. 19-53). Valencia: Tirant.

—(2015b). Conclusión: Si «las clases» son la respuesta, ¿cuál es la pregunta? En *Modelos de análisis de clases* (Erik Olin Wright, ed.) (pp. 249-264). Valencia: Tirant.

—(2016). La clase importa (Entrevista). *Sin Permiso*. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/la-clase-importa>

Wright, E.O. (ed.) (2015). *Modelos de análisis de clases*. Valencia: Tirant.

Immigranteak EAE-ra etortzeko faktoreak eta arrazoiak. Zein dei-faktoreri buruz ari gara?

Factors and reasons of immigratory aflucence to the BAC.
What «effects called» do we talk about?

Amaia Garcia-Azpuru · amaia.garcia@camarabilbaoubs.com
CÁMARA BILBAO UNIVERSITY BUSINESS SCHOOL

Angeriñe Elorriaga Illera · angeriñe.elorriaga@ehu.eus
EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA

Recibido: 16/10/2017
Aceptado: 21/11/2017



Laburpena

Lan honetan, Euskadirako immigrazioa azaltzen duten faktoreak eta arrazoiak aztertzen dira, gizarte-laguntzak horietako bat ote diren egiaztatu ahal izateko.

Xede horrekin, ikerketa enpirikoa planteatu dugu, izaera kuantitatiboa eta kualitatiboa dituen aldi berean. Estatistika ofizialetatik ateratako datuekin batera, adituen ezagutzak konbinatu dira. Alde batetik, alderdi kuantitatiboan, Euskal Autonomia Erkidegoan dauden atzerritarrei buruzko informazioa eta EAEn eta Espainiako gainerako lurraldeetan dauden atzerritar kopurua alderatu ditugu. Beste alde batetik, alderdi kualitatiboan, nazioarteko migrazio-fluxuen arloan adituek diotena jaso dugu.

Lortutako emaitzei erreparatuz, EAEn immigranteen kopuruak gora egin du duela bi hamarkadatik. Hala ere, immigrante potentzialentzat ez da jomugako erkidegoetako bat, EAE Estatuko batezbestekoaren azpitik baitago kopuru absolutuetan zein ehunekoetan. Horrez gain, egindako elkarrizketen emaitzak ere kontuan hartu ditugu. Beraz, esandako guztia dela eta, alde batera utzi behar dugu ohiko diskurtsoa, hots, Diru-sarrerak Bermatzeko Errenta (DBE) eta beste gizarte-laguntza batzuek direla-eta erkidegora immigrazioa etortzea sustatzen dela. Horren ordez, beste faktore edo arrazoi batzuk aipatu behar dira, besteak beste, lan-harremanak eta jomugan aurretik finkatuta dauden gizarte-sareak. Nolabait esanda, gizarteak hautatu behar du bi hauen artean: komunikabideek eta talde politikoek immigrazioa jomugako gizarte-laguntzei lotuta dagoela erakusten duten *errealitatea* eta eskaintzen diren lan-aukerei erreparatzen dien immigrazioaren *errealitatea*.

Hitz-gakoak: Immigrazioa; gizarte-laguntzak, etortzeko faktoreak; lan-merkatua; Euskadi.

Abstract

The scope of this article is the factors and reasons that explain the immigration to the Basque Country, in order to verify if it is the social aid one of them.

To aim this, a combined empirical quantitative and qualitative research has been proposed, allowing to cross data contributed by the official statistics with expert knowledge. Thus, the quantitative part would provide information on the presence of foreigners in the Basque Autonomous Community (BAC) and its comparison with the rest of Spain; and the qualitative part would contribute to all the existing expert knowledge in the matter of international migratory flows.

The results obtained show an increase of immigrant presence in the BAC for the last two decades, but this is far from being a community claim for the potential immigrant, because the position below the national average in absolute and percentage terms; and with the results of the interviews carried out, make it possible to

overturn the usual discourse in which the income Welfare Benefits (WB) —and another series of social aids— encourages the arrival of immigration to the community, giving way to another series of factors or reasons of arrival such as job opportunities and social networks already settled in destination. Somehow, society is in the dilemma between a reality presented by the mass media or the political class where immigration is almost always linked to social assistance at destination, and the reality of an immigration that attends the employment opportunities offered.

Key words: Immigration; social aids, arrival factors; labor market, Basque Country.

1. SARRERA

(...) langileak eta immigranteak iristean, aldaketak gertatzen ziren gizarte-egituran eta herritarren kultura-osaeran. (...)

Askoz geroago, duela hamarkada bi baino gutxiago, gure hiri eta herrietako kaleetan bestelako jendea zegoela nabaritzen hasi ginen. Kostaldera adineko jendea iritsi zen, ilehoriak, bertakoekin ia-ia harremanik ez zutenak eta sorlekuko hizkuntza soilik hitz egiten zutenak. Europako erretirodun eta errentadunen ostean, pertsona gazteagoak iritsi ziren, gaztelaniaz hitz egiten zuten, baina sorlekuko herrialdeetako askotariko azentuekin: erbesteratu latinoamerikarrak ziren, eta geroko immigrazio ekonomikoaren atek ireki zituzten. Haien agerpena nabarmena izan zen Espainiako geografiako zenbait puntutan, batez ere Madrilen, Bartzelonan eta Levanteko kostaldean. Baina askoz deigarriagoa izan zen bertako fenotipotik argi eta garbi bereizten ziren ezaugarri fisikoak zituzten pertsonak agertzea: asiarrak, arabiarak eta beltzak plaza, garraiobide publiko eta eskualde batzuetako landetan agertzen hasi ziren. Urte luzeetan emigrantea izandako Espainia atzerriko immigranteen hartzaile bihurtzen ari zen. [...]

(Colectivo Ioé – Inmigrantes, Trabajadores, ciudadanos, 1998:4)

Horrela hasten zen Colectivo IOÉk 1998an egindako *Inmigrantes, Trabajadores, Ciudadanos* txostena. Txosten horrek berri-berria dirudi gaur egun, joan den mendeko laurogeita hamarreko hamarkadaren amaieran idatzita egon arren. Izan ere, gaur egun oraindik nazioarteko immigrazioaren fenomenoaren asimilatzen ari dira Espainian.

Azken hamarkadetan Espainiara orokorrean eta Euskal Autonomia Erkidegora (EAE) zehazki immigrazioa etorri denez, helmugako herrialdeko migrazio-fluxuak lotu edo zehazten dituzten faktoreak zein diren planteatu izan da.

Pertsonen fluxu horiek arlo politikotik zein gizarte-arlotik interesa eta kezka pizten dituzte, bai berriak direlako, bai errealitate berria ezagutzen ez delako. Izan ere, azken urteetan aztertutako datuen arabera, ezarpen-errealitatea da, *a priori* pentsa daitekeena baino askoz arrazionalagoa.

Teoria asko ahalegindu dira azaltzen sorleku eta jatorri desberdinetako pertsonak sorlekutik atera eta jomugara iristera bultzatzen duten arrazoiak eta faktoreak. Komunikabideek ere ideia asko ematen dizkiete herritarrei horren inguruan. Baina, askotan, ideia horiek ez daukate inolako zerikusirik immigrazio-gertaeraren errealitatearekin.

Beraz, gizarte-kolektibo «berri» baten aurrean gaude, eta gero eta garrantzi gehiago dauka bai nazioan bai autonomia-erkidegoetan. Euskal Autonomia Erkidegoa ez dago lehen to-

kietan immigrante¹ egoiliarren bolumenari dagokionez, baina gero eta nabarmenagoa da kolektibo hori bertako biztaneen artean. Hori dela eta, garrantzitsua da ulertzen aha-legintzea zein diren pertsona horiek EAera iristea azaltzeko faktoreak. Arrazoi horiek ulertzen direnean hartu ahal izango dira erabaki zuzenak arlo politiko-legaletik, gero eta aniztunagoa eta heterogeneoagoa den gizartearen elkarbizitzari mesede egiteko.

Ohikoa da entzun edo irakurtzea EAEn kokatuta dagoen immigrazioa eta askotariko eta gehiegizko gizarte-prestazioak lotuta daudela. Komunikabideetatik atera eta gizartean zabaltzen diren datuok zurrumurruen giroa eragiten dute eta arrazakeriari edo xenofobiari lotutako jokabideak agerrarazten dituzte. Horixe da Diru-sarrerak Bermatzeko Errentaren (DBE)² kasua. Prestazio ekonomiko hori, askotan, immigranteen kolektiboak gehiegi erabiltzen duela esan ohi da, eta erkidegora gero eta immigrante gehiago erakartzeko faktore nagusizat hartzen da. Hala ere, datu kuantitatibo zein kualitatiboen errealitatea ikusita, teoria hori hankaz gora jarri behar da.

Migrazio-fluxuak eta euskal errealitatea ezagutzen dituzten adituei egindako analisi kualitatiboan irizpideak bat datozen esatean osagai hori, DBE —edo bestelako gizarte-laguntzak—, ez dela euskal lurraldera immigrazioa iristearen funtsezko arrazoiak. Bestalde, datu estatistikoei erreparatuz, Euskal Autonomia Erkidegoko immigrazio-ehunekoak Estatuko batezbestekoaren azpitik daude atzerritar egoiliarren bolumenaren ikuspuntutik (termino absolutuetan) zein euskal gizartearen barruan duten ordezkariaren ikuspuntutik (immigranteen dentsitate demografikoa). Modu horretan, behin betiko alde batera uzten dugu autonomia-erkidego honetara immigrazioa etortzeko funtsezko arrazoiak DBE dela dioen ideia.

Gizarte-laguntzak Euskadira immigranteak etortzeko faktore erabakigarria ez direla ezarri ondoren, fluxuen portaera azaltzeko beste arrazoi batzuk aipa ditzakegu. Faktore horiek migrazio-fluxuen eraginkortasuna azaltzean aipatzen dira, baina, hala ere, komunikabideek ez dituzte kontuan hartzen. Azken horiek DBE aipatzen dute azken urteetan fluxu horiek azaltzeko orduan. Komunikabideek aprobeztatzen dute bertako biztanleen artean immigrazioari lotutako iritzi sendorik ez dagoela, eta, horrela, ezaugarri zehatzak dituen iritzia finkatzen laguntzen dute, eta gizartea, zeharka, komunikabide eta/edo politikarien interesen arabera bideratzen dute, ez errealitatea kontuan hartuta (Garcia Azpuru, 2016).

Puntu honetan ikusten genuen beharrezkoa EAera immigranteak etortzearen faktoreak eta/edo arrazoiak aztertzea. Hori dela eta, analisi hori hartu dugu abiapuntu.

¹ Artikulu osoan, nazioarteko immigrazioari egingo diogu aipamen, nahiz eta guk erabiliko dugun terminoa «immigrazioa» izan.

² DBEri buruzko informazio gehiago lortzeko: http://www.euskadi.eus/gobierno-vasco/contenidos/ayuda_subvencion/1201/es_5401/es_18720.html, <http://www.lanbide.euskadi.eus/rgi/-/informacion/que-es-la-rgi/>

2. ESPARRU TEORIKOA

Nazioarteko migrazioa egon badagoenez, aztertu egin behar da zein diren migrazio-proiektu bat abiatzeko erabaki indibidual eta kolektibo horien atzean dauden arrazoiak. Modu horretan, gizabanako baten migratzeko erabakian eraginik handiena duten faktoreei buruzko zenbait teoria daude.

Teoria asko daude atzerritar jatorriko immigranteen kolektiboak jomugara iristea azaltzen ahalegintzen direnak. Hala ere, horietako batek ere ez dio erantzuten gizarte hartzaileetan askotan sortzen diren zergatien eta zalantzen multzo zabalari.

Migrazioei buruzko azterketa teorikoen jatorria Ravensteinek ikuspuntu soziodemografiko eta ekonomikotik XIX. mendearen amaieran egindako analisiak dira, mikro zein makro mailan. Geografo horrek migrazioen arrazoiari buruzko printzipio edo lege batzuk ezarri zituen, eta migrazio-fluxuen jatorriak eta jomugak lotu zituen, migrazio-prozesuetan dauden erregulartasun batzuen behaketa oinarri hartuta (Arango, 1985). Ravensteinen ustez, migrazio-mugimenduen motorra eskualdeen arteko aldeak ziren, errenta mailari eta enplegu bolumenari zegokienez, baita lan-indarraren lurralde-banaketa desegokia ere. Horrela hasi ziren hitz egiten erakarpen eta aldarapen faktoreei edo *push* eta *pull* faktoreei buruz. Faktore horiek Ravensteinek (1885) emandako zerrendan jaso ziren. Bere ustez, emigratzeko erabakiak erantzun ahal zien jatorrian eragiten duten faktoreei zein jomugan eragiten duten faktoreei, edo bien konbinazioari. Ravensteinen «hamabi legeak» migrazioetan zenbait erregulartasun enpiriko orokortu eta aurreikusteko lehen ahalegina dira, eta migrazio-fenomenoaren azalpen-esparru osoa ezartzen dute. Migrazioak merkatuko sistema kapitalistak eta eskaintza eta eskariaren legeek behartutako mugimendu moduan ulertzen dira.

Une horretatik aurrera, *Push-Pull* teoria esparru teoriko neoklasikoan garatzen da, eta horren barruan, garai hartako ekonomia politikoaren oinarritzko parametroak arrazionalismoa, indibidualismoa eta liberalismoa ziren. Beraz, migrazio-proiektu bat hasteko erabakia hartzen da gizabanako bakoitzak migrazioaren kostuen-onuren inguruan egiten duen analisisia oinarri hartuta. Kontuan hartzen da *a priori* faktore batzuk daudela sorlekua uztera behartzen dutenak (*push*), beste leku batzuetan dauden baldintza mesedegarriagoekin alderatzen direlako; baldintza horiek erakarpen indarra egiten dute (*pull*), eta horien konbinazioa kanporatze dinamikaren (*push*) eta erakarpen dinamikaren (*pull*) erantzulea da. *Push* faktoreen artean, nabarmentzekoak dira herritarren segurtasunik eza edo zaurgarritasun sozial, ekonomiko eta politikoa. Kasu askotan, faktore horiek erabakigarriak dira migrazio-proiektu bat abiatzeko orduan. Modu berean, bi leku/herrialderen arteko errenten artean dagoen aldea faktore motor edo erabakigarri moduan hartzen da, ez bakarrik sorlekutik ateratzea azaltzeko, baita jomuga zehatz batera iristea azaltzeko ere.

Bada, gizabanakoak, askatasun osoz, aukera guztiak haztatzen ditu, eta erabaki bat hartzen du une horretan nagusi den pentsamendu ekonomikoaren arrazionaltasuna oina-

rri hartuta. Nolanahi ere, merkatuetan eragiten duten agenteen askatasuna oinarri duen teoria hau ez da gai erantzuteko merkatuetan sortzen diren arazoei, eta gainera, zenbait paradoxa sor ditzake, hala nola Hollifieldek (1992) migrazio-fluxuei dagokienez enuntziatutakoa, hots, «paradoxa liberala» deitutakoa. Paradoxa horrek erakusten du liberalismoaren logika ekonomikoak eskatzen duela mugak irekitzea alde batetik, egon dauden lanekuaren beharrezkoak direla-eta, baina, beste alde batetik, logika politiko eta legalak mugak ixtea eskatzen duela. Gizarte-esparruan, paradoxa hori honela laburtuko litzateke: *immigranteak behar ditugu, baina ez zaizkigu gustatzen*.

Modu horretan, teoria klasikoek migrazioaren gaiari buruz emandako azalpenetan zeuden hutsuneak zirela-eta, ordura arte ia-ia zalantzan jartzen ez zena berrikusi eta kritikatu zen, eta pentsamendu-ildo berriak agertu ziren. Horiek nazioarteko migrazio-fluxuen arrazoiak planteatu zituzten berriro ere, eta horietako batek ere berez zergatia azaltzen ez duen arren, jomugako herrialde baten barruan, fluxuek jomuga batzuk edo beste batzuk hautatzen dituzte, eta arrazoi bat beste guztien gainetik gailentzen da. Puntu honetan, Lan Merkatuaren Segmentazioaren Teoriek (LMST) eta, zehatzago esanda, Doeringer-ek eta Piorer-ek (1985) landutako Lanaren Merkatu Dualaren Teoriek, Lan Merkatuaren Segmentazioaren Teoria ere deituak (TSMT)³, gainerako teoriek utzitako argi-ilunak argi ditzake.

Lan merkatuaren segmentazioaren teoria horiek azpimarratzen dute lan-merkatua arautzeko antolaketa-faktoreek eta faktore instituzionalek ere eragina dutela eta lan-indarraren barruan heterogeneotasun kualitatiboa dagoela. Azken horrek oinarri objektiboa izan dezake, edo enplegu-emailearen iritzi baten emaitza interesatua izan daiteke. Horien artean, Lanaren Merkatu Dualaren Teoria (LMDT ere deitua) da jomugako atzerritarren migrazioaren lurralde-banaketa gehien argitzen duena, lan-merkatuaren segmentazioa aztertzen baitu.

Teoria horren oinarritzko ideia da lan-merkatua bi segmentu desberdinetan bereizten dela. Lehenengo segmentua *lehen mailako* sektorea edo merkatua da, eta bigarrena, *bigarren mailako* sektorea edo merkatua. Merkatuaren segmentazio hori egiteko, lanpostuaren baldintzak eta ezaugarriak hartzen dira oinarri. Enplegu horiek mailakatzen dira hauen arabera: alokairuak, enpresaren edo erakundearen barruko bermeak eta sustapen perspektibak, eskatutako kualifikazio profesionalen batez besteko maila, lan baldintzak eta giroa, etab. Langileak, era berean, enpresaren barruan mailakatzen dira hauen arabera: autonomia eta erantzukizun maila, enplegu horretan duten antzintasuna, enplegu horren alokairu bidezko aitortzea, emandako eta lortutako prestakuntza maila, gaitasunak, produktibitate eta kalitate handiagoa lortzeko konpromiso maila, etab. Horren guztiaren eraginez, alde nabarmena sortzen da lehen mailako merkatuaren eta bigarren mailako merkatuaren artean.

³ Doeringer eta Piorerren Lanaren Merkatu Dualaren Teorian lan-merkatua segmentu bereizietan zatitzeak duen garrantzia dela-eta, askotan, teoria hori Segmentazioaren Teoria moduan hartzen da, baina benetan, segmentazioaren beste teoria bat da.

Lehen mailako merkatuak bigarren mailakoetatik bereizten dira egonkortasuna, lanaren eta enpleguaren kalitate handiagoa eta zuzeneko eta zeharkako ordainsarien maila direla eta. Bestela esanda, lehen mailako merkatuetan nagusi dira enplegu egonkorra, soldata handiagoak, lan-baldintza onak, sustapen-aukerak, ekitate handiagoa, lan arloko legeen administrazioari dagokionez alde aurretik ezarritako prozedurekin; hau da, aipatutako faktoreak modu mesedegarrian ebaluatzen dira. Hala ere, lehen mailako merkatu horren barruan, bereizketa dago erdi mailako langileen eta langile klaseko langileen artean: lehenengoak lehen mailako merkatuaren goiko segmentuan kokatuta daude, eta bigarrenak, lehen mailako merkatuaren beheko segmentuan. Piorek lehen mailako merkatuaren barruan bereizketa hori egiten du, eta, beraz, beheko geruza eta goiko geruza egongo lirake, ezaugarri desberdinekin. Beheko geruzako ezaugarriak bigarren mailako merkatuaren ezaugarrietatik hurbil egongo lirake, eta goiko geruzako ezaugarriak herritarren gurrietatik hurbil egongo lirake, hobeak direlako. Modu horretan, segmentu horietako bakoitzean, lan-eskariarekin lotutako osagaiak (teknologia) eta eskaintzarekin lotutako osagaiak (klase azpikultura) egongo lirake.

Lehen merkatuaren barruko zatiketa hori dela bide, langileen arteko bereizketak daudela aitor daiteke «ontzat» edo «desiragarritzat» hartutako merkatuaren segmentuaren barruan. Hau da, horri esker, arreta osoa ez da jartzen bigarren mailako merkatuko langile kaltetueneren arazoetan bakarrik; horren ordez, itxuraz segmentu on baten barruan dauden langile batzuek ere desabantailak dituztela ikus daiteke.

Pioreren ustez, bigarren mailako sektorearen eta lehen sektoreko goiko eta beheko segmentuen karakterizazioak iradokitzen ditu literatura soziologikoan beheko klaseko azpikulturaren, langile klasearen eta erdiko klasearen artean egiten diren bereizketen antzekoak. Modu horretan, badirudi lan merkatuaren zatiketak azpikultura horiekin lotuta daudela nahiko argi eta, ziurrenik, azpikultura horiek dituztela oinarri. Betiere, kontuan hartu behar da azpikulturen ezaugarriak gizabanakoaren bizi-zikloan aldatu egiten direla (Piore, 1983b).

Aitzitik, *bigarren mailako merkatuek* lan-baldintza makurragoak dituzte, barne sustapenerako aukera handirik gabe, eta soldata txikiak dira nagusi. Kutunkeria eta lanekuaren txandaketa handia nabarmenak izaten dira, eta modu horretan, enpleguaren ezegonkortasuna sustatzen da. Faktore horiek guztiak ez dira batere mesedegarriak enpresaren barruan produktibitate eta lehiakortasun maila handiak eskuratzeko. Bigarren mailako merkatu horietako laneskua, egoera koiuntural arruntetan, behe klasekotzat hartzen da.

Lan-merkatuaren barruan lehen mailako merkatua eta bigarren mailako merkatua bereizteak lanpostuari eta enpresaren barruan langilearen sustapenari lotuta dagoen gizarte-estratifikazioa erakusten du. Hala ere, lanean mugikortasunik ez izatea ez da behar den besteko baldintza segmentuak esistitzeko, Tohariak (1983:24) gogorarazten duen bezala; modu berean, gizarte-mugikortasunik ez izatea ez da baldintza gizarte-klaseak esistitzeko; gizarte-klase horiei Schumpeter-ek beti jende desberdinak okupatutako autobusei

buruz egiten duen metafora aplikatu ahal zaie. Egile horren arabera, autobusak (gizarte-klaseak) esistitzen dira autobusak egiten dituen geldialdietan jende-trukea egon zein ez (goranzko edo beheranzko mugikortasuna). Metafora hori lan-merkatuari eta bertako langileei aplikatzeko modukoa da. Horren arabera, merkatuaren segmentazioa ez da langilearen barne sustapenerako erraztasunaren ondorioa; horren orde, segmentazioa lan-merkatu horri datzekio, eta horren ondorioz, segmentu bakoitzak ezaugarri jakin batzuk ditu.

Beraz, LMST izenekoak modu arrazoitsuan azaltzen du lan bizitzan dagoen laneratzeko bide bikoitza, bertakoek eta atzerritarrek modu paraleloan egiten dutena. Azken horiek, oro har, merkatuaren beheko zatian soilik egongo dira, zaurgarriagoak direlako. LMST migrazio-prozesu batzuk azaltzeko puzzle teorikoaren piezatzat har daiteke, hala nola Europan joan den mendean eta mende honetan gertatutakoak azaltzeko; izan ere, lan-eskariari (laneskua) lotutako gaiak funtsezkoak izan dira eta izaten jarraitzen dute harrerako lekue-tan herritarren joan-etorriak ulertzeko (laneskua). Hori guztiz aplikagarria da Espainian eta Euskadin.

Cachónek (2009) «España inmigrante» izeneko liburuan deskribatzen duen azken hamarkadetako immigrazioa nola sortzen den ulertu ahal izateko, beharrezkoa da hau ulertzea: nazioarteko immigrazioaren jatorria globalizazio-prozesuan dagoen merkaturako ekonomia da, garapen ekonomikoa eta sortzen diren aldaketa politikoak abiapuntu hartuta (Mundu Sistemaren Teoria); nazio zentralen garapen industria ostekoak bikoizketa sortzen du lan-merkatuaren barruan. Modu horretan, bigarren mailako sektore bat sortzen da, eta horretan, enpleguak gaizki ordainduta daude, lan-baldintzak ez dira onak eta sustapena urria da edo ez dago batere sustapenik (LMST). Modu horretako enpleguek langile immigranteak behar dituzte azkenean, eta zuzenean, batzuetan erakartzearen bidez, migrazio-fluxua eragiten dute (LMST), Massey, Arango *et al.* egileek dioten bezala.

Antzeko zerbait esaten zuen Sassenek (1993:49). Bere esanetan, gizarterik garatuenek atzerriko lan-eskaintzara jotzen dute hazkunde ekonomikoaren uneetan; izan ere, une horietan, gizarte industrialek, bertakoentzat desiragarriak ez diren lanpostuak sortzen dituzte, eta bertakoen asmoak goragokoak izaten dira. Hori dela eta, lanesku atzerritarra behar izaten dute lanpostu horietarako. Fenomeno hori Piorek ere aipatu zuen (1983a:274).

Egindako ikerketak (Garcia Azpuru, 2017) argi eta garbi uzten zuen Espainiako lan-merkatuan zegoen dualtasun hori. Gizarteko kolektiborik zaurgarrientzat —gazteak, emakumeak eta immigranteak— izaten dira inork nahi ez dituen lanpostuak. Lanpostu horiek bigarren mailako merkatuan eta lehen mailako merkaturako beheko segmentuan kokatuta egoten dira.

Era berean, Europako lan-merkatuaren segmentazioaren analisiarekin jarraituz, esan daiteke, azken hamarkadetan, Europako hegoalderantz egon den lan-migrazio ia osoa se-

ktore informaleko enplegura bideratu dela (Reyneri, 2001). Hain zuzen ere, sektore hori lan-merkatuko beste segmentu bat da, baina bigarren mailako merkatuak dituen baldintzak baino makurragoak dituena. Izan ere, agintarien eta erakundeen kontroletik kanpoko egoera estra-ofiziala izaten du. Kasu honetan, immigrante gehienek bigarren mailako merkatuko lanpostuak okupatzeaz gain, herrialde hartzaileko ekonomia informalak eskaintzen dituenak okupatzen dituzte. Azken horiek bigarren merkatuko edo segmentuko alderdirik txarrena direla esan daiteke, segmentu guztietako baldintzarik makurrenak dituztenak.

Horren arabera, eta Weber-en hitzak erabiliz (1969:684), «gizabanakoak merkatuan dituen aukerek gizabanako horren patua baldintzatzen dute». Hau da, lan-merkatua segmentatuta dagoela eta immigranteak estratifikatuta daudela onartzen badugu, lan-merkatuko zenbait sektoretan kokatuta, horrek esan nahi du gizabanako horiek erraztasun handiagoa dutela merkatuko nitxo horietan lana aurkitzeko; beraz, Weber-ek esaten duen moduan, logikoa da pentsatzea pertsona batek inguru batean edo bestean izan ditzakeen lan-aukeren arabera hautatuko duela bere jomuga eta garatuko duela bere migrazio-proiektua.

Horrela, modu partzialean ondorioztatu daiteke, Espainian herrialdeko ekonomiak behar izan duen migrazioa jaso dela, herrialdean behar izan den unean, eta hori horrela da, lan-immigraziorako benetako «dei-efektua» baita immigranteek bete ditzaketen lanpostuen eskaintza zabala egotea. Hala aipatzen zen Lan eta Immigrazio Ministerioko Immigrazioaren Behatokiak 2009an egindako txostenean. Modu horretan, oraindik sorlekuko herrialdean dauden immigrante potentzialek jomugan kokatutako gizarte-sarearen mezua jasotzen dute (haien aurretik emigratu zuten familiakoak edo ezagunak): «etorri hona, hemen lana dago eta». «Lan arloko dei» hori ez da migrazio-prozesu bat abiatzeko faktore erabakigarri bakarra. Hala ere, lanerako aukera horiek, Laparrak aipatzen zuen *potenzial integratzaile*⁴ hori, izaten da migrazioaren hazkundera bultzatzen duen motor nagusia. Baina migrazioak prozesu askoz konplexuagoak dira, eta bestelako faktoreek ere hartzen dute parte, hala nola, familia-, gizarte- eta kultura-arrazoiek. Modu horretan, immigranteen ehuneko baten kasuan, migratzeko erabakian ez du zerikusirik izaten lan egiteko aukerak, Arangok (2003) esaten zuen moduan. Immigrazio-fluxuaren barruan beti egoten dira hari batzuk, eta horien arabera, jomugan lan egiteko aukera ez da migratzailearentzako *leitmotiva*; hala ere, «gizarte-laguntzen deia» baztertuta geratzen da, hori ez baita behar den besteko faktorea edo arrazoia pertsonen nazioarteko mugimendua eragiteko.

EAEen Espainiako ezaugarrien antzekoak ikus daitezke. Aurretik esandako guztia euskal errealitateari aplikatu ahal zaio. Kasu honetan ere, lan-merkatu segmentatuaren aurrean

⁴ Potenzial integratzailea: Miguel Laparrak garatutako terminoa. Horren arabera, eskualde bakoitzeko potentzial integratzailearen arabera, horrelakoa izango zen eskualde batean eta bestean kokatutako migrazioaren osaera.

egongo ginateke, baina berezko ezaugarriekin, Espainiako beste lurralde batzuekin zerikusirik ez dutenak. Lan-merkatuan nekazaritza eta abeltzaintzak eta eraikuntzak pisu gutxi daukate —jarduera horietan egoten da informaltasun mailarik handiena—. Zerbitzuen sektoreak gero eta pisu handiagoa du, eta bertan maila formala eta informala sartzen dira. Modu horretan, gizarte-beharrizanak lan-eskariei lotuta egongo lirateke, eta lan-merkatuaren egiturak berak gauza bera egingo luke immigranteen profil batzuekin. Beraz, hor jokoan sartuko litzateke berriro jomugako lan-eskaintzaren eta jasotako immigrazio-fluxuaren arteko lotura. Eskaintza hori atzerritarrentzat ez da oso erakargarria EAEn, baina bai beste autonomia-erkidego batzuetan. Hori dela eta, euskal lurraldean atzerritar gutxiago dago, gizarte-laguntzen arloan Estatuko batezbestekoaren gainetik egon arren.

3. METODOLOGIA

Artikulu hau azken zortzi urteetan egindako ikerketa zabalago baten zati bat da. Ikerketa horretan, EAerako migrazio-fluxuak aztertzen dira oro har hartuta.

Kasu honetan, hipotesi moduan hartu dugu EAera iritsi eta bertan ezartzen den immigrazioa ez datorrela ongizate-estatu bat dagoelako eta inmigrante horiei gizarte-laguntzak eskaintzen dizkielako. Horren ordez, immigrazioa iristeko beste arrazoi batzuk daude, eta lotuago daude jomugako beharrizanei sorlekuko beharrizanei baino (EAEn ere bai).

Ikerketa honetan erabilitako metodologia analisi kuantitatiboaren eta kualitatiboaren arteko konbinazioa izan da.

Alderdi kuantitatiborako, besteak beste, hurrengo hauek eskainitako estatistikak eta datu-base instituzionalak erabili ditugu: INE (Estatistika Institutu Nazionala), Ikuspegi (Immigrazioaren Euskal Behatokia), Eusko Jaurlaritzako Enplegu eta Gizarte Gaietako Saila. Hor-tik autonomia-erkidegoetan bizi diren atzerritarren datuak atera ditugu, eta horietako bakoitzerako, atzerritarren dentsitate demografikoa atera dugu. Tasa horrek erakusten du atzerritarren kolektiboak erkidegoaren barruan duen pisua, eta horri esker ikus daiteke zein autonomia-erkidegok izan ditzaketen zailtasunik handienak gizarte-kohesioan, integrazioan... immigranteek bertan bizi den biztanleria osoarekin alderatuta hartzen duten ehunekoa oinarri hartuta. Horrez gain, atzerritarrek Espainiako eskualdeen arabera duten banaketari buruzko mapa lortu dugu, eta horri esker ikusi ahal izan da zein eskualde-tan bizi den immigrante gehien.

Bestalde, alderdi kualitatiboan, nazioarteko migrazio-fluxuetan adituak diren pertsonak identifikatu ditugu⁵, metodo ez-probabilitatezkoa erabiliz. Aditu horiei hamasei elkarrizketa sakon egin zitzaizkien. Alderdi horrek du pisurik handiena artikulu honetan, azter-

⁵ Ikusi eranskin metodologikoa.

tzen ari garen tematikara gehien lotzen zaiona da eta. Hain zuzen ere, horixe garatuko dugu hurrengo atalean.

Hamasei pertsona horiek migrazioen esparruan dituzten ezagutzengatik eta lan-esperientziarengatik hautatu genituen, bai oro har, bai EAEn kasu zehatzerako. Batzuk politikaren mundukoak dira —hala nola aholkulariak edo erakundeen barruko kargudunak—, beste batzuk arlo akademikokoak eta/edo ikerketen mundukoak dira, eta baten bat enpresa-mundukoa da. Aditu horien profilak zazpigarren atalean jaso ditugu, eranskin metodologikoan.

Bestalde, elkarrizketak bederatzi galdera zituen, denbora aldetik hiru bloketan bildu ahal zirenak. Espainiarako eta Euskadirako immigrazioaren iraganari, orainaldiari eta etorkizunari buruz galdetu genien.

EAera immigranteak etortzeko arrazoiak eta faktoreak zein diren argitzeko eta tartean jomugako gizarte-laguntzen «dei-efektua» dagoen ikusteko, artikulu honetarako⁶, elkarrizketako lehen eta zortzigarren galderak hartu ditugu, horietan hitz egiten baita atzerritarrak etortzeko faktoreei buruz (galdera horiek hartzen ditu oinarri ondoren egin dugun analisiak). Bi galdera horietan lortutako erantzunek hainbat informazio ematen ziguten erakundeetako datu estatistikoetatik ateratako informazioa osatu ahal izateko.

Hauek izan ziren galderak:

- 1. GALDERA. Zure ustez, nola azal daitezke joan den hamarkadan Espainiara iritsi diren migrazioak?
- 8. GALDERA. Horren ondorioz, zure ustez, gehiago da «beharrizan-efektua» «dei-efektua» baino? («Beharrizan-efektua» izango litzateke atzerritarrak etortzea guk behar ditugulako; eta «dei-efektua» izango litzateke haiek etortzea ikusten dutelako hemen bikain hartuko ditugula, laguntzak izango dituztela...) (Euskadiri dagokionez)

Horrela, lehenengo galderaren bidez, adituek azaltzen zuten haien ustez zergatik iritsi zen immigrazioa Espainiara laurogeiko hamarkadaren amaieratik XXI. mendearen hasierara. Zortzigarren galderaren bidez, EAeko errealitatea gehiago zehaztu ahal zen, eta «dei-efektua» hori benetan esistitzen zen ondorioztatu zitekeen; izan ere, argudio hori herritarren artean oso zabalduta zegoen, eta erabat lotzen zitzairen gizarte-laguntzei oro har eta DBEri zehazki.

⁶ Elkarrizketa osoa Amaia Garcia-Azpurren doktorego-tesia egiteko gauzatu eta ustiatu zen. Tesian analisi askoz zabalagoa zen, eta ez ziren soil-soilik aztertzen gizarte-laguntzak eta migrazioaren gain duten dei-efektua.

Elkarrizketak aztertuta, hainbat informazio lortu ahal izan zen. Informazio hori erantzun erkideen arabera multzokatu zen. Kasu batzuetan, aipamenak hitzez hitz jaso ditugu hurrengo atalean, ideiak garatzen ditugun heinean. Kasu horietan, elkarrizketaren barruan aurretik «E» duten zatiak adituen erantzunak dira; aurretik «G» duten zatiak, ordea, elkarrizketatzaileak egindako galderak dira. Era berean, aipamen bakoitzaren amaieran, parentesi artean, «Elk» eta zenbaki bat agertuko da: elkarrizketatutako aditu bakoitzari dagokion elkarrizketa zenbakia adierazten du, eta hori eranskin metodologikoan jaso dugu, artikulu honetan bertan.

Gainera, izaera kuantitatiboa eta kualitatiboa duen metodologia paraleloan eta elkar osatuz erabilienez, mota askotako datuak lortu dira, eta horiek aztertuta, ondorio argiak atera dira Euskadira immigrazioa iristeko dauden benetako faktoreen edo arrazoen inguruan.

Lan honen helburua da beste erreminta bat ematea Euskal Herrira iristen den immigrazioaren inguruko zurrumurruei aurre egiteko. Izan ere, askotan, gizarte-laguntzei eta laguntza horien inguruko gehiegikeriei lotzen zaie immigrazioa.

4. EMAITZAK

Egindako azterketaren ondoren atera ziren emaitzetara iristeko, estatistikek eskainitako datuak (analisi kuantitatiboa) eta adituek esandakoak (analisi kualitatiboa) alderatu ziren, metodologiari buruzko aurreko atalean jaso dugun bezala. Modu horretan, datuak eta ekarpenak gurutzatu genituenez, gaur egun nazioarteko migrazioei buruz eskura dagoen informazio guztia erabili ahal izan genuen.

Estatistikak eta datu-baseak aztertuta, ikusten genuen Espainian bilakaera egon zela munduko migrazio-fluxuen jomuga moduan azken bi hamarkadetan. Hala ere, autonomia-erkidegoen artean aldea zegoen herrialdera iristen ziren pertsona horien banaketari erreparaturaz gero.

2000. urtean, Espainian 923.879 atzerritar bizi ziren, 2010ean 5.747.734, eta 2017ko urtarrilaren 1eko behin-behineko datuen arabera, 4.549.858⁷. Bilakaera hori herrialdeko autonomia-erkidego guztietan ikusten zen, baina horietako bakoitzean, immigraenteen banaketa eta agerpena desberdina zen, 4.1. eta 4.2 tauletan ikus daitekeen moduan.

⁷ Datuak: INE, Estadística del Padrón Continuo.

4.1. taula. Espainian bizi diren atzerritarren banaketa autonomia-erkidegoen arabera (kopurua eta ehunekoa). 2017/01/01eko behin-behineko datuak

ESPAINIA OSOA	4.549.858	
ANDALUZIA	599.879	%13,2
ARAGOI	132.134	%2,9
ASTURIASKO PRINTZERRIA	38.798	%0,9
BALEAR UHARTEAK	186.340	%4,1
KANARIAK	245.821	%5,4
KANTABRIA	29.388	%0,6
GAZTELA ETA LEON	121.536	%2,7
GAZTELA-MANTXA	160.815	%3,5
KATALUNIA	1.038.455	%22,8
VALENTZIAKO ERKIDEGOA	636.595	%14,0
EXTREMADURA	31.388	%0,7
GALIZIA	86.881	%1,9
MADRILGO ERKIDEGOA	793.513	%17,4
MURTZIAKO ESKUALDEA	197.737	%4,3
NAFARROA	54.431	%1,2
EUSKADI	142.392	%3,1
Araba	26.500	%0,6
Bizkaia	67.324	%1,5
Gipuzkoa	48.568	%1,1
ERRIOXA	34.765	%0,8
Ceuta	5.643	%0,1
Melilla	13.347	%0,3

Iturria: egileek egina. Datuak: INE, Estadística del Padrón Continuo.

4.2. taula. Espainian bizi diren atzerritarren dentsitate demografikoa autonomia-erkidegoen arabera. (Ehunekoa) 2017/01/01eko behin-behineko datuak

	Herritarrak	Atzerritarrak	
	guztira	guztira	
ESPAINIA OSOA	46.539.026	4.549.858	%9,8
ANDALUZIA	8.370.368	599.879	%7,2
ARAGOI	1.307.395	132.134	%10,1
ASTURIASKO PRINTZERRIA	1.034.681	38.798	%3,7
BALEAR UHARTEAK	1.115.255	186.340	%16,7
KANARIAK	2.106.624	245.821	%11,7
KANTABRIA	580.140	29.388	%5,1
GAZTELA ETA LEON	2.424.395	121.536	%5,0
GAZTELA-MANTXA	2.030.661	160.815	%7,9
KATALUNIA	7.551.285	1.038.455	%13,8
VALENTZIAKO ERKIDEGOA	4.935.010	636.595	%12,9
EXTREMADURA	1.079.224	31.388	%2,9
GALIZIA	2.707.700	86.881	%3,2
MADRILGO ERKIDEGOA	6.504.584	793.513	%12,2
MURTZIAKO ESKUALDEA	1.469.656	197.737	%13,5
NAFARROA	642.797	54.431	%8,5
EUSKADI	2.193.205	142.392	%6,5
Araba	326.373	26.500	%8,1
Bizkaia	1.147.649	67.324	%5,9
Gipuzkoa	719.183	48.568	%6,8
ERRIOXA	315.009	34.765	%11,0
Ceuta	84.959	5.643	%6,6
Melilla	86.078	13.347	%15,5

Iturria: egileek egina. Datuak: INE, Estadística del Padrón Continuo.

Atzerritarrek Espainiako lurraldean duten banaketari erreparatuz, Espainian bizi diren atzerritarren ehuneko hirurogeita bostetik gora lau autonomia-erkidegotan kokatzen direla ikus daiteke: Katalunia, Madril, Valentzia eta Andaluzia. Euskadi atzerritar egoiliarak dituen bederatzigarren autonomia-erkidegoa da, Estatuko batezbestekotik behera.

Era berean, immigrazioak herrialdean duen dentsitate demografikoa aztertzen denean, marrazkia esanguratsuagoa da EAEn kasuan, autonomia-erkidego guztien artean hamabigarrena baita. Hau da, EAeko biztanle guztien artean, atzerritarrek % 6,5 besterik ez dira, Estatuko batezbestekotik askoz ere beherago.

Datu horiek erakusten dute *a priori* EAE immigrazioa erakartzen duen autonomia-erkidegoa dela pentsatzen den arren, bertan dagoen ongizate-egoera eta/edo gizarte-prestazioak direla-eta, itxuraz argudioa bertan behera utzi behar dela, kolektibo horrek autonomia-erkidegoan duen agerpena oso txikia baita gainerako autonomia-erkidegoekin alderatuz gero. Bestela esanda, esan daiteke immigrazioaren eta gizarte-prestazioaren artean askotan auresuposatzen den lotura hori ez dela halakoa —komunikabideek asko erabiltzen dute, eta asko entzuten da eztabaida politikoetan zein kalean—. EAEn kasuan, datuek erakusten dute immigrazioa itxuraz ez dagoela hain lotuta gizarte-laguntzekin, edo, bestela esanda, badirudi gizarte-laguntzak ez direla immigranteak EAera etortzeko motorra edo faktore nagusia.

Elkarrizketatutako aditu guztiek ere ideia hori garbi utzi dute. Beste faktore edo arrazoi batzuk aipatzen zituzten EAera atzerritarrek iritsi eta bertan kokatzeko. Faktore horiek askotarikoak izan zitezkeen, baina haien artean oso lotuta zeuden. Hala ere, guztiak ados zeuden esatean baztertu egin behar zela Euskadira immigrazioa iristeko faktorea DBE edo bestelako prestazio ekonomiko-soziala zela:

E- Batzuetan, batzuetan *dei-efektuarengatik* da, baina beste immigrante batzuen deia izaten da. Eta nik uste dut beste immigrante batzuen *dei-efektua* arrazoi nagusia dela... hau da, itxaropena eskaintzen duen herrialde bat izateaz gain, benetako dei-efektua beste immigranteek egiten dute: *etorri hona, hemen lana dago eta*. Eta hori bizi izan dugu... immigrazio handia, Euskadirako immigrazioa, barrukoa, dei-efektuaren bidez bizi izan dugu. [...] (Elk9)

E- [...] krisiaren aurretik, % 95-90 atzerritik Euskadira zuzenean etortzen zen, eta % 10 beste autonomia-erkidego batzuetatik iristen zen. Eta, krisiaren garaian, % 50-60 atzerritik dator zuzenean, eta % 40-50 beste autonomia-erkidego batzuetatik dator. E... eta zergatik dator beste autonomia-erkidego batetik.? Beste autonomia-erkidego batetik dator, hemen, Euskadin, langabezia gutxi dagoelako, eta ongizate-sistema... e... indartsuagoa dagoelako, baina batez ere, autonomia-erkidegoak eta migrazio-kateak daudelako. Orduan, horrek azaltzen du... Eta, aldi berean, batez ere Hego Amerikako jendearentzat, zerbitzuen sektoreak lana ematen jarraitzen du. (Elk4)

Berdin dio hitzez hitz edo modu leunagoan adierazten badugu, gizarte-sarearen edo migrazio-kateen terminoa erabiliz. Azken finean, «beste immigrante» batzuek deitzen dituzte immigrante berriak. Beraz, immigranteen gizarte-sareek egiten diete «dei-efektu» hori beste immigrante potentzial batzuei. Baina faktore horrek, «gizarte-sareak», ez du bakarrik lan egiten. Gizarte-sare hori sorlekuaren eta jomugaren arteko lokarria da, eta informazioa transmititzen du immigrante potentzialak jomugan aurki ditzakeen benetako aukerei eta aukera potentzialei buruz.

Beraz, gizarte-sarearen faktore hori beste faktore batzuekin osa daiteke, hala nola: sorlekuan baino hobeto bizitzea, langabezia gutxiago edo lan-aukerak. Era berean, zeharka, ongizate-estatua —gizarte-laguntzak— egotea ere aipa daiteke, laguntza edo osagarri moduan, baina inoiz ez migratzeko erabakiaren faktore nagusi moduan. Ideia hori adituek ere azpimarratzen dute. Adituen arabera, ongizate-estatua Euskadira iristeko faktore bat da, baina beti anekdota moduan aipatuta, eta ia beti Espainiako beste autonomia-erkidego batzuetan bizi ziren atzerritarrei lotuta, ez sorlekuko herrialdeetatik zetozonei lotuta. Hau da, kasu horretan, eskualdeen arteko edo nazioaren barruko birremigrazioa zen, hasieran hartu zituen autonomia-erkidegoan lana galtzearen ondorioz ziurrenik. Kasu horretan, prestazioak jasotzeko aukera zegoenez eta EAEn langabezia-tasa txikia zenez, atzerritarrek EAera etortzea erabaki zezaketen. Modu horretan, esaten zen EAek Espainiaren barruan nabarmentzeko pisua zuela gizarte-laguntzengatik batez ere azken hamar urteetan bizitako krisi ekonomiko-finantzarioa dela eta. Hala ere, laguntza horiek nolabait beste autonomia-erkidego batzuetatik migrazio-mugimenduak erakartzeko gai diren arren, ez dute hala jokutzen sorlekutik datozen atzerritarrekin. Modu horretan, egon dauden laguntzak nazioarteko migrazio-fluxuak Euskadira bideratzeko motorra eta faktore nagusia direla dioen argudioa baztertuta geratzen da, eta horren orde, lan-merkatuari dagokion faktorea aipatzen da. Beraz, enplegua da EAera edo Espainiara iristen den immigrantearentzako faktore erabakigarria. Ideia hori bera dute elkarrizketatutako adituek. Berrito ere, adituek autonomia-erkidegoak dituen lan-aukerak aipatzen dituzte, eta haien ustez, faktore hori erabakigarria da fluxuak eta jomugak lotzeko.

G- Modu horretan, ulertzen dut zuk ez duzula *dei-efektuaren* ideiarekin bat egiten: gure ongizatea, horregatik etortzen dira Euskadira, gizarte-laguntzengatik, DBE, ez dakit zer...

E- Ez. Esandako guztiaren ostean, nabarmena da nik uste dudala *dei-efektu* nagusia edo *beharrizan-efektua* lan-merkatua dela, maiuskulaz idatzita. Ongialdi ekonomikoan nabarmena da hori. Baina gaur egungo krisialdian? Beno, badirudi ez dela *dei-efektua* izan, datuei erreparatuz gero. Horrek esan nahi du ez daudela, nik esaten dudan moduan, *dei-efektutxuak?*, edo *dei-efektuak minuskulaz idatzita?* Ez. Eta egon dira DBE-rekin, eta nik uste dut nabarmenago, adibidez, Gipuzkoako DBLrekin, azken egun hauetan horrenbeste eztabaidatu dena. [...] Baina nik bai uste dut gizarte-politikek *geratze-efektuak* eragiten dituztela [...], alderdi positibotik begiratuta. Hau da, dramatikoak izango litzateke atzeraldi ekonomikoa dela-eta lan-esku immigranteetatik deskapitaliza-

tuko bagina, behar izango ditugu eta. (Elk10)

E- Beste mito batzuk hankaz gora jartzeko. [...] Nik Almerian Magrebeko herritarrei el-karrizketak egin nizkien. Euskaditik zetozen, eta nik, noski, nik esan nien: *baina zer-gatik duzue nahiago Ejidon egotea? Plastikoa artean, plastikoa azpian bizitzen, eta ez eko-nomia hondoratu gutxiago duen erkidegoan, guztia erregularragoa duen herrialdean eta gizarte-laguntzak dituen erkidegoan...?* Eta erantzuten zidaten: *bada, han ez dago lanik edo irregularra naiz eta ez daukat inolako aukerarik, eta hemen, aldiz, gaur ez dut lanik egiten, baina bihar bai. Hau da, bizirik irauteko aukera gehiago ditut.* Eta horrek erakus-ten du immigrantea lan bila datorrela, eta ez gizarte-laguntzen kontura bizitzera. [...] Baina, Diru-sarrerak Bermatzeko Errenta dagoelako etorri direla? Ez. (Elk15)

E- Ez, ez dago inolako efekturik. Nolabait esanda, *dei-efektua* lanekuaren *beharrizan-efe-ktua* da. Puntu. Horixe da *dei-efektu* nagusia: lanekuaren beharra. (Elk14)

Euskadin, nabarmentzen den migrazioa ekonomikoa da. Lan egiteko adinean dauden eta jarduera-tasa handiak dituzten pertsonen ehunekoa oso handia da, bertako biztanleen ehunekoaren gainetik. Bertako biztanleen jarduera-tasa txikiagoa da (% 54,94 bertako he-rritarrek, eta % 74,98 atzerritarrek), eta zahartze demografikoa ere nabarmena da (euskal biztanleriaren artean, % 63 lan egiteko adinean dago; atzerriko herritarren kasuan, aldiz, % 82)⁸. Beraz, atzerritarren adin-profil hori oso adierazgarria da, lan egiteko asmoarekin etortzen direla erakusten baitu. Bertako herritarren kasuan ere, adin-profilak argi erakus-ten du artatu beharreko gizarte-beharrizan handiak daudela.

Lan-aukerei buruz hitz egin daiteke zuzenean; jomugako beharrizana eta bertako demo-grafiaren ezaugarriak aipa daitezke. Baina gai berari buruz hitz egiteko modu desberdi-nak besterik ez dira: leku jakin batek *lan merkatuan sartzeko eskaintzen dituen aukerak*. Kasu honetan, EAEk.

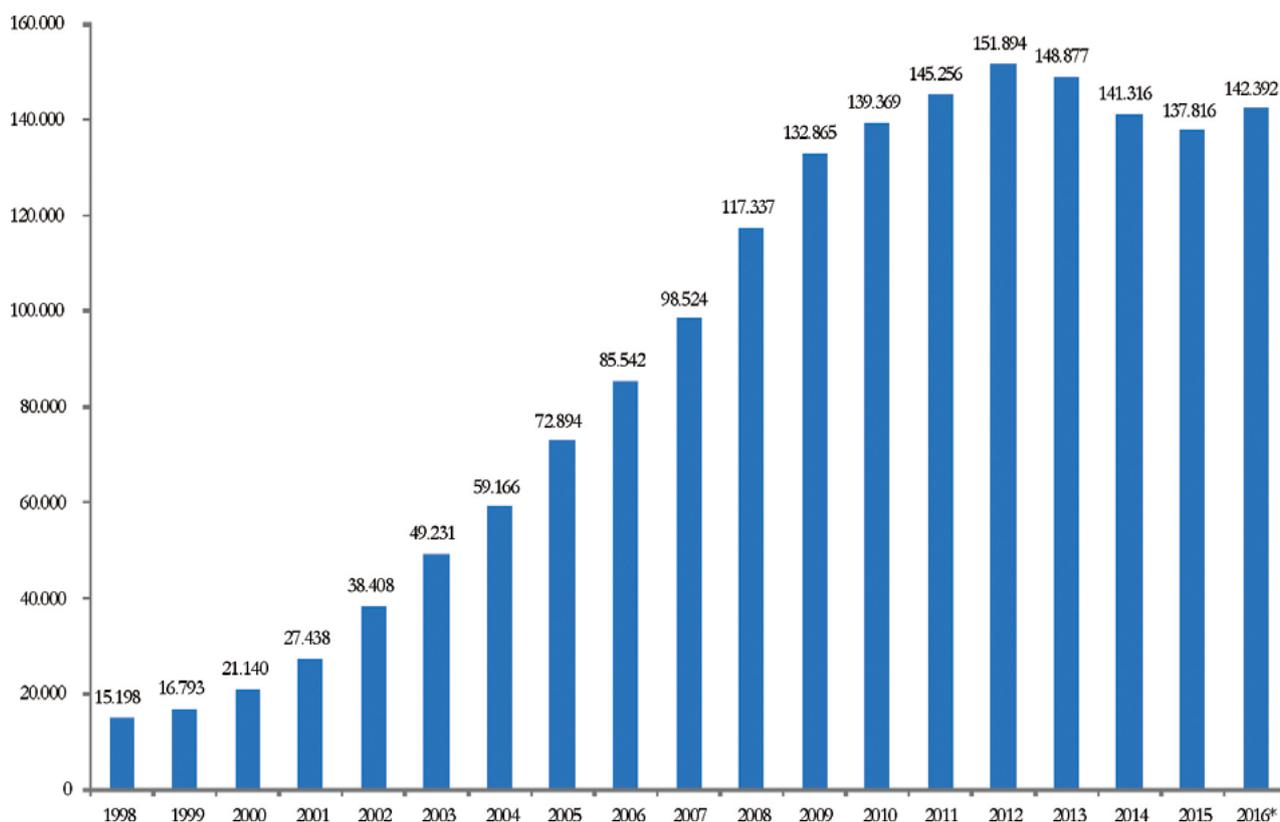
Modu horretan, lan-merkatuan atzerriko pertsonentzako lekua dagoen bitartean, atzerri-tarrak jomuga horietara joango dira. Horixe da atzerritarrek EAEn beste autonomia-er-kidego batzuetan baino gutxiago egotearen arrazoia, autonomia-erkidego honetan lan-egonkortasun handiagoa eta beste leku batzuetan baino gizarte-laguntza gehiago egon arren. Badirudi atzerritarrek zailtasun gehiago dituztela EAeko lan-merkatuan sartzeko, merkatua ez delako horren porotsua eta informaltasun gutxiago daukalako. Hori dela eta, EAE ez da jomuga erakargarria Espainiara iristen diren atzerritar gehienentzat.

Bestalde, datu estatistikoek migrazio-fluxuen eta ziklo ekonomikoaren arteko lotura erakusten zuten. Modu horretan, ikusten zen ziklo hedagarria zegoen aldietan, lan-merka-

⁸ Datuak guk atera ditugu INEren Estadística del Padrón Continuo txostenaren 2017ko urtarrilaren 1eko be-hin-behineko datuak oinarri hartuta, adin tarteen arabera herritarrei dagozkien datuen kasuan; eta Biztan-leria Aktiboaren Inkestatik (INE) ateratako 2017ko lehen hiruhilekoko datuak erabiliz, jarduera-tasen kasuan.

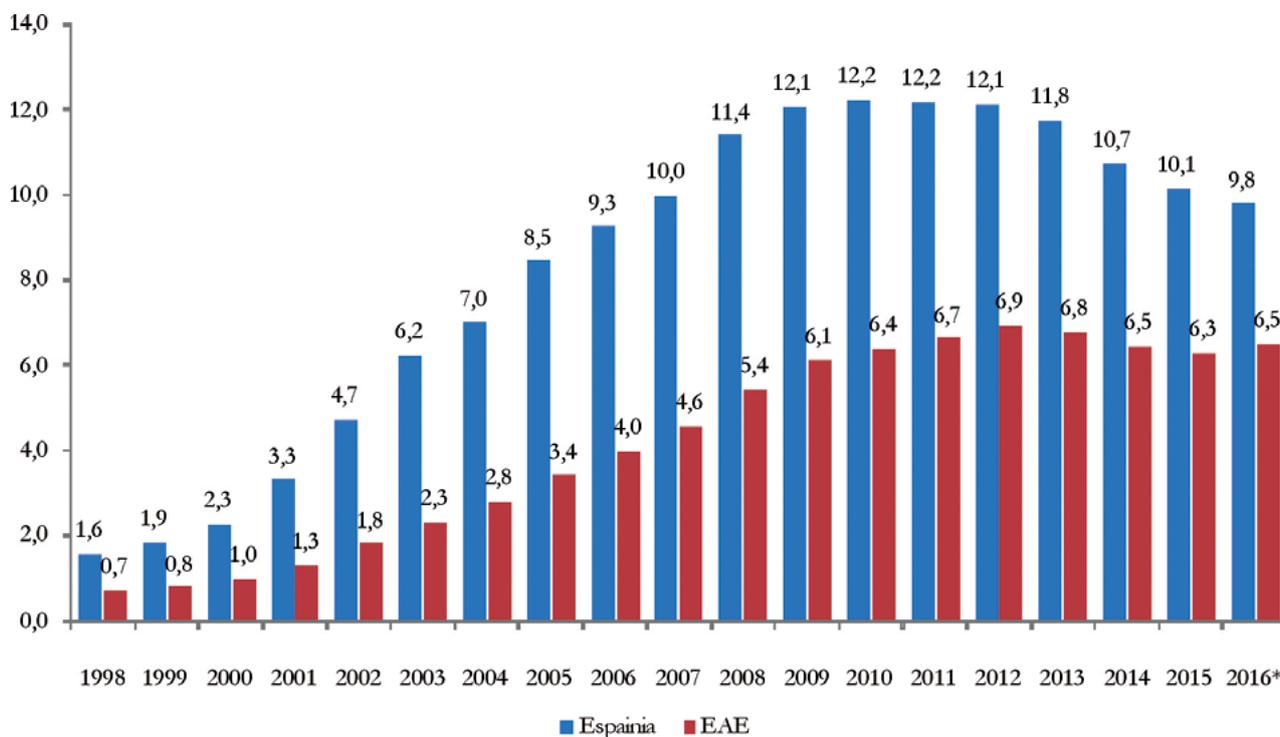
tuak laneku asko eskatzen zuenean, immigrazio-fluxua handitu egiten zela beste urte batzuekin alderatuz gero; beste horrenbeste gertatzen zen krisialdian eta atzeraldian: lan-merkatua uzkuratzen zenez, fluxuak gelditu egiten ziren. Are gehiago, EAEn beste autonomia-erkidego batzuetara baino geroago iritsi zen krisialdia, eta horrek argi erakusten zuen immigranteak etortzearen eta lan-merkatuaren artean zegoen lotura. Izan ere, EAEn merkatua krisia iritsi zen arte, atzerritarren fluxua handitu egin zen. Beraz, azken bi hamarkadetan ziklo ekonomiko oso bat ikusi ahal izan dugu, hazkunde-fasea, atzeraldia eta berrekuraztea; eta fase bakoitzean, ikusi dugu eskualde bakoitzeko lan-merkatuaren portaerak atzerritarrak iristea baldintzatzen zuela. Horrela ondorioztatzen zen lotura positiboa edo zuzena zegoela lan-merkatuaren —enplegu-eskaintza— eta migrazio-fluxuen artean, 4.1. eta 4.2. grafikoek jasotzen duten moduan. Hala ere, bertako biztanleek lotura hori beti ez dute argi antzematen.

4.1. grafikoa. EAEn bizi diren atzerriko immigranteen bilakaera, 1998-2016, zenbaki absolutuetan



Oro har, immigrazioari buruz hitz egiten denean, immigrazio ekonomikoari buruz ari gara, horixe baita herrialde honetan agerpenik handiena izan duena eta gaur egun agerpenik handiena duena. Sorlekuan zenbait beharrian dituen immigrazioa da, jomugan izan ditzakeen aukerak baino baldintza makurragoetan bizi den immigrazioa. Pertsona horiek, kasu askotan, beharrian ekonomikoak zituzten, eta hori dela eta, pentsa zitezkeen jomugan laguntza ekonomikoak zeudelako etortzen zirela, baina, egiatan, bestelako arrazoiengatik iristen ziren. Modu horretan, gizarte-laguntzak ez ziren erabakigarriak jomugara iristeko, baina bai bertan eskaintzen zitzaizkien lan-aukerak.

4.2 grafikoa. Espainian eta EAEn bizi diren atzerriko immigranteen bilakaera, 1998-2016, ehunekoetan



(*) 2016ko datuak 2017ko urtarrilaren 1ean zeuden behin-behineko datuei buruzkoak dira.

Iturria: egileek egin. INEko datuak.

Adituetako batek bakarrik hitz egin zuen bestelako ikuspuntu batetik: «talentudun» immigrazioa, profil profesional handikoa, baliabide ekonomikoekin, baita sorlekuan ere. Kasu horretan, eta immigranteak profil desberdina izan arren, bi alderdiek zuten beharrezana agertzen zen —jasotzen duenarena eta iristen denarena—, migrazio-proiektu horren aurrean, baina, jakina, aurretik azaldutako testuinguruaz bestelakoan. Kasu honetan, immigranteak errendimendu handiko ibilbide profesionalean bilakatzen jarraitzeko beharrezana duela esango genuke, eta jomugako sektore teknologikoetako enpresek profil horiek behar dituztela. Modu horretan, immigrante potentzialak bilatzen duena da maila oso handietan edo teknologikoki oso aurreratuta daudenetan garatu ahal izatea; eta immigrante horren bila ari denak —jomuga— langileen profil oso zehatz bat behar du eginkizun jakin bat egiteko, betiere, berrikuntzaren, ikerketaren, teknologia berrien edo maila handiko ezagutzaren arloetan.

E- A, ez, ez. Deia hau da niretzat, eta erakutsi ahal dizut: Hanburgora goaz profesionalen bila, edo Frantziako Tolosara, aeronautikaren sektoreak esan baitigu profilak behar dituztela, eta Tolosara goaz.

G- Hau da, beharrezan-efektua gure aldetik, adibidez, edo efektu bat guk deitzen diogulako, beharrezan hori daukagu eta.

E- Edo Deustuko Unibertsitateak edo EHUk programa bat daukatelako eta Marie Curie bat behar dutelako, eta nahitaez horrenbeste eta horrenbeste bidali behar dituelako... [...] Deitu nahi duzun bezala. Bi gauzak egin behar dituzu: beharrezana eta deia.

G- Baina ez da horrenbeste haiek beharrezana izatea haien lana izateko...

E- Ez, ez.

G- Edo haiek entzun dutela hemen bikain bizi garela...

E- Ez, ez. [...] Gainera, jende horrek normalean berdin-berdin egin ahal izango luke lan haien herrialdean, baina mugitu egin behar du egunean egoteko, gaitasunari eusteko, edo... (Elk14)

Aurrekoari jarraituz, guztiz frogatuta dago EAera iristen den immigrantearen profila gorabehera, gizarte-prestazioak edo laguntzak inola ere ez direla faktore erabakigarria migrazio-proiektu bat hasteko edo jomuga bat hautatzeko.

Gizarte-estaldura horiek bizirik irauteko osagaitzat uler daitezke, eta horien eraginez, *geratze-efektua* sor daiteke dagoeneko lurraldean edo Espainiko beste eskualde batean dagoen migrazioan —hala adierazten zuen 10. elkarrizketatuak—. EAeko DBE dela-eta asko eta asko idatzi da azken urreetan, baina adituek ez dute uste EAera migrazioa iristeko faktore erabakigarria denik. Adituen esanetan, jomugan kokatutako gizarte-sareak gidariak dira, eta fluxuak bideratzen dituzte. Fluxu horiek eskualde bakoitzeko lan-aukera potentzialari erreparatzen diete, aipatutako gizarte-sareek, komunikabideek eta teknologia berriek emandako informazioaren arabera. Azken horiek, aldi berean, migante potentzialari jomugako *errealitatea* hurbildu diote.

Azken finean, ikerketan jasotako informazioa oinarri hartuta ondorioztatu daiteke beharrezana migrazioaren motorra dela. Noren beharrezana den zehazterakoan bat ez-etortzeak egon daitezke, baina, oro har, esaten da Espainiako eta/edo EAeko lan-merkatuaren eta gizartearen beharrezana dela, laneskua eskatzen baitu, eta immigrantea beharrezan horri erantzutera iristen dela. EAera immigranteak iristearen ikuspegia aldatu egin da orain: orain beharrezanei buruz hitz egiten da, ez laguntzei buruz; jomugan migraute potentzialak dituen lan-aukerei buruz, ez egon dauden gizarte-prestazioei edo horiek eskuratzeko aukerei buruz (DBE, Osakidetza...).

Datuak eta adituen iritzia ikusita, esan dezakegu immigrantearen eginkizun nagusia jomugan beharrezan batzuei erantzutea dela. Bestela esanda, jomugan beharrezan batzuk daude ezaugarri soziodemografikoekin eta lan-merkatuaren egiturekin lotuta, eta immigranteak, beharrezan horietakoren bati erantzuteko dituen aukerak kontuan haruta, jomuga batera edo bestera joatea erabakiko du. Askotan, informazio hori aurretik jomugan kokatutako gizarte-sareak eta/edo komunikabideek ematen dute. Jomugako lan-aukeren eta migraute potentzialaren arteko lotura-kanalak; edo, bestela esanda, lan-merkatuaren eta leku horretan kokatutako migrazio-osaeraren artekoak. Euskal lurraldean gertatzen den bezala.

5. ONDORIOAK

Zenbat eta heterogeneoagoa eta anizkunagoa den gizarteak gero eta diziplina gehiago barruan hartzen dituzten ikasketak behar ditu. Soziologiak ekonomia behar du, eta ekonomiak giza zientziak, filologia, kimika eta beste ezagutza arlo batzuk behar ditu. Puzzlearen pieza guztiak kontuan hartzen ez badira, litekeena da gero eta dinamikoagoa den errealtatearen interpretazioak agian egokienak ez izatea.

Ikerketa honetan, EAera immigrazioa iristeari mesede egin ahal dieten faktoreetara hurbilpen txiki bat egin dugu. Hala ere, azterketa hau askotariko adierazleekin osatu beharra dago.

Hala ere, lortutako datuak ikusita, emaitzei begira jarritz, EAera duela bi hamarkadatik atzerritarrek iristen jarraitzen dutela ikus daiteke, baina Espainiako batezbestekoaren azpitik, ehunekoei zein bolumenari dagokienez.

Behin eta berriro gizarte-prestazioei buruz hitz egiten da. Hala ere, datu estatistikoek eta adituek beste erralitate bat erakusten digute: «dei-efektu» nagusia lan-merkatua edo gizarte hartzailearen beharrianak dira. Bestela esanda, jomugan lor ditzaketen gizarte-laguntzak ez dira erabakigarriak pertsona horiek migrazio-proiektua jomuga jakin batera bideratzeko; horren ordez, jomugako aukerak —batez ere lan arloan— erakartzen dituzte immigranteak, modu lausoan edo argi eta garbi. Aukera horiek dira nazioarteko migrazio-fluxuen motorra eta faktore nagusia. Hori ulertuta soilik azal daiteke Espainian duela bi hamarkadatik gertatzen dena eta EAEk immigrazioaren esparruan izan duen bilakaera. Herrialde osoak eta autonomia-erkidego honek zehazki ikusi dute hazkunde ekonomikoaren aldietan geratzeko asmoa zeukaten immigrante asko iristen zirela, eta atzeraldiko uneetan, fluxua nolabait eten egiten zela. Nola edo hala, fluxuak autoarautu egiten dira, jomugako egoeraren arabera, atzeraldian gizarte-laguntzek apurka-apurka gora egin ahal izaten duten arren. Eta, hala ere, hori gertatu denean, atzerritarren kopuruak ez du gora egin. EAeren kasuak hala erakusten du. Gure autonomia-erkidegoko prestazio ekonomikoak Estatuko batezbestekoaren gainetik daude, eta, hala ere, immigrazioa batez besteko bolumenaren azpitik dago.

Zernahi gisaz, lan-merkatuaren gorabeherak eragin zuzena dute immigrazioa etortzeko unean.

Ikuspegiren azken barometroen arabera (2016 eta 2017), Latinoamerikako pertsona gehiago iristen ari dira, eta EAEn geratzen ari dira krisialditik aurrera —Nikaragutatik eta Hondurasetik iritsi dira batez ere—. Herrialde horietan, krisia gorabehera, migrazio-proiektuak abiatu ziren EAerantz. Era berean aipatzen da Magrebeko eta autonomia-erkidegoan aspalditik ezarrita zeuden Latinoamerikako beste herrialde batzuetako herritarren kopuruak atzeraldian eta krisian gutxitu egin ziren arren, orain gora egiten ari direla, azken bi urteetan egoera ekonomiko eta finantzarioak apurka-apurka hobera egin baitu.

Berriro ere ondorioztatu daiteke, lan-merkatuaren gorabeherek eta beharrizan soziodemografikoez —eskualdearen ziklo ekonomikoaren fasearekin guztiz lotuta daude— eragin zuzenak izango dituztela atzerritarrek lurralde horretara iristeko. Modu horretan, oparoaldian, lan-eskariak gora egingo du lan-merkatuan zein merkatuaren alderdi informalean, gizartean dauden beharrizanei erantzuteko; krisialdian, aldiz, lan-merkatuaren eskariak behera egiten du, eta gizarte-beharrizanak desagertzen ez diren arren, familien barruan erantzuten ahaleginduko dira, inguruabar ekonomiko hobeei esker hirugarrenak kontratatu ahal diren arte. Horren eraginez, oro har, hazkunde ekonomikoaren aldietan immigrazio gehiago iritsiko da, eta krisialdian eta/edo atzeraldian, immigrazio gutxiago.

Ondorio horiek lortu dituzte hainbat adituk ere, besteak beste, Izquierdo (2002, 2007, 2008, 2011), Aierdi (2006, 2008, 2012a, 2012b, 2014), Moreno (2002, 2011), Pajares (2007, 2008, 2009, 2010) eta Parellak (2007, 2008).

Lotura hori egiaztatu ahal izan zen datu estatistikoekin batera Espainian eta EAEn ziklo ekonomikoaren joera nola aldatzen zen ikusita. Horrela ondorioztatu ahal izan zen lotura argia dagoela, baina gizarte hartzaileak ez duela erraz ikusten lan-merkatuaren eta immigrazioa etortzearen arteko lotura hori. Lotura horri esker esan daiteke argi eta garbi ez dagoela «dei-efekturik» EAeko ongizate-estatuaren aldetik. Beraz, ez da egia gizarte-laguntzak imana direla erkidegora migrazio-fluxuak iristeko, EAEn dauden atzerritarren kopuru txikiari erreparatuz gero.

Bestalde, immigrazioa iristerakoan, jomugan dauden beharrizanak guztiz kontuan hartzeak direla esan behar dugu. Beharrizan horiek immigrante potentzialak lan-merkatuan sartzeko dituen aukerak dira.

EAera ez dira iristen DBEren edo bestelako laguntzen azenarioa harrapatu nahian. Lan-aukerak direla-eta iristen dira. Enzensberger-ek (1992:25) hau esaten zuen: «Inork ez du emigratzen promesaren batek erakarrita ez bada».

Laburbilduz, EAEn DBEk immigrazioa erakartzen duela baieztatu beharrean, ikerketan egindako analisi kuantitatiboari eta kualitatiboari esker, baieztapen hori baztertu egiten dugu, eta meritu hori immigrante potentzialak jomugan izan ditzakeen lan-aukerek lotzen dugu. Oinarrian, bertako lan-eskuak estaltzen ez dituen gizarte-beharrizanak eta lan-merkatuaren beharrizanak daude. Beharrizan horiek jomugatik transmititzen dira sorlekura, bai aurretik erkidegoan ezarrita dauden gizarte-sareen eskutik, bai komunikabideen eta teknologiaren bidez. Horiek guztiek beharrezko informazio guztia ematen diete immigranteei —batzuetan, azken bi horien kasuan, apur bat aldatuta egon daiteke—, eta horren arabera erabaki ahal dute immigranteek zein den haien profilak izan dezakeen jomugarik onena.

Azken finean, eta «dei-efektuari» buruz hitz egin nahi badugu, EAeko lan-merkatuaren beharrizanak hartu behar ditugu oinarri, eta ez gizarte-prestazioei lotutako gaiak. Izan ere, azken horiek itxuraz ez dira oinarritzko faktorea atzerriko pertsonak gurera etortzeko.

BIBLIOGRAFIA-AIPAMENAK

Aierdi Urraza, X. (2006). Población extranjera. En *Informe Socioeconómico de la C.A. de Euskadi 2006* (38-91. or.). Vitoria-Gasteiz: EUSTAT.

— Basabe, N., Blanco, C. eta Oleaga, J.A. (2008). *Población latinoamericana en la CAPV 2007*. Bilbo: Ikuspegi-Immigrazioaren Euskal Behatokia. (2012a) Población extranjera. En *Informe Socioeconómico de la C.A. de Euskadi 2006* (47-86. or.). Vitoria-Gasteiz: EUSTAT.

— Oleaga, J.A. et al. (2012b). *Atzerriko emakume etorkinak EAen*. Gasteiz: EMAKUNDE-Emakumearen Euskal Erakundea.

— eta Fouassier, M. (2014). Mujeres inmigrantes en la CAE. En Blanco, C. (koord.), *Movilidad humana y diversidad social en un contexto de crisis económica internacional* (175-204. or.). Madril: Trotta.

Arango, J. (1985). Las «leyes de las migraciones» de E. G. Ravenstein, cien años después. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32. zk., 7-26. or.

— (2003). Migración y Desarrollo. Explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y desarrollo*, 1. zk., 4-22. or.

Cachón, L. (2009). *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Rubí (Bartzelona): Anthropos.

Colectivo IOÉ:

— Actis, W., De Prada, M.Á. eta Pereda, C. (1998). *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos: Una visión de las migraciones desde España*. Valentzia: Patronat Sud-Nord, Universitat de València.

Doeringer, P.B. eta Piore, M.J. 1985[1971]. *Mercados internos de trabajo y análisis laboral*. Madril: Laneko eta Gizarte Gaietarako Ministerioa (Jatorrizko bertsioa: Doeringer, P. eta Piore, M.J. (1971). *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*. Lexington: D.C. Heath and Co.).

Enzensberger, H.M. (1992). *La gran migración*. Bartzelona: Anagrama.

García Azpuru, A. (2016). Influencia de los medios de comunicación en la sobrerrepresentación de los flujos migratorios en España. En Herreros, J. eta Mateos, C. (koord.), *Del verbo al bit* (723-742. or.). Tenerife: Universidad de La Laguna.

— (2017). *Casualidad o causalidad de la afluencia inmigratoria en la Comunidad Autónoma de Euskadi*, Doktorego-tesia. HEGOIA, Bilbo: Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

Hollifield, J.F. (1992). *Immigrants, Markets and States: The political economy of postwar Europe*. Cambridge: Harvard Univ. Press.

IKUSPEGI-Immigrazioaren Euskal Behatokia (2005). *Anuario 2004. Inmigración extranjera en la Comunidad Autónoma del País Vasco*. Bilbo: Ikuspegi-Immigrazioaren Behatokia.

—(2008). *Barómetro 2007. Percepciones y actitudes hacia la inmigración extranjera*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzako Argitalpenen Zerbitzu Nagusia.

—(2009-2016). *Barómetro 2008-2015. Percepciones y actitudes hacia la inmigración extranjera*. Bilbo-Leioa: Ikuspegi-Immigrazioaren Behatokia.

—(2004-2017). *Panorámicas*, n.º 1-66. Bilbo-Leioa: Ikuspegi-Immigrazioaren Behatokia.

—(2017). *Barómetro 2017*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzako Argitalpenen Zerbitzu Nagusia.

INE (Estatistika Institutu Nazionala) (2008). *Informe Encuesta Nacional de Inmigrantes. (ENI-2007), Documentos de Trabajo*. Madril: INE, Lan eta Immigrazio Ministerioa.

—(2014). *España en cifras 2013. Catálogo de publicaciones oficiales de la Administración General del Estado*. Madril: INE.

Izquierdo Escribano, A. (2002). Panorama de la migración en España al alba del siglo XXI. En Centro Pignatelli, Seminario de Investigación para la Paz (koord.) eta Alemany, J.M. (egil.), *La inmigración, una realidad en España* (105-128. or.). Zaragoza: Aragoiko Diputazioa, Kultura eta Turismo Departamentua.

—(2007). Panorama de la inmigración en la España del 2006. En Domínguez, R. (koord.), *Inmigración: crecimiento económico e integración social* (77-100. or.). Kantabria: Kantabriako Unibertsitatea.

—(2008). En la antesala de la recesión: inmigración y modelo inmigratorio. En Izquierdo, A. (koord.), *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión* (17-76. or.). Madril: Fundación FOESSA, Cáritas Española.

—(2011). La inmigración en España durante la primera década del siglo XXI. En Revilla, M. (koord.), *Infancia, juventud y migraciones: una mirada para la cooperación internacional* (127-175. or.). Madril: Fundación Carolina: Siglo XXI.

Laparra, M. (2008). La dinámica de la integración social de los inmigrantes y su impacto en la sociedad de acogida. La perspectiva desde Navarra. *Política y sociedad*, 45. lib., 1. zk., 167-186. or.

Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A. eta Pellegrino, A. (1999). *Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium*. Oxford: Clarendon Press.

- Moreno, G., Alonso De Armiño, I., Zubero, I. eta Gómez, I. (2002). Precariedad laboral, precariedad vital. *Inguruak: Soziologia eta Zientzia Politikoaren Euskal Aldizkaria-Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 32. zk., 143-186. or.
- Moreno Márquez, G. eta Aierdi Urraza, X. (koord.) (2011). *Anuario de la Inmigración en el País Vasco 2010*. Bilbo: Ikuspegi-Immigrazioaren Euskal Behatokia.
- Pajares, M. (2007). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2007. Análisis de datos de España y Cataluña*. Madril: Observatorio Permanente de la Inmigración, Laneko eta Gizarte Gaietarako Ministerioa.
- (2008). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2008*. Madril: Observatorio Permanente de la Inmigración, Lan eta Immigrazio Ministerioa.
- (2009). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2009*. Madril: Observatorio Permanente de la Inmigración, Lan eta Immigrazio Ministerioa.
- (2010). *Inmigración y mercado de trabajo. Informe 2010*. Madril: Observatorio Permanente de la Inmigración, Lan eta Immigrazio Ministerioa.
- Parella, S. (2007). Mujeres inmigrantes en el mercado de trabajo español. La división internacional del trabajo reproductivo. En Diz, I. eta Lois, M.I. (koord.), *Mujeres, instituciones y política* (361-386. or). Bartzelona: Bellaterra.
- (2008). La integración de la mujer inmigrante desde su incorporación al mercado de trabajo. *Temas para el debate*, 160. zk., 41-44. or.
- Piore, M.J. (1983a). Los trabajadores extranjeros. En *Paro e inflación. Perspectivas institucionales y estructurales* (273-289. or.). Madril: Alianza.
- (1983b). Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo. En Toharia, L., *El mercado de trabajo: Teorías y aplicaciones* (193-221. or.). Madril: Alianza.
- Ravesntein, E.G. (1885). The Laws of Migration. *Journal of the Royal Statistical Society*, 48. lib., 2. zk., 167-227. or.; (1889) 52. lib., 2041-301. or.
- Reyneri, E. eta Baganha, M. (2001). La inmigración en los países del sur de Europa y su inserción en la economía informal. En Solé, C. (koord.), *El impacto de la inmigración en la economía y en la sociedad receptora* (53-211. or.). Bartzelona: Anthropos.
- Sassen, S. (1993). *La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio de la corriente internacional de la inversión y del trabajo*. Madril: Laneko eta Gizarte Gaietarako Ministerioa.
- Toharia, L. (1983). *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Compilación e introducción de Luis Toharia*. Madril: Alianza Editorial.
- Weber, M. (1969). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Mexiko: FCE.

Metodologia-eranskina

4. elkarrizketa (Elk4): Arkaitz Fullaondo

Gaur egun, Euskal Herriko Unibertsitateko dekanordea, Soziologia eta Gizarte Lan Saileko irakaslea eta Ikuspegiko ikerlaria da. Soziologiako lizentziaduna da, eta doktorea Kataluniako Unibertsitate Politeknikoan. Hauek dira berak landutako ikerketa-arloak: gizarte-bazterketa, etxebizitza eta hirigintza.

9. elkarrizketa (Elk9): María Luisa Setién

Deustuko Unibertsitateko irakasle emeritua, eta unibertsitate horretako Gizarte Laneko Unibertsitate Eskolako zuzendaria sorreratik, 14 urtez. 2004tik 2012ra «Retos sociales y culturales en un mundo en transformación» izeneko 23 ikerlariko taldea gidatu zuen. Soziologoa eta Zientzia Politikoetan eta Soziologian doktorea Deustuko Unibertsitatean.

10. elkarrizketa (Elk10): Gorka Moreno

Ikuspegiko gaur egungo zuzendaria eta Euskal Herriko Unibertsitateko Soziologia eta Gizarte Lan Saileko irakaslea. Soziologian doktorea. Hauek dira berak landutako ikerketa-arloak: gizarte-bazterketa, gizarte-politikak.

14. elkarrizketa (E14): Miguel Ángel Navarro

ALBOAN Fundazioko ikerketaren eta prestakuntza-proposamenen taldean lan egiten du. GKE horretan, kulturartekotasuna eta koedukazioa jorratzen dira. Espainiako Neuropsikiatria Elkarteko Giza Eskubideen ataleko zuzendaritza-batzordeko kidea da. Psikologiako lizentziaduna UPV/EHUn, eta Nazioarteko Migrazio Garaikideen doktorea Comillasgo Unibertsitate Pontifikalean. Ikerketa-arloak: bereizkeria, gizarte-bazterketa, elkarri lotutako gizarte-identitateak eta indarkeria politiko eta soziala.

15. elkarrizketa (Elk15): Trinidad Vicente

Deustuko Unibertsitateko irakaslea, Gizarte Laneko graduan eta Emakumeen aurkako Indarkeriaren Masterrean. Ikerlaria, Revista Deusto de Derechos Humanos aldizkariko zuzendaria, zenbait aldizkaritako zuzendaritza-batzordeetako kidea eta ebaluatzailea. Politika Zientzietan eta Soziologian doktorea Deustuko Unibertsitatean. Ikerketa-arloak: aniztasuna, giza eskubideak eta generoa.

Cómo las fronteras atraviesan al desplazado forzado. Solicitantes de asilo residentes en el País Vasco

How borders cross the forced displaced. Asylum seekers
residing in the Basque Country

Ivana Belén Ruiz-Estramil · ivanabelenrues@gmail.com
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA
(UPV/EHU)

Recibido: 06/08/2017
Aceptado: 10/11/2017



Resumen

En este artículo se pretende atender al modo en el que la frontera atraviesa la vivencia de los desplazados forzados que piden asilo en otro Estado, en este caso el Estado español. Utilizando una metodología cualitativa, se recurre a dos metáforas para abordar el modo en el que esta frontera atraviesa a los solicitantes de asilo, la metáfora de la «forma» y la del «contenido». De esta forma se pretende acceder a cómo el desplazamiento forzado se convierte en el marco de posibilidades para la construcción de sociedad civil al tiempo que se actúa en el reconocimiento y categorización del desplazado en su devenir asilado. Se plantea aquí la necesidad de abordar los contextos de desestructuración como espacios que son gestionados con el fin de promover nuevos marcos normativos que fijan la particularidad de quien atraviesa la frontera en demanda de asilo. La novedad del escrito se apoya en la idea de gestionar un tercero, el desplazado que llega, al tiempo que genera un determinado impacto en la propia sociedad que acoge y la puesta en práctica de una economía moral que legitima las acciones que se desarrollan.

Palabras clave: Desplazamiento forzado, fronteras, asilo, gestión.

Abstract

In this article we intend to attend to the way in which the border crosses the experience of the forced displaced persons who request asylum in another State, in this case the Spanish State. Using a qualitative methodology, two metaphors are used to address the way in which this border crosses asylum seekers, the metaphor of «form» and that of «content». In this way it is intended to access how forced displacement becomes the framework of possibilities for the construction of civil society while acting in the recognition and categorization of the displaced in their becoming asylum. The need is here to address the contexts of destructuring as spaces that are managed in order to promote new regulatory frameworks that establish the particularity of those who cross the border in the demand for asylum. The novelty of the writing is based on the idea of managing a third party, the displaced person who arrives, while generating a certain impact on the society it hosts and putting into practice a moral economy that legitimizes the actions that are developed.

Key words: Forced displacement, borders, asylum, management.

1. INTRODUCCIÓN

El desarrollo de este escrito¹ tiene como objetivo general abordar la intervención de las fronteras en la vivencia y reconocimiento de los desplazados forzados atendiendo a su papel de clasificación del sujeto que llega pero también de diferenciación respecto del ciudadano del futuro país de acogida. Me interesa por tanto resaltar el carácter humanitario que adquiere la gestión de las personas solicitantes de asilo, y el modo en el que interviene la frontera en la vivencia de los desplazados forzados² por tratarse de los «confines» del Estado en donde, territorial y simbólicamente, traza la línea discursiva para la aplicación de su política.

Sostengo la hipótesis de partida de que la frontera es el espacio de clasificación y de diferenciación respecto del ciudadano, a partir de la cual se pone en marcha toda una economía moral humanitaria que refuerza las posiciones diferenciales, entre el sujeto de acogida y el ciudadano. Frontera que se presenta como un filtro, en cuanto a su papel de poner en marcha dinámicas de contención y de paso controlado a la región. Una labor que lleva a plantear la acción de las mismas desde dos perspectivas: las fronteras como «forma» en cuanto que dibuja una clasificación del que llega y establece una diferenciación respecto de sus ciudadanos, y la frontera como «contenido», en relación a la labor de gestión, discursiva y de economía moral vinculada a la sociedad civil. Se dibujan por tanto dos propósitos de las fronteras: por un lado la construcción del «otro» y la construcción de un «nosotros» por otro lado.

La pregunta de investigación por tanto se mueve en este escenario cuestionándose por la gestión de las fronteras y en la incidencia en las biografías de quienes las atraviesan, pero también en el conjunto de la ciudadanía.

El trabajo de campo en el que me baso para el desarrollo de este escrito tuvo lugar entre 2014 y 2017 en la Comunidad Autónoma del País Vasco, tanto con técnicos de ONG's como a desplazados forzados solicitantes de asilo, recurriendo a una metodología cualitativa con un total de 20 entrevistas en profundidad apoyándome también en el recurso a la revisión bibliográfica sobre la materia.

El escrito refleja la inquietud por cómo las estructuras que administran el orden dentro de una conformación estatal a través de la gestión de las fronteras, constituyen también a conformar para sus adentros ciudadanía. El hilo conductor que seguiré por tanto en este

¹ Se enmarca dentro de un estudio mayor referente al tratamiento del desplazamiento forzado en la Era del humanitarismo.

² Me centro en las personas que han pasado por un proceso de desplazamiento forzado, entendiendo por tal a aquella persona que ha de dejar su lugar de residencia de forma obligada con el fin de preservar su vida. Este contexto puede sobrevenir de una persecución política directa, un contexto de guerra o un caso de desprotección por parte del Estado. Estas situaciones de partida son las que posteriormente serán estudiadas por el procedimiento de asilo que determinará la definición que le sea más operativa en cada caso, pudiendo incluso expulsarlo de tal procedimiento. No me centro no obstante en la migración, pudiendo ser económica o de otras características, por no ejemplificar de manera tan clara la puesta en marcha de todo un aparataje humanitario y economía moral alrededor de su figura, ni portar la marca de un reconocimiento como la condición de «refugiado» a la que aspira todo solicitante de asilo, y que fija el paso por la frontera en la nueva condición que le define.

escrito, buscará acercarse en primer lugar a la frontera para atender esa doble lógica que señalo en la hipótesis de partida para poder pasar a continuación a las acciones que en ella se llevan a cabo, y con ellas al modo en el que se empiezan a dibujar las labores de clasificación y diferenciación, para entrar en un momento posterior en la labor interna de trabajo discursivo del aparataje humanitario puesto en marcha. En el último de los apartados previo a las conclusiones, se atiende al desplazado forzado que se enfrenta al espacio fronterizo como sujeto que será categorizado y sobre el que operarán mecanismos de diferenciación (Proceso de asilo que conducirá a un reconocimiento concreto) respecto de la sociedad de acogida que le lleva a portar la «marca» de ese paso por la frontera, así, la frontera sella la vivencia de los sujetos desplazados señalándolos como uno de los mejores sujetos desde los cuales estudiar el impacto de la misma en la esfera social.

2. ACERCÁNDONOS A LA FRONTERA

Me adentro aquí en la frontera como ese espacio en el que la delimitación del confín (Campesi, 2012), de reconocimiento de una ciudadanía cargándose de significados relativos a la conformación de diferencias que se fijarán para un lado y otro de la frontera.

Iniciamos por tanto un diálogo con el propio concepto de frontera, que se deja ver a raíz de los últimos acontecimientos relacionados con la llegada de población desplazada forzosamente a los bordes del continente. En un marco de actualidad del fenómeno, fundamentalmente a raíz de las llegadas que vienen acaeciendo desde el verano del 2015³, y que han puesto la atención sobre las fronteras, especialmente las europeas, me remito también a un debate teórico sobre el significado mismo de la frontera y fundamentalmente a los mecanismos que en ella se ponen en marcha. Este es por tanto el sustrato del que se nutren las siguientes páginas.

Se considerará aquí la frontera como ese espacio que confluyen y colisionan distintas realidades, como espacio de materialización de diferencias entre uno y otro lado de la misma. Hablo de fronteras como espacios en donde los Estados-nación, o más que ellos aún, las conformaciones regionales como en el caso de la Unión Europea buscan fijar barreras que resguarden señas de identidad pretendidamente homogéneas, dotadas de un denominador común. La frontera sería entonces el filtro que somete a ambos lados de la misma a la práctica de la categorización, entre un «ellos» y un «nosotros», desde una primera interacción.

Si tal y como nos dijese Sassen (2013) el control de la frontera determina la construcción del propio Estado-Nación al tiempo que gestiona la ciudadanía que contiene, vemos ante el caso del desplazamiento forzado como establece las distancias respecto de ese sujeto que

³ Con unas cifras de petición de protección internacional que para el Estado español se ubican en 15.755 personas en el año 2016 en incremento desde el 2012. [Disponible en: <http://www.masquecifras.org/> (última consulta: 15/11/2017)]

se aproxima, para este caso asentado sobre la particularidad de una visión humanitaria que puede quedar posibilitada a partir del reconocimiento de la condición de precariedad vital de quien ve en peligro su vida en origen.

Dos metáforas condensan aquí la acción de la frontera presentándose ésta como «forma» y «contenido», pero en todo caso la frontera es el filtro clasificador del sujeto que llega, poniendo en marcha todo un mecanismo de reconocimiento y de clasificación, en donde la frontera delimita espacios geográficos pero también de contenidos simbólicos, hace valer su fuerza constitutiva de realidades diferenciales en donde modela su forma a través de numerosos dispositivos de gobierno.

El acercamiento a la frontera que planteo en este apartado pretende sentar las bases de análisis de esta línea divisoria entre los Estados que regula el flujo al tiempo que redefine el propio contenido de estas fronteras. El fenómeno del desplazamiento forzado, constituye aquí el input en el cual de forma más visible se plasman estas acciones del Estado en respuesta a este fenómeno y las tácticas de los propios sujetos (De Genova, 2017). Abro así la puerta hacia la frontera en su labor de clasificar al que llega y desarrollar las bases sobre las que se apoyará el reconocimiento.

3. FRONTERA COMO FILTRO: ACCIONES SOBRE EL QUE LLEGA

La frontera entendida como ese tamiz por el cual los sujetos que llegan han de ser clasificados y frente a la cual éstos mismos han de demandar un reconocimiento, constituye el objeto de análisis de este apartado en donde se toma a la frontera como el espacio de confluencia, contingencia y diferenciación, en el cual podemos observar la forma en la que se incrusta en la vivencia de los desplazados forzados.

Los acontecimientos de llegada de personas desplazadas forzadas a las fronteras europeas se intensifica durante el año 2015 y con ella también la imagen de Europa como fortaleza ya presente antes de la llegada de población desplazada forzosamente y antes también de la suspensión por parte de algunos Estados de los acuerdos de Schengen. No obstante aunque se trate de una metáfora recurrente, es escasa para reflejar la complejidad de la frontera como nos recuerda Campesi (2012) dejando fuera muchas contrapartes como los tratados directamente relacionados con la gubernamentalidad de dicho espacio. Aún así, esta imagen de Europa empieza a hacerse más popular cuando se incrementan las regulaciones respecto a la población inmigrante, primero en la concesión de los papeles de residencia, luego y con más fuerza cuando los controles en las fronteras geográficas se hacen patentes con amplios despliegues a través de los operativos específicos creados a modo de acuerdos entre diferentes Estados, siempre con el fin de poner orden en el espacio de la frontera, al tiempo que cada vez va ganando fuerza el discurso humanitario de socorro y protección y con el tiempo también de seguridad.

La construcción y reforzamiento de las vallas, el patrullaje marítimo, la «externalización» de ciertas tareas de vigilancia y control de las fronteras⁴, forman ya parte de la práctica de gestión, y también un negocio (Rodier, 2012). Las fronteras vuelven por tanto a ocupar un lugar destacado en la política europea, desarrollándose dos líneas discursivas muy importantes de delimitar. Por una parte el discurso de la responsabilidad respecto de esas realidades humanitariamente urgentes, mostrando una Europa «comprometida» con las circunstancias que atraviesan estos sujetos. Por otra, un discurso del cierre de fronteras europeas externas en donde se hace caer sobre los países de la periferia geográfica la responsabilidad de vigilancia y contención, algo que también pasaba ya con el tratamiento de la inmigración, pero para la cual se acentúa la implicación de moral humanitaria (Fassin, 2015) de mucho más calado y trascendencia a raíz de la llamada «crisis de los refugiados».

El desplazamiento forzado tiene la particularidad respecto de la migración de entrañar una responsabilidad moral (De Lucas, 2015) más directa e incluso un imperativo de acogida (el *non refoulement* establecido en la Convención de Ginebra, artículo 33 «prohibición de expulsión y de devolución («refoulement»)), que encarnará en estos sujetos (De Lucas, 2002) un dilema político muy fuerte respecto a las estructuras del Estado de acogida (o región como en el caso de la Unión Europea) máxime cuando lo que se pretende es frenar la llegada de población. Por una parte, se tiene un compromiso vinculante con los acuerdos internacionales firmados (Convención de Ginebra (1951), Protocolo de Nueva York (1967)) en materia de Derecho Internacional Humanitario, mientras por otro lado se tiene un compromiso moral de respeto a los valores comunes de los que dice dotarse, es más, se trata de los valores sobre los que dice construir su propia identidad⁵. Ante esta disyuntiva ¿cómo se aborda esa situación?

Lo primero que empieza a fragmentarse tanto en lo discursivo como en lo práctico es la propia idea de Europa como conjunto regional preparada para enfrentar estos momentos de emergencia humanitaria. Conceptos que se han empleado como los de «crisis» o «Europa desbordada» muestran esos elementos que sobrepasan la propia concepción de orden y capacidad de previsión, llegando al punto de poner en cuestión la propia construcción de un marco que es Europa como sociedad de acogida. Primero surgieron los cuestionamientos en torno a la responsabilidad por lo que se consideró una falta de control de las fronteras externas de la Unión Europea, luego serían las cuotas de refugiados que le corresponderían a cada Estado. En ambos casos, se trata de crisis del modelo de organización regional, de estructura y de discurso que se dejan ver también a través de las fronteras y las acciones para las cuales son concebidas.

Este escenario nos permite considerar el desplazamiento forzado como dispositivo (Agamben, 2011) que hace visible la precariedad interna del modelo europeo de gestión de la

⁴ Como plasmación práctica de las políticas de control que nos presentara Foucault (2009), que no solo serán sobre los territorios sino también sobre los cuerpos.

⁵ Véase la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea del año 2000.

frontera que saca a la luz una estructuración interna que velaba una Europa con periferias internas (Montes y Busso, 2007). En el propio trabajo de administración de los flujos, de gestión de la frontera se va cristalizando la estructura latente parcelizada geográficamente pero más aun también dentro de los propios Estados, en el seno de la sociedad civil tanto de apoyo como de rechazo ante la llegada de población.

El administrar el acceso, la toma de decisiones y la capacidad de dotarse de un aparataje normativo, son algunos de los intentos por seguir mostrando una Europa del orden frente a las emergencias. Vemos a través de todo este aparataje como la llegada de desplazados forzados demandantes de asilo funciona como un dispositivo visibilizador de esa «forma», más bien esa estructura velada que contraviene la imagen de comunidad y consenso que parece esgrimir en los marcos de «normalidad» para los que se constituyó. Una estructura que construye la administración de los flujos de un desplazamiento forzado que remitirá también al terreno moral y compromiso humanitario hecho que marcará la toma de decisiones así como la imagen que se ha de presentar ante el mundo respecto a su compromiso humanitario, entra así en juego la economía moral (Fassin, 2010) que se moviliza por parte de los Estados frente a situaciones como el desplazamiento forzado.

4. DEMARCACIÓN DEL «CONTENIDO»: LA FRONTERA HACIA SUS ADENTROS

La llegada de población desplazada forzada demandante de asilo representa un reto para la estructura, pone a prueba los mecanismos de acción de los que se haya dotado. Desde esta idea central partimos aquí de una tesis construida en torno a la conformación de un contenido moral de las acciones a adoptar respecto de aquel que llega en demanda de asilo.

En la gestión del flujo las acciones en la frontera y a través de ella inevitablemente generan un discurso en torno a la sociedad que promueve esas acciones. En este caso, ese actuar tendrá la tarea de mostrar una capacidad de gestión de esas realidades al tiempo que actúa desde la sociedad civil con el objetivo de resguardar los valores que dicen promoverse como sociedad. Dentro de ese ámbito el dilema se hace aun más fuerte si seguimos la tesis de Ignatieff:

«Cuando la política se mueve por razones morales suele ser narcisista. No intervenimos sólo para salvar a otros, sino para salvarnos a nosotros mismos, o mejor dicho, para salvar nuestra imagen de defensores de la decencia universal. Queremos demostrar que Occidente es algo más que una palabra.» (Arcos, 2002: 108-109)

Desde la sociedad civil se apela a actuar frente a esa situación de «desborde» de la que hablan muchos medios o el propio blindaje de las fronteras que proyectan una «mala imagen» de ese constructo que es Europa, y es precisamente esta mala imagen la que acre-

cienta las tensiones en su seno y en la proyección internacional. Una «mala imagen» desde la que también se apela a reconstruir desde la ciudadanía un compromiso con esos valores y principios quizás no muy claros en contenido pero sí constitutivos de un discurso de pertenencia. Campañas como la de CEAR en donde podíamos leer: «UErfanos, no permitas que la Europa de los valores se hunda en el Mediterráneo», enfocada principalmente a sensibilizar sobre las muertes de migrantes en el mar Mediterráneo, muestran la necesidad de apelar a una ciudadanía comprometida con esos valores.

En ese actuar moral el punto principal pasa a girar en torno a la construcción de un «ellos» (los desplazados) y un «nosotros» (la sociedad civil del Estado de acogida). Un «otro» sobre el que se actúa y se hace valer esta posición moral y de construcción de ciudadanía en la que dice situarse, y es aquí donde se abren diferentes líneas a considerar. Por una parte se necesita actuar desde ese «nosotros» que se verá reforzado tras la propia acción (en el reconocimiento). Por otra parte aunque se promueve el discurso de la solidaridad, continúa incrementándose las intenciones de contención en el acceso a Europa de la población Desplazada Forzada desde el ámbito de las instituciones. Desgloso a continuación estas dos ideas.

4.1. Frente al «otro»: Acción y concepción del «otro»

Frente al «otro» que llega se plantea aquí la acción desde los aparatos de gestión que se ponen en marcha sobre la labor de reconocimiento tras una solicitud de asilo, pero con ello también una labor discursiva de construcción de un «otro» dentro destinado a ser encaillado en ese reconocimiento que se le proveerá. Autores como Ignatieff (1999, 2003) o como Ruiz-Giménez (2005), nos acercaban a la legitimación de las intervenciones a raíz de un reforzamiento moral en donde además se fijan las distancias entre el atendido y el que atiende.

El «otro» es por tanto el que no se encuentra dentro de la ciudadanía, el que se introduce en lo social de un Estado a partir de un proceso de gestión de su condición, en este caso de desplazado forzado que es atendido en cuanto que asilado siendo esta una categoría ceñida a la sociedad de acogida a partir de la cual es entendida su presencia en destino. Frente a ese «otro» no ciudadano que se aproxima se ejerce un mecanismo de categorización y reconocimiento en donde ese paso por la frontera es la marca de la nueva condición que le acompañará.

Cabe plantear la diferencia que se establece entre migrantes y desplazados forzados en donde los segundos son abocados a una mayor sensibilidad en cuanto que imperativo moral (Kant, 1996) que lleva a la acción de la acogida, en donde el sufrir del «otro» lleva a «consagrar» (Bruckner, 2002: 206) la propia acción del que lo atiende. La concepción desagenciada del que solicita asilo y por tanto ve en peligro sus condiciones de subsistencia en origen es la pieza clave para entender esa diferenciación respecto al posicionamiento moral diferencial frente a ambos fenómenos, y es que a los primeros aun se les re-

conoce una capacidad de agencia, de elección en la toma de decisión acerca de la partida de su hábitat, cuando en el segundo de los casos se vincula más con una obligación de las propias circunstancias del hábitat (conflictos, guerras, persecuciones, etc.), y esto es algo que he percibido también en mi trabajo de campo. En una reciente entrevista realizada, un demandante de asilo en el Estado español se refería en estos términos:

«Un refugiado es diferente de un migrante (...) porque está obligado, un migrante económico hace un plan..., él tiene tiempo de planear..., tiene tiempo..., de retirar el dinero del banco (...) un refugiado no tiene derecho, está obligado.» [Entrevista a Refugiado Ruandés en Bilbao, julio 2016]

En otra ocasión, otro de los entrevistados, en este caso con el estatuto de refugiado reconocido me comentaba:

«El emigrante económica es consciente que va a emigrar, viene trabaja un año y se va, tiene la facilidad de volver, de retornar a su país, en cambio el exiliado no, entonces las cargas emocionales, psico-afectivas también son diferentes también ¿no?, tu está..., la persona, el emigrante está trabajando y puede irse los fines de semana al cine..., pero ese exiliado, una mujer exiliada, o un hombre exiliado esta pues constantemente diciendo «cuando será el día en que me voy a ir.» [Entrevista a Refugiado Colombiano en Bilbao, junio 2016]

«Un refugiado no puede volver hasta que no tenga una seguridad, porque ha salido, es como un suicidio.» [Entrevista a Refugiado Ruandés en Bilbao, julio 2016]

Dentro de esta conceptualización diferencial entre los refugiados y los migrantes ligada a la obligatoriedad e imprevisibilidad de la salida y a la imposibilidad del retorno, se une otra marca distintiva que parece ser una de las claves de las personas que inician el proceso para el reconocimiento de su condición de refugiados, y esta tiene que ver con la condición de espera. Condición que al mismo tiempo los encadena a una sensación de sujeción respecto del propio aparato jurídico al que ha de recurrirse. Así lo hacían saber algunos entrevistados:

«es que no tiene nada, ni los pasaportes, ni los papeles, ni nada, es que estoy como... ¿sabes? Es que estoy como... no sé, sin pies, sin..., sin... manos, sin nada...» [Entrevista mujer saharai en petición de apatridia en Bilbao, noviembre de 2016]

«Normalmente el papel sería que el abogado demanda pero dice que no, «espera, espera», ¿hasta cuándo?» [Entrevista a Refugiado Ruandés en Bilbao, julio 2016]

Esta espera también parece reforzar la idea de des-agencia del sujeto asilado que en realidad no se corresponde con la realidad que viven los sujetos que producen su mundo de vida en esta esfera, pero que aún así es utilizada para reforzar la diferenciación respecto del ciudadano y la clasificación de distinta consideración respecto del

migrante. En esa construcción se plantea una relación de poder y una estructura jerárquica mucho más posibilitada por un sujeto que se concibe abocado al desplazamiento que por una migración en donde el sujeto se concibe como alguien que ha tomado una decisión y no tan a la deriva de las circunstancias. Aunque no me pueda detener más en este aspecto, valga decir que la espera no constituye ese espacio de des-agencia, aunque se traslada la sensación de incontrolabilidad respecto de un tiempo presente sujetado al reconocimiento.

La postura frente a un «otro» se apoya por tanto en el entrelazamiento de dos condiciones, por una parte la emergencia en la salida del desplazado forzado en donde su propia supervivencia física depende de esta salida, y por otra, condición de compromiso frente a determinadas realidades consideradas de emergencia humanitaria que han de ser atendidas en el marco de los tratados internacionales.

Se podría decir que la llegada de desplazados actúa también como un input para el reforzamiento del ejercicio categorizador de los Estados modernos, que marcarán las pautas respecto del sujeto que llega a la sociedad de acogida. El doble filo discursivo entre apertura de la solidaridad y contención en la práctica securitaria, abre un nuevo terreno vinculado a la acción de la ciudadanía como representantes de una economía moral que tiene como contrapartida la propia acción puesta en marcha desde la escena política. Los ciudadanos se convierten así en los defensores de los «valores fundamentales» que dicen constituir al Estado, mientras éste promueve acciones de contención frente al desplazamiento forzado.

4.2. Frente «otro»: Acción y concepción de la sociedad civil

El discurso moral y socorro del «otro» no puede perderse en el trasiego de las acciones, pero bien es sabido que las decisiones adoptadas a nivel político difícilmente se sostienen desde esos discursos que contrarrestan con la puesta en práctica. Ante esto se arguye aquí la presencia de un sujeto decisivo que contribuye a mantener la imagen moral de ese constructo europeo, me refiero aquí a la sociedad civil.

Se conjuga una doble práctica en la que por un lado se intenta mantener la imagen moral y por otro en otras instancias se promueven las prácticas restrictivas respecto a la llegada de población. La ciudadanía se convierte en el capital simbólico poseedor y repositorio de ese constructo llamado Europa frente a decisiones políticas que parecen discurrir por otras esferas. Esta lógica guarda relación con las características del «Liberal Humanitarianism» de las que nos habla Barnett (2013) surgido tras el fin de la Guerra Fría.

La lógica del «Liberal Humanitarianism» se presenta aquí como un periodo de concurrencia entre las diferentes organizaciones del ámbito humanitario y en donde el sujeto-ciudadano se convierte en emblema poseedor de la moralidad de ese constructo de sociedad comprometida y ante el cual debe dar cuenta el sujeto de un comporta-

miento que le sea propia de dicha sociedad para demostrar su pertenencia a esa comunidad.

El sujeto-ciudadano se convierte en portador de los «valores fundamentales»⁶ que dibujan una situación paradójica por cuanto que la puesta en práctica política responde a la necesidad de control de una situación excepcional, pero como muestra de su carácter moral cuenta con los sujetos-ciudadanos que llevan las señas y portan la reivindicación de solidaridad sobre esos «otros». Parece resolverse así ese doble rasero que señalaba antes y que colocaba en un apuro a las administraciones nacionales y el núcleo regional. De alguna manera nos ilustra la fuerza con la que se instituye la propia estructura en el sujeto mismo, en el ciudadano, en donde una aparente decisión, en principio administrativa de la frontera, pasa a ser el punto desde el que visibilizar el entramado social articulado alrededor de la misma, así como la economía moral (Fassin, 2015) que se moviliza.

La sociedad civil reacciona también frente a ese *input* del desplazamiento forzado que llega, poniendo en marcha así su labor de compromiso en donde adquiere importancia dos herramientas de reconocimiento respecto de ese «otro», el lazo contractual y la reciprocidad, permítaseme detenerme brevemente en ambas.

El lazo contractual tiene que ver aquí con la firma de la Declaración de los Derechos Humanos que aunque no represente un deber de acogida, recordemos lo que nos decía Benhabib, 2005) «la obligación de otorgar asilo sigue siendo conservada celosamente por los estados como un privilegio soberano» (p. 59), la firma de este documento crea un nexo a respetar, unos mínimos de biolegitimidad (Fassin 2010), que hace que sea uno de los recursos mediante los cuales se introduce la responsabilidad frente al «otro». La interpelación que se hace al Estado respecto de la acogida se encamina por tanto por la línea del respeto a los Derechos Humanos, siendo este el código moral por el que se interpreta la relación con el «otro».

El otro punto señalado es el de la reciprocidad como herramienta de aproximación al «Otro» en la que también se apoyan las organizaciones civiles a la hora de defender la demanda de acogida. Asistimos a reciprocidad apoyada sobre el pasado de exilio del Estado español (también extensible al resto de Europa) en donde se apela a una suerte de «deuda histórica» que ha de saldarse con la acogida y que recuerda a «el don» de que nos hablaba Mauss (2009), en este caso vinculada argumentativamente con la responsabilidad contractual de la Declaración de Derechos Humanos y los convenios internacionales en materia de asilo que se hayan firmado.

⁶ Léase aquí algunas de las afirmaciones mantenidas en los medios y ONGs que reflejan esa preocupación por los elementos morales de la estructura social: «Los valores europeos amenazan con derrumbarse» <http://www.dw.com/es/los-valores-europeos-amenazan-con-derrumbarse/a-18688544> [última consulta: 15/11/2017]; «Crisis migratoria y refugiados: exigimos una respuesta coherente con los valores fundacionales europeos» <http://www.congde.org/contenidos/crisis-migratoria-y-de-refugiados-exigimos-una-respuesta-coherente-con-los-valores-fundacionales-europeos> [última consulta: 02-03/2016]; «No permitas que la Europa de los valores se hunda en el Mediterráneo» <http://www.uerfanos.org/> [última consulta 02-03/2016].

En las entrevistas realizadas, tanto a técnicos como a personas solicitantes de asilo, vemos el recurso al periodo histórico de exilio español, como contrapartida al periodo actual de llegada de población:

«Lo que hay es un incumplimiento vergonzoso de, de tratados y de acuerdo que son personas que tienen unos derechos, y que no se están reconociendo, básicamente y la memoria, la memoria histórica, corta memoria tenemos.» [E. Técnica de ONG Dostosti]

Ese «otro» es visibilizado como alguien que se encuentra en una situación en la que antes se ha estado, y en la que además se posiciona como un posible común, recordemos la campaña «No Entran» de CEAR 2012, en donde se hace referencia a esa posibilidad: «podría ser yo, podrías ser tú» al final del spot⁷. Dentro de esta misma labor de reciprocidad, el componente de retorno al relato del exilio, guarda también relación con lo que nos dijera Raich (2004): «Nos sentimos retratados en las víctimas cuando logramos imaginarnos en su lugar. Nos conmovemos porque nosotros también podemos experimentar dolor» (p. 278-279)

Se trata de una interpelación a la acogida incluso como una cuestión humana, antes que política⁸ (Velloso de Santiesteban, 1998: 15). La reciprocidad aquí juega el papel de reconocerse en la situación del «otro», como cuerpos de posible vulneración, el sujeto retorna sobre experiencias pasadas similares. La atención que con anterioridad recibieron esos sujetos de la comunidad de acogida, se coloca como contrapunto de lo que se espera como realizable para quienes piden asilo. Se cerraría así el círculo de reciprocidad en el que se apoya el consenso de la «gran familia humana» de la que habla la Declaración Universal de Derechos Humanos. Desde estas dos vertientes, reciprocidad y lazo contractual con los Derechos Humanos se vinculan también la visión humanitarista con la visión humanitarista, la primera heredera del humanismo tradicional y la segunda desde la perspectiva de los Derechos (Priego Álvarez et. Córdoba Hernández, 2009).

La acción y concepción de la sociedad civil frente a ese sujeto que llega pasa por una lectura del mismo que opera sobre su propia existencia por cuanto que al pensar en ese otro se está pensando a sí mismo como ciudadano y a su entorno como un hábitat de derechos.

5. EL SUJETO DESPLAZADO ANTE EL ESPACIO FRONTERIZO

Considerado como des-agenciado, a la deriva, se apuesta aquí por una visión distinta de este sujeto que ha de enfrentarse al espacio de la frontera, tanto en su vertiente física

⁷ Se puede ver el spot de «No Entran»: <https://www.youtube.com/watch?v=XMpZoFjIysk> [Disponible: 29/09/2017]

⁸ En relación a los derechos Humanos Lynn Hunt nos dirá que: «los derechos humanos solo cobran sentido cuando adquieren contenido político» (2009: 19)

como simbólica, que no solo ha de atravesar, sino que ella misma le atravesará a él.

Ante fronteras cada vez más controladas coexistentes con el discurso de un mundo aperturista y fluido, producen sujetos capaces de moverse entre los entresijos de la estructura en donde para cada «candado» se valdrá de una «ganzúa»⁹. Se reivindica aquí por tanto la necesidad de empezar a ver esa idea de sujeto a la deriva como una opción más de agencia y no como pasividad.

Otro elemento que el espacio fronterizo hace patente tiene que ver con la propia concepción del sujeto como ser viviente, como ser humano. Hamlet tenía razón. «*To be or not to be, this is the question*», «ser o no ser, esa es la cuestión». Para el caso de los desplazados forzados en donde el reconocimiento juega un papel tan importante como posibilitador incluso de la supervivencia física, vemos como la frontera redefine incluso el significado de la frase, y es que el «estar en la indefinición» lleva a una especie de «no ser» con un opuesto que sería «estar definido o clasificado», que le llevaría al sujeto a «ser».

Fuera del reconocimiento se entra en el terreno de la no existencia social, en un sujeto convertido en un «no ser» porque no está dentro de una categoría que le defina más allá de la de ser un sujeto-cuerpo biológico, vulnerable. Se trata de otro ejemplo de expulsados de la vida social, como los que habla Sassen (2015).

La frontera se puede perfectamente visibilizar como ese espacio capacitado para producir tanto desapariciones como apariciones. Desapariciones en el caso de que no se produzca un reconocimiento del individuo, en el que no se le considere como «ser»; apariciones en el caso de que sea categorizado, en ese juego del reconocimiento, como algo en lo que nunca se había identificado, pero que ahora pasa a ser constitutivo de su «ser-sujeto», produciendo así una aparición, un nuevo ser y un nuevo estar.

Para el caso del desplazamiento forzado el reconocimiento no se quedará solo en ese primer paso que los diferencie de la migración sino que además luego se vinculará con una diferenciación de categorías dentro del tipo de refugiados (Refugiados «en órbita», de

⁹ Me valgo aquí de una película, concretamente de una secuencia, que plasma muy bien ese nuevo repertorio que ha de demostrar tener el sujeto desplazado, también el migrante, para enfrentarse a las fronteras. La secuencia en cuestión pertenece a la película «Por mis pistolas» (Miguel M. Delgado, 1968) y en ella Fidencio Barrerillo (Cantinflas) se dispone a cruzar la frontera entre México y Estados Unidos por el desierto de Arizona. En el camino se encuentra con un puesto fronterizo y un funcionario que le hará un riguroso cuestionario antes de dejarle pasar. Además de mostrar lo absurdo de esta delimitación geográfica, perfectamente ejemplificada por un portón cerrado en mitad de un desierto, nos muestra también las trabas burocráticas plasmadas a través de un guardia que ha perdido la llave y no puede abrir el portón. Podría pasar por el costado pero eso violaría la ley, es ahí donde el sujeto hace valer su mayor capacidad de agencia sacando una ganzúa para abrir el candado: «*y eso ¿qué es?*» dice el policía al ver que Fidencio saca del bolsillo un pequeño artilugio, a lo que le responde: «*Esto es una ganzúa made in México hecha para abrir candados made in EE.UU.*». Esta secuencia, completamente al margen del propio discursar de la película, nos muestra la cada vez más necesaria necesidad de herramientas para sortear los dispositivos fronterizos. Muestra un sujeto capaz de innovar frente a las acciones externas que lo pretenden constreñir a un formulario (como el que le presenta el guardia fronterizo momentos antes).

facto, en masa, económicos, estatutarios) (Pérez, 2003: 229). Para el caso concreto actual quizás estas distinciones no sean las más urgentes, pero sí que se puede ver esa pugna por la categorización que muchas veces se relacionará con el país de procedencia, por la emergencia y proximidad de los acontecimientos.

Hablo aquí de un sujeto desplazado como agente también en la constante labor de presentar pruebas que certifiquen la veracidad de su relato. Nuevamente se hace valer esa estructura jerárquica en donde las normas para el reconocimiento de ese «otro» se establecen bajo un protocolo concreto, una estandarización del asilo (Unión Europea, 2014), como se puede ver con el Sistema Europeo Común de Asilo, tiene el objetivo de dar la imagen de orden y capacidad preventiva.

Es importante aquí volver a las fronteras no como fortalezas sino como espacios de ejercicio de una práctica política que se pretende capacitada para actuar como filtro, como una especie de dispositivo inmunitario (Espósito, 2002) que clasifica distintos tipos de desplazamientos y frente al cual decidirá el carácter de su decisión, tanto de dar paso hacia el interior de esa delimitación como en la forma en la que ha de hacerlo. Una frontera que actúa como filtro en que se puede ver también en dispositivos como el registro de los demandantes de asilo en el primer país por el cual hayan accedido a la Unión Europea como contempla el acuerdo de Dublín II, o la identificación mediante huellas dactilares que se compartirán luego a nivel europeo (contemplado en el marco del Sistema Europeo Común de Asilo) que muestran esa necesidad de establecer instancias intermedias que señalen la nueva correspondencia del sujeto en destino.

La frontera como filtro demanda un sujeto agencial al tiempo que un sujeto que inspire una compasión apoyada sobre la imagen de pasividad de ese sujeto «otro», la de un individuo abocado a moverse en ese plano del reconocimiento como única salida de supervivencia. En su propia concepción aparece la distinción con la población migrante y el aparato de reconocimiento marcará también la distinción entre ambos.

La frontera como forma y contenido muestra fundamentalmente su papel en el plano de la moral y el aparataje legal del que se dota para responder a las demandas humanitarias, pero también en la manera de construir esta diferencia entre ambos sujetos muestra ese contenido moral de ese constructo llamado Europa, algo que queda patente en afirmaciones como las mantenidas por Laurent Fabius, ministro de Exteriores francés al decir: «Los que no pueden beneficiarse del derecho de asilo deben saber claramente que se encontrarán con un rechazo y con la obligación a volver. Si se da a entender lo contrario, se alientan flujos todavía más masivos»¹⁰. Señalando además que: «Hay inmigrantes — subrayó — que tienen derecho al asilo y que, en nombre de la solidaridad, deben ser acogidos», lo que quiere decir que establece dos parámetros diferenciales en base a una dis-

¹⁰ http://www.eldiario.es/sociedad/Paris-solidaridad-refugiados-firmeza-inmigrantes_0_423107772.html [última consulta: 21/11/2017]

tinción que se apoya en la responsabilidad moral que parece adoptarse respecto a algunos sujetos, pero no a otros.

El sujeto desplazado podría decirse que se nos presenta como un sujeto que ha de mostrar y habitar su vulnerabilidad ejerciendo su agencia en este propio acto. Se trataría por tanto de un tipo de agencia particular enfocada a dar cuenta de una vulnerabilidad por definición des-agenciadora, una especie de contradicción intrínseca pero que constituye el fundamento de esa pugna por el reconocimiento en el contexto humanitario.

6. CONCLUSIONES

Llegados a este punto cabe concluir el papel definitorio que demarcan las fronteras en donde ya no solo permiten o impiden la entrada, sino que también se conforman como agente que da pie a la inclusión dentro de un sistema de identificación y clasificación mayor. La frontera es un territorio más allá de lo geográfico que se conforma como espacio también simbólico de transformación de un sujeto a «otro».

Se ha apuntado aquí a la idea de frontera desde dos vertientes, como «forma» y como «contenido» resaltando para ello el modo en el que se construye comunidad en el gesto de diferenciación y gobierno respecto de terceros, en la capacidad de poner «orden» frente a la llegada de población, en cuanto a categorizar y hacer «entendible» a ese «otro» que se situaba en el afuera, el ajeno, el futuro refugiado en el caso de pasar por el filtro necesario.

Se podrían concluir tres ideas fundamentales: frontera como forma, frontera como contenido, y el sujeto entre ambas, tanto el que se desplaza como el de la sociedad que acoge.

La frontera como «forma» muestra el espacio del «confín» (Campesi, 2012) de los Estados, el lugar de contacto con otros regímenes de administración de poblaciones distintos. Lo novedoso aquí recae en la capacidad de «flexibilizar» ese espacio geográfico (el caso de la externalización de las fronteras, de los regímenes de control son un ejemplo de ello), convirtiéndolo en un espacio más simbólico que fijo asentado en una territorialidad concreta. No es ya solo una valla o un puesto fronterizo, sino que entra en juego todo un proceso de reconocimiento (sobre todo en el caso del asilo) que apela a una imagen de la frontera mucho más ambigua que la que extrapolaba una barrera geográfica determinada.

En el caso de la frontera como «contenido» se atiende a la construcción de la sociedad que acoge frente a ese «otro» que se pretende categorizar. Ese «contenido» hace referencia a los dispositivos de gestión y reconocimiento que se ponen en marcha frente a ese «otro» pero también a la economía moral que legitima todas las acciones que se llevan a cabo. El «contenido» conforma la racionalidad de la sociedad de acogida, de cada uno de los sujetos y de la política, siendo la racionalidad humanitaria la esfera discursiva.

Como tercera conclusión, está el sujeto que se mueve en esa frontera entre esa «forma» y ese «contenido». Por una parte está el sujeto desplazado que las atraviesa, por otra parte el sujeto de la sociedad que acoge que es consciente de la «forma» pero habita el «contenido». En ambos casos el sujeto se presenta como un ser que encarna el entramado de reconocimiento, uno como el promotor del mismo, otro como el que necesita de él.

La frontera como filtro es la acción de introducción del «otro» y es la forma en la que se presenta la sociedad de acogida frente a los que llegan y frente a terceros Estados, pero así también, es la forma en la que se presenta para los propios ciudadanos del mismo confiando «contenido» al tiempo que define la «forma».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica (México)*, vol.26, n.º 73, pp. 246-264.
- Arcos, F. (2002). ¿Guerra en defensa de los derechos humanos? Problemas de la legitimidad en las intervenciones humanitarias. Madrid: Editorial Dykinson.
- Barnett, M. (2013). *Empire of Humanity. A History of Humanitarianism*. New York: Cornell University Press.
- Benhabib, S. (2005). *Los derechos de los otros. Extranjeros, residentes y ciudadanos*, Barcelona: Gedisa.
- Bruckner, P. (2002). *La tentación de la inocencia*, Barcelona: Anagrama.
- Campos, G. (2012). Migraciones, seguridad y confines en la teoría social contemporánea. *Revista Crítica Penal y Poder (3)*, pp. 1-20.
- De Genova, N. (ed.) (2017). *The borders of «Europe». Autonomy of migration, tactics of bordering*, Duke : Duke University Press.
- De Lucas, J. (2002). *Blade Runner. El Derecho guardián de la diferencia*. Valencia: Tirant to Blanch.
- De Lucas, J. (2015). *Medirerráneo: El naufragio de Europa*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Espósito, R. (2002). *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Madrid: Amorrortu.
- Fassin, D. (2010). «El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social», en *Revista de Antropología Social*, n.º 19, pp. 191-204.

- Fassin, D. (2015). La economía moral del asilo. Reflexiones críticas sobre la «crisis de los refugiados» de 2015 en Europa. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Vol. 70, n.º 2, pp. 277-290, julio-diciembre.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Madrid: Siglo XXI.
- Hunt, L. (2009). *La invención de los Derechos Humanos*, Barcelona: Tusquets editores.
- Ignatieff, M. (1999). *El honor del guerrero. Guerra ética y conciencia moderna*, Madrid: Taurus.
- Ignatieff, M. (2003). *Los derechos humanos como política e idolatría*, Barcelona: Paidós.
- Kant, I. (1996). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Barcelona: Ariel.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Formas y funciones del intercambio en las sociedades arcaicas*, Madrid: Katz Editores.
- Montes, A. y Busso, H. (2007). Entrevista a Ramón Grosfoguel, *Polis. Revista Latinoamericana*, n.º 18. Disponible en: <https://polis.revues.org/4040> [Última consulta: 22/11/2017].
- Pérez Barahona, S. (2003). *El Estatuto de «refugiado» en la Convención de Ginebra de 1951*, en REDUR, n.º 1, pp. 225-250.
- Priego Álvarez, H.R. y Córdova Hernández, J.A. (2009) «La gestión integral de riesgos a desastres y el enfoque basado en derechos en la acción humanitaria», en *Horizonte Sanitario*, Vol. 8, n.º 2, pp. 40-44.
- Raich, J. (2004). *El espejismo humanitario. La especie solidaria al descubierto*, Barcelona: Editorial Debate.
- Rodier, C. (2012). *El negocio de la xenofobia*. Madrid: Clave Intelectual.
- Ruiz-Giménez, I. (2005). *La historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista*. Madrid: Catarata.
- Sassen, S. (2013). *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Madrid: Katz Editores.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Madrid: Katz Editores.

Unión Europea (2014). *Un Sistema Europeo Común de Asilo*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea.

Velloso de Santiesteban, A. (1998). *El desorden mundial y los refugiados*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

Documentos

Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (2000).

Convención de Ginebra de 1951.

Protocolo de Nueva York 1967.

NOTA DE INVESTIGACIÓN · IKERKETA OHARRA

¿De verdad los mayores en España están *e-conectados*?

Are seniors in Spain really *e-connected*?

Laura Lorenzo Carrascosa · l.lorenzoc@gmail.com
UNIVERSIDAD CARLOS III

Recibido: 06/07/2017
Aceptado: 01/12/2017



Resumen

Las tecnologías de la información ofrecen significativas oportunidades para la comunicación, la información y el entretenimiento. Sin embargo, el uso de los dispositivos móviles y multimedia no es accesible para toda la población. En el contexto actual de envejecimiento generalizado de la población y aumento de la prevalencia de las discapacidades, las tecnologías de la información y la telecomunicación son fundamentales en la promoción del envejecimiento activo y de calidad. El objetivo de este trabajo es examinar las pautas de uso y las barreras de acceso a Internet de las personas de 65 y más años en España, con especial atención a las personas que padecen alguna discapacidad. Para ello se han utilizado los microdatos de la Encuesta de Integración Social y Salud elaborada por el Instituto Nacional de Estadística en el año 2012. Los resultados indican la escasa penetración de Internet en este grupo de población y barreras de acceso relacionadas con la falta de formación y factores de tipo económico.

Palabras clave: envejecimiento, discapacidad, tecnología, accesibilidad, diseño universal.

Abstract

Information technologies offer significant opportunities for communication, information and entertainment. However, the use of mobile and multimedia devices is not accessible to the whole population. In the current context of overall ageing of the population and increasing prevalence of disabilities, information and communications technology are essential in promoting an active and quality ageing. The aim of this paper is to examine patterns of use and barriers to Internet access by the population aged 65 years and over in Spain, with special attention to people with disabilities. In order to address these topics, microdata from the Social Integration and Health Survey developed by the National Statistic Institute in 2012 have been used. The results indicate the low penetration of Internet by this population group and access barriers related to lack of training and economic factors.

Key words: ageing, disability, technology, accessibility, universal design.

1. INTRODUCCIÓN

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y, fundamentalmente Internet, han transformado nuestra forma de comunicarnos, de divertirnos, de formarnos, de relacionarnos, de trabajar o de acceder a la información, entre otros aspectos.

En la actualidad, las TIC ocupan la mayor parte de ámbitos de nuestra vida, de tal manera que, si no dispones de ordenador, no estás plenamente integrado en la sociedad. Este hecho no sucede sólo en el caso de los jóvenes. Las personas mayores cada vez participan más de esta revolución tecnológica. En el año 2007, el 6,6% de las personas de 65 a 74 años utilizaban Internet y, en 2017, este porcentaje había aumentado hasta el 43,7% (INE, 2017).

Hay que tener en cuenta que las personas de 65 y más años son uno de los colectivos que más puede beneficiarse de las TIC, como recurso que les proporciona una mejora en su calidad de vida y les es de utilidad para cubrir sus necesidades como ciudadanos, consumidores, trabajadores y/o pacientes (Subirats y Pérez Salanova, 2011; Piattini Velthuis, 2012; Bascones Serrano, 2014).

Además, en las personas mayores el uso de las TIC tiene significativos beneficios en su autonomía y autoestima (Rodríguez Izquierdo, 2007). Las ventajas del uso de la informática y las nuevas tecnologías no sólo se limitan al aspecto social, los beneficios son también extensibles a la salud. Por ejemplo, navegar regularmente por la red activa los centros del lenguaje, lectura, memoria y visión, mejorando su funcionalidad (Nascimento Ordonez, Sanches Yassuda y Cachioni, 2011; Mangialasche et al., 2013). Asimismo, las investigaciones han demostrado que las TIC son una herramienta útil para retrasar el deterioro cognitivo, afectivo y social que aparece asociado al envejecimiento (Reyes Moliner et al., 2013).

Parece entonces que el salto cuantitativo y cualitativo de las personas de 65 y más años en lo que respecta al uso de las TIC ha sido espectacular, ¿o no?

Aunque el uso de las nuevas tecnologías se ha extendido de forma significativa entre las personas mayores, todavía no podemos hablar de una verdadera *e-Inclusión* de este grupo¹. En 2014 el 75% de los europeos accedía a Internet al menos una vez a la semana; en el grupo de edad de 65 a 74 años este porcentaje es del 38% (EUROSTAT, Database).

Hay que tener en cuenta que los desarrollos tecnológicos implican un aprendizaje constante y un coste económico que a veces las personas mayores no quieren o no pueden asu-

¹ La *e-Inclusión* se refiere al objetivo de lograr una sociedad de la información inclusiva. Los nuevos desarrollos tecnológicos pueden representar un riesgo en cuanto a la brecha digital y una oportunidad para la cohesión digital de segmentos de población desfavorecidos por cuestiones de educación (e-Competencias), edad (e-Envejecimiento), género, discapacidad (e-Accesibilidad), origen étnico, y/o geográficas. La *e-Inclusión* haría referencia al desarrollo de políticas adecuadas, el mantenimiento del conocimiento, la investigación y el desarrollo tecnológico y la difusión de buenas prácticas.

mir (González Heredia y Martínez Heredia, 2017). Pero también, la mayor prevalencia de discapacidad a partir de los 65 años puede determinar el uso de Internet y otras tecnologías. Asimismo, se pueden destacar otros factores relacionadas con las dinámicas sociales, las motivaciones personales y los elementos culturales que pueden influir en la inmersión tecnológica de las personas mayores (Mordini et al., 2009).

El objetivo de este trabajo es conocer si las personas de 65 y más años en España están *e-conectadas*, es decir, usan Internet de forma regular para cubrir sus necesidades personales y como ciudadanos y/o pacientes. Para ello, se han examinado las pautas de uso y las barreras de acceso a Internet por parte de este grupo de población, con especial atención a las personas que padecen alguna discapacidad, utilizando los microdatos de la Encuesta de Integración Social y Salud elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en 2012.

2. MATERIALES Y MÉTODOS

La Encuesta de Integración Social y Salud (EISS-2012) realizada por el INE explora, por un lado, las posibles barreras en la participación social de la población y, por otro, su condición de salud^{2,3}.

La encuesta proporciona resultados nacionales y por comunidades autónomas sobre la discapacidad, el estado de salud y las limitaciones en las actividades y barreras en la participación social de la población española de 15 y más años (N = 14.600 personas)⁴.

La principal aportación de la encuesta es que se adapta a la Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF) de la Organización Mundial de la Salud (OMS), entendiendo la discapacidad como la situación resultante de la interacción entre la condición de salud y los factores contextuales que restringe la participación de la persona (OMS, 2001).

Tradicionalmente, el análisis de la discapacidad se ha fundamentado en el modelo médico que atribuye la discapacidad al individuo. No obstante, el enfoque actual replantea la discapacidad como un atributo bio-psicosocial (Palomino Moral, Grande Gascón y Linares Abad, 2014). En este sentido, la discapacidad se entiende como la desventaja o restricción en la participación relacionada con aspectos personales (como el sexo, la edad, la educación, etc.) y ambientales (como las barreras arquitectónicas, los servicios a disposición de la población, etc.) y que afectan a personas con diversidad funcional (OMS, 2001).

² La encuesta ha sido promovida por la Comisión Europea de cara a la elaboración de planes específicos para las personas con discapacidad dentro de la Estrategia Europea sobre Discapacidad 2010-2020.

³ Las barreras en la participación hacen referencia a problemas o restricciones que una persona puede experimentar al involucrarse en una situación vital (INE, 2012).

⁴ La unidad básica es la persona que reside en las viviendas familiares principales, independientemente de los hogares que constituyan las viviendas.

La EISS-2012 explora las limitaciones a las diferentes oportunidades de la vida a las que se enfrentan las personas con problemas de salud y/o con discapacidad y los compara con las personas que no tienen esos problemas.

En lo que respecta a las barreras en la participación se examinan diferentes situaciones que permiten al individuo ser completamente funcional y estar integrado en la sociedad: actividades de ocio y culturales, salir de casa, uso del transporte, acceso a un empleo adecuado, accesibilidad y movilidad por los edificios, acceso a educación y formación, discriminación, uso de Internet, situación económica y, contacto y apoyo social (INE, 2012).

En la EISS-2012, a quienes usan internet se les pregunta para que lo usan habitualmente: estar en contacto con familiares o amigos (correo electrónico, *Skype*, redes sociales); realizar compras, gestiones bancarias o pago de facturas; reproducir o descargar música, juegos, *e-books*, películas o videoclips; obtener información (periódicos, noticias, páginas web de la administración); la formación, educación o aprendizaje; buscar trabajo; trabajar; y otros fines (por ejemplo, vender artículos personales).

En cuanto a las restricciones para usar Internet, la EISS-2012 contempla: las razones económicas (falta de dinero, no puede permitírselo); estar demasiado ocupado/a (con el trabajo, la familia, otras responsabilidades); la falta de conocimiento o información (conocimientos informáticos); enfermedades o problemas de salud crónicos o de larga duración; limitaciones de larga duración en las actividades básicas (como dificultades para ver, oír, concentrarse, desplazarse); la falta de confianza en uno mismo o por la actitud de otras personas; y otras razones (incluye problemas de conexión, desconfianza en la red).

A partir de los microdatos de la EISS-2012 se ha tratado de analizar si las personas de 65 y más años en España están *e-conectadas*, es decir, usan Internet de forma regular por motivos personales, para cubrir sus necesidades como ciudadanos, pacientes, etc. Asimismo se han examinado las pautas de uso y las barreras de acceso a Internet de este grupo de población (N = 3.672), con especial atención a las personas con discapacidad (N= 1.349; 36,7%). Con el programa estadístico SPSS se realizó un análisis de carácter descriptivo. Para la comparación de las proporciones se utilizó la Chi-cuadrado de Pearson.

3. REVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA Y TECNOLÓGICA

En los países desarrollados se están produciendo importantes transformaciones demográficas. El descenso de la fecundidad, junto con el aumento de la supervivencia de la población, han provocado un aumento del volumen absoluto y del peso relativo de las personas de 65 y más años.

España no ha estado ajena a este proceso. En 2013, en España la esperanza de vida a los 65 años era de 19 años para los hombres y de 22,9 años para las mujeres. En 2013 la pro-

porción de personas de 65 y más años representaba el 17,7% del total de la población (INE, 2014).

Estos cambios demográficos se inscriben en procesos más amplios y son inseparables de otras transformaciones económicas, sociales y culturales (Fernández-Cordón, 2010).

La sociedad está inmersa en un proceso de constante transformación ligado a la emergencia que marca el conocimiento, la información y las comunicaciones. Las TIC y, fundamentalmente Internet, han transformado nuestra forma de comunicarnos, de divertirnos, de formarnos, de relacionarnos, de trabajar o de acceder a la información, entre otros aspectos.

En este contexto, el envejecimiento abre nuevas oportunidades para el desarrollo, la optimización y la compensación (Fernández Ballesteros, 2012). El cambio del paradigma de la vejez, gracias a la introducción de nuevas perspectivas como por ejemplo la del envejecimiento activo, ha favorecido una transformación del papel de las personas mayores en la sociedad, e Internet y las TIC pueden acompañar este proceso.

La OMS (2002) define el envejecimiento activo como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. El envejecimiento activo permite a las personas una participación continua en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas. El envejecimiento activo depende de una serie de determinantes de la salud que afectan al envejecimiento, entre los que se incluyen los relacionados con el entorno social. La soledad, el aislamiento social, el analfabetismo y la falta de educación están relacionados con la discapacidad y la muerte prematura en personas mayores. Las TIC representan una oportunidad para mejorar la calidad de vida de las personas de edad avanzada (OMS, 2002).

En el caso de las personas mayores, Internet y otras tecnologías son de gran utilidad para cubrir sus necesidades como ciudadanos y/o pacientes, por ejemplo en las gestiones y comunicación con la administración pública (Mollenkopf y Fozard 2003; Czaja y Lee 2007).

En las personas de 65 y más años, los problemas de accesibilidad pueden estar determinados por padecer una discapacidad y/o por ser mayor. Por ejemplo, los desarrollos continuos en la tecnología multimedia no permiten el conocimiento o uso para todos los usuarios potenciales, como los ancianos. El declive cognitivo relacionado con la edad (velocidad de procesamiento de la información y flexibilidad cognitiva) tiene un efecto profundo en la interacción entre las personas mayores y los dispositivos tecnológicos (Slegers, Van Boxtel y Jolles 2009). También hay otros factores relacionados con la dinámica social, las motivaciones personales y los factores culturales que pueden afectar la inmersión tecnológica de los ancianos (Mordini et al., 2009). Para algunas personas mayores, la tecnología, los desarrollos y los cambios generan incertidumbre porque alteran sus estructuras mentales (Crossan, Martin y Whittaker 2001). Friemel (2014) encontró que, en el caso de

las personas de 65 años o más, el contexto social parece tener una influencia importante en el uso de Internet. La promoción de estas herramientas entre familiares y amigos es un buen predictor del uso de Internet.

En cuanto a las personas con discapacidad, el uso de Internet aporta autosuficiencia a la hora de acceder a información, resolver gestiones y ganar en participación social (ocio, trabajo, formación, etc.) (Barroso Osuna y Aguilar Gavira, 2013; Llorente-Barroso, Viñarás-Abad y Sánchez-Valle, 2015). Las redes sociales además les permiten ampliar la red de contactos personales y profesionales superando las distancias físicas. También para incrementar sus oportunidades de empleo y ayudar a las personas con discapacidad a ser más productivas y efectivas en el lugar de trabajo (por ejemplo, con el teletrabajo). Internet también puede mejorar la salud de la población (por ejemplo, la telemedicina permite a los profesionales de la salud monitorear a sus pacientes en el hogar y evaluar su necesidad de tratamiento) (Vicente y López, 2010). No obstante, las redes sociales no son plenamente accesibles, lo que impide o dificulta el uso de estas plataformas a parte de las personas con discapacidad y a los mayores (Bascones Serrano, 2014).

Es por ello que durante la última década se ha introducido el concepto de «diseño universal» o «diseño para todos». Las soluciones o diseños universales permiten no excluir a las personas con discapacidad, de edad avanzada u otras, pues son soluciones aptas para todo tipo de personas (Huete García, 2013). En el caso de las personas mayores y/o con alguna discapacidad, el «diseño para todos» implica tener en cuenta los requisitos de accesibilidad derivados de los distintos tipos y grados de capacidad funcional de las personas (Boechler, Foth y Watchorn, 2007).

Vinculado a este esfuerzo por proponer soluciones universales, se ha popularizado el concepto de *usabilidad* (*usability*). La *usabilidad* se refiere a la facilidad o nivel de uso de un producto, es decir, al grado en el que el diseño de un objeto facilita o dificulta su manejo⁵. El concepto de *usabilidad* abarca aspectos del uso de un producto tales como las características de los usuarios, las tareas requeridas, el entorno de uso, la eficiencia y eficacia, la adecuación a la función y, su seguridad y confort. Es decir, la *usabilidad* está estrechamente relacionada con el grado de satisfacción que el usuario obtiene con el producto (Fundación CEDAT e IBV, 2003).

En los últimos años, la *usabilidad* se ha convertido en un aspecto fundamental de cualquier desarrollo web o de *software* (Granollers y Lorés, 2004). Con frecuencia, las personas mayores y/o aquellas que padecen alguna discapacidad, no utilizan determinados pro-

⁵ El estándar ISO 9241 (1998) define la usabilidad como la medida con la que un producto se puede usar por usuarios determinados para conseguir objetivos específicos con efectividad, eficiencia y satisfacción en un contexto de uso concreto. En este sentido, la calidad de un producto en términos de usabilidad tendría en cuenta tres atributos: efectividad (exactitud e integridad con la que los usuarios alcanzan los objetivos especificados, y por tanto implica la facilidad de aprendizaje, la ausencia de errores del sistema o la facilidad del mismo para ser recordado), eficiencia (recursos empleados: esfuerzo, tiempo, etc., en relación con la exactitud e integridad con la que los usuarios alcanzan los objetivos especificados) y satisfacción (factor subjetivo que implica una actitud positiva en el uso del producto).

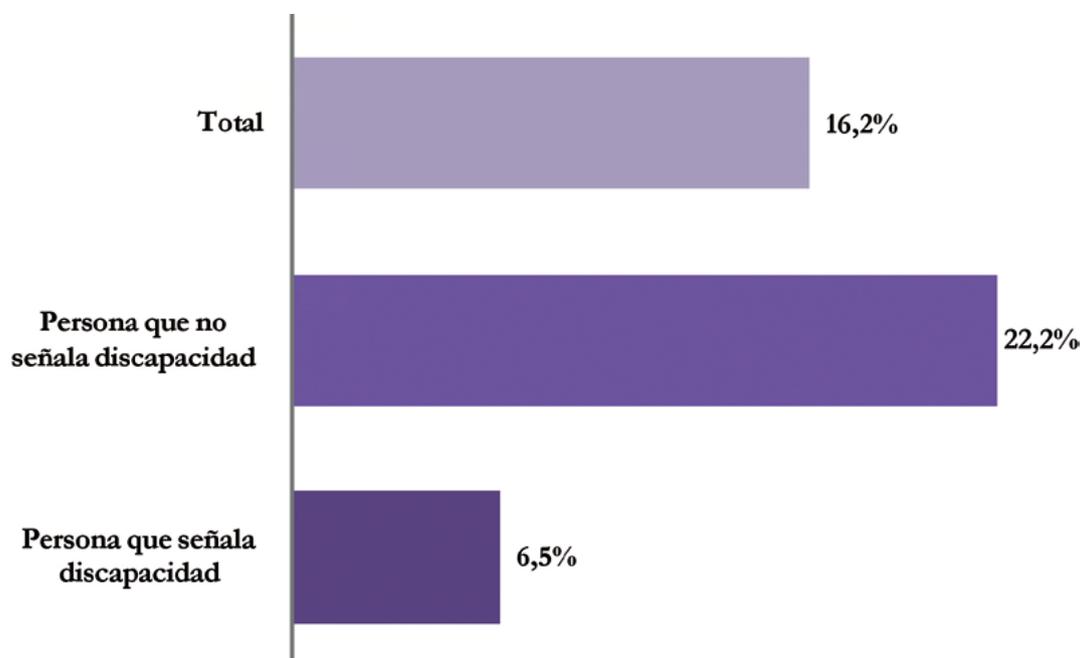
ductos (muchos de ellos tecnológicos), a menos que hayan sido modificados, ya que no han sido concebidos para hacer frente a sus necesidades.

El objetivo de estas iniciativas es conseguir la *e-Inclusión* reduciendo las brechas digitales y proveyendo a las personas mayores y/o con discapacidad de las habilidades necesarias para aprovechar las potencialidades de Internet, las redes sociales, etc.^{6,7}.

4. EL USO DE INTERNET DE LAS PERSONAS MAYORES EN ESPAÑA

En general, la extensión de las TIC entre las personas mayores es todavía escasa (Agudo, Pascual y Fombona Oviedo, 2012). El teléfono móvil es el dispositivo más utilizado por las personas de 65 y más años. En el año 2016, el 26,8% de las personas de 65 y más años tenían un dispositivo móvil con acceso a Internet (ONTSI, 2017). Sin embargo, hay utilidades de las TIC muy poco extendidas entre el grupo de personas mayores, como son las compras por Internet⁸. Además, en general, la utilización de los servicios relacionados con las TIC se reduce notablemente a medida que aumenta la edad (Duque y Mateo Echanogorria, 2008).

Gráfico 1. Uso de Internet de la población de 65 y más años según señala discapacidad. España, 2012



p-valor < 0,001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Integración Social y Salud (INE, 2012).

⁶ <http://www.epractice.eu/eInclusion>

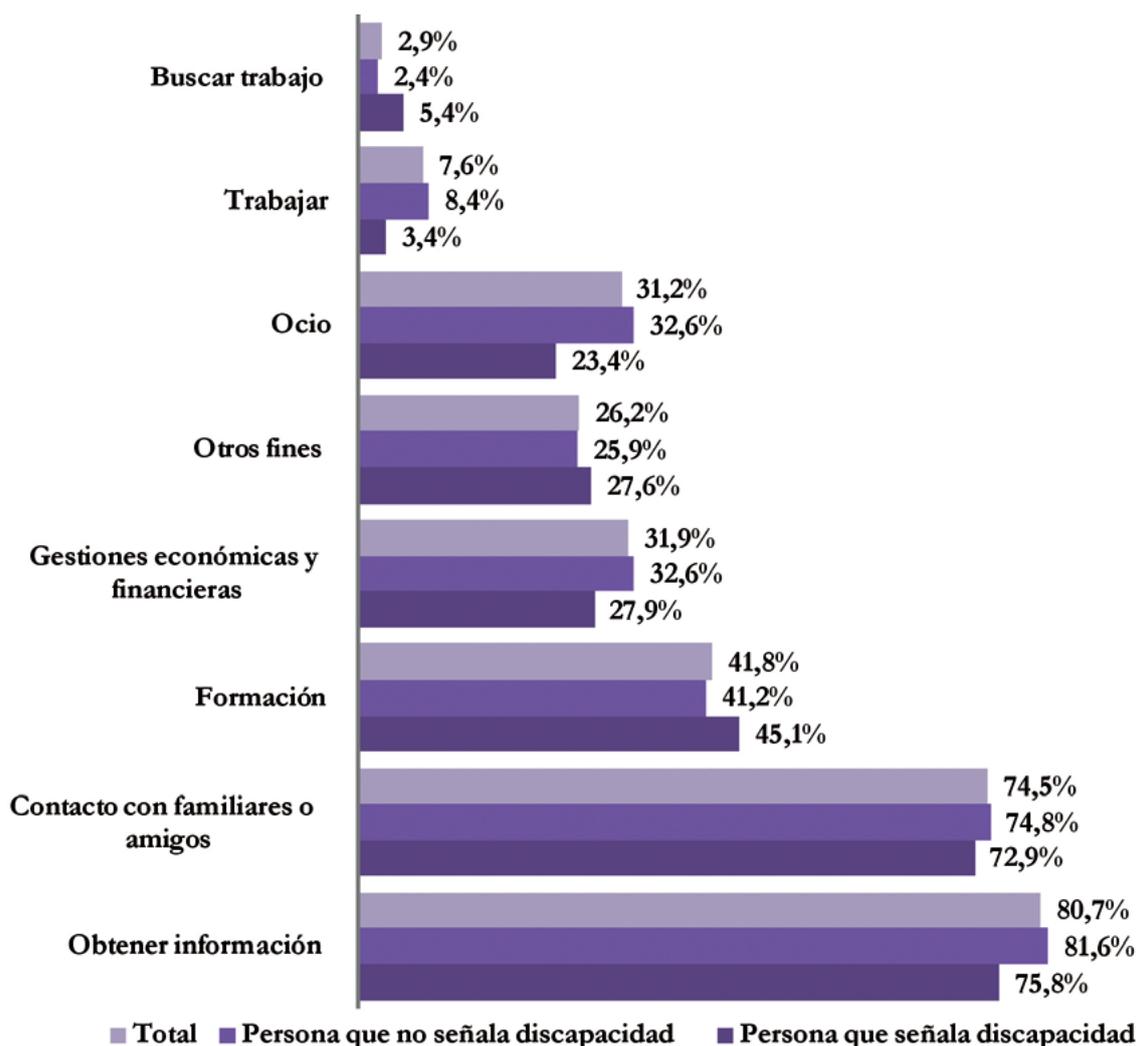
⁷ La *e-Inclusión* no sólo se centra en las personas mayores y/o con discapacidad, es extensible a cualquier persona en riesgo de exclusión tecnológica. Ser mujer, mayor, padecer alguna discapacidad, no tener recursos económicos, tener un nivel de estudios bajo o vivir en un país en vías de desarrollo, entre otros factores, aumenta la probabilidad de exclusión tecnológica.

⁸ En 2017 el 10,6% de las personas de 65 a 74 años realizaron compras *online* (INE, 2017).

De acuerdo con los resultados de la EISS-2012, sólo el 16,2% de las personas de 65 y más años usan Internet. Internet tiene mucho potencial para ampliar las oportunidades de comunicación y obtener conocimientos. Sin embargo, las personas con problemas de salud crónicos o de larga duración o con limitaciones en las actividades básicas son menos propensos a vivir en hogares con ordenadores, a utilizar ordenadores y a conectarse a Internet (INE, 2012). Es por ello que, habitualmente, las personas con discapacidad usan menos Internet. El 6,5% de las personas de 65 y más años que señalan alguna discapacidad usan Internet, frente al 22,2% de personas sin discapacidad (Gráfico 1).

En general, las personas de 65 y más años usan Internet para obtener información como leer periódicos, noticias y/o páginas web de la administración (80,7%), estar en contacto con amigos o familiares a través de correo electrónico, Skype y/o redes sociales (74,5%) y para actividades de formación, educación o aprendizaje (41,8%) (Gráfico 2).

Gráfico 2. Razones por las que se utiliza Internet. Población de 65 y más años según señala discapacidad. España, 2012



p-valor < 0,001.

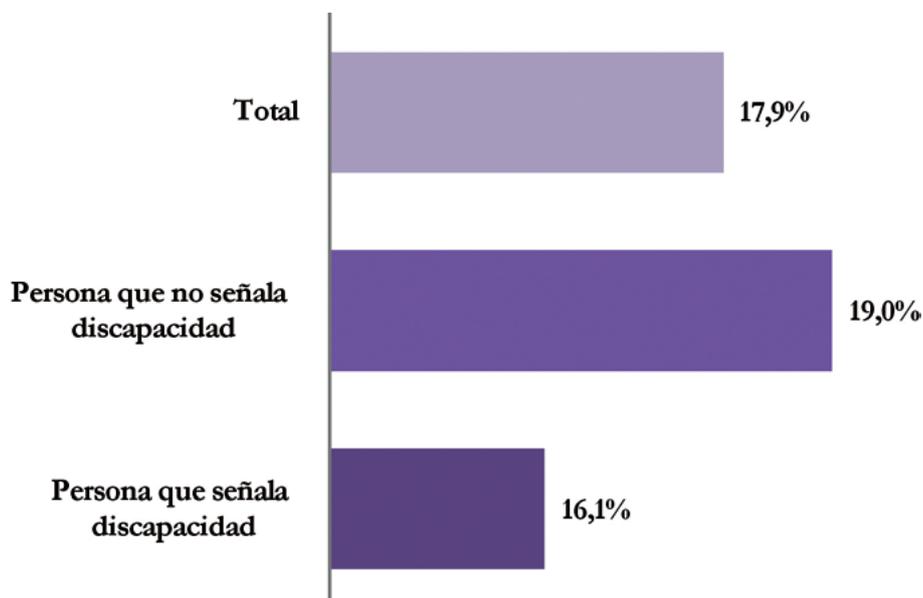
Nota: Una persona puede señalar más de una razón para utilizar Internet.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Integración Social y Salud (INE, 2012).

Comparando las personas con y sin discapacidad, se puede observar que los mayores con discapacidad utilizan más Internet para la formación, la educación o el aprendizaje (45,1%), para otros fines (27,6%)⁹ y para buscar trabajo (5,4%)¹⁰, que los que no padecen discapacidad.

Los resultados apuntan a que al 17,9% de las personas de 65 años y más les gustaría utilizar más Internet. Estos datos indican un cierto grado de insatisfacción y revelan barreras en la participación social de los mayores en España en lo que respecta al uso de Internet, aunque podría ser extensible a otras TIC. En el caso de las personas de 65 años o más que señalan alguna discapacidad, el 16,1% destaca que le gustaría utilizar más Internet (Gráfico 3).

Gráfico 3. Población de 65 y más años a la que le gustaría utilizar más Internet según señala discapacidad. España, 2012



p-valor < 0,001.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Integración Social y Salud (INE, 2012).

En lo que respecta a las razones para no usar Internet con mayor frecuencia, en general, las personas de 65 y más años destacan factores socioculturales, como el nivel formativo y de renta (Gráfico 4). En este sentido, la falta de conocimientos o información de carácter informático (75,3%), o razones económicas como la falta de dinero o no poderse permitir económicamente (30,2%), son las principales barreras que destacan las personas mayores para no utilizar Internet más a menudo.

⁹ Incluye usar Internet para vender artículos personales cuando no considere que este es su trabajo principal o su principal fuente de ingresos.

¹⁰ La participación laboral a partir de los 65 años es residual (inferior al 1%). Se concentra fundamentalmente en la administración y en determinados puestos directivos.

Por detrás en importancia destacan también el estar demasiado ocupado/a con el trabajo, la familia u otras responsabilidades (20,3%) para no usar Internet. En este sentido, hay que tener en cuenta el papel fundamental de las personas de 65 y más años en España como fuente de apoyo y solidaridad hacia los miembros de la red familiar (Lorenzo Carrascosa, 2008).

Las personas con 65 años o más que padecen alguna discapacidad señalan más impedimentos para usar Internet que aquellas que no padecen discapacidad. Por un lado, estas personas destacan que las enfermedades o los problemas de salud crónicos o de larga duración, así como las limitaciones de larga duración en las actividades básicas como dificultades para ver, oír, concentrarse o desplazarse, les impiden utilizar Internet con mayor frecuencia (29,1% y 31,6%, respectivamente). Estos resultados hacen que debamos replantearnos si de verdad hay una completa implementación del «diseño para todos» en

Gráfico 4. Razones que le impiden utilizar más Internet. Población de 65 y más años según señala discapacidad. España, 2012



p-valor < 0,001.

Nota: Una persona puede señalar más de una barrera.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Integración Social y Salud (INE, 2012).

las TIC, y en concreto, en Internet y en los ordenadores, así como en otros dispositivos tecnológicos. Vinculado con la falta de *usabilidad* de las TIC, los datos revelan que el 79,9% de las personas de 65 y más años con alguna discapacidad consideran que la falta de conocimientos o información de carácter informático les impide utilizar más Internet.

Por otro lado, los mayores que padecen alguna discapacidad también destacan razones económicas como la falta de dinero o no poderse permitir económicamente para no usar más Internet (42,5%). Por un lado, hay que tener en cuenta que las personas con menor renta disponible tienen menos acceso y utilizan menos las TIC que la media, con lo cual existen riesgos de exclusión e inequidad (Iglesias, 2014). Por otro, padecer una discapacidad aumenta el riesgo de pobreza debido a desigualdades en las oportunidades (Braña y Antón, 2011).

Otra de las dificultades para usar Internet con mayor frecuencia es la falta de confianza en uno mismo o la actitud de otras personas (19,7%). En los últimos años se ha producido un cambio fundamental en la percepción social de la discapacidad. Cada vez más se valora la aportación social que hacen las personas con discapacidad en igual medida que la del resto de personas sin discapacidad, pero siempre desde la valoración y el respeto de la diferencia. No obstante, es indudable la necesidad de continuar trabajando para evitar cualquier tipo de barrera relacionada con la actitud y el entorno social (Palacios, 2008).

La falta de confianza que señalan las personas mayores con discapacidad puede estar relacionada con la falta de *usabilidad* de ordenadores, móviles y otros dispositivos multimedia. Los resultados de la EISS-2012 indican que el 30,7% de las personas de 65 años o más con alguna discapacidad advierten que la falta de ayudas técnicas le impide usar Internet más a menudo.

5. DISCUSIÓN

Las tecnologías de la información ofrecen significativas oportunidades para la comunicación, la información y el entretenimiento. Sin embargo, el uso de los dispositivos móviles y multimedia no es accesible para toda la población. Las personas de 65 y más años y/o aquellas que padecen alguna discapacidad están en riesgo de exclusión tecnológica.

En este trabajo se ha tratado de dilucidar si las personas mayores en España están *e-conectadas*. Para ello, se han examinado las pautas de uso y las barreras de acceso a Internet de las personas de 65 y más años en España, con especial atención a aquellas que padecen alguna discapacidad. Los resultados apuntan a la escasa penetración de Internet en este grupo de población: sólo un 16,2% utilizan habitualmente Internet (un 6,2% entre los que además padecen discapacidad). La falta de conocimientos o información de carácter informático, junto con razones de tipo económico, son los principales factores causales de la brecha digital en las personas de 65 años y más con/sin alguna discapacidad.

Si bien el nivel de desarrollo de una sociedad se mide, entre otros factores, por su capacidad para responder a las demandas de la población, en el siglo XXI, la tecnología es el motor para satisfacer las expectativas de los ciudadanos, superando barreras y limitaciones de acceso desde un enfoque congruente con los principios básicos del «diseño para todos» en la promoción de la autonomía personal (Valero et al., 2011).

Es fundamental que los nuevos desarrollos tecnológicos sean facilitadores de la realización de las actividades de la vida cotidiana, del acceso a la salud, la educación, la administración pública, el empleo, las relaciones personales o el ocio, entre otros. En el caso tanto de las personas mayores como de aquellas que padecen alguna discapacidad es primordial tener en cuenta sus necesidades y expectativas.

En general, las mayores restricciones para el uso generalizado de Internet entre las personas con discapacidad residen en la falta de accesibilidad y usabilidad de las páginas web, la falta de provisión de ayudas técnicas, la no adecuación de los contenidos y la falta de (in)formación para un uso más provechoso (Vega Fuente, 2004).

Estas limitaciones son también extensibles a las personas mayores. Las TIC deben ser una herramienta útil para el desarrollo personal y como mecanismo que permite solventar problemas específicos. En ningún caso debieran suponer un reto. En el caso de personas mayores y/o con discapacidades, es importante entender cómo las necesidades y capacidades pueden cambiar con la edad o las capacidades y crear programas, estrategias y sensibilidades que ayuden a la *e-inclusión* de este creciente segmento de la población (Charness y Boot, 2009).

En los últimos años se han impulsado numerosas estrategias cuyo objetivo es garantizar la accesibilidad tecnológica universal. Por ejemplo, en el año 2005 la Comisión Europea abordó la accesibilidad electrónica cuyo objetivo era promover la eliminación de los obstáculos técnicos, jurídicos y de otro tipo que pueden encontrar, entre otros, las personas mayores y con diferentes capacidades al utilizar los servicios vinculados a las TIC (Comisión Europea, 2005).

La *Estrategia Europea sobre Discapacidad 2010-2020* incide en fomentar la accesibilidad universal de las TIC y el «diseño para todos» con el objetivo de capacitar a las personas con discapacidad para que puedan disfrutar de todos sus derechos y participar plenamente en la economía y la sociedad (Comisión Europea, 2010).

Otra iniciativa europea es el programa *AAL-Active Assisted Living Research and Development Programme* (2014-2020). El objetivo de este programa de investigación y desarrollo es mejorar la calidad de vida de las personas mayores mediante el desarrollo y utilización de soluciones innovadoras sostenibles basadas en las TIC que realmente respondan a sus necesidades con un punto de vista multidisciplinar (Comisión Europea, 2014).

No obstante, los resultados presentados evidencian que estas iniciativas por el momento son insuficientes y los mayores en España siguen sin estar *e-conectados*. En el contexto actual de

envejecimiento generalizado de la población y aumento de la prevalencia de las discapacidades, las TIC son fundamentales en la promoción del envejecimiento activo y de calidad.

En este sentido, es imprescindible la promoción de actuaciones que garanticen la accesibilidad universal desde el ámbito del «diseño para todos», pero también desde otras esferas como la accesibilidad económica (asequibles económicamente), la accesibilidad física (en sus hogares y/o espacios que frecuenten) y la accesibilidad psicológica (para que sientan las TIC como algo próximo, válido y necesario) (Hernando y Phillippi, 2012).

Entre las limitaciones del estudio, hay que destacar que los resultados presentados sólo muestran algunos aspectos de las pautas de uso y las barreras de acceso a Internet de las personas de 65 y más años, por lo que deben ser entendidos como una primera aproximación a su estudio.

Entre las líneas de investigación a seguir, resulta fundamental avanzar en estudios comparativos que analicen las pautas de uso y las barreras de acceso a Internet de las personas de 65 y más años con discapacidad en Europa. La comparación permitiría evaluar el impacto de las diferentes estrategias sobre cómo promocionar la *e-Inclusión*, en las desigualdades sociales de las personas mayores en Europa¹¹.

De igual forma, serían de interés los estudios que vinculen el uso de las TIC con aspectos relacionados con los contactos familiares y personales de las personas mayores en España.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agudo, S., Pascual, M.A. y J. Fombona Oviedo (2012). Usos de las herramientas digitales entre las personas mayores. *Comunicar*, n.º 39, pp. 193-201.

Barroso Osuna, J. y S. Aguilar Gavira (2013). La realidad de los adultos mayores ante las Tecnologías de la Información y la Comunicación. *Revista Iberoamericana de Educación*, n.º 65, pp. 1-16.

Bascones Serrano, L.M. (2014). «Compartir la vida'. En torno a la adopción de las redes sociales en Internet entre las personas con discapacidad y mayores. *Revista Española de Discapacidad*, n.º 2, vol. 1, pp. 175-191.

Boehler, P.M., Foth, D. y R. Watchorn (2007). Educational technology research with older adults: Adjustments in protocol, materials, and procedures. *Educational Gerontology*, n.º 33, vol. 3, pp. 221-235.

¹¹ La encuesta es comparable a nivel europeo.

- Braña, F.J. y J.I., Antón (2011). Pobreza, discapacidad y dependencia en España. *Papeles de Economía Española*, n.º 29, pp. 14-26.
- Charness, N. y W. Boot (2009). Aging and information technology use potential and barriers, *Current Directions in Psychological Science*, n.º 18, pp. 253-258.
- Czaja, S.J. y C.C. Lee (2007). The impact of aging on access to technology, *Universal Access in the Information Society*, n.º 5, pp. 341-349.
- Comisión Europea (2005). *La accesibilidad electrónica [SEC(2005) 1095]*. Bruselas: Comisión Europea.
- Comisión Europea (2010). *Estrategia Europea sobre Discapacidad 2010-2020: un compromiso renovado para una Europa sin barreras [SEC (2010) 1323] [SEC(2010) 1324]*. Bruselas: Comisión Europea.
- Comisión Europea (2014). *Active Assisted Living Research and Development Programme (2014-2020)*. Disponible en <http://www.aal-europe.eu/>
- Crossan, B., Martin, I. y S. Whittaker (2001). Learning, Identity and Citizenship: Researching Older People's Use of ICT in Scotland. *Paper presentado al European Society for research on the Education of Adults (ESREA). Education Research Conference «Wider Benefits of learning: Understanding and Monitoring the consequences of adult Learning»*. Xàtiva: ESREA, pp. 106-111.
- Duque, J.M. y A. Mateo Echanogorria (2008). *La participación social de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- Fernández Ballesteros, R. (2012). Envejecimiento activo: algunas consideraciones básicas. En Ramiro Fariñas, D. (coord.), *Una vejez activa en España*. Madrid: EDIMSA.
- Fernández-Cordón, J.A. (2010). Demografía y reformas del sistema de pensiones. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración. Seguridad Social*, pp. 39-74.
- Friemel, T.N. (2014). The digital divide has grown old: Determinants of a digital divide among seniors, *New Media & Society*, n.º 16, pp. 176-183.
- Fundación Cedat e IBV (2003). *Datus. Guía práctica para fabricantes de productos de la vida diaria y ayudas técnicas*. Valencia: IBV.
- González Heredia, E. y N. Martínez Heredia (2017). Personas mayores y TIC: oportunidades para estar conectados. *Revista de Educación Social*, n.º 24.

- Granollers, T. y J., Lores (2004). Usability effort: a new concept to measure the usability of an interactive system based on UCD. En Navarro-Prieto, R. y Lorés-Vidal, J. (ed.), *HCI related papers of Interacción 2004*. Netherlands: Springer.
- Hernando, A. y A. Phillippi (2012). El desarrollo de la competencia mediática en personas mayores: una brecha pendiente. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, n.º 124, pp.11-18.
- Huete García, A. (2013). La exclusión de la población con discapacidad en España. Estudio específico a partir de la Encuesta Social Europea. *Revista Española de Discapacidad*, n.º 1, vol. 2, pp. 7-24.
- Iglesias, O. (2014). Pobreza igual a exclusión tecnológica. *Fundación Sistema*, Noticias. Semana del 7 al 13 de abril de 2014. Disponible en <http://www.fundacionsistema.com/Info/Item/Details/2738>
- INE (2012). *Encuesta de Integración Social y Salud*. Disponible en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft15%2Fp470&file=inebase>
- INE (2014). *Indicadores demográficos básicos*. Disponible en <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp318&file=inebase&L=0>
- INE (2017). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de Información y Comunicación en los hogares 2017*. Disponible en: http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176741&menu=-ultiDatos&idp=1254735976608
- Llorente-Barroso, C., Viñarás-Abad, M. y M. Sánchez-Valle (2015). Mayores e Internet: La Red como fuente de oportunidades para un envejecimiento activo. *Comunicar*, n.º 45, v. XXIII, pp. 29-36.
- Lorenzo Carrascosa, L. (2008). Envejecimiento de la población y apoyo familiar en la Unión Europea. *Revista de Demografía Histórica*, n.º XXVII, vol. II, pp. 35-54.
- Mangialasche, F., Kivipelto, M., Andrieu, S., Coley, N., Ngandu, T., Van Charante, M.E., Brayne, C., Meiller, Y., Van De Groep, B., Soininen, H., Van Willem Gool, A. y E. Richard (2013). Use of new technology to improve dementia prevention: The Healthy Aging through Internet Counseling in the Elderly (HATICE) project. *Alzheimer's & Dementia: The Journal of the Alzheimer's Association*, n.º 9, vol. 4, pp. 881.
- Mollenkopf, H. y J.L. Fozard (2003). Technology and the good life: Challenges for current and future generations of aging people. *Annual review of gerontology and geriatrics*, n.º 23, pp. 250-279.

- Mordini, E., Wright, D., Wadhwa, K., De Hert, P., Mantovani, E., Thestrup, J., Van Steendam, G., D'amico, A. e I. Vater (2009). Senior citizens and the ethics of e-inclusion. *Ethics and Information Technology*, n.º 11, vol. 3, pp. 203-220.
- Nascimento Ordonez, T., Sanches Yassuda, M. y M. Cachioni (2011). Elderly online: Effects of a digital inclusion program in cognitive performance. *Archives of Gerontology and Geriatrics*, n.º 53, vol. 2, pp. 216-219.
- OMS (2001). *Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud*. Madrid: IMSERSO.
- OMS (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, n.º 37, vol. 2, pp. 74-105.
- ONTSI-Observatorio Nacional de las telecomunicaciones y de la SI (2017). *LIV Oleada del Panel Hogares «Las TIC en los hogares españoles»*: Disponible en: <http://www.ontsi.red.es/ontsi/es/content/liv-oleada-del-panel-hogares-%E2%80%99Clas-tic-en-los-hogares-esp%C3%B1oles%E2%80%9D-4t2016>
- Palomino Moral, P.A., Grande Gascón, M.L. y M. Linares Abad (2014). La salud y sus determinantes sociales. Desigualdades y exclusión en la sociedad del siglo XXI, *Revista Internacional de Sociología*, n.º 72, pp. 45-70.
- Piattini Velthuis, M. (2012). Papel de las TIC en el envejecimiento. *Lychnos*, n.º 8.
- Palacios, A. (2008). *El modelo social de discapacidad: orígenes, caracterización y plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Madrid: CERMI.
- Reyes Moliner, A., Zaragoza, I., Carbonell, M. y A. García Palacios (2013). Sociable: creación de una plataforma para la promoción de la comunicación, rehabilitación cognitiva e interacción social en personas mayores. *Ariadna*. n.º 1, vol. 1, pp. 63-67.
- Rodríguez Izquierdo, R.M. (2007). Personas mayores y aprendizaje a lo largo de la vida de las tecnologías de la información y la comunicación. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, n.º 30, pp. 41-48.
- Slegers, K., Van Boxtel, M.P. y J. Jolles (2009). The efficiency of using every day technological devices by older adults: the role of cognitive functions, *Ageing and society*, n.º 29, pp. 309-325.
- Subirats, J. y M. Pérez Salanova (2011). El reto de la nueva ciudadanía. Nuevos relatos y nuevas políticas para distintas personas mayores. *Envejecimiento activo. Libro Blanco*. Madrid: IMSERSO.

Valero, M.A., Badillo, L., Herradón, R., Bermejo, A.B. y R. Conde (2011). *Investigación sobre las Tecnologías de la Sociedad de la Información para todos*. Madrid: CENTAC.

Vega Fuente, A. (2004). Internet para todos: después del año europeo de la discapacidad. *Comunicar*, n.º 22, pp. 141-151.

Vicente, M. y A., López (2010). A multidimensional analysis of the disability digital divide: Some evidence for Internet use, *The Information Society*, n.º 26, pp.: 48-64.

Sudán y Sudán del Sur. Génesis, guerra y división en dos estados

Sudan and South Sudan. Genesis, war and division into two states

Alfredo Langa Herrero

Los libros de la Catarata (2017), Madrid

José Manuel Maroto Blanco · jmmaroto@ugr.es

UNIVERSIDAD DE GRANADA (UGR)

Recibido: 14/09/2017

Aceptado: 30/11/2017



Profesor de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla y colaborador del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH), Alfredo Langa Herrero se propone en esta obra «indagar en el origen y los procesos que han desembocado en las situaciones de violencia y guerra en Sudán y Sudán del Sur» (p. 13). Avalado por su trabajo sobre el terreno como delegado de la Cruz Roja Española en Sudán y por los numerosos estudios realizados sobre temas relacionados con el poder político, los movimientos rebeldes, el poder religioso y la estratificación social en Sudán, el autor nos acerca a una realidad compleja y poco conocida que vuelve a poner en evidencia el gran desconocimiento y el desinterés que tiene Occidente sobre lo que acontece en el Sur.

Como aseguró Marc Baldó Lacomba en *El saber histórico* (2013) «la explicación histórica, [...] no sólo se plantea desde el presente, sino que se proyecta sobre el presente y lo ilumina». Entender el por qué a día de hoy 7'5 millones de personas necesitan asistencia y protección humanitaria en Sudán del Sur o por qué desde 2016 es, superando a Afganistán, el país más peligroso del mundo para los trabajadores humanitario sería impensable sin una mirada al pasado una sociedad que ha vivido como víctima el ejercicio de la explotación. Entender la realidad a partir del pasado es, sin duda, la mejor manera de plantear un futuro que evite volver a cometer errores de tiempos pretéritos y, desde esta premisa, parte la obra de Alfredo Langa.

El libro *Sudán y Sudán del Sur. Génesis, guerra y división de dos estados* (2017) ha sido editado por Los Libros de la Catarata y ha recibido el apoyo de Casa África siguiendo con su estrategia de contribuir a que se difundan conocimientos sobre África y las sociedades africanas desde unos prismas que ayuden a romper con las misiones estereotipadas

de raíz colonial tan presentes, desgraciadamente aún, en todo el continente europeo. La obra consta de 141 páginas que se organizan en torno a una introducción, cuatro capítulos y unas conclusiones y que se vertebran alrededor de un objetivo común: entender cómo se ha producido una situación de desastre actual acudiendo a la Historia del país africano partiendo de la conquista de las fuerzas turco-egipcias a principios del siglo XIX.

El capítulo introductorio tiene la virtud de avisar al lector/a de la complejidad de un proceso que no debe explicarse basándonos exclusivamente en diferencias religiosas (musulmanes y cristianos) ni diferencias entre el color de piel (árabes y negroafricanos) ni étnicas (por ejemplo, los dinka y los nuer en la parte meridional) para entender la situación actual de ambos países. Se trata de un aviso de no simplificar y no percibir a las sociedades no occidentales como grupos monolíticos y cerrados, lo cual nos llevaría a aceptar un punto de vista supremacista al negar sus capacidades de decisión y acción individual.

El primer capítulo «Antecedentes históricos, independencia y guerra civil» nos señala la Turkiyya como un periodo histórico clave y un punto de inflexión para entender las relaciones desiguales de poder que se darán más tarde en Sudán entre su norte y su sur. La Turkiyya será el régimen que desde el año 1821 hasta el 1885 regirá Sudán a causa del dominio turco a través del poder subalterno egipcio. Durante este lapso de tiempo no solo se alterará la estructura económica del país (Jartum pasará a ser la capital) sino que se afianzará el poder las élites del norte árabes y musulmanas, sobre un sur cristiano y animista que tendrá que soportar una violenta explotación por parte de su vecino septentrional.

En 1883 se iniciará el periodo de la *Mahdiyya* que intentará rebelarse ante el poder egipcio y que instaurará un régimen que no cambiará la ya tradicional relación de explotación de las zonas meridionales. El gran número de enemigos, sobre todo el de las tropas anglo-egipcias, hará que este régimen sea derrotado dando paso a una corregencia entre Gran Bretaña y Egipto, que en la práctica manejó el país europeo. Este dominio colonial se tradujo en unas políticas que consideraron el norte y el sur de Sudán como dos zonas distintas, instaurando, por ejemplo, unas fuerzas militares *Equatorial Corps* en 1918 en el sur, una *Southern Policy* en 1930 que trató de potenciar diferencias culturales entre ambos territorios y una escasa inversión en educación en el sur que dio como resultado que el movimiento nacionalista sudanés estuviera capitaneado por las élites del norte.

Sudán nació en 1956 ya con unos problemas estructurales de fondo enormes. En 1955 ya se produjo el inicio de la considerada como primera guerra civil. La visión centralista y colonizadora del norte, que incluso quiso imponer el idioma árabe y la religión musulmana a las poblaciones del sur, se vio como un peligro para la identidad de estos pueblos, que hicieron del cristianismo y el inglés símbolos de resistencia. El golpe de Estado del general Abboud en 1958 y la llegada al poder del Frente Nacional Unido en tras la Revolución de Octubre de 1964 profundizó los problemas de las relaciones norte-sur pese a iniciativas como la *Round Table Conference on the South* de 1965, que no se pudieron evitar represiones e imposiciones culturales en el sur.

El siguiente capítulo «El gobierno de Numeiri y la oportunidad perdida de paz (1969-1989)» señala cómo el gobierno que surgió tras la Revolución de Mayo de 1969 y que comenzó con una Ley de Amnistía y el fomento del desarrollo económico y educativo del sur, acabó derivando en un sistema presidencialista que abrazó ideas islamistas y reavivó el fuego de una nueva guerra civil. En 1983 la sharía formó parte del ordenamiento jurídico del país mediante la promulgación de las Leyes de Septiembre y la instrumentalización de la justicia y de la autonomía del sur por parte de Numeiri provocó un motín de las tropas sureñas y la creación del *Sudan People's Liberation Movement/Army* (SPLM/A) que reivindicó el socialismo y la libertad religiosa. Los problemas derivados y la hambruna de Darfur (1984-1985) desembocaron la expulsión de Numeiri en 1985 y un golpe de Estado que acabaría con Sadiq al Mahdi de nuevo como primer ministro en 1986.

El tercer capítulo «El régimen islamista y la Yihad represiva (1989-1999)» nos cuenta la llegada de una junta militar que se hizo con el poder y derrocó a un Mahdi que, pese a su política represiva en el sur y contra los nuba, llegó a un acuerdo para abolir la sharía en el sur y firmar la paz con el SPLM/A, acabó siendo derrocado mediante un golpe de Estado en 1989. El final del Consejo de Mando Revolucionario (con Bashir a la cabeza) salido del golpe en 1993 aupará en el poder al islamista Turabi y que introdujo la sharía en todo el territorio, dio cobijo a grupos terroristas como Al Qaeda (lo que acabaría en problemas políticos con Estados Unidos) y reprimió a un sur y potenció las rivalidades que surgieron entre grupos rebeldes, desembocando en matanzas entre las propias fuerzas sureñas.

El último capítulo «La independencia del Sur. El genocidio en Darfur y el devenir de los «Sudanes» (1999.2017)» plantea cómo el petróleo desde 1999 se convirtió en una fuente de financiación de la violencia; cómo la violencia se trasladó a la región de Darfur (como genocidio/limpieza étnica) a través de la radicalización de las élites musulmanas y la adopción de los preceptos del combativo Libro Negro por parte de los represaliados; cómo el poder acabó dividiendo a los propios bandos; cómo la comunidad internacional trató de gestionar una situación compleja a través de acuerdos de paz entre las partes y cómo el referéndum (98% a favor de un nuevo estado) y la consecución de la independencia de Sudán del Sur (2011), desgraciadamente, no ha conseguido solucionar los problemas de la violencia en la zona.

La importancia de esta obra radica, por un lado, en lo reciente que aún queda el proceso de independencia de Sudán del Sur y que ha dado como resultado el nacimiento en 2011 del que a día de hoy es el país más joven del mundo. Por otro lado, y como sugeríamos anteriormente, en lo escasamente analizado que ha estado cualquier tema relacionado con Sudán en la historiografía española. Sin duda, un tema poco tratado por el exiguo interés por lo africano, las escasas relaciones tradicionales entre España y Sudán, la práctica inexistencia de obras especializadas traducidas al castellano y por un tradicional enfoque de estas realidades desde una perspectiva paternalista que no ha hecho sino incidir en la pobreza de sus gente y el caos de sus instituciones y explicarlas desde una visión que ha reproducido estereotipos y prejuicios.

«Sudán y Sudán del Sur. Génesis, guerra y división de dos estados» (2017) da muestra de los devastadores efectos de la colonización. El autor logra explicar la génesis de las violen-

cias actuales desde una perspectiva eminentemente *afrovictimisma*, pues la mayoría de los problemas estructurales del África Negra y sus respectivas posibilidades descansan sobre orígenes exógenos (el régimen de la Turkiyya, la política británica durante la colonización, el posicionamiento de las élites sudanesas del Norte tras la independencia, etc.). Lejos queda una visión *afropesimista* que obvие todas estas realidades y las considere una excusa barata para no afrontar responsabilidades.

Es muy interesante ver a través de la historia sudanesa como el poder acaba extendiéndose por todas las esferas de la vida sin ningún pudor. El poder en el lenguaje es capaz de hacer uso de palabras o frases como «aldeas de paz» o «Paz desde Dentro» para esquivar la vergüenza que supondría reconocer una estrategia sistemática de represión contra los pueblos nubas y sus tierras y recursos. El poder del capitalismo, capaz de imponerse en cualquier momento y hacer que la unidad nacional y el «desarrollo económico» dobleguen a otros intereses, quizá menos rentables desde un punto de vista economicista, como la transformación de la propia sociedad sudanesa. Un poder que niega la voz a aquellos oprimidos, que instrumentaliza aspectos como la etnia o la religión para dividirlos y que ha visto en los millones de refugiados y asesinados su expresión más grotesca.

La lectura, además, nos permite reflexionar sobre el papel que juega el recurso petrolífero, u «oro negro de la muerte» en palabras de Xavier Montanyà, en países que aún hacen frente a prácticas coloniales exógenas. ¿Es el petróleo una maldición en el África Negra? Cuando entran en liza distintos actores políticos que priorizan los beneficios económicos de su explotación frente a la justicia social y el bienestar común, inevitablemente resuenan las palabras del premio Nobel de literatura Wole Soyinka: «el mundo debería entender que el combustible que hace funcionar sus industrias es la sangre de nuestro pueblo».

Por otro lado, llama la atención una de las singularidades de Sudán con respecto a otros países africanos. Frente a unas élites negras y cristianas, herederas de los colonizadores europeos y que podemos encontrar en países como Camerún, Nigeria o Costa de Marfil, en el caso sudanés, lo cristiano ha estado subordinado a lo musulmán, así como lo árabe a lo negro, generando un fenómeno por el cual la población de Sudán del Sur ha hecho del cristianismo, e incluso de la lengua inglesa símbolos de resistencia. Esta situación pone en cuestión que la «jerarquía espiritual global» que da primacía a lo cristiano sea una jerarquía de poder universal y refuerza la idea de que el color de piel es la marca «racial» diferencial más significativa tal y como sugiere Aníbal Quijano.

En definitiva, esta pigmentocracia que estratifica socialmente y que da muestra de cómo se han racializado las relaciones de poder, en el caso de Sudán del Sur ha tenido unas consecuencias terribles. El intento de imposición de la identidad de las élites septentrionales y la represión y violencia que ha seguido las lógicas del *ego conquiro ergo sum* (conquistado luego existo), no han hecho sino hundir aún más a la ya periférica y subalterna Sudan del Sur. Lo que hoy se vive es producto de la Historia y Alfredo Langa nos la pone al alcance de nuestra mano.

euskal
soziologia eta
zientzia
politikoaren
elkartea



asociación
vasca
de sociología
y ciencia política